

DIARIO EN RUINAS
(1998-2017)

Ana Teresa Torres

A mis nietos Julio Antonio, Ana Isabel y Alejandro González Carvallo

Índice

Abreviaturas

Diario de la revolución

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

3

Abreviaturas

Instituciones y organizaciones

(ANC) Asamblea Nacional Constituyente

(CELARG) Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos

(CENDES) Centro de Estudios del Desarrollo. UCV.

(CNE) Consejo Nacional Electoral sustituye en 2000 al CSE

(COFAVIC) Comité de familiares de las víctimas de los sucesos ocurridos entre el 27 de febrero y el 3 de marzo de 1989

(CONAC) Consejo Nacional de la Cultura

(COPRE) Comisión para la Reforma del Estado

(CSE) Consejo Supremo Electoral

(CSJ) Corte Suprema de Justicia

(CTV) Confederación de Trabajadores de Venezuela

(DGCIM) Dirección General de Contrainteligencia Militar que sustituye en 2011 a la DIM.

(DIM) Dirección de Inteligencia Militar.

(DISIP) Dirección Nacional de Servicios de Inteligencia y Prevención.

(FEDECAMARAS) Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela

(PDVSA) Petróleos de Venezuela S.A.

(PNB). Policía Nacional Bolivariana.

(PNUD) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

(SEBIN) Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional que sustituye en 2010 a la DISIP.

(TSJ) Tribunal Supremo de Justicia, sustituye en 2000 a la CSJ

(UCAB) Universidad Católica Andrés Bello

(UCV) Universidad Central de Venezuela

(USB) Universidad Simón Bolívar

(VTV) Venezolana de Televisión

Organizaciones políticas

(ABP) Alianza Bravo Pueblo, escisión de AD en 2000.

(AD) Acción Democrática, partido socialdemócrata fundado en 1941.

(COPEI) Partido Social Cristiano Copei, fundado en 1946.

(MAS) Movimiento al Socialismo, separación del PCV en 1971.

(MEP) Movimiento Electoral del Pueblo, escisión de AD en 1967.

(MVR) Movimiento V República, partido fundado por Hugo Chávez en 1997.

(PCV) Partido Comunista de Venezuela, fundado en 1931.

(PJ) Primero Justicia, partido de centro fundado en 2000.

(PP) Polo Patriótico. Coalición electoral de partidos pro Hugo Chávez.

(PPT) Patria Para Todos, escisión de La Causa Radical en 1997.

(PSUV) Partido Socialista Unido de Venezuela, fusión de partidos pro Chávez en 2007.

(PV) Proyecto Venezuela, escisión de Copei en 1998.

(UNT) Un Nuevo Tiempo, partido de centro izquierda fundado en 1999 como partido regional zuliano.

(URD) Unión Republicana Democrática, fundado en 1945.

(VP) Voluntad Popular, partido de centro izquierda fundado en 2009.

Diario de la revolución

Durante todos estos años me he recriminado no haber llevado un diario de los hechos que se fueron sucediendo desde la instalación de la revolución bolivariana, pero no tengo la paciencia y la rutina que exige el diarismo y no logro extraer de cada día, ni siquiera con una mínima continuidad, alguna reflexión que me parezca meritoria de ser consignada. Ya es tarde para lamentarlo, lo que sigue a continuación son, pues, las ruinas de un diario nunca escrito o un diario desde las ruinas, una suerte de testimonio elaborado a partir de la memoria y sobre todo de los documentos. En 2014 empiezo este recuento con la sensación de que todo es una nube en mi memoria, con la incomodidad de que no puedo colocar fácilmente los acontecimientos en sus fechas, ni a las personas en sus lugares, porque no tengo la libertad del novelista que asienta los tiempos y los espacios a su voluntad. Anotaciones escritas en su momento, artículos, entrevistas, noticias, notas y reseñas, publicaciones, intervenciones, conferencias, manifiestos colectivos, lecturas, conversaciones, son las fuentes de las que se nutren estas páginas, armadas en una narración que escribe un yo testigo que no pretende dar cuenta de lo ocurrido sino de aquella mínima parcela que le ha dejado huella. Por si acaso quedara alguna duda, que no creo, nada me obliga a la objetividad. Primero, porque estoy convencida de que lo humano es siempre subjetivo, y segundo porque es precisamente la subjetividad a la que quiero dejar hablar, recorrer este tiempo desde mi mirada, que ya no es tampoco la de entonces sino la que reconstruyo después. En alguna parte escribí:

Si la memoria no es un museo que guarda incólume nuestro pasado, habría que entenderla como la recuperación fragmentaria de

acontecimientos, situaciones, circunstancias, personas, espacios, experiencias, en los que nos detenemos porque algo nuestro se detuvo allí. De las infinitas posibilidades de la recuperación, elegimos aquellas que contienen una desarticulación traumática para nuestra identidad en el intento de restaurarla. En ese mapa, algunos hechos puntuales, que otros también reconocerán como ocurridos, se levantan como señales del transcurso temporal. Esas señales que podríamos calificar de colectivas son las que vinculan la memoria individual con el vasto campo de la memoria nacional.

Debo así vérmelas con la duda de que todo forma parte de un saco en el que meto las manos sin saber precisamente lo que voy a encontrar, pero con la seguridad de que me detengo donde algo mío se detuvo y quiero exponerlo a la luz. Y asumir la certeza de que otros se detendrán donde algo suyo se detuvo.

Caracas, 30 de marzo 2017

1998

Ha debido ser a fines de octubre cuando con Yolanda Pantin pasé unos días en Margarita. Estuvimos en la playa de Manzanillo, entonces una de mis preferidas, y allí fuimos espectadoras de una concentración anunciada con altavoces, plagada de boinas rojas, hombres y mujeres que compraban cerveza y empanadas en los tarantines cercanos, gritaban consignas agitando las insignias del MVR, entre las cuales ondeaba, como un gesto nostálgico, la bandera del PCV. Al rato se dispusieron a continuar su ruta. Los turistas ni se enteraron. De aquella tarde salió “Súbitos encuentros”¹, mi primer artículo para País Especular, una columna semanal que había conseguido Ruth Capriles en el suplemento *Verbigracia* de El Universal. Nos turnábamos los días y allí escribí once artículos desde el 21 de noviembre de 1998 al 20 de noviembre de 1999, más otros tres en 2001. Estos artículos fueron de una gran importancia para mí porque en ellos se gestó el libro *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*, publicado diez años después².

El mitin de Manzanillo fue mi primer encontronazo con lo que había de venir. Había estado bastante distraída en cuanto a la política nacional y empecé entonces a ponerle atención a las próximas elecciones y a Hugo Chávez. No tenía intenciones de votar por Irene Sáez, menos por Alfaro Ucero, y me inclinaba más bien por Claudio Fermín de Acción Democrática, hasta que me detuve en el discurso del comandante. Tres palabras vinieron a mi mente y el tiempo no las ha borrado, sino por el contrario, subrayado: nacionalismo, violentismo, militarismo (es lo único en lo que creo no haberme equivocado). A partir de allí mi voto iba para Henrique Salas Römer, sin que nunca hubiese sentido mayor inclinación por

¹ *Verbigracia*, El Universal, 21/11/1998

² Caracas: Alfa, 2009.

sus ofertas, pero comprendí que era necesario evitar, o intentar evitar, el triunfo de Hugo Chávez. Mi candidato, Claudio, al no recibir el apoyo de su partido, que postuló a Alfaro Uceró, se retiró de la contienda dejándome así la conciencia libre para ejercer mi voto por Salas con la única convicción de que era la única manera de votar contra Chávez. En ese momento todos los cálculos electorales y las tendencias políticas sufrieron duros reveses. Todo estaba patas arriba.

8 de noviembre. El Polo Patriótico, compuesto por los partidos MVR, MAS, PPT, PCV, MEP, y algunas pequeñas agrupaciones, obtuvo cerca de 71 diputados y 18 senadores en las últimas elecciones parlamentarias que se realizaron según la Constitución de 1961. Si había un polo patriótico, ¿el otro no lo era? El lobo enseñaba la patita.

6 de diciembre. Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales con 56%, frente a 40% de Salas Römer (PV); Alfaro Uceró perdió el apoyo de AD y obtuvo menos de 1%, mientras que Irene Sáez, que había punteado en las encuestas por muchos meses, también perdió el apoyo de Copei y quedó con menos de 3%.

Existía por entonces la costumbre (que probablemente ya no se practica por muchas razones) de reunirse mientras se esperaba el resultado de las elecciones. Todavía el whisky rodaba a buenos precios. Aquel 6 de diciembre seguí con unos amigos el curso de las votaciones hasta tarde en la noche, hasta el discurso del nuevo presidente en El Ateneo de Caracas. Durante el día había mantenido una inútil esperanza, que dicen que es lo último que se pierde, pero para el momento en que se anunciaron los resultados ya estaba preparada. Me parecía un mal camino para Venezuela, mentiría si dijese que imaginaba ni siquiera una parte de todo lo que después ocurrió. Aquella noche, sin embargo, mi desilusión no era solamente por el triunfo del comandante sino por lo que comencé a observar en el mismo

momento en que acababa de ocurrir, cuando escuchamos las primeras palabras del presidente electo. De votantes por Salas vi que unos cuantos pasaron a admiradores de Chávez, quizás arrepentidos de no ser parte del pueblo hermoso y noble al que se refería en su discurso. Comprendí que la emoción de algunos rostros se extendería sin remedio. Poco después me invitaron a una reunión con motivo navideño y volví al asombro de comprobar que allí todo el mundo era chavista. Me esperaba un trayecto de soledad.

Obviamente la elección de El Ateneo como sede para el primer discurso del presidente electo no era casual. Un lugar emblemático de la cultura caraqueña, y al mismo tiempo de la lucha contra las dictaduras, la izquierda cultural, la prensa, en fin, una locación única. El efecto Ateneo tenía que ver con lo que yo observaba y no solo con el discurso inaugural, única alocución más o menos mesurada y reconciliadora de toda su vida, que apenas duró 40 minutos, probablemente una de las piezas más cortas de su oratoria. Lo escucho ahora en youtube y constato que efectivamente aquel fue un discurso excepcional. Llamó a la unión, tuvo palabras muy consideradas para los venezolanos que no habían votado por él, y aunque las matrices de su retórica estaban presentes (Dios, la biblia, Bolívar y más Bolívar, continuidad con el alzamiento del 4 de febrero de 1992, la corrupción de los partidos, su lema “Chávez es el pueblo”, etc.), no cabe duda de que fue un caramelo para el primer día de clases. Nacía una patria nueva y el nuevo presidente declaraba honor al vencido y el amor que sentía por todos sin guardar sentimientos de venganza o de rencor porque había llegado el tiempo de mirar al futuro, así como de enviarle un saludo fraterno a Estados Unidos. Vestido de elegante traje oscuro, no se acordó de su promesa electoral de freír en aceite las cabezas de los adecos. Se quitó la chaqueta dejando ver una impecable camisa blanca mientras Marisabel le enjuagaba el sudor y el periodista Vladimir Villegas, telonero del acto, lo presentaba como la “esperanza latinoamericana”. Los locutores de Venevisión

rezumaban euforia. Rostros que luego desaparecieron, como Virginia Contreras o Gruber Odremán asomaban entre el gentío. Otros, ahora un poco en la sombra como Juan Barreto o Maripili Hernández; también; y sin mayor protagonismo en aquel momento, Nicolás Maduro.

Poco después del golpe de 1992 me invitaron Ángela Zago y Napoleón Bravo a una cena. Aunque no éramos amigos cercanos habíamos compartido un congreso de literatura venezolana en Estados Unidos el año anterior, y no era del todo descabellada la invitación. Una de las asistentes era Virginia Contreras, quien formaba parte de los abogados defensores de los militares presos; en ese momento yo no lo sabía. En todo caso no era difícil darse cuenta de que la reunión pretendía escuchar opiniones y quizás ir detectando posibles simpatizantes de los bolivarianos. Por qué los anfitriones pensaron en mí sería una especulación.

De todo esto ha pasado mucho tiempo. Encuentro ahora en mi biblioteca el libro de entrevistas de César Miguel Rondón, *País de estreno*³, en el que recopila 37 entrevistas realizadas entre agosto y octubre de 1998; creo que no lo leí en su momento, y si lo hice fue descuidadamente. Mis lecturas políticas eran pocas por entonces, aunque desde muy joven me ha interesado el hecho político y las discusiones en torno. Con Gastón Carvallo conocí a Teodoro Petkoff, a Guillermo García Ponce, a Pedro Duno, a Miguel Otero Silva, a Victoria de Stefano, a Jacobo Borges, a José Agustín Silva Michelena, a Heinz Sonntag, a Mary Ferrero, y a muchos otros intelectuales, hombres y mujeres de distintas corrientes de la izquierda que enriquecieron mi espíritu y mis conocimientos sobre Venezuela. Antes, durante y después de nuestro matrimonio, la política siempre estuvo presente, al punto que una vez Isabel, tendría unos diez años, nos dijo que venía a almorzar una compañerita del colegio, y que, por favor, tratáramos de hablar de “cosas normales” en la mesa, como lo hacían los padres de sus amigas.

³ Caracas: Libros de El Nacional, 1998.

Vuelvo al libro de entrevistas de Rondón. Los entrevistados eran personas de opinión influyente: politólogos, analistas políticos, periodistas, economistas, políticos profesionales, representantes de poderes públicos, ministros, ex ministros, y los cinco candidatos principales que en aquella ocasión compitieron en las elecciones. Lo que salta a la vista es que, con poquísimas excepciones, la naturaleza de lo que ocurría y de lo que vendría en el futuro se les escapaba. Ciertamente no eran adivinos los entrevistados, pero si tomamos sus respuestas como un síntoma, como una manifestación de lo que se pensaba en ese momento, la conclusión es que estábamos perdidos. Y yo era una de tantas en un país sumergido en un cierto letargo que impedía vislumbrar la naturaleza y magnitud de los cambios que se preveían. Ésas eran las aguas en las que nos movíamos. El mismo entrevistador lo anuncia en el prólogo: “Aquí hay voces lúcidas y otras no tanto, pero son voces de la Venezuela de hoy. Se leen palabras que reflejan ideas generosas y rebosantes; otras son más bien huecas, y en su vacío quizá sean elocuentes para explicar el porqué de cierta debacle. En algunos casos se siente el miedo, en otros la arrogancia, a veces habla la experiencia y otras la improvisación”.

El más avisado parecía Antonio Ledezma —entonces alcalde del municipio Libertador de Caracas y hoy preso político—, al concluir diciendo: “un señor (Chávez) que sea capaz de decir que él sabe cuándo puede asumir el poder pero no cuándo lo puede entregar, eso tiene que formar parte de un debate que tienen que dar sobre todo los medios de comunicación, que son los que nos pueden ayudar a abrir los ojos y la conciencia de los venezolanos”. Al final, matices más o menos, las únicas declaraciones que se ajustaron a una visión acertada de lo que nos esperaba, fueron las del periodista Rafael Poleo, editor del Nuevo País y de Zeta, hoy en el exilio así como su hija, la también periodista Patricia Poleo. No soy “poleísta” (ni del padre ni de la hija) pero eso no me impide reconocer la claridad de sus comentarios de aquel momento. “Es (Chávez) un gobernante totalitario que

ahora viene más o menos con la piel de cordero, tratando de mimetizarse para obtener votos, pero que apenas llegue al poder, cogerá todas las salidas, y aquí se va a acabar la libertad de prensa y se va a acabar todo. Ahora, hay quien cree que no, porque incluso hay gente que ya tiene montados sus negocios con Chávez”. Y remata: “Yo no creo que Chávez sea un hablador de tonterías, y yo veo aquí lo que Chávez dice” (se refería a su discurso de La Habana el 14 de diciembre de 1994).

En fin, lo que después de la lectura de las treinta y siete entrevistas me parece más sabio es la última frase de César Miguel Rondón en el prólogo: “Como una modesta contribución a mejor entender y asumir esa torcedura en el destino van estas páginas”. Una *torcedura en el destino*. ¡Y vaya sí se torció!

También Colette Capriles, en aquel diciembre de 1998 sostenía una de las pocas voces lúcidas, como puede leerse en *La revolución como espectáculo*⁴. Por ejemplo, en la primera entrada del 1 de diciembre: “Lo cierto es que es increíble la sordera de los que podrían pensar la política de Chávez. Es como el secreto del rey desnudo: todo está a la vista y nadie lo ve”. O el componente religioso de su retórica: “La línea del discurso es la del pastor evangélico a las puertas del Apocalipsis, clamando contra la corrupción de las almas”, en la segunda entrada del 2 de diciembre, para insistir, ya después de las elecciones: “Hay quienes solo ven en Chávez un autócrata apenas ilustrado que repite las formulas que algunos agentes económicos quieren oír”. Y el 11 de diciembre, a propósito de la proclamación de Chávez como presidente electo: “La legitimación de la rebelión seis años después, según sus propias palabras”.

Releo y pienso: todo ha sido consumado.

Encuentro ahora en mis archivos una columna escrita ese diciembre que permaneció inédita. Supongo que al no ser publicada me sentí libre de extenderla hasta que el texto se transformó en una suerte de almacén privado de

⁴ Caracas: Debate, 2004.

consideraciones más o menos conectadas con lo que estaba ocurriendo. Tomé en préstamo el título de una novela de Juan Goytisolo para encabezarlo porque, por más vueltas que le diera a mi imaginación, no encontraba uno mejor. Más allá del derecho de cada cual a suponer catástrofes o paraísos, habíamos quedado heridos, vencidos y vencedores. Va entonces un fragmento de “Paisajes para después de la batalla”.

“En los días anteriores a las elecciones discutí con muchas personas que la oferta no era un menú a la carta, que eso de, a mí ninguno me convence, yo quiero otra cosa, era pasado. La elección fue forzada. Quien no eligió también eligió, solo se dio el gusto de no ensuciarse la mano. Sinceramente envidio a los ciudadanos de otros países que saben dónde les queda la derecha y dónde la izquierda; que saben lo que pueden esperar de un partido o de otro; que reconocen por su nombre y apellido a los líderes que los representan; que votan seguros de cuál es la opción que mejor defiende sus intereses o sus deseos. Ese no es nuestro caso. Paradójicamente, el acaloramiento de las discusiones alcanzó el nivel de una final Brasil-Italia. A medida que se acercaba el día fuimos tomando precauciones para conservar los vínculos con aquellos que nos son afectos aunque hablaban desde diferentes discursos. Aprendimos en los primeros dos minutos de la conversación, a reconocer si estábamos con un chavista, un antichavista, o un ni ni. Recuperamos los ya perdidos argumentos de debate. Discutir de política dejó de ser anacrónico y de mal gusto. Comprendimos sin dramatismo que el país se había dividido con una radicalidad que habíamos olvidado o que nunca existió en la misma intensidad durante todos estos años. Algunos piensan que pudiera recordar la división ideológica de los años 60, otros consideran que aquella nunca llegó a tocar al país entero. En suma, la coyuntura electoral del 98 nos abrió el corazón”.

“Pero ya pasó. Los vencedores celebran su optimismo, los vencidos su pesimismo y, cuando me puse a redactar esta columna, sin ni siquiera saber de qué

hablar, se me impuso el recuerdo del título de Juan Goytisolo. ¿Por qué una batalla si, como me dijo alguien, “por lo menos no hubo guerra”? Nunca he tenido el infortunio de vivir un combate armado pero la escena que para mí lo representa es un campo oscurecido por el humo en el que los sobrevivientes recogen a los caídos sin distinguir a qué bando pertenecían. Me refiero a que tuvimos que dividirnos sin estar demasiado seguros de los términos de la división. Me refiero a que tenemos la sensación de haber perdido un pasado sin estar seguros de qué tipo de futuro hemos elegido. Me refiero a que, más allá de la momentánea pasión electoral, del sentimiento de haber ganado o perdido, el espejo de nuestra identidad política ha estallado. Haber rellenado uno u otro ovalo no es suficiente para reponerlo. Ser antichavista o ser chavista no es un tipo de identidad política sino apenas una opción electoral, nominal”.

(Estaba equivocada. Se crearon nuevas identidades políticas. Ser chavista o antichavista terminó por conformar una identidad).

“En ambos bandos quedaron personas de tan diferente identidad que no se distingue su perfil. Árboles de tan distintas especies, ¿componen un bosque o un montaje? Porque las dos opciones de significación numérica, al no provenir de programas históricos, carecían de seguimiento. Tuvimos que tomar camino pensando solamente en las ofertas electorales, en la personalidad del candidato, en un palpito más que en una reflexión y así cada cual colocó su imaginario. Lo que para unos sea su cumplimiento, para otros puede representar su negación. En lo que unos ven el éxito final, otros depositan su temor”.

Por aquellos días antes de finalizar el año, mi hijo mayor, Gastón Miguel, se graduó de economista por la UCAB. En la ceremonia, mientras escuchaba nombrar a los graduandos, pensaba: de China al Líbano, pasando por Madeira y llegando a Marruecos. Me reconfortó esa multiplicidad. Algo bueno debía tener este país cuando tanta gente se vino, y algo bueno traerán estos jóvenes criados en una

inevitable mezcla de culturas. Recordé a un ex sacerdote francés que me habló de la represión de identidad ejercida sobre los argelinos, al obligarlos a repetir desde niños, “nuestros antepasados, los galos”. Convencer a una economista de origen chino que es hija de Bolívar va a costar trabajo, me dije.

Sin embargo, venía la bolivarización de la república.

1999

2 de enero. Publiqué en País espectral un artículo titulado “El reino de la alegría”, con el seudónimo de Ulises Erwin. El uso del seudónimo fue una propuesta de Ruth Capriles, escribir como si fuésemos observadores extranjeros. La idea era inteligente, como todas las cosas de Ruth, porque suponía situarse desde una perspectiva exterior, pero por alguna razón pronto la descontinuamos.

“En el reino se había decretado la alegría. Todos los súbditos debían manifestar su júbilo dos veces al día: por la mañana, para saludar la nueva era y por la tarde, para despedir una jornada más de la nueva era. Debían hacerlo en familia, congregados y unidos de la mano, entonando los himnos que honrasen las gestas de sus antepasados. La mayoría lo hacía de buena voluntad, mas, previniendo que por azar lo olvidaran o pospusieran, habían colocado carteles recordatorios en lugares visibles. De esa manera, todos acataban la consigna. Algunos, remisos, expresaban una alegría dudosa. Se sabía de sabios que temían por la administración del aceite, casi única fuente de riqueza del reino; otros se preguntaban por el destino de las antiguas costumbres que habían regido el calendario ya que se rumoreaba que, a partir de entonces, los años se contarían empezando por el Año 1 de la Nueva Era y que nuevas festividades tendrían lugar. También se conocía de pequeños grupos clandestinos que recordaban las viejas escrituras según las cuales podían acudir al foro de la ciudad y expresar desacuerdos o ideas contrarias, pero eran desestimados porque en el reino de la alegría totalitaria nadie tenía motivos para la contradicción. De los dudosos, los más sediciosos intentaban inocular pensamientos adversos y, recurriendo a diversas artimañas y estudiando las leyes que regían en reinos lejanos, encontraban en algunos de los más avanzados el uso

de la oposición a los designios mayores, pero eran acallados porque en la nueva era nada de lo anterior podía ser recordado. Todo lo ocurrido en la era anterior había sido declarado motivo de tristeza. Por esta razón era necesario para la fundación del reino de la nueva era, borrar los textos dictados por los hombres del mal. Sólo los hombres del bien serían autorizados a escribir la historia de su pueblo. Algunos se preguntaban, ¿qué pasará mientras los escribas interpretan la voz de Dios?, pero sus mujeres los silenciaban, temerosas de que sus maridos fueran expulsados del reino.”

“Unos pocos ancianos que aún no habían perdido totalmente la memoria de su juventud tenían reminiscencias de que en la ciudad se habían dictado alguna vez leyes saludables, y mencionaban en voz baja el nombre de príncipes justos amados por sus súbditos, pero se había decretado que aquellas memorias eran contrarias al bienestar del pueblo y se impuso una norma según la cual todas las tardes, al caer el sol, el encargado de la oración subiría al minarete y mirando hacia oriente, rezaría: “aborrezco de los pasados cuarenta años porque todo en ese tiempo fue corrupto e inmundo. Si alguna vez mi mente se complaciera en alguna alegría perteneciente a los pasados cuarenta años, pido perdón al Todopoderoso por haber concebido un pensamiento impuro”. Se sabía de súbditos que habían sido afectos a las eras anteriores y obedientes de sus príncipes y visires, a cambio de lo cual recibieron muchas mercedes, pero lo habían olvidado por temor a ser considerados traidores de la alegría. Algunos miembros del consejo de ancianos elevó una petición: deseaban recordar algo. Les fue concedido el permiso de recordar los veinte años anteriores a los cuarenta años malignos porque en aquellas épocas los príncipes habían construido la mayor parte de los caminos del reino.”

“La mayor traición a la alegría no es la tristeza sino la duda. Un súbdito dudoso es enemigo del pueblo, decían los encargados de anunciar la alegría. La duda se declaró como enfermedad de la corrupción, como nostalgia del pasado

abolido, y los que dudaran serían llevados a escuelas especiales para que aprendieran a creer. Cuando el alumno preguntaba, “maestro, yo tengo una duda acerca de la nueva era”, el maestro con cariño y condescendencia por su ignorancia, contestaba, “ya verás, ya verás que no hay razones para dudar”, y el alumno sonreía avergonzado.”

“Se dice de un poeta que fue desterrado por haber escrito unos versos dedicados a la incertidumbre y, antes de partir, fue obligado a borrar toda su obra porque estaba construida en elogio de la duda.”

Esta fábula, cuyo tono y contenido tienen similitudes con *Nocturama*, novela bastante posterior⁵, es hoy más comprensible que en el momento de su publicación; por cierto, el 23 de octubre de 2013 Nicolás Maduro creó el viceministerio para la Suprema Felicidad Social. No sé si alguien habrá llevado la cuenta de todas las instancias creadas desde 1999; de todos los ministerios, viceministerios, “estados mayores”, de todas las misiones, propósitos, proyectos, iniciativas, estructuras y subestructuras urbanas y rurales arrumbadas y olvidadas en el gran archivo de la Nada. Valdría la pena el listado. Ahora que escribo me acordé, por ejemplo, de la ruta de la empanada, de las areperas socialistas, o del cultivo organopónico (o hidropónico) en la avenida México de Caracas, y también del eje Orinoco-Apure, el proyecto bandera de Jorge Giordani. Nadie cree ya en nada de eso pero en aquel momento se respiraba un clima eufórico y todo el mundo, es un decir, parecía entusiasmado con la idea de lo nuevo, especialmente de la nueva Constitución, una alegría obligatoria y colectiva que no compartía.

30 de enero. No solo se había decretado la alegría sino la borradura del pasado democrático. Me sentía borrada yo también. En esos años había estudiado y

⁵ Caracas: Alfa, 2006.

trabajado, construido una familia, y ejercido dos oficios, y ahora todo ese tiempo era condenable. Salvadas las distancias me ocurrió lo que algunos escritores judíos han consignado, y es que formados en una familia y una sociedad liberal no tomaron conciencia de su judaísmo hasta ser perseguidos por esa condición. No fui adeca ni copeyana, pero tampoco pensé en el “puntofijismo”⁶ –término que inundó la neolengua que nos ha sido impuesta– como una larga enfermedad de 40 años que sufría desde mi adolescencia sin saberlo (el término alude al Pacto de Punto Fijo, acuerdo de gobernabilidad firmado por AD, Copei y URD el 31 de octubre de 1958, después del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez, que tuvo lugar en la casa de habitación de Rafael Caldera, líder de Copei, llamada “Punto Fijo”). Por el contrario, tenía la impresión de haber vivido en un sistema democrático con tremendas fallas en su ejercicio, que ahora el discurso político consideraba como enemigo incurable de la patria. Era un discurso sin matices que condenaba todo lo ocurrido desde el 23 de enero de 1958 hasta el presente, pero la condena moral no era sino la preparación del terreno para lo que venía, y la primera acción consistía en limpiar todo vestigio de la cultura democrática anterior. Mi respuesta en clave de humor fue “Memorias de un gato puntofijista”⁷.

2 de febrero. La primera imagen con la que identifiqué el año 1999 es la de Hugo Chávez y Marisabel como nueva pareja presidencial recorriendo el paseo Los Próceres (quizás era otro el lugar) en un automóvil descapotado, celebrando el triunfo y saludando a las multitudes. Él con uniforme de gala blanco, y ella también de blanco (o quizás de rosado o verde pálido), con una pamelita a lo Evita Perón, en una secuencia cinematográfica años 50. Busco la imagen en You Tube y no aparece

⁶ El término alude al Pacto de Punto Fijo, acuerdo de gobernabilidad firmado por AD, Copei y URD el 31 de octubre de 1958, después del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez, y que tuvo lugar en la casa de habitación de Rafael Caldera, líder de Copei, llamada “Punto Fijo”.

⁷ *Verbigracia*, El Universal, 02/01/1999.

por ninguna parte, así que a lo mejor le he añadido detalles de mi imaginación. Estoy bastante segura, sin embargo, de haber pensado frente a la televisión que parecía una escena perezjimenista. Una visión nostálgica del poder. Pero la imagen más importante de aquel año es otra. Y con ésta no tengo dudas de que la memoria me traicione. Estamos en el Congreso (hoy Asamblea Nacional), Marisabel va peinada con moño Grace Kelly (seguimos en los 50); el presidente electo, después de haber hecho saludos y morisquetas desde su asiento, recoge las manos en oración cuando terminan las palabras del presidente del senado, finalmente se levanta para jurar la Constitución, y en vez de pronunciar la fórmula de rigor dice

Juro delante de Dios, juro delante de la Patria, juro delante de mi pueblo que sobre esta moribunda Constitución impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos. Lo juro.

El presidente saliente, Rafael Caldera, ya muy deteriorada su salud, parece desvanecerse, se echa hacia atrás, y es el coronel Luis Alfonso Dávila, presidente del congreso y senador por el Polo Patriótico, quien le coloca la banda presidencial. No sabemos si ya Caldera había advertido que no le impondría los signos sacramentales o si Dávila rápidamente comprendió lo que estaba sucediendo. Segunda ruptura del protocolo. Diera la impresión de que algo está saliendo mal en la escena teatral de la transmisión de poder. Me parece ver el asombro en los rostros de algunos viejos senadores que ese día han quedado fuera de juego, no sé por qué recuerdo la expresión de Canache Mata, senador por AD, y pienso, alguien va a hacer algo. Alguien va a decir que el presidente electo no se ha juramentado, no ha jurado la Constitución; por el contrario ha dicho frente a todo el pueblo de Venezuela que la Constitución por la cual ha sido electo no está vigente, y que la que vale es la nueva, que todavía no existe. No ha jurado cumplirla, ha jurado cambiarla. Ha jurado en vano. Pero nada ocurre. Los actos protocolares siguen su

curso. Caldera abandona el recinto sin escuchar el discurso de toma de posesión. Tercera ruptura del protocolo.

Me reconforta, cinco años después, leer que Colette Capriles dice lo siguiente:

La gran fiesta austiniana⁸: en resumen, para consternación de quienes han podido descifrar el dramático significado del acto, Chávez no es presidente, puesto que no ha cumplido con el acto performativo correspondiente. Es algo parecido a que a alguien le pregunten si acepta a fulanito por esposo, y respondiera: “Acepto, pero en el divorcio que empiezo de inmediato me quedo con todo”. Viéndolo apenas puedo creer que eso esté sucediendo.

Volviendo a ver el acto en sucesivas repeticiones es obvio que Caldera tuvo que reprimir su gesto de rechazo ante lo que estaba profiriendo Chávez. Pareció a punto de abandonar el lugar, y una sorpresa glacial debe haberse destilado por las humanidades de los pocos que sí reconocieron el sentido profundo de lo que pasó. También me reconforta, quince años después, leer a Paula Vásquez Lezama:

El joven presidente se atreve así a romper el protocolo de la ceremonia de investidura, pero este desacato no suscita ninguna reacción en los asistentes. Solo el presidente saliente, Rafael Caldera, octogenario enfermo de Parkinson, parece sobresaltarse al escuchar el calificativo, pero su reacción se confunde con los temblores crónicos de su cuerpo enfermo. Poniendo por delante su juventud y su novedad en la escena política, el presidente Chávez se afirma como un ángel salvador venido a fundar un orden nuevo. Con su ausencia de reacción la clase política venezolana acepta de hecho seguir al presidente en su proyecto de hacer tabla rasa de las instituciones de las

⁸ Op. Cit. “El filósofo J.L. Austin (1911-1960) desarrolló lo que después se llamaría una ‘teoría de los actos del habla’ que se fundamenta en la idea de que ciertas formas lingüísticas son acciones y pueden ser clasificadas según su *efecto*. Una posibilidad son las ‘expresiones realizativas’ (o performativas, abusando del anglicismo), de las que las promesas o juramentos son una subcategoría. El jurar la Constitución es un acto performativo sin el cual no se puede considerar efectuada la toma de posesión”. Nota al pie, p. 28.

que es, sin embargo, el producto, antes que transformarlas mediante el debate público (mi traducción)⁹.

Cito a Capriles y a Vásquez porque son las lecturas que me han parecido más claras sobre este tema, seguramente otros también han reflexionado sobre el particular. La nación, con sus instituciones y sus poderes, calló aquel 2 de febrero de 1999. Probablemente porque “pervertir la norma –sigue Capriles– es un modo de conexión con la Venezuela profunda”. Y probablemente también, si alguien hubiera hecho un problema de aquel acto de falso juramento, o mejor dicho, de no juramento, habría sido descalificado de inmediato. ¿Ponerse con “leguleyerías” cuando la patria se está renovando? Pero ocurre que he sido entrenada como psicoanalista a valorar lo que el lenguaje dice cuando no dice, y eso que Hugo Chávez no dijo, jurar la Constitución, fue la pieza más elocuente de su discurso. Dijo, al no decir, que le importaban muy poco las instituciones y las leyes, y que a partir de ahora el país se regiría por su voluntad. Y así fue desde el primer momento. Ese mismo día firmó un decreto llamando a un referéndum para convocar la Asamblea Constituyente.

10 de febrero. Conocimos a Gerardo Blyde, un joven abogado que antepuso un recurso de nulidad por inconstitucionalidad e ilegalidad del decreto No 3, la convocatoria del referéndum para convocar una Asamblea Constituyente según el cual el presidente podía fijar las bases del proceso electoral. El recurso fue declarado con lugar y la Corte Suprema de Justicia (ahora Tribunal Supremo de Justicia) ordenó al Consejo Supremo Electoral (hoy Consejo Nacional Electoral) organizar las bases para regir todo el proceso constituyente. Me parece que ese

⁹ *Le chavisme un militarisme compassionnel*. France: Éditions de la Maison des sciences de l’homme, 2014. Collection “Le (bien) commun”.

triunfo de Blyde ha sido el único procedimiento jurídico ganado al gobierno desde entonces hasta ahora.

Y comienza el año de la Constitución.

17 de febrero. El Presidente pide al Congreso poderes especiales (aprobados el 22 de abril) y poco después lanza el Plan Bolívar 2000; la primera misión social con participación exclusiva de los militares en un plan de atención puerta a puerta, que incluía la venta de alimentos, servicios de peluquería, reparto de medicinas, traslado de enfermos. No contó con ningún tipo de control ni auditoría. El dinero se distribuía en efectivo.

20 de febrero. Ese día con “La alegoría nostálgica”¹⁰ comenzaba lo que fue mi proyecto durante muchos años, comprender la vinculación imaginaria que unía al líder con las masas. Surgió de las escenas que pude ver por televisión en las que el fervor que despertaba Hugo Chávez me parecía evidente en los rostros de sus seguidores, un fervor cercano al trance místico. Desde aquel día hasta hoy he intentado divulgar la idea de que los seguidores del chavismo recibían del discurso político religioso claves simbólicas muy significativas y que, lejos de despreciarlas, era necesario comprenderlas, pero el diagnóstico político nunca quiso tener en cuenta la fuente simbólica del poder del chavismo. Me puse, pues, a la tarea de escuchar aquel discurso con atención, de leer aquel enorme síntoma que hablaba en sus palabras. Años después Michaelle Ascencio y yo denominábamos a esta tarea, que ella compartía desde sus propias claves, como el “apostolado”. Todavía para muchas personas el fervor que despertó Chávez es solo el resultado de la ignorancia o de la viveza. Gran parte de la riqueza de ese imaginario no ha querido ser entendida y quizás ya no valga la pena insistir.

¹⁰ *Verbigracia*, El Universal. 20/02/1999

25-29 de febrero. Asistí a un congreso de literatura hispánica en Nueva Orleans y de vuelta por Nueva York tuve una lectura de textos en la librería El Sur, especializada en libros latinoamericanos, que por entonces convocaba mucho público. Tres anécdotas que rescato de esos viajes y que relato en orden inverso a su ocurrencia.

El primero es una breve conversación con mi vecina de asiento en el avión. Una mujer de unos setenta años, con reconocible acento italiano, regresa a Caracas después de visitar a su hijo que trabaja en alguna fría ciudad. En aquel momento no se me pasó por la cabeza la idea de que me prefiguraba. Yo también estoy ahora que escribo en los 70 años y también viajo a visitar a mis hijos que trabajan en una fría ciudad. Mientras la auxiliar de vuelo nos retira las bandejas, ella quiere decirme que ama a este país, que se siente dolida de que hablen tan mal de lo que ha sido su pasado.

El segundo es el encuentro con una venezolana, Nancy Noguera, que desde hacía mucho tiempo vivía en Estados Unidos. En sus comentarios se cuele esa mezcla de nostalgia y decisión, propia de los que han emigrado voluntariamente; es decir, por razones personales que no se deben al acoso económico o político. No sé cómo la conversación derivó pero, de pronto, en medio de un ruidoso local, mi interlocutora quiere reivindicar que, en su recuerdo, las personas no se sentían determinadas por su clase ni su origen; se movían en la escala social sin la verticalidad definida que otros vecinos del continente aceptaban sin remedio. Era de noche, se subió al taxi, y al despedirnos sentí que ella volvía a su rutina y yo a la incertidumbre.

El tercero es un diálogo con Lula Santos, una vieja amiga nacida en Cuba, que comenzó el exilio a los 18 años. Le debo la mejor explicación acerca de la diferencia entre dictadura y totalitarismo. “En una dictadura –me dijo–, si te quedas

callada, no te pasa nada. En un régimen totalitario no te puedes quedar callada. Si no manifiestas tu adhesión, eres un enemigo”.

Añado un cuarto encuentro que, al comenzar a escribir, mi memoria dejó censurado. En la lectura de la librería El Sur una chilena, probablemente profesora en Nueva York o también escritora, me pregunta por la situación política en Venezuela. No la conozco, no quiero dar opiniones sobre el gobierno de mi país porque todo está comenzando, puede ser prematuro. Las críticas prefiero hacerlas dentro, mientras pueda. Así que contesto una evasiva. La chilena es viva y experimentada en estas lides. Capta mi vergüenza. “Los latinoamericanos somos impresentables” –me dice con una sonrisa de solidaridad–; ¿no ves a los chilenos defendiendo a Pinochet?” Recibo la lección. Ser venezolana no me hace diferente al resto de los latinoamericanos. Hemos caído en la fosa común del continente; no es mía la frase pero viene al caso.

9 de marzo. La idea de cambio apasiona a los venezolanos. Lo nuevo siempre es mejor que lo viejo. Lo futuro superior a lo anterior. Es el rezago de la vocación utópica. Ese día se me ocurrió escribir acerca “Los múltiples sentidos del verbo cambiar”, pero quedó inédito. Vaya ahora en esta recopilación de ruinas.

“En ese contexto de novedades me surgen las mismas preguntas que a un montón de gente. ¿Quién está infiltrando los desórdenes? ¿Por qué la DIM produce arrestos sumarios de civiles? ¿Por qué el ministro del Interior y Justicia dice que se hará justicia, no importa sea civil o militar? ¿Por qué Ángela Zago¹¹ (miembro de la Comisión Presidencial Constituyente y de la Asamblea Nacional Constituyente) adopta un cada vez más pronunciado estilo de comisaria política, declarando que toda disidencia contra el decreto No. 3 es una “interferencia”? ¿Por qué el MVR

¹¹ Miembro de la Comisión Presidencial Constituyente y de la Asamblea Nacional Constituyente.

anuncia sin pudor que esperan componer las dos terceras partes de los constituyentes? ¿En qué paso de nivel se produjo el choque de trenes que descarriló a Carmen Ramia? (era presidenta de El Ateneo de Caracas y formó brevemente parte del gabinete como jefa de la Oficina de Información).¹² ¿Por qué un supuesto sociólogo, vinculado al fundamentalismo terrorista y a las dictaduras genocidas, tiene algo que ver con nuestro destino? (me refería al argentino Norberto Ceresole).¹³ ¿Por qué ya no es necesaria la prometida mayoría de 51% para aprobar la convocatoria al referéndum?¹⁴ ¿Por qué la agenda económica es el secreto mejor guardado? ¿Qué ordenamiento jurídico es necesario esperar para trazar dicha agenda sin la cual el país pierde irremisiblemente confiabilidad y aumenta la pobreza? ¿Con qué derecho pidió el MAS que a todo funcionario directivo se le prohibiese preventivamente la salida del país?

Quiero consignar también las preguntas personales, las que me hago a mí misma y que nunca antes me había formulado. ¿Por qué he dejado de comentar los acontecimientos con aquellas personas muy queridas, pero que sé proclives al régimen? ¿Por qué no me atrevo a preguntarles si acaso algo empieza a preocuparles? ¿Por qué hay quienes comienzan a relacionar la palabra exilio con el hecho de que algunos intelectuales opositores tengan compromisos docentes en el exterior? ¿Por qué me pareció más prudente omitir en un artículo anterior el nombre de la persona que lo había inspirado? ¿Por qué algunos me dicen que no escriba inútilmente? ¿Por qué otros me dicen lo contrario: ahora o nunca? ¿Por qué hay profesionales absolutamente dignos que temen perder sus empleos si

¹² Presidenta de El Ateneo de Caracas formó parte brevemente del primer gabinete como jefa de la Oficina de Información (hoy Ministerio de Comunicación e Información).

¹³ Norberto Ceresole.

¹⁴ “Los enemigos del proceso sostienen lo del quórum mayoritario, o sea, la mitad más uno de los inscritos, y eso no existe en ninguna ley venezolana, en ninguna parte del mundo. Si se aplica eso en 1993, Caldera no hubiese sido presidente de la República. En los países desarrollados, donde hay democracias consolidadas, se confía mucho en las mayorías relativas. Así es en Suiza y Estados Unidos. A mí eso me huele a trampa”. Declaraciones de Manuel Quijada, miembro de la Comisión Presidencial Constituyente, a El Universal, 7 de marzo, 1999.

manifiestan sus reservas? ¿Por qué intelectuales, de cuyo pensamiento democrático y progresista nunca hubo dudas, escriben ahora ambiguamente acerca del régimen perezjimenista?

Quisiera equivocarme, quisiera pensar que veo fantasmas. Si llegase a la conclusión feliz de haberme recuperado del delirio, lo diré, pero por el momento las sombras huelen a totalitarismo. A muchos les ha pegado ya el olor, no pretendo novedad. Lo repito porque es necesario. Porque como psicoanalista y escritora creo en la necesidad, que no en el poder, de la palabra. Porque los acontecimientos van rápido. Porque, así como de la noche a la mañana a alguien le descubren una enfermedad y ya todo es otra cosa, así, hasta los mismos que fervorosamente apoyaron este cambio, a lo mejor despiertan sorprendidos con un diagnóstico imprevisto e irreversible. Porque seguramente hay muchos que no quieren un cambio por ese camino y se encuentran en posición de hacer algo por evitarlo”.

26 de marzo. Otro inédito, “De pronto, un país”.

“El acoso totalitario en el que hemos venido viviendo ya por muchos meses, basado en la acusación de que todo aquél que disienta o se oponga a la opción patriótica y bolivariana, es un despreciable puntofijista corrupto y enemigo del pueblo, de la patria y de la constituyente, era en cierto modo aceptable como estrategia electoral. No lo es como discurso de gobernabilidad.

La posibilidad de problematizar las situaciones y sus resoluciones es exactamente lo que la democracia persigue. Pero, el discurso de campaña necesitaba borrar no sólo los logros –logros, sí; no es una errata– de los períodos democráticos ocurridos a partir de 1958, sino también desconocer la existencia de una sociedad civil que se fue formando a lo largo del tiempo, al menos tres generaciones, en la capacidad de ejercer la crítica y la acción. Esa sociedad fue atemorizada, acosada, arrinconada, durante la campaña bajo la acusación de que

oponerse a los cambios era una muestra de corrupción y odio a la patria. Los índices van mostrando que esa campaña no solo es incompatible con la gobernabilidad, sino que ha ido perdiendo eficacia. Ya a la gente no le da tanto miedo decir que disiente porque el debate democrático ha sido respaldado por los poderes públicos, principalmente por la Corte Suprema de Justicia, los sectores de oposición del Congreso Nacional, el Consejo Nacional Electoral y organismos privados, tales como Fedecámaras y algunos medios de comunicación.

El discurso del miedo cede, y de pronto va apareciendo el país. Un país que quizá no se atisba desde las casernas y guarniciones. No lo sé, nunca he estado en ellas. Un país que muestra abogados y jueces que no son corruptos y “leguleyéricos” sino actores conscientes de su posibilidad de acción en cuanto a la legalidad. Un país que muestra profesionales de la economía y sectores de inversores en capacidad no sólo de ofrecer soluciones sino de objetar lo que consideren políticas inadecuadas. Un país en el que muchas personas se preocupan por el destino de la Asamblea Constituyente y no están dispuestas a darle un cheque en blanco a 131 individuos, por respetables y libremente electos que sean. Un país que no es solamente un territorio geopolítico en el que hay que ordenar y mandar, sino una sociedad libre que es necesario gobernar, escuchar, conciliar. Qué problema, ¿no? Parecía tan fácil desde el mapa. Aquí va esto, y allá lo otro, y al que no le guste, va preso. ¿No se dijo así, que quien estuviera opuesto a la Constituyente iría preso?

No se me escapa, por supuesto, que el recurso del miedo puede pasar de discurso a acto. Por otra parte, subsiste un chantaje permanente. Hay que aceptar la constituyente originaria –dicen algunos– porque si no viene una guerra civil. Es el mismo discurso que se escuchaba en los días antes de las elecciones: hay que votar por Chávez para que gane sin problemas, porque hay el riesgo de una guerra civil. Y el discurso de las invasiones: o las aceptamos o tendremos un 27 de febrero

potenciado. El discurso catastrófico es, desde luego, más atractivo que el crítico. Parte de una idea de toda simplicidad: todo lo malo es aquello; todo lo bueno es esto”.

25 de abril. Se celebró el referéndum para la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente. Consta de dos preguntas, aunque con escasa diferencia en los resultados de ambas, la aprobación fue superior a 80% y la abstención a 60%. Mi voto formó parte del menguado 12.25% en contra. En realidad no es que yo estuviera en desacuerdo con una nueva Constitución, sino que me parecía que el propósito de la misma era perpetuar lo que ya Chávez había anunciado el día de su toma de posesión: aquí se hace lo que me da la gana. Por otra parte no faltaron argumentos jurídicos que defendían que la Constitución de 1961 contenía los elementos necesarios para generar su propia enmienda, y la posibilidad de que esa modificación consignase el derecho a un referéndum para convocar la Asamblea Constituyente. Pero ese seguramente era un procedimiento demasiado lento para Chávez; en todo caso la Corte Suprema de Justicia, presidida por Cecilia Sosa, legitimó el poder originario del pueblo para darse otra Constitución, y obvió lo que, según algunos juristas, hubiera sido la manera correcta de producir la transformación constitucional.

Entramos así en una nueva fase: el imaginario constituyente. Ese era el tema y a él dediqué la mayor parte de los artículos que escribí ese año, entre otros, El rayo que no cesa, El imaginario constituyente, Del país portátil al país provisional, El imaginario moral¹⁵. Parecía que el país entero hubiera estado esperando una nueva Constitución, y en cierta forma era una deuda pendiente ante el intento de reforma que supuso la Copre, que aun cuando logró algunos avances no cumplió con sus metas por ausencia de voluntad política. La retórica con la que se imponía

¹⁵ El rayo que no cesa (8 de mayo); El imaginario constituyente (5 de junio); Del país portátil al país provisional (3 de julio); El imaginario moral (19 de septiembre).

ese nuevo texto constitucional era tan agresiva, por decir lo menos, que diera la impresión de que más que una mejora en los derechos democráticos se trataba de un plan de cacería de brujas. Y el tono, el tono guerrero, bélico, de guerra a muerte, de bandos irreconciliables, los patriotas, los apátridas, los bolivarianos, los corruptos. “Toda la visión económica de los textos propuestos para la nueva Constitución –decía en “El imaginario moral”– se halla en cierta forma impregnada de esta pasión moral”. Citaba el extravío del entonces gobernador del Distrito Federal, Hernán Grüber Odremán, que proponía en declaraciones del 1 de septiembre en El Universal, la ejecución pública de los corruptos. Un ejemplo de cómo el poder moral desatado desarrolla un discurso imprevisible.

Más que una constituyente parecía una guerra. Los ministros que iban a ser electos como constituyentes eran enviados como “soldados de vanguardia, soldados que ya habían probado su heroísmo” Ese era el mensaje de Chávez, el imaginario constituyente del que hablaba en el artículo del mismo nombre.

2 de junio. Mi primer acto de “apostolado” fue, sin duda, atrevido. Diría que audaz. Recibí una invitación del director del Cendes, Heinz Sonntag, y de Magally Huggins, para dictar una charla en las tertulias del equipo socio histórico. No acudí inocentemente. Conocía bien la institución porque allí trabajaba Gastón, y sabía perfectamente que era un auditorio de izquierda que se inclinaba mayoritariamente por el chavismo. De hecho, de allí salió Jorge Giordani (lo llamaban “el monje loco”, creo recordar), a quien tanto decía Chávez deberle y que ocupó importantes cargos en la planificación económica hasta que Maduro lo licenció. Así que aquel 2 de junio expuse por primera vez algunas ideas bajo el título “Lectura subjetiva de la actual coyuntura política”. Con lo de “subjetiva” quería cubrirme las espaldas. No era yo quién para discutir de politología o de economía o de sociología con aquellos

investigadores. Me colocaba en mi lugar, una psicoanalista que puede hablar de lo subjetivo en la conducta humana y en la traducción del discurso.

La reunión transcurrió sin problemas y nadie intentó polemizar; por algunas preguntas y comentarios era fácil distinguir a los pocos antichavistas del grupo, que en general guardó un frío y respetuoso silencio. Insistí mucho en el tema de la alegoría nostálgica y el imaginario decimonónico que se construía en el discurso presidencial, y eso tuvo un efecto casi que gracioso. Recuerdo que alguien comentó que no le parecía mal lo de decimonónico porque le gustaba mucho el siglo XIX. Irónico porque era una persona que vino a Venezuela en el exilio cubano (ya dije que conocía bien el Cendes). Algunos que entonces simpatizaban con el “proceso” han ido cambiando de opinión; otros quizás no. En todo caso fue mi bautismo de guerra en el camino “apostólico” que sin demasiadas razones había emprendido. Quiero pensar que para algo sirvió.

25 de julio. Fui a votar para la elección de los miembros integrantes de la Asamblea Constituyente y ya los resultados indicaban por dónde iban los tiros. Los partidarios del gobierno obtuvieron 95% de los escaños y los opositores ganaron 6 puestos. La victoria fue conocida como el kino de Merentes, un sistema aparentemente diseñado por el matemático Nelson Merentes¹⁶, mediante el cual la representación de las minorías se desvanecía. Lo del ganador se lo lleva todo. Un sinfín de cosas que para quien nada sabe de números electorales es difícil de entender¹⁷.

¹⁶ Profesor de la UCV ha ocupado diversos cargos en el gabinete económico y también la presidencia del Banco Central de Venezuela.

¹⁷ Para mayor comprensión ver el artículo de Manuel Rachadell, El sistema electoral en la ley orgánica de los procesos electorales. [http://www.uma.edu.ve/admini/ckfinder/userfiles/files/EL_SISTEMA_ELECTORAL_EN_LA_LOPE\[1\].pdf](http://www.uma.edu.ve/admini/ckfinder/userfiles/files/EL_SISTEMA_ELECTORAL_EN_LA_LOPE[1].pdf). accesado 20/01/2017.

3-5 de agosto. La ANC se instala en el Congreso y el Presidente declaró difunta a la “moribunda” Constitución ante la nueva ANC, y además pidió la declaración de una emergencia nacional que facilitase el poder de la ANC para intervenir las instituciones del Estado. La única emergencia era la suya para apoderarse de las instituciones

24 de agosto. Renuncia Cecilia Sosa, presidenta de la CSJ porque consideró que la Corte Suprema “se había suicidado para evitar ser asesinada”. El poder originario era un poder constituyente pero no un poder constituido que ejerciera funciones ejecutivas, como en efecto hizo. Tarde piaste, pajarito, diríamos criollamente.

25-30 de agosto. La ANC se atribuye poder para disolver el Congreso, reordenar el poder judicial y modificar la estructura y lapsos del Ejecutivo. Dentro del decreto de Régimen de Transición del Poder Público se creó la Comisión de funcionamiento y estructuración del poder judicial, que presidió Manuel Quijada. Muchos términos para lo que podría resumirse en purga, salieron los jueces no favorecedores del “proceso”, como se denominaba entonces a la revolución, y se instauraron los jueces provisionales que tanto daño han causado a la justicia venezolana, que tantas víctimas de la injusticia han producido. Esto es lo que Cecilia Sosa tardíamente condenaba, la ANC era poder constituyente, no constituido, y por lo tanto no podía ejecutar. Congresistas de AD, Copei y Proyecto Venezuela protestaron lo que calificaron de un golpe de Estado, y llamaron a una sesión de emergencia en el Palacio Federal. Aristóbulo Istúriz, presidente de la ANC, les advirtió que “el pueblo les cerraría el paso” si lo intentaban. Otra frase inolvidable de Chávez, “tengo el dedo en el botón del tanque de guerra para presionar al Congreso si no me quita los obstáculos”.

El 27 los congresistas opositores intentaron entrar al Congreso, pero fueron repelidos por simpatizantes del chavismo, que hirieron a treinta de los primeros cuando intentaban saltar la reja que rodea al edificio. Una de las acciones más violentas fue contra Canache Mata, como que lo de “freír en aceite las cabezas de los adecos” era bastante en serio. En cuanto a agresiones contra los diputados veríamos unas cuantas más en el futuro.

Según Chávez la alta votación popular había conferido a la ANC un poder originario con el compromiso de transformar el Estado, lo que fue refrendado por Luis Miquilena, presidente de la ANC, diciendo que ésta “no solo vino a hacer la Constitución, y los diputados debían aceptar su autoridad”. Después de días de conflicto se llegó a una cohabitación entre la ANC y el Congreso.

He consignado estas fechas con detalle porque este momento fue el punto de inflexión en el que comenzó el desmantelamiento de las instituciones democráticas. Sigilosamente, poquito a poco, dos pasos adelante y uno atrás, como recomendaba Lenin, la revolución bolivariana inició la destrucción de la República.

Septiembre-Noviembre. Fue un tiempo de viajes. Por una parte la gira de promoción en Canadá y Estados Unidos del Premio Pegasus que había obtenido por *Doña Inés contra el olvido* en 1998. Antes de eso estuve un mes en Bellagio, la residencia de la Fundación Rockefeller en Italia, que habíamos ganado Yolanda y yo para escribir lo que luego fue *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Cuando regresé de esa larga estadía fuera de Venezuela en el contestador telefónico encontré una noticia que no era sorprendente, pero no por eso menos triste. Mi amiga de infancia, Mora Alexandre, había muerto ese día a consecuencia del cáncer que venía padeciendo.

20 de noviembre. Se acercaba la aprobación de la nueva constitución. La ANC tenía un plazo de 180 días para redactar el nuevo texto, pero, qué va, eso era mucho tiempo para el apuro de Chávez por apoderarse del país. Así que en tres meses los trescientos cincuenta artículos, más el cursi preámbulo del poeta Gustavo Pereira, estuvieron listos. Parecerá banal pero lo que más me hería del nuevo texto era el cambio de nombre del país. Y me sigue lastimando. Se decía que no fue una iniciativa de los constituyentes y que el Presidente les conminó a hacerlo. No lo sé y no me importa. Se hizo. Los países comunistas le añadieron a las repúblicas el adjetivo socialista, o democrática, o popular, pero no se les ocurrió cambiarles el nombre original. Que la república se declarara bolivariana me parecía no solo un exabrupto o un capricho, sino un acto con consecuencias, un acto que reescribía la historia. En mi imaginario la historia de Venezuela no comenzó con Simón de Bolívar y Palacios; Bolívar es, por el contrario, una consecuencia de la historia de Venezuela. Además, el cambio de nombre me producía la paranoica sospecha de que con lo de “bolivariano” se pretendía unificar países, quizás con el sueño grancolombino a cuestas, y que no era tan inocente la denominación. Lo que sí quedó confirmado es que bolivariano pasó a ser sinónimo de socialista. En aquellos tiempos el socialismo era rechazado por la mayor parte de los electores, y en cambio, quién dudaría del prestigio absoluto de Simón Bolívar. Bolivariano se transformó en un concepto polisémico muy astuto.

Lo otro es que ponerle a un país el patronímico de una persona, por fundamental que esa persona haya sido, resulta una privatización de la república. Y un gesto totalitario, porque ser venezolano no implica ser bolivariano. Y finalmente, porque me parece una falta de respeto cambiar lo más importante en la simbolización de la patria: su nombre.

Así que comenzó mi vida como opositora. Nunca antes había tenido esa identidad, la crítica o el desacuerdo con los diferentes gobiernos de la democracia

no me hacían sentirme en esa incómoda posición que ha sido la oposición al chavismo. Una oposición radical e irreversible. Incómoda porque la oposición fue considerada como una enfermedad, y así titulé mi último artículo del año, “La oposición como enfermedad del alma”¹⁸, dedicado a la condena moral que se ejercía sobre los opositores, con nombre y apellido.

“Daré un solo ejemplo –decía– que considero significativo porque afecta a la comunidad intelectual. En fecha 25 de agosto pasado, fue publicado en otro diario un remitido de publicidad, de media página, firmado por el Sr. Tarek William Saab, miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, con el título “Vargas Llosa & Caballero. El panfleto de los conversos”. En tal escrito se presentaba a Manuel Caballero, distinguido historiador venezolano, como un fanático, un traidor a la revolución en la cual creyó hace cuarenta años y debería sostener aunque se haya caído el muro de Berlín, y más grave aún, frente a otra acusación personal de difícil comprobación: haber olvidado el significado de los poemas de su esposa, la extraordinaria poeta Hanni Ossot, quien, por sus delicadas condiciones de salud, estaría en improbable capacidad de contestarle al remitente si acaso deseara ejercer el derecho a réplica. También incurso quedaba el escritor y ex presidente de Monte Ávila, Rafael Arráiz Lucca. Como en su caso no cabe el apelativo de “tránsfuga del pensamiento” (revolucionario, se entiende), las acusaciones versan sobre el delito de haber desempeñado posiciones gerenciales en la administración pública durante varios gobiernos, a lo que se añade la traición de haber renunciado a la última que desempeñó. La inconsistencia de las acusaciones me exime de profundizarlas. Nótese que el delito fundamental queda tipificado en la noción de “perversidades del poder literario” y en la no “credibilidad del disenso”, sin que se discutan las ideas de estos escritores.”

¹⁸ *Verbigracia*, El Universal, 20/11/1999.

“Esta práctica, curiosamente, es mucho más efectiva que la represión de la expresión en cualquiera de sus manifestaciones. Una censura activa de la oposición crea héroes de la resistencia; la destitución moral construye individuos desconfiables, traidores, dudosos ciudadanos cuyas ideas deben ser ignoradas porque indican la “mentalidad indigna” de los que no creen en el renacer de la Patria. ¿Y por qué no creen? Por su debilidad moral de “renegados, conversos y escri(vi)bidores”. Si esto no es una resistencia fundamentalista a la oposición, ¿cuál será?”

“Cierra el escrito con una cita de Mayakovski, muy a punto, por cierto. “Se está bien aquí / en el país de los Soviets / Se puede vivir y trabajar en armonía / Pero / por desgracia / no hay poetas.” Sí, ese fue, ciertamente, un problemita con los soviets. La declaración de enfermedad moral, e incluso mental, del disidente. Esa fue precisamente la causa fundamental por la cual las sociedades socialistas perdieron hace décadas el apoyo de los intelectuales de izquierda. Ese ejercicio del poder que comienza por declarar moralmente indeseable al opositor, y termina en el terrorismo de Estado, en lo que se dan la mano los regímenes totalitarios, de derecha, de izquierda, y de lo que sea”.

Años después nos encontramos en la sala de espera de un programa de radio. Me saludó muy cordialmente, como si fuésemos amigos, aunque era la primera vez que nos veíamos, y se interesó mucho en el Pen, que yo presidía entonces, diciéndome que quería hablar sobre eso en otro momento porque ahora estaba apurado. Ese momento no tuvo lugar así que no pude saber qué pensaba Tarek William de la libertad de expresión.

15 de diciembre. Se me había pasado la idea de bajar ese fin de semana al litoral y subir el domingo para votar No, pero desistí porque de hacía varios días, como

dicen, el tiempo estaba puesto. El lunes 16 mi hijo Gastón Miguel salió para su trabajo enflorado y encorbatado como corresponde a un bancario y regresó un rato después con los pantalones mojados hasta la rodilla. El metro está inundado, no funciona, me dijo. Trata de ir en taxi, le contesté (este diálogo no era tan desacostumbrado. A mis hijos los devolvieron del colegio el 27 de febrero del caracazo, y poco faltó para llevarlos el 4 de febrero. El 27 de noviembre, el segundo golpe, estuvimos todos –todavía vivía su papá– en la terraza de la casa viendo las piruetas de los F-16. No somos alarmistas). Mamá, insistió Gastón, lo que está lloviendo no es normal. No creo que nadie vaya hoy al banco. Vimos la televisión. Recuerdo sobre todo la imagen de Enrique Mendoza, gobernador del estado Miranda, metido en el agua hasta la cintura tratando de recatar a la gente de un río que se los llevaba y sentí ganas de llorar. Así que la llegada del milenio, celebrada en el mundo entero, fue para nosotros una catástrofe.

Hubo muchas críticas al gobierno por no haber suspendido las elecciones, por haber privilegiado el triunfo que significaba la aprobación de la nueva Constitución sobre las medidas preventivas. Y de haberse suspendido seguramente se hubieran salvado más vidas, y se hubieran perdido menos niños, pero quién le quitaba a Chávez ese momento. Alguien que creía en lo de si la naturaleza se opone lucharemos contra ella. No recuerdo si lo dijo, pero estoy segura de que lo pensó, que se sintió Bolívar en medio del terremoto de 1812¹⁹.

La Constitución de la República bolivariana de Venezuela fue aprobada con 71% de los votos a favor, 28% en contra y una abstención de 55% el día en que el deslave de las montañas de la costa produjo el mayor desastre natural en número de víctimas fatales, desaparecidos y pérdidas materiales que se haya conocido en el siglo XX venezolano. Roberto, mi cuñado, me comentó: el hombre es pavoso. Soy

¹⁹ Frase atribuida a Simón Bolívar cuando el terremoto de Caracas en 1812.

una persona bastante racional pero tengo a veces ocurrencias que no lo son. Aquello no me pareció una coincidencia sino un presagio.

Antes de cerrar este año debo consignar una experiencia personal que quizá sorprenda a algunos lectores, y es que en algún momento me sobrevino la duda. No puedo ponerle fecha precisa a ese instante pero tengo clara memoria de que es de noche, estoy acostada en mi habitación y estoy pensando en el terremoto de ideas que se vienen ventilando con el tema de la constituyente, la democracia participativa y protagónica, la soberanía popular y un largo etcétera. Y de pronto me digo, bien, esto es la revolución. ¿No habías votado consistentemente por los partidos de izquierda? ¿No habías celebrado el triunfo de Allende como posible modelo para Latinoamérica y lamentado su derrocamiento? Pues la izquierda ha llegado al poder por la vía democrática y ahora te da miedo. La izquierda no es ya una conversación ni un mitin del MAS, es un gobierno. ¿Ahora te echas para atrás? Entonces refugié mis cavilaciones en lo que había sido mi impresión primera escuchando al candidato Chávez, que solamente se había reforzado al escuchar al presidente Chávez. Nacionalismo, violentismo, militarismo. Será de izquierda pero lo que oigo es eso, nacionalismo, violentismo, militarismo. Y algo más. Quizá por primera vez comprendí el valor de la palabra intelectual en medio de la confusión. Escuché la voz de Teodoro Petkoff, fundador del primer partido de izquierda democrática venezolana, que ahora se separaba del MAS por no querer apoyar a Hugo Chávez. Y a Manuel Caballero y a Elías Pino Iturrieta, cuya posición adversa al chavismo era inquebrantable. Pues si me equivoco, me equivoco con ellos, pensé. Habré tenido muchos errores en mis apreciaciones durante estos años, pero en cuanto a la decisión de oponerme a la revolución bolivariana estoy segura de haber acertado plenamente.

La síntesis de lo que rechazaba apareció con el título de “El rayo que no cesa”²⁰, en el que terminaba diciendo que habíamos “llegado al llegadero”. ¿Llegadero? No sabíamos entonces lo que era el llegadero, y quizá seguimos sin saberlo.

²⁰ *Verbigracia*, 05/05/1999.

2000

14 de febrero. Inolvidable día de los enamorados. El Presidente, en medio de una caravana, le dijo a su esposa: Marisabel, esta noche te doy lo tuyo.

27 de marzo. Ese lunes, a las 9 de la mañana, en el Hotel Ávila, tuvieron lugar las reuniones deliberativas de los premios nacionales otorgados por el Consejo Nacional de la Cultura, entonces máximo órgano oficial de la cultura. Me veo sentada frente a una taza de café junto a mis compañeros de jurado: Eugenio Montejo, Salvador Garmendia, Luis Barrera Linares y Judit Gerendas. Montejo, Garmendia y yo hemos acudido con la firme decisión de que el premio de literatura 1999 sea para Elisa Lerner. Es su última oportunidad, dice uno de ellos. Última porque resulta obvio que de ahora en adelante los merecedores tendrán que ser, además de escritores, afectos al “proceso”. Pensamos que no habrá dificultades tomando en cuenta que los méritos de Elisa son indiscutibles, pero nos equivocamos. Hay otro candidato: Luis Britto García. Discusiones van y vienen hasta que, no sé si Eugenio o Salvador, esgrime lo que antes dije: el contrincante tendrá otras oportunidades. Uno de los jurados admite el argumento, el otro asiente para no romper la unanimidad. Elisa Lerner es la última escritora no partidaria del “proceso” en obtener el premio nacional de literatura, que poco a poco fue perdiendo su convocatoria anual hasta desaparecer por completo, al igual que los de otras disciplinas.

28 de marzo. La ANC disuelve el Congreso cesando en sus funciones a senadores y diputados, y dando paso a la Comisión Legislativa Nacional, de carácter transitorio, conocida como el “congresillo”, órgano ilegítimo que se auto atribuyó un poder que no tenía.

5 de Abril. Ese día me estrené como columnista del diario Tal Cual con “La piscina llena”, un artículo que, con muchas reservas, iba en apoyo a la candidatura de Francisco Arias Cárdenas, uno de los comandantes del 4 de febrero, quien, por razones que olvido, y que seguramente eran inconsistentes, había decidido lanzar su candidatura presidencial en competencia con la de Hugo Chávez para las llamadas mega elecciones en las que se relegitimarían todos los cargos de elección popular de acuerdo a la nueva Constitución. No dejan de inquietarme mi voto y mi artículo, por lo que quizá sea necesario explicarme. Tuve la opinión desde el principio, y continúo manteniéndola, que las elecciones, más allá de los inconvenientes que han presentado, han sido la única forma de visibilizar a la oposición frente a todo el país. En tanto el chavismo ha necesitado sostener algunos mecanismos democráticos, no ha podido ocultar la existencia de los sectores opositores, que a veces crecen, otras disminuyen, pero permanecen. Las cifras electorales dan cuenta de ello. Por eso me convencí de que apoyar a Arias Cárdenas era oportuno, y aunque no me siento orgullosa de ese voto, al menos experimento menos vergüenza de la que me produce haber votado no una, sino dos veces, por José Vicente Rangel en los tiempos de la democracia. Pero no, no más votos por aquello de peor es nada.

24 de mayo. En “La corte de los errores” mencionaba a una antigua compañera de estudio en la UCAB, doctora en psicología clínica, María Josefina Bustamante, que hizo circular por la Venezuela cibernética el primero y detenido diagnóstico de la personalidad del Presidente. Siguieron unos cuantos más, uno de los mejores fue el del psiquiatra Franzel Delgado Senior.

28 de mayo. Ocurrió primero la payasada de “el 28, el 28, el 28” que repetía incansablemente Eduardo Semtei, miembro del Consejo Nacional Electoral, para asegurar que las mega elecciones tendrían lugar el 28 de mayo.

EL CNE abrió la Red de Observación Electoral mediante la cual los ciudadanos podían incorporarse al proceso de observación electoral. Los integrantes de la Red de Veedores de la Ucab, fundada por Ruth Capriles y Humberto Njaim, advirtieron las irregularidades que estaban ocurriendo en el proceso y ello condujo a un recurso introducido ante el TSJ, que implicó la suspensión del mismo, la renuncia de la directiva y su sustitución por otros miembros, presidida por el profesor de la UCV, Roberto Ruiz, que lograron llevar a cabo las elecciones. Dice Pérez Vigil²¹, que ésta fue “la aparición estelar de la sociedad civil que, hasta ese momento, como bien lo caracterizó el entonces presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, nadie sabía muy bien “con qué se comía eso”.

Ha debido ser por estas fechas más o menos cuando Ruth me invitó a unirme a la Red de Veedores, que se fue constituyendo en un grupo compuesto por numerosas voces de discusión vía internet sumamente interesante, y luego en un grupo de veeduría de los procesos electorales y otras acciones que mantuvo una importante presencia hasta 2003. Como me ha ocurrido en otras agrupaciones civiles de las que formé parte el resultado para mí fue una experiencia importante en el diálogo con expertos de muchas disciplinas. Eso fue ganancia, desde luego, aunque no creo que yo aportara nada concreto en tanto la mayoría de los temas requerían conocimientos de los que carezco, como sin duda era el tema de la veeduría electoral. De todos modos se hicieron amistades, pasamos buenos ratos, y amplié considerablemente mi horizonte en cuanto a la visión del país. De hecho, muchos de los integrantes de la red de veedores eran académicos en ciencias

²¹ *Analítica* revista digital, 11/05/2004.

sociales y políticas, y creo que fue mi primer encuentro con lo que podríamos llamar el ideario liberal venezolano. Hasta ese momento mis referencias intelectuales eran básicamente las provenientes de la izquierda cultural que dominó por mucho tiempo la cultura venezolana.

Dentro de veedores la única tarea que podía más o menos desempeñar era escribir, y parte de lo que se escribía tenía el propósito de informar fuera de Venezuela lo que aquí ocurría. No conservo ninguno de los textos producidos, la mayoría de ellos colectivos, pero sí recuerdo que nos reíamos mucho con Chelita Soriano pensando que para tener éxito en nuestros mensajes era necesario copiar el estilo contundente de Nora Uribe²², primera titular del Ministerio de Comunicación e Información creado en 2002.

21 de junio. ¿Por qué escribí “Miserias del diálogo”? No lo recuerdo.

“Diera la impresión de que la sociedad venezolana atraviesa la oscuridad de la confusión y el griterío en medio de los cuales nada parece tomar rumbo [...] La noción de una democracia participativa y protagónica obviamente no ha dado lugar a la participación ciudadana sino al caos colectivo.”

1 de julio. “Desde el punto de vista afectivo, la venta de La Electricidad de Caracas fue un golpe duro para muchos venezolanos”, dice Rafael Arráiz Lucca²³. Me cuento entre ellos. Y fue ciertamente un golpe afectivo y no económico porque la compañía que la adquirió, AES Corporation, pagó correctamente y a buen precio a los pequeños accionistas, más de sesenta mil. El 28 de abril fue lanzada una Oferta Pública de Adquisición, si bien legal era hostil en tanto no hubo ninguna

²² Acompañó muchas veces a Chávez en su programa Aló Presidente hasta 2003, cuando fue despedida (quizás por errores técnicos en alguna transmisión) y pasó al servicio diplomático como embajadora hasta hoy.

²³ *Empresas venezolanas. Nueve empresas titánicas*. Caracas: Alfa, 2013.

negociación con la directiva existente. La Electricidad de Caracas no tenía capital para una recompra, de modo que en el mes de junio la operación quedó finiquitada y concretada el 1 de julio.

Lo que siempre me llamó la atención fue la complacencia de Chávez ante lo que ocurría. En un discurso del 8 de septiembre pronunciado en una reunión con empresarios estadounidenses, dijo, además de vaticinar la construcción de un gasoducto desde Venezuela hasta Argentina, lo siguiente:

La Ley Eléctrica. Una de las cosas cuando les preguntaba en Caracas, porque fue un negocio absolutamente privado, yo me enteré por prensa porque hubo también un escarceo de sana competencia en cuanto a acciones de La Electricidad de Caracas, una gran empresa de mucha tradición en Venezuela. Yo me entero por la prensa que están haciendo una propuesta de compra, pero luego me dicen mis ayudantes que hay una solicitud de entrevista conmigo de parte de la empresa y por supuesto, inmediatamente conversamos. Yo le preguntaba que por qué venían a Venezuela con tanta fuerza, una de las razones, me dijeron, es la Ley Eléctrica, una ley que da seguridad y un gobierno, por supuesto, defendiendo la ley y unas instituciones defendiendo la ley, garantizando su aplicación. Bueno, esa ley permite la inversión e incluso -fíjense ustedes hasta dónde hemos llegado- si inversionistas de electricidad quieren ir en Venezuela a competir en la generación, la ley lo permite....

En realidad la ley no lo permitía, o al menos no como se efectuó. El artículo 150 de la Constitución exige la aprobación de la Asamblea Nacional cuando la empresa en venta es de interés público, y la empresa compradora es extranjera sin domicilio en Venezuela. Pero el presidente no sabía nada, casualmente se había enterado por la prensa y el interés de los inversionistas era una muestra de la “sana competencia” y de la importancia de Venezuela en el mundo de los negocios internacionales. Un cinismo notable. Años después, en 2007, volteando el argumento, resultó que la electricidad sí era de interés público y era necesario nacionalizar la compañía. Sin embargo, AES no fue expropiada de mala manera como ha ocurrido con tantas

empresas venezolanas, se le pagaron muy bien sus acciones, y la corporación norteamericana hizo un buen negocio.

Quizás el lector se pregunte por qué he considerado esta venta como un golpe afectivo. Cuando Ricardo Zuloaga Tovar constituyó la empresa en 1895 no contaba con el capital para ponerla en marcha, de modo que no fue una empresa familiar oligárquica como dice la leyenda, sino una de las primeras compañías venezolanas con la misión de ampliar el número de sus accionistas; de hecho con el tiempo lo fueron la mayor parte de los empleados y muchos pequeños ahorristas que consideraban a La Electricidad de Caracas como un instrumento seguro. Era, además, la compañía líder de la Bolsa de Caracas, de modo que su desaparición tuvo mucho que ver con el progresivo debilitamiento del mercado de valores.

Mi abuelo Julio Torres Cárdenas fue uno de los primeros accionistas, cuando todavía había la opinión de que la electricidad quizá no fuera un invento demasiado estable. Conservo algunos fragmentos de su correspondencia con Ricardo Zuloaga, en las que éste le da cuenta de los pormenores de la empresa, y de algunas confidencias, así como le anuncia que cuando se retire le sucederá Oscar Augusto Machado, en quien tiene plena confianza. Naturalmente, este estilo personal en que el presidente de una compañía anónima se dirige a un accionista minoritario pertenece a una Venezuela anterior. Lo cierto es que cuando procedí a vender las acciones de La Electricidad de Caracas que había heredado de mi padre tuve un sentimiento de duelo, de que una parte importante del país y de mi historia desaparecía. Recuerdo que un primo de Gastón me dijo que él no vendía porque le parecía mal hecho con el país. Claro que tenía razón, pero con o sin sus acciones la compañía sería propiedad de AES. Estoy convencida de que para el chavismo, empezando por Chávez, aquel cambio de manos fue un gran triunfo, el primer golpe a la empresa privada venezolana, y además un trofeo simbólico. Les parecía que le arrebataban la joya de la corona a los amos del valle.

30 de julio. Tuvieron lugar las mega elecciones en las que se relegitimaron todos los poderes públicos. Fueron otro gran triunfo para Chávez. En primer lugar, comenzaba un nuevo período constitucional de seis años (2001-2007), que sumaba a los dos años anteriores de su ejercicio (1999-2000), a los que se refería diciendo que le habían dado una ñapa; y en segundo lugar, la victoria fue indiscutible. Aunque la abstención fue alta (43.7%), obtuvo 59.7% de los votos frente a 37.5% de Arias Cárdenas, y un tímido 2.7% de Claudio Fermín, que reapareció en esta contienda. Los diputados de la alianza chavista fueron 98 frente a 65 opositores, que solo obtuvieron 7 de las 23 gobernaciones. Eran momentos difíciles para ser opositor.

Agosto. El tema educativo se discutía mucho en Veedores, y por supuesto en otra Ong, amiga de la red, Asamblea de Educación, de la que eran coordinadores Leonardo Carvajal, Olga Ramos y María Josefina Pantin. Dedicué tres artículos en Tal Cual al asunto. El primero, “El imperio ataca de nuevo”²⁴ trataba sobre la Resolución 259, que afectaba el diseño curricular de las ciencias sociales. En lo concerniente a la historia contemporánea, desde 1958 a 1998 no aparecían los nombres de los gobernantes del sistema democrático, sustituido por “partidocracia”, y por el contrario se ensalzaba a los líderes del 4 de febrero. Se decía que se había producido una llamada del Presidente al ministro de Educación, entonces Héctor Navarro²⁵, preguntando si era verdad lo del culto a la personalidad. El ministro respondió públicamente que había firmado la resolución sin leerla y que no era fácil impedir la presencia de “funcionarios fanáticos”. O bien

²⁴ *Verbigracia*, El Universal, 16/08/2000.

²⁵ Ingeniero eléctrico y profesor de la UCV, ha ocupado cinco ministerios. Es un histórico de la revolución; en 2014 fue expulsado de la dirección del Psuv y pasado a Tribunal Disciplinario por haber apoyado públicamente al defenestrado ministro Jorge Giordani en su solicitud de investigación de hechos de corrupción.

el ministro era muy despistado o bien era víctima de los fanáticos. En todo caso la resolución fue derogada, pero los veedores de educación consideraron que, aunque hubiese sido derogada, permanecía oculta en algunos textos escolares, como la Enciclopedia Arco Iris de 6° grado.

En mi artículo siguiente, “El piso 19”²⁶ continuaba con el tema:

“Por fin se sabe dónde se encuentra “el fanático inevitable” del Ministerio de Educación. El misterio ha sido resuelto. Era tan simple como darle al botón del ascensor y llegar a las alturas para encontrarse con el coordinador del Proyecto Constituyente Educativo Nacional, el sociólogo Carlos Lanz²⁷, quien –de acuerdo a sus declaraciones a El Nacional del 27-08-00– asesora a un grupo de profesionales para elaborar un proyecto o ideario educativo sustentado en raíces marxistas, bolivarianas, teologistas, indigenistas y cimarronas, todo ello a la vez en lo que califica habermasianamente de “diálogo de saberes”

El propósito era llevar este proyecto a un referéndum educativo, que no se realizó, aunque algunas de sus propuestas, particularmente la intervención de las comunidades en las escuelas, liceos y universidades se fueron colando a través de decretos y resoluciones. Volví al asunto con el artículo “Dudosas vacaciones”²⁸.

“Dos aspectos son preocupantes en el debate educativo. Por un lado, el juego de falacias del ministro; por otro, el argumento de los opositores de que todo esto es “contra la educación privada”. El más interesado en que toda la argumentación se resuelva como un problema entre gobierno y sector privado es el propio gobierno. Así podrá leerse como la oposición “oligárquica” en contra de la educación del pueblo. Lo que ocurre es mucho más grave: un proyecto dirigido a la politización de la educación pública, y allí reside su poder”.

²⁶ *Verbigracia*, El Universal, 30/08/2000.

²⁷ Carlos Lanz, antiguo miembro de las Faln y del PRV, estuvo preso 8 años por su participación en el secuestro del ejecutivo de la Owens Illinois, William Niehaus, en 1976.

²⁸ *Verbigracia*, El Universal, 20/12/2000.

... “Luego [me refiero a lo comentado en el artículo anterior acerca de la resolución 259] vino el tema de la Instrucción Premilitar para Educación Media en versión de la profesora Marjorie Vázquez. De nuevo se alzaron las protestas ante lo que resultaba un compendio de geopolítica criolla con manifestaciones xenófobas. Vázquez se defendió apoyando sus tesis en las clases recibidas de distinguidos miembros de la FAN, y de nuevo el ministro negó saber del librito en cuestión y ordenó su retiro. Pero la orden no consta en Gaceta y, por lo tanto, el texto no fue retirado oficialmente y continúa siendo utilizado”.

Surgió entonces el Decreto 1.011 y la Resolución 751. Del primero se derivaba la creación de la figura del “supervisor itinerante”, cuyos poderes eran discrecionales e indiscutibles, sin que las calificaciones para ejercerlo pasaran de ser o haber sido docente. La Resolución 751 no era ninguna sorpresa para quienes conocieran el Proyecto de Educación Nacional de Carlos Lanz et al. Únicamente que en esta versión –considerada preliminar– la noción de redes sociales aparecía ahora con claridad a través de toda la estructura del gobierno escolar, vocerías y otras figuras que, sin ninguna duda, se proponían ordenamientos y controles desde las comunidades hasta los municipios, de modo tal que se asegurara la “irreversibilidad del proceso revolucionario”. Una vez más el ministro salió al paso explicando que se trataba de una proposición minoritaria que fue considerada impropia y no aplicable al país, a la vez que sus autores ya no están en el ministerio²⁹.

27 de agosto. Tuvo lugar la primera transmisión por televisión de *Aló Presidente*, suerte de show unipersonal de Chávez, que había comenzado el 23 de mayo de 1999 como emisión radiofónica dominical por Radio Nacional de Venezuela. En *Aló presidente* se gobernaba, se viajaba, se regañaba a los ministros, se anunciaban

²⁹ Sin embargo, hasta fecha reciente Lanz aparece como asesor del Ministerio de Educación, como coordinador del programa “Todas las manos a la siembra”.

las medidas, se hacían los cambios de gabinete, se dibujaba (a veces literalmente) el país tal como quedaba en la mente presidencial, se interpelaba al pueblo que llevaba sus miserias al presidente, y sobre todo se insultaba. Se insultaba permanentemente. Se denigraba de todo aquel que no fuera seguidor del “proceso”. Fue una escuela de insulto, desprestigio y descalificación de buena parte de la sociedad venezolana y de su historia. De esa manera se fue instalando el desprecio por el respeto al otro, la libertad de destruir moralmente, de deshumanizar al semejante, en palabras y actos. Del dicho al hecho hay poco trecho.

13 de septiembre. Menos presente en las discusiones, pero importante para mí, era el tema cultura. Estábamos en presencia de la revolución cultural; es decir, todo el país estaba en revolución bolivariana. Todo se iba a transformar de ahora y para siempre. Le dediqué un artículo y algunos más el año siguiente. En “La poesía condenada”³⁰ hacía referencia al recién convocado Festival Cultural OPEP, abreboza de la II reunión de la organización que tendría lugar en Caracas, y en el que participaban las delegaciones culturales de Arabia Saudita, Argelia, Kuwait, Libia, Nigeria, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Irak, Indonesia y Qatar. Precisamente en un congreso de literatura en Alemania en 1997 había escuchado los recitales de poesía de Ibrahim-al-Koni, libio, y de Essmail Choi, iraní, ambos exiliados y borrados de la literatura oficial de sus países; y precisamente el cineasta iraní Jafar Panahi, que ha sufrido cárcel y exilio, acababa de recibir el León de Oro por su filme “El círculo”, denuncia de la situación de esclavitud en que viven las mujeres en Irán. Parte de lo que escribí:

“No creo que nadie, en verdad, piense en el Festival Opep como parte de un proyecto de enriquecimiento cultural para la población venezolana. Es demasiado

³⁰ Verbigracia, El Universal, 13/09/2000.

obvio, índice del nuevo enrumbamiento de nuestras relaciones internacionales. Se entiende muy bien que estos países son nuestros socios, y que el gobierno venezolano –sea cual sea– debe sentarse a negociar con ellos, pero estrechar vínculos culturales oficiales con unos regímenes que niegan la libertad de pensamiento y acción, contiene algo cercano al horror... En todo caso, la idea de que bellas danzarinas con exóticos trajes típicos actuarán para el deleite de los asistentes, resulta excesivo si simultáneamente pensamos en las condiciones infamantes –y con frecuencia genocidas– de la mujer común”.

El artículo terminaba con un párrafo que probablemente desagradaría a los poetas de la revolución, en el improbable caso de que lo hubiesen leído: “La segunda noticia a la que me referí al inicio es escueta. La Semana Internacional de la Poesía de Caracas, después de diez ediciones consecutivas, ha sido suspendida hasta nuevo aviso”.

Por cierto que en alguna parte me encontré con Stefania Mosca y me dijo que les había hecho notar (a los poetas de la revolución, supongo) que el artículo contenía “una reflexión inteligente”, pero que no lo habían considerado así. Las reflexiones de los opositores debían ser descartadas, por supuesto, pero le agradezco a Stefania el intento.

30 de septiembre. Comenzaron a aparecer en varias ciudades del país unos panfletos que remedaban el espíritu xenófobo y racista de las leyes de Nuremberg de 1935. Aparecía como responsable del texto el Frente Simón Bolívar del soberano pueblo de Venezuela, y estaba dirigido a la Comisión Legislativa Nacional (probablemente porque habían sido fabricados cuando el Congreso había cesado en sus funciones, sustituido por el “congresillo”). Acordaba el panfleto juzgar,

expropiar y expulsar a los inmigrantes europeos y sus descendientes, aunque fuesen venezolanos por nacimiento (ver anexo).

Esta manifestación, absolutamente insólita en Venezuela, estaba en línea con el discurso político de exaltación a lo “endógeno” y anti foráneo. Fue la primera vez que decidí una acción pública y escribí el siguiente comunicado:

A LA OPINION PÚBLICA

La experiencia de otros países indica claramente que el odio nacionalista constituye una grave amenaza y que no deben desconocerse sus signos por aislados o insólitos que resulten en una determinada sociedad. Por estas razones, ante la diseminación de papeles anónimos en la ciudad de Caracas, emitidos por quienes se nombran Frente Simón Bolívar del Soberano Pueblo de Venezuela, en los cuales se propugnan ideas contrarias a los derechos humanos y se induce a la comisión de actos de violencia contra ciudadanos extranjeros residentes, venezolanos por nacionalización, así como contra sus descendientes, venezolanos por nacimiento, queremos expresar nuestro absoluto repudio antes estas manifestaciones antidemocráticas y anticonstitucionales y exhortamos a la ciudadanía a rechazarlas.

Con ayuda de Yolanda confeccionamos las listas de correos electrónicos y la respuesta fue masiva, incluso de personas más o menos proclives al gobierno, al punto que fue necesario hacer dos publicaciones porque seguían llegando firmas³¹. Por razones obvias la mayoría de los firmantes eran personas relacionadas con la vida cultural, y sin falsa modestia, añado que, tiempo después, el profesor Antonio Pasquali nos comentó a Yolanda y a mí que era notable como la resistencia intelectual había comenzado con la acción de “dos damas”.

³¹ El Nacional, 30/09/2000 y El Universal, 06/10/2000.

8 de noviembre. Comenzaba la diáspora. No tan evidente como ha llegado a ser, pero estaba en marcha. Era quizá, como titulé el artículo de ese día, un “éxodo silencioso”. Aunque mis hijos por entonces no pensaban en irse me hirió un comentario de Blancanieves Portocarrero³² en el que afirmaba, sin lugar a dudas, que los jóvenes que se iban “no eran sanos”.

22-28 de noviembre. Tuvo lugar el VI Encuentro de escritores venezolanos, amparado por la cátedra José Antonio Ramos Sucre de la Universidad de Salamanca, financiada en parte por el gobierno venezolano. Previamente se realizaba un encuentro en la Universidad de La Laguna en Tenerife. Los seleccionados por el Conac para asistir ese año fuimos Orlando Chirinos, Wilfredo Machado y yo. Ambos encuentros transcurrieron sin pena ni gloria, como la mayoría de los eventos internacionales a los que los venezolanos acuden con la falsa ilusión de que su presencia los internacionaliza. En cualquier caso para allá me fui. Sin embargo, una nota discordante estaba presente. La advertencia velada, o no tan velada, de que en ese viaje no se esperaba que se hablara mal del Presidente. No pensaba hacerlo porque, como dice un verso de Yolanda Pantin, “si aceptas viajar aceptas la razón de quien te halaga”; casi que cuestión de buenas maneras, no se habla mal del anfitrión, pero un timbre de alerta había sonado.

Estas dos fueron mis últimas participaciones en actividades convocadas por el Estado venezolano, aunque todavía quedaban algunos vínculos con la editorial Monte Ávila, dirigida en ese momento por Alexis Márquez Rodríguez. Esperé pacientemente a que se vencieran los contratos para quedar definitivamente libre, aunque no termina ahí mi relación con la editorial. Volveré sobre eso después.

³² Ministra del Trabajo y embajadora de Venezuela en Alemania.

6 de diciembre. “Al cabo de dos años”, titulé tratando de hacer un imposible resumen de lo ocurrido. Se cumplían dos años con Chávez en el poder. Me doy cuenta, al releerlo, de que falta algo esencial, algo que es imposible escribir. Algo que es una experiencia intransferible: el clima en que todo esto sucedía. El constante sometimiento a los insultos, a las procacidades, y a lo que se ha llamado la neolengua³³. Las palabras dejaban de significar lo mismo, adquirían nuevos sentidos. Los opositores éramos traidores de la patria, odiábamos al pueblo venezolano, los empresarios y comerciantes eran vampiros que chupaban la sangre del pueblo, los delincuentes no eran victimarios sino víctimas del sistema capitalista, y así sucesivamente, discurso tras discurso, Aló presidente tras Aló presidente.

Nos fuimos acostumbrando a la doble lectura de cualquier situación, a la imposibilidad de un terreno común de discusión, a la separación política, y a veces personal, de acuerdo a las posiciones que tuviéramos frente a lo que ocurría. El mismo Chávez lo dijo muchas veces, parodiando el Evangelio, el que no está conmigo está contra mí. Y así ha sido por mucho tiempo. “Las bellas almas”³⁴ siempre han pensado que el problema ha radicado en que el gobierno y la oposición son *iguales*, están enfrentados y no quieren dialogar; porque el diálogo siempre es posible, hay que escuchar al otro, y un largo etcétera de ingenuidades, para terminar en el gran argumento de que hasta en las guerras hay parlamentarios, dejando de lado que las conferencias que se sostienen en los conflictos bélicos obedecen a la necesidad de los actores de llegar a una transacción común en la que ambos ganan y pierden. Normalmente gana más el que está ganando la guerra. Ese

³³ *La neolengua del poder en Venezuela*. Canova, Antonio et al. Caracas: Editorial Galipán, 2015.

³⁴ El “Alma bella” es una de las figuras típicas del romanticismo: la encarnación de la moralidad, no como regla o deber, sino como efusión del corazón o del instinto. Utilizada por Hegel y Goethe en sentido filosófico, en el uso contemporáneo la expresión ha adquirido un significado irónico y de burla, designando la actitud del que vive satisfecho con su propia y presunta perfección moral, ignorando o desconociendo los problemas efectivos, las dificultades y las luchas que dificultan el ejercicio de una actividad moral eficaz.

escenario no es el que está presente en Venezuela. El chavismo es una fuerza hegemónica que no está perdiendo la guerra, y además quiere todo el poder sin haber estado nunca dispuesto a ceder ninguna parcela. No niego la posibilidad de que en el futuro el diálogo, o al menos cierto entendimiento, se haga presente, pero estoy segura de que ha sido impracticable hasta ahora.

Anexo

**A SER CONSIDERADO POR LA COMISION LEGISLATIVA
NACIONAL
FRENTE SIMON BOLIVAR DEL SOBERANO PUEBLO DE
VENEZUELA**

CONSIDERANDO: Que desde el año 1940 comenzó el flujo de extranjeros a Venezuela de las siguientes latitudes: España, Italia y Portugal.

CONSIDERANDO: Que existe un instrumento legal, específicamente la Ley de Extranjeros, que regula las actividades que ellos deben de realizar en nuestra geografía patria.

CONSIDERANDO: Que lo menos que hacen estas personas en el país es cultivar la tierra, sino que por el contrario, su preferencia es registrar actividades que por su misma naturaleza constituyen una afrenta contra la salud espiritual y mental de nuestro gentilicio venezolano, y que las mismas son: bares donde se prostituye a las venezolanas, prostíbulos, casas de cita, clubes y hoteles y otras que en el futuro serán enunciadas.

CONSIDERANDO: Que las otras actividades donde ellos se meten y especulan al venezolano son supermercados, abastos, bodegas, farmacias y clínicas privadas, incluso ejerciendo de acaparamiento de los rubros básicos de la cesta del pueblo venezolano, desconociendo como empleadores los derechos de las personas, es decir, de los venezolanos que les prestan servicio en los hoteles son mal

remunerados, humillados y hasta les han desconocido sus prestaciones sociales. Igualmente esto ocurre en sus supermercados, abastos, bodegas, bares, clubes, restaurantes y farmacias, donde la mayoría del pueblo venezolano tiene que trabajarle a los extranjeros, por la necesidad que tienen. En las rutas de autobuses también practican estas vagabunderías.

CONSIDERANDO: Que aún habiéndose nacionalizado o tenido sus hijos en territorio patrio, éstos seguirán siendo europeos y que por sus venas sigue corriendo el desprecio hacia nuestros símbolos patrios y contra el venezolano. Que lo único que anima a estos portugueses, españoles e italianos es lucrarse, llenarse de dinero porque ellos no quieren a Venezuela, sino su fortuna. Venezuela les abre las puertas y ellos se aprovechan para humillar y maltratar al generoso y bueno pueblo venezolano.

ACUERDA:

Artículo 1. Que el pueblo venezolano constituya tribunales populares con el concurso de venezolanos trabajadores y estudiantes para que juzguen a estos enemigos del pueblo venezolano.

Artículo 2. Que las autoridades a quienes les competan estas atribuciones procedan a congelar sus cuentas bancarias, bienes muebles e inmuebles que son producto de su implacable explotación y usura hacia los nacionales.

Artículo 3. Que todos estos bienes activos pasen a la Nación venezolana. Naturalmente, este proceso debe producirse después de haber iniciado la investigación de los bienes de estos señores y haber comprobado que hubo fraude, evasión de impuestos o explotación por parte de estas personas en contra de los nacionales.

Artículo 4. Que una vez que sus respectivas Embajadas y Consulados invoquen su nota de protesta se les enviarán sendas certificaciones de todas las actuaciones que hayan practicado las autoridades venezolanas y del porqué se procedió así.

Artículo 5. Aquellos que resultaren culpables serán expulsados y sus bienes confiscados sin ningún recurso.

POR LOS VENEZOLANOS Y PARA LOS VENEZOLANOS
LA PATRIA DE VENEZUELA

2001

21 de enero. El año empezó fuerte con el tema cultural. En el Aló presidente No. 59, aproximadamente en la primera mitad del programa, hizo el siguiente anuncio:

Cambios en el bullpen. No solo en el bullpen, no, la lomita, cambio en el centerfield, cambios en el rightfield, cambios en primera base, etcétera. Hay un cambio aquí casi completo. Llegó la hora de arrancar la revolución cultural bolivariana creadora y liberadora, esto lo veníamos preparando, hemos arrancado algunos proyectos pero qué difícil es este mundo de la cultura, como se ha manejado porque ahí claro que ha habido un gran aporte al país, eso no lo vamos a negar, pero la cultura se vino elitizando, manejada por elites, como dice Manuel Espinoza, un principado, príncipes, reyes, herederos, familias, se adueñaron de instituciones, de instalaciones que le cuestan miles de millones de bolívares y que son del Estado, de presupuestos de miles de millones de bolívares, y además quieren hacer lo que ellos creen, pues, creen que son gobiernos autónomos. No, eso no es así, el país tiene que recuperar la visión integradora, creadora. Nosotros no queremos imponer nada, no, si es que hemos dado ejemplo, ¿de dónde salió esta Constitución? Del pueblo. Proceso liberador constituyente, pero igual la cultura, la educación, todo eso viene desde abajo, no es impuesto; impuesto es como ha sido hasta ahora; estamos rompiendo con las imposiciones de las cúpulas. Bueno, así que anuncio estos cambios productos del trabajo del viceministro de Cultura Manuel Espinoza. Ayer estuvimos hablando en la noche con el ministro Navarro y anunció los siguientes cambios que se harán efectivos a partir del día de mañana en diversas instituciones de la cultura, los entes tutelados de la cultura.

A continuación pasó a nombrar uno por uno a los nuevos directivos. Por supuesto que los gobiernos tienen derecho a la designación de los directivos de las instituciones del Estado, pero el tono y el estilo con que se dio este anuncio no era el apropiado. La comparación con el bullpen, sin ánimo de agraviar a los seguidores del béisbol, no era oportuna. La acusación de principados, reinados, familias que se

adueñaban de los feudos culturales, como si estuviera tratando de derrocar a los Medicis, era ofensiva e incierta, por lo demás muy típica de un discurso que se ha empeñado en ver oligarquías por todas partes. Y además, aunque no fuera sino cuestión de protocolo el silenciar los nombres de los destituidos, y no agregar una palabra de agradecimiento a sus servicios como fórmula de cortesía eran signos de animosidad. Lo curioso, al revisar los nombres de los designados, es que todos sin excepción pertenecían a la cultura pre revolucionaria. Ni uno solo de ellos podía considerarse como nuevo, como adquisición revolucionaria, y muchos de ellos, la mayoría, fueron pasando a ser opositores y sus nombres aparecen en documentos que así lo manifestaban.

Felicitaciones a Manuel Espinoza y a este tremendo equipo que ahora tenemos para impulsar los cambios estructurales en la cultura venezolana. Felicitaciones a todos. Cuenten con nuestro apoyo. Pero un apoyo pleno, un apoyo irrestricto porque la cultura es parte esencial del alma de los pueblos. Muy bien, ¿qué tenemos por allí?

Obviamente no era un tema en el que Chávez se sintiera cómodo, así que lo despidió rápidamente; lo más probable es que todos los nombres, tanto de los destituidos como de los designados, le fueran desconocidos y que los nombramientos obedecían a la selección de Manuel Espinoza. Pero, insisto, no puede objetarse que el viceministro de Cultura nombrara a las personas de confianza de su administración³⁵. Este fue un asunto que discutí en la red de veedores cuya matriz de opinión era que se había destituido a los sabios para dar entrada a los advenedizos. Los recién llegados no eran debutantes ni particularmente revolucionarios en la gestión cultural, de hecho algunos formaban parte del elenco anterior. Lo llamativo e insolente era el silencio con que se destituyeron personas que habían desempeñado una gestión exitosa. El caso más

³⁵ El Conac pasó a ser un viceministerio del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes hasta que fue ascendido a Ministerio Popular para la Cultura.

sonado, y que incluso atrajo la atención internacional, fue el de Sofía Imber, cuyo nombre designaba entonces al Museo de Arte Contemporáneo³⁶, pero desde luego no el único; fueron destituidas personalidades notables, aunque quizás menos conocidas para el gran público.

Primera semana de febrero. Lyotard con su interpretación del héroe del éxodo y la fábula posmoderna³⁷ vino en mi auxilio cuando presenciaba por televisión las celebraciones de la Semana Revolucionaria, que tuvieron lugar en los primeros días del mes. “En esa semana –decía en “Mujer con paraguas o recordando a Lyotard”³⁸– se celebraron a un tiempo los siguientes acontecimientos: el aniversario de los natalicios del ‘mártir de la revolución federal’, Ezequiel Zamora, y del prócer de la Independencia y ‘mártir de la Gran Colombia’, Antonio José de Sucre; el noveno aniversario de la fracasada sublevación militar del 4 de febrero en la cual conocimos al hoy presidente Chávez; y el aniversario de su segundo año de gobierno. En suma, la semana contiene aproximadamente ciento setenta años de historia, contando de 1830 al presente”. En aquellas transmisiones mi atención se detuvo ante el fervor religioso de los rostros mirando a Hugo Chávez, y el vínculo que él iba trazando, en gestos y palabras, con sus seguidores. A partir de ese momento comprendí que era testigo de un fenómeno para mí desconocido, y era esa ignorancia, precisamente, la que despertaba el impulso por comprenderlo.

28 de febrero. Comencé ese día una serie de artículos alrededor del tema cultural. El primero, “Disciplinas culturales”, aparecido poco después de que Chávez anunciara la revolución cultural³⁹. En aquel momento se manejaban dos proyectos

³⁶ Antes MACSI, Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber.

³⁷ Apuntes tomados de las conferencias dictadas por Jean François Lyotard en Caracas, Sala Mendoza, 1997.

³⁸ *Verbigracia*, El Universal, 17/02/2001.

³⁹ Tal Cual, 28/02.

para una ley de cultura, uno proveniente de la Asamblea Nacional, presentado por la subcomisión de cultura presidida por la educadora Milagros Santana, y otro auspiciado por el Ejecutivo. En una ley de cultura, al final el problema siempre es el mismo: la libertad de creación. El proyecto Santana, decía yo en ese artículo, casaba muy bien con el proyecto Lanz de educación. El Plan Nacional de Cultura exaltaba la identidad nacional y exhortaba a evitar “los efectos perniciosos de la cultura de masas globalizadora”, de modo que se proponía que “los autores y autoras, creadores y creadoras, articulen sus contenidos a lugar y tiempo determinados y a la expresión de la cultura venezolana, latinoamericana y afro caribeña”.

Siguieron “La cultura: demoliciones y construcciones”; “La cultura: crónica perecedera”; y “La cultura y sus enemigos”⁴⁰. Aquí la discusión era otra. Me parecía que la acción cultural estaba entre dos fuegos. Uno provenía de la visión liberal según la cual el Estado no debía patrocinar la cultura pública, y las actividades culturales debían formar parte de la lógica del beneficio y ser rentables, o al menos autogestionables. Otro era el marcado desprecio por la llamada cultura elitista, frente a la cultura popular, que provenía del discurso oficial. Al respecto es inolvidable la afirmación del ministro Navarro cuando declaró que no conocía el Teatro Teresa Carreño porque las entradas eran muy costosas. En cualquiera de los dos casos puede intuirse la posición anti intelectual que subyace a la sociedad venezolana, revolucionaria o no.

28 de marzo. Un grupo de estudiantes de la UCV, apoyado por un pequeño número de profesores, entre ellos Agustín Blanco Muñoz y Manuel Mariña, vicerrector administrativo –a quien frecuentaba mucho cuando estudiaba el posgrado de psicología clínica por ser esposo de una compañera– tomaron durante 36 días el rectorado. Mi hija Isabel, que estudiaba psicología, participó en las

⁴⁰ Tal Cual, 15/08; 29/08; y 12/09.

marchas en contra de los tomistas, que pasaron a la historia como el M-28. Era la avanzada del proyecto del gobierno para apoderarse de las universidades, que hasta la fecha de hoy no han logrado. Es decir, no han logrado el control político pero sí la destrucción económica que ha producido la emigración de miles de profesores.

“Los llamados jóvenes tomistas (cuyo protagonismo ha sido irresponsablemente exaltado por algunos medios de comunicación en comparación con el de los miles de estudiantes que se les oponen) –decía en “El caso UCV”⁴¹– son la punta de lanza de un plan en la toma de las universidades nacionales para integrarlas dentro de los lineamientos políticos del régimen”. El proyecto era una Asamblea Constituyente Universitaria que, al igual que en la educación primaria y media, incluyera la “comunidad organizada” externa a la universidad.

31 de marzo. Un tema fundamental de aquel 2001 fue la educación. En realidad, no ha dejado de serlo. Desde el comienzo de la revolución los esfuerzos por apoderarse del control ideológico de la educación han sido persistentes, pero a la par de sus esfuerzos ha estado sin duda la resistencia de la sociedad civil⁴². En 2001 el debate se centró en el ya mencionado decreto 1.011. Con el lema “con mis hijos no te metas” se convocó la primera manifestación contra el gobierno de Chávez, el 31 de marzo, en la plaza Brión de Chacaíto. No asistí, pero la vi por televisión y divisé entre los manifestantes algunos líderes de opinión; eso me hizo pensar que el acto había sido más importante de lo que yo había supuesto, aunque la asistencia fue bastante pequeña y tuve la falsa impresión de que había sido un fracaso. No era así. Esa primera concentración opositora fue la semilla de las imponentes manifestaciones que tuvieron lugar el año siguiente.

⁴¹ Tal Cual, 16/04/2001.

⁴² Incluso en enero de 2017, el ministro de Educación, Elías Jaua, tuvo que paralizar el cambio de curriculum de educación media por la presentación de numerosas quejas en contra de la reforma educativa.

13 de mayo. Murió Salvador Garmendia, un grande de la literatura, y era doloroso escuchar el silencio oficial. Nos fuimos acostumbrando a ello, sin embargo, porque siguieron muchas pérdidas importantes de la cultura venezolana sin que hubiera alguna manifestación pública de duelo.

11 de Junio. Chávez fundó los Círculos Bolivarianos y el 17 de diciembre fueron juramentados en un acto en la avenida Bolívar. No sabremos nunca el monto de los recursos que recibieron del Estado; se hablaba de 140 millardos de dólares. En un interesante artículo de Nelly Arenas y Luis Gómez Calcaño, “Los Círculos Bolivarianos. El mito de la unidad del pueblo”⁴³, podemos leer la definición que de ellos daba el Comando Supremo Revolucionario Bolivariano:

“Los Círculos Bolivarianos constituyen el sistema de organización básica del pueblo de Bolívar para activar y dirigir la participación de los individuos y comunidades en el proceso revolucionario con la finalidad de construir la sociedad y la nación libre, independiente y próspera que soñó el Padre de la Patria”.

Progresivamente fueron extinguiéndose y la organización popular al servicio del gobierno, principal objetivo de su creación, derivó hacia los consejos comunales, pero entonces la sola mención de su nombre aterrorizaba a la clase media. La percepción de que eran colectivos violentos no era infundada, algunos estaban armados y con frecuencia bloqueaban agresivamente manifestaciones de la oposición, se exhibían en motos que arremolinaban frente a los espacios denominados “escuálidos” (es decir, opositores), y hacían uso de un lenguaje amenazante. Quizás en algunos momentos el temor que infundían podía acercarse a una percepción paranoica, pero más que organizar a los barrios en los problemas de salud, seguridad, educación, como decía el discurso oficial, evidentemente su

⁴³ Revista Venezolana de Ciencia Política. No. 25. Enero-Junio 2004: 5-37.

propósito fundamental era crear pánico, y lo lograban. En los condominios se hablaba de extremar las medidas de protección, no solo con los sistemas de seguridad habituales sino calentando aceite para echárselo por las ventanas cuando se acercaran para invadir los edificios. Un imaginario cinematográfico de la defensa de un castillo medieval. Lo cierto es que el discurso de Chávez había logrado crear un escenario de guerra. No recuerdo con exactitud cuándo lo dijo, probablemente varias veces, pero queda en el aire la frase de que llamaría a los barrios para que arremetieran contra el este de la ciudad y en ellos “no quedara piedra sobre piedra”.

No puede ser casual que ese año los índices de violencia y criminalidad se elevaran sustancialmente. Creo que fue en este año porque encuentro varios artículos dedicados al tema, principalmente a la violencia contra los niños: “El estado de violencia”; “Los niños de la guerra”; “En memoria de los niños Joswaldo y Mayra”; y “Nuestros niños muertos”⁴⁴. No es raro que así fuera, vivíamos en un clima de violencia verbal, de justificación de la violencia política, en el que los límites de la legalidad comenzaron a borrarse.

1 de agosto. Escribí un artículo con el título de una página web que comenzó a circular: “mequieroir.com”. Eleonora Requena me envió un correo electrónico muy conmovida. Era una continuación del publicado en 2000 con el mismo tema, “El éxodo silencioso”. No recordaba que la diáspora hubiera comenzado tan pronto, y sin embargo, así fue.

13 de septiembre. Conocimos a Lina Ron⁴⁵ quemando la bandera de Estados Unidos en la plaza Bolívar para festejar los atentados del 11 de septiembre. Chávez se refería a ella con cariño pero también como a una persona “incontrolable”, y por

⁴⁴ Tal Cual, 17/01; 06/06; 10/10; 07/11.

⁴⁵ Chavista independiente. En 2004 fundó el partido Unión Popular Venezolana. Dirigió la toma del Palacio Arzobispal (2008) y Globovisión (2009). Falleció en 2011.

lo tanto pudiera ser que la quema representara su declaración personal de guerra al imperio, de todos modos un acto bárbaro. ¿Quiénes eran las personas que ahora tenían el poder, o al menos estaban cerca del poder?

2 de octubre. Aparecieron las conclusiones del foro acerca del tema cultural que había convocado Tal Cual. El convocante era el propio Teodoro Petkoff y los convocados fuimos María Elena Ramos, destituida de su cargo de directora del Museo de Bellas Artes; Gonzalo Ramírez, asesor del viceministerio de Cultura; Néstor Francia, miembro del Círculo bolivariano de creadores “Cesar Rengifo”; Roberto Hernández Montoya, presidente desde entonces hasta hoy del Celarg; y mi persona. Ahora que lo pienso María Elena y yo estábamos en minoría. Asistieron también algunos periodistas pero no intervinieron en el foro. Teodoro abrió el debate con una pregunta fundamental, si la gerencia cultural debía obediencia ideológica al gobierno, y unos subtemas que en ese momento estaban en discusión: la sindicalización de los trabajadores culturales, la constitución del círculo bolivariano de creadores, y las expectativas creadas por el viceministerio. La conversación fue muy civilizada, se expresaron puntos de vista, argumentos; por supuesto tanto Hernández Montoya como Francia negaron tener compromisos de obediencia ideológica. Las conclusiones que editó el periódico fueron estas:

La ambición es que se produzca un proceso de participación y diálogo entre las partes involucradas (gerencias culturales, sindicatos, gobiernos, círculos bolivarianos, factores de oposición); propiciar la reconstrucción ciudadana por la vía de la concreción de los proyectos esbozados; deslastrar la organización sindical y gerencial cultural de cualquier sometimiento a una voluntad partidista. Todo esto implica un mayor respaldo político (concretamente en lo económico) a la gestión cultural pública y una mayor responsabilidad por parte de los protagonistas de esta historia, a fin de cerrarle éticas filas a las agendas dobles y a los discursos dobles que también impregnan la atmosfera.

No tengo claro a qué se refería el tema de las agendas y discursos dobles; salvo que la revolución cultural encomendada a Manuel Espinoza, reconocido artista y gerente cultural, y antiguo miembro del Partido Comunista de Venezuela, nunca contó con verdadero apoyo, si se entiende por ello el económico, que comenzó a fluir con su sucesor, el arquitecto Francisco (Farruco) Sesto, quizás de mayor confianza para el “proceso”. En todo caso lo que para mí fue más revelador de aquel encuentro fueron los comentarios de Gonzalo Ramírez acerca de los soviets. Algo como que había que repensarlos mejor, estudiar su experiencia. Recordar a los soviets no es cualquier cosa.

Hay una anécdota relacionada con todo esto que en su momento me resultó desconcertante y ahora me parece graciosa. Yo no conocía personalmente a Espinoza, y fue sorprendente recibir una llamada de su despacho porque el viceministro me invitaba a visitarlo. Lamentablemente no recuerdo la fecha en que se produjo. Asistí llena de cavilaciones, pensando que quizás alguno de mis artículos le pareciera digno de consideración o crítica, porque de resto no encontraba ninguna razón para que el viceministro de cultura perdiera su tiempo conversando con una escritora, ya clasificada como de derecha. Me recibió muy amablemente en un magnífico despacho con muebles de maderas nobles venezolanas, notables piezas de arte, un excelente café, y una grata conversación en la que me explicó todos los planes que pretendía llevar a cabo, particularmente los centros culturales comunales, de los que para el momento solo se había inaugurado el de San José de Guaribe (estado Guárico), su lugar de nacimiento; de haberse consolidado el proyecto hubiera representado, sin duda, una gestión importante. Me regaló un libro dedicado a su pintura, y luego Hernández Montoya me acompañó a la salida del edificio de Pajaritos. Eso fue todo. Quedará como una incógnita menor.

6 de octubre. Mientras tanto yo seguía en mis esfuerzos de separarme por completo de la cultura oficial sin lograrlo del todo. Era como esos divorcios en los que los ex cónyuges no terminan de oficializar la ruptura porque siempre falta un coroto que devolver. Además, como ya dije, las nuevas autoridades no eran nuevas en el mundo cultural, y con algunas de ellas tenía vínculos de amistad. De hecho, cuando obtuve en noviembre el Premio Anna Seghers de la Fundación Anna Seghers de Berlín, el viceministerio de cultura, el Conac y la Casa Nacional de las Letras publicaron un aviso de prensa de felicitación, y desde la dirección de literatura del Conac recibí una carta en el mismo tenor. Logré finalmente mi divorcio definitivo años después, hasta que he dejado de reconocer los nombres de los ministros y de interesarme por sus quehaceres.

Dentro de la falta de apoyo económico para la cultura quizás el caso más notable era la editorial Monte Ávila. En el diario español El País, Ludmila Vinogradoff, el 6 de octubre denunciaba la situación de quiebra en la que se encontraba, y tomaba declaraciones de la directora, Mariela Sánchez Urdaneta, que confirmaba el serio endeudamiento con los proveedores y empleados. La situación era lamentable, no solo porque la editorial estuviera paralizada en su principal misión, publicar libros, sino porque era triste ver en la acera de su antigua sede de La Castellana a los empleados, que tan amablemente prestaban sus servicios y tan respetuosamente trataban a los autores, ahora con pancartas pidiendo que les pagaran la quincena. La directora convocó una reunión de autores de la casa en la editorial, y una segunda en la librería que entonces se llamaba Librería Monte Ávila, en el complejo del Teatro Teresa Carreño. Asistí a las dos, no solo porque mantenía una relación cordial con Mariela Sánchez, sino porque sentía una suerte de fidelidad con la editorial que había publicado mi primera novela y dos de las posteriores, y me parecía un deber solidarizarme con su causa. En aquellas reuniones a las que asistió una buena cantidad de autores, intentamos proponer algunas acciones en el

intento de salvar a la institución que parecía estar condenada a desaparecer, de hecho, esa era la intención que muchos suponíamos. Las acciones que proponen los escritores siempre suelen ser algún tipo de manifestación escrita, que probablemente no iba a servir para nada, pero al menos era un apoyo moral a la directora y a los empleados. Al final salió mal. Mariela, en alguna de esas dos reuniones afirmó que la editorial no pagaría derechos de autor, y menos a los autores que fuesen sus amigos; de inmediato recibí la llamada de alguna periodista para preguntar mi reacción a esas afirmaciones, y tuve la imprudencia de aceptar la pregunta, a la que solamente podía contestar que no estaba de acuerdo con que se le negaran a los autores sus derechos. Entiendo que a Mariela le molestara mi respuesta pero no tenía otra.

17 de noviembre. Recibí el premio Anna Seghers, otorgado por la fundación del mismo nombre, en Berlín. El premio, constituido por la escritora con sus derechos de autor, y sostenido por sus hijos Ruth y Peter Radvanyi, se entrega anualmente a dos escritores, uno de nacionalidad alemana y otro de algún país latinoamericano. Con ello Seghers quiso agradecer sus años de exilio en México, cuando tuvo que huir de la persecución nazi hasta que después de la guerra regresó a la República Democrática Alemana como miembro del Partido Socialista Unificado. La costumbre es que la entrega del premio al autor latinoamericano se realice en la embajada de su país. Cuando llegué a Berlín me advirtieron, como de pasada, que el acto tendría lugar en la embajada de México. La recepción fue magnífica; la sede diplomática, un edificio deslumbrante; el protocolo, sin una falla; la embajadora, una profesional a la altura del país que representaba. Todo perfecto, excepto por un detalle: yo no soy mexicana. Recibí después una confusa explicación acerca de que la embajada de Venezuela se encontraba en aquel momento sin embajador y no se habían podido concretar los detalles de la recepción. Pensé que al menos un tercer

secretario aparecería como saludo a la bandera, pero no fue así. En resumen, me pareció bastante significativo no tener un país que representar, no ser representada por un país.

5 de diciembre. En algún momento de este año recibí una llamada de Maxim Ross, destacado economista a quien solo conocía por sus entrevistas y artículos de opinión, para invitarme a formar parte de una organización civil denominada Asamblea de Ciudadanos, que preparaba un documento llamado Rescatemos la República de Venezuela, en el cual se proponía en líneas generales una restauración democrática; contaba con propuestas sociales y económicas presentadas por expertos de cada área. En aquel momento me entusiasmaba y aparecí como firmante del grupo promotor el 5 de diciembre de 2001⁴⁶.

9 de diciembre. Para colmo de males en lo que a Monte Ávila se refiere, ese día se produjo un comunicado titulado “Creadores, intelectuales y profesionales de la cultura ante el país”. Fue el detonante de una polémica que ocupó muchos centímetros de prensa y dejó muchas heridas abiertas. En breve, lo ocurrido era que en ese comunicado se acusaba a los propietarios de los medios de comunicación de “vulnerar los principios de equidad y objetividad en función de sus propios intereses”. Este fue el tema principal en las entrevistas que El Nacional llevó a cabo en el seguimiento del debate. El verdadero problema estribaba en que no a todos los firmantes se les presentó el texto para su aprobación, y algunos fueron incluidos haciendo uso de las nóminas en forma inconsulta. Esto despertó la reacción airada de unos cuantos. Ante el escándalo fueron entrevistados el propio viceministro Espinoza; Alfredo Chacón, presidente de la Fundación Ayacucho; Gonzalo Ramírez, asesor del viceministro; Luis Alberto Crespo, presidente de la

⁴⁶ Documento completo en Analitica.com, 04/01/ 2002.

Casa Nacional de las Letras Andrés Bello; Roberto Hernández Montoya; y otros directivos.

Lo interesante de esa polémica me parece hoy es que demostraba que en aquel momento, 2001, todavía estaban activos los resortes de la cultura democrática. En primer lugar, aunque todos salvaron su responsabilidad insistiendo en la redacción colectiva del comunicado, todos también pidieron excusas a los firmantes no consultados, con excusas no demasiado buenas, pero excusas al fin. Esto después hubiera sido inconcebible. Segundo, el hecho de publicar una firma inconsulta era todavía visto como inaceptable. Más adelante, ¿a que empleado de algún ministerio, misión, o cualquier otro listado se le pregunta nada? Tercero, en su ataque a la prensa todos se cuidaron mucho de nombrar a El Nacional, exaltaban sus méritos y sus agradecimientos al diario, y afirmaban que se habían referido en términos generales al “desequilibrio informativo”; es decir, el ataque a los medios opositores mantenía algunas reglas de cuidado y de cortesía. La referencia respetuosa a su fundador, Miguel Otero Silva, del que todos decían ser amigos personales, era constante. Y por último, la cantidad de páginas dedicadas a entrevistas, reseñas y artículos escritos por otros intelectuales que querían mostrar su escándalo, da cuenta del peso que aún tenía una polémica de esta naturaleza, hoy sería invisible⁴⁷.

Pero ese domingo 9 de diciembre ocurrió algo mucho más importante que el manifiesto de los creadores, intelectuales y profesionales de la cultura. La oposición de la sociedad civil tomó un giro hasta cierto punto inesperado, o al menos insólito en la Venezuela democrática. La Asamblea Nacional había concedido al Presidente una Ley Habilitante en 2000, pero éste no había hecho uso de ella, hasta que, a

⁴⁷ En El Nacional, Mary Ferrero (“El comunicado de los burócratas”, 14/12); Guillermo Barrios (“La cultura de la sumisión”, 14/12); Sergio Dahbar (“La vecindad del Chavo”, 13/12); Ibsen Martínez (“Encuentre al intelectual y gane”, 15/12).

punto de vencerse el plazo de doce meses de los poderes especiales, el 13 de noviembre, anunció que estaban listos 49 decretos-leyes que afectaban la propiedad privada, la explotación petrolera y las libertades económicas. Ya antes Chávez había advertido que estaba empezando a tocar los intereses de la oligarquía, que la revolución era pacífica pero armada, y que las Fuerzas Armadas estaban de su lado. Así las cosas Fedecámaras decidió convocar para el día siguiente un paro general de 12 horas de todos sus afiliados. Para colmo, en esa fecha se celebraba el día de la Aviación Militar⁴⁸, y los aviones de combate cruzaron la barrera del sonido sobre Caracas. Aviones, cacerolazos, paro general, la ciudad entró en una tensión que ya no cejaría por largo tiempo.

De El Nacional, Chefi Borzacchini, jefa de la sección de Cultura, me invitó a escribir una crónica anticipada, una suerte de ejercicio de futurología, que saldría publicado el propio 9, y que obviamente debía escribir antes de que ocurriera. No se me ocurría cómo describir algo que no había sucedido y decidí que el narrador sería un niño desconcertado, así como su familia, en aquella ruptura de la rutina, que terminó en que todos los vecinos del edificio preparaban una parrilla en el balcón. Lo titulé “El primer paro de su vida”.

12 de diciembre. La mala fortuna hizo que ese día la editorial Monte Ávila convocara en la librería del Teatro Teresa Carreño un acto de homenaje a varios autores entre los que me encontraba (los otros eran Gustavo Pereira, Alfredo Silva Estrada, Dunia Galindo, Omar Mesones y Carlos Jorge). Para no agriar más mis relaciones con Mariela Sánchez me había propuesto asistir, pero en eso estalla el escándalo del comunicado y sentí que no podía hacerlo. Precisamente, una gran amiga, empleada de la editorial, había hecho público su rechazo a la utilización inconsulta de su nombre y su inmediata renuncia, a la que siguieron otras, lo que

⁴⁸ Posteriormente cambiado al 27 de noviembre en honor al golpe de Estado protagonizado por la Fuerza Aérea en 1992.

prueba también que por aquel tiempo no se había subyugado de la misma manera a los funcionarios públicos. En El Nacional del día 13, en la sección titulada “Caretas que se caen” se publicó mi mensaje electrónico, que supongo dirigí al mismo diario: “No sé si merezco el homenaje, pero estoy segura de que no merezco legitimar con mi presencia este hecho insólito”.

Para terminar con la saga de Mariela Sánchez Urdaneta consignaré que renunció a la dirección de la editorial el 13 de agosto de 2002, después de muchos y fallidos esfuerzos por reflotarla. Luego de la dirección interina de Saél Ibáñez, fue designado director el escritor Carlos Noguera, con quien también tenía una relación amistosa, y que se mantuvo en la editorial hasta su fallecimiento en 2015. Con Noguera los recursos comenzaron a fluir, así como en el resto de las instituciones culturales, ya bajo el viceministerio de Farruco Sesto, y la editorial pudo realizar un alto número de publicaciones, abrir nuevas colecciones, y en fin retomar el paso, aunque evidentemente un paso sesgado a la ideología oficial, con la que Carlos genuinamente coincidía (aunque debo resaltar que en más de una ocasión me insistió para publicarme en Monte Ávila). Siempre me ha quedado la curiosidad de saber quién orquestó la traición a Mariela, también firmemente convencida del “proceso”, porque era una traición prometerle recursos que sabían no llegarían nunca.

Era obvio que finalizando el año la situación se caldeaba. Se separaron, o fueron separados del gobierno, los integrantes de lo que se llamaba chavismo moderado (Luis Miquilena, Alejandro Armas, Ernesto Alvarenga, y alguno más que no recuerdo). Se caldeaba y se hacía bizarra. Celebramos el entierro de los restos simbólicos de Guaicaipuro en el Panteón Nacional, vivimos lo que para muchos fue “el primer paro de su vida”, cruzaron los F-16, y escuchamos todas las noches los cada vez mas estruendosos cacerolazos, mientras desde el “balcón del pueblo” nos gritaban constantemente “escuálidos”, por decir lo menos. No recuerdo

cuándo Chávez llamó a un simple balcón del Palacio de Miraflores con ese nombre, pero su imagen saludando desde allí, a veces solo, a veces con su familia, es un referente propio de reyes y emperadores, o *duces*, *fürbers*, caudillos, bastante evidente.

2002

Muchos lo han calificado de *Annus horribilis* pero pudo ser el *Annus mirabilis* venezolano. En cualquiera de los dos casos, según Elliot en su más famoso poema, “El entierro de los muertos”:

Abril es el mes más cruel: engendra
lilas de la tierra muerta, mezcla
recuerdos y anhelos,
despierta inertes raíces con lluvias primaverales.

Pero antes de abril ocurrieron acontecimientos a los que debo volver.

5 de enero. Extraño comienzo de año. El no menos extraño capitán Eliécer Otayza, golpista del 27 de noviembre de 1992, nadador profesional, stripier, estudiante de maestría en ciencias políticas de la USB, miembro de la ANC, ex director de la Disip, y después muchas cosas más, se presentó de improviso en la Asamblea Nacional para “observar y analizar”. Señaló, además, que en el parlamento se estaba en presencia de un juego político en contra del proceso revolucionario para llegar a un chavismo sin Chávez “que está siendo evaluado”. Sus apreciaciones estaban dirigidas a los miembros de la bancada oficialista, como Alejandro Armas, Alberto Jordán Hernández y otros, que al propiciar una salida negociada a la difícil situación generada por el paquete de leyes de la ley Habilitante, quedaban de forma inmediata al margen del proceso revolucionario. “Esta institución tiene que apoyar al pueblo, tiene que defender el derecho del pueblo. Si no es así está simplemente en estado general de sospecha y por lo tanto a un paso de la rebelión” Eso del estado general de sospecha es una buena definición de la situación de cualquier ciudadano en Venezuela. La idea de que la AN debe servir a la revolución, o de lo contrario es golpista, no es, por lo que se ve, una novedad.

7 de enero. Los círculos bolivarianos protestaron a las puertas de El Nacional en contra de su política editorial. Con banderas y pancartas que decían “El Nacional miente” tocaron cacerolas y estallaron cohetes sin permitir la entrada y salida de los trabajadores. La manifestación fue dispersada por la Policía Metropolitana. Creo que fue el primer acto de agresión manifiesta contra un medio de comunicación.

16 de enero. El discurso oficial había estigmatizado la fecha del 23 de enero por considerarla emblemática del “puntofijismo” y no de la democracia, tal como estaba inscrita en la memoria de los venezolanos. Desde 1999 no se celebraba el aniversario de la efeméride, cuya importancia quise resaltar en un artículo del 16 de enero con el título, “La dignidad del 23 de enero”⁴⁹.

22 de enero. Tuvo lugar la presentación pública del documento de Asamblea de Ciudadanos, Rescatemos la República de Venezuela, en la sala Anna Julia Rojas de El Ateneo de Caracas. No recuerdo si fue el mismo día de la inauguración o en un evento posterior cuando presenté en una de las mesas de temas puntuales, algunas ideas acerca de la construcción de ciudadanía por medio de las acciones culturales; un papel de trabajo bastante improvisado que armé con la ayuda de Yolanda Salas, muy conocedora del tema.

En Asamblea de Ciudadanos, al igual que me ocurría en Veedores, y en algún *think tank* en el que después me invitaron a participar, me sentía bastante fuera de lugar, quiero decir como puede sentirse una escritora rodeada de expertos pragmáticos por todas partes. Pero también aquellas agrupaciones representaron grandes oportunidades de aprendizaje, de escuchar a figuras relevantes en sus respectivas áreas de conocimiento, y de ampliar mi visión del país. Al final, como sucedió en todas estas organizaciones de la sociedad civil, nada se pudo concretar,

⁴⁹ Tal Cual, 16/01.

pero fueron de gran importancia porque en ellas se asentaron las raíces de la resistencia y de la lucha contra un régimen que en aquel momento no eran capaces de dar los partidos políticos. De las muchas personas que conocí en aquellas reuniones sin duda es Axel Capriles, hermano de Ruth, con quien entablé un mayor acercamiento. Compartíamos visiones similares por ser los dos analistas, el junguiano y yo freudiana; Axel mantenía la tesis de la importancia del desarrollo humano, un concepto quizás difícil de definir pero de suma importancia y poco comprendido. Alguna vez tratamos de importar los métodos de resistencia pacífica ideados por el politólogo estadounidense Gene Sharp, sin éxito, como es obvio.

La Asamblea de Ciudadanos, como el resto de otras organizaciones similares, se fue diluyendo hasta que finalmente desapareció después del referéndum de 2004; algunos de sus miembros, por distintas razones, se fueron de Venezuela. Pero inicialmente viví momentos emocionantes, las reuniones tenían lugar en diferentes locales, según las circunstancias, y recuerdo muy especialmente una quinta de arquitectura bizarra, cuyos exteriores contenían un conjunto de pasadizos y laberintos rocosos que atizaban la imaginación. El acto de presentación de Asamblea de Ciudadanos contó con una gran asistencia y creo que despertó mucha esperanza. Al día siguiente tuvo lugar la primera gran marcha del año.

23 de enero. El sentimiento estaba en muchos y se extendió sin que nadie se pusiera de acuerdo. Estábamos cansados de la vituperación constante de lo que el chavismo, en su neo lengua, llama “cuarta república”, “puntofijismo”, “los 40 años”, etc. etc. Con su retórica había logrado avergonzar a los venezolanos de su pasado, pero aquel día ocurrió algo diferente. La oposición (y no sé bien quién la representaba entonces) tomó la bandera y convocó a una marcha. Mi experiencia en mítines se remontaba a alguna concentración del MAS en la avenida Bolívar en los años 70, en la que se escuchaban respetuosamente los estupendos discursos de

Fredy Muñoz o de Teodoro Petkoff sin que la concurrencia llegara a cubrir toda la avenida. Por eso, cuando desembocamos en la marcha de aquel 23 de enero, el ruido de las voces, los pitos, las consignas, la música de los altavoces en los camiones, la multitud enarbolando banderas y carteles, las pancartas identificando a los partidos políticos opositores, todo ello me produjo un gran impacto, como creo le ocurría a todos. Se sentía un espíritu de camaradería, de solidaridad; a partir de entonces nos encontrábamos en las marchas con nuevos y antiguos amigos, y recuperamos una sensación perdida, la de transitar por las calles de Caracas. Había comenzado lo que el audiovisual de Carlos Oteyza, tituló “Un año dando la cara”, primer volumen de los producidos por Ciudadanía Activa, otra de las organizaciones surgidas entonces.

Copio unos párrafos del blog del cineasta Thaelman Urgelles, activo luchador de la resistencia, a quien también conocí por aquellos años⁵⁰.

La marcha del 23 de enero de 2002 significó el auténtico despertar de la movilización ciudadana frente al régimen cívico-militar que encabezaba Hugo Chávez. Entre 1999 y 2000 tuve la honra de participar en las circunscritas actividades de resistencia frente al demoledor avance de los “bolivarianos”.

Sería el 23 de enero de 2002, cuando la Venezuela opositora tomó las calles para no dejarlas más en todos estos años. Recuerdo que fue una enorme sorpresa llegar a las arterias de la ciudad y comenzar a notar una presencia humana superior a cualquier expectativa. Los vagones del Metro viajaban repletos, principalmente desde el Este hacia la estación Bellas Artes. La multitud congregada frente al Ateneo se apretaba cada vez más hacia el Parque Carabobo. Fue la primera vez que la serpiente humana unió el principio con el final de la caminata; de tal modo que, habiendo sido la avenida Lecuna la ruta hacia El Silencio, aun salía gente de la avenida México cuando ya la cabeza de la marcha estaba arribando a su destino.

El chavismo hizo también su movilización es día, entre la Parroquia 23 de enero y Miraflores. Una concentración reducida y poco

⁵⁰ “23 de enero de 2002: cuando la oposición conquistó la calle.” En Informe.21

entusiasta, inútilmente sobreestimada en el discurso de Chávez, quien supo esa tarde que la protesta democrática lo había derrotado por primera vez en número y efusividad. Fue la primera de muchas demostraciones de fuerza popular de calle por parte de la oposición. Desde aquel momento nunca más fuimos minoría en la calle, aunque esa dimensión no se haya logrado concretar en las urnas electorales”.

24 de enero. Tuvo lugar la tradicional salutación del cuerpo diplomático al gobierno y el discurso fue leído por el decano del cuerpo diplomático, el nuncio apostólico de la Santa Sede. Es inolvidable el rostro de monseñor André Dupuy, cuando escuchaba la respuesta del Presidente a sus palabras, en las que había manifestado que “sería una verdadera lástima si una radicalización o una politización excesiva del actual proceso de cambio, pusiera en segundo plano (...) los objetivos humanísticos de la revolución bolivariana”. Allí Chávez se dio gusto y entre otras cosas calificó a la Iglesia de ser uno de los tumores de Venezuela. Monseñor Baltasar Porras (hoy cardenal) consideró que los señalamientos del presidente Chávez sobre la jerarquía eclesiástica solo buscaban “tirar al estercolero a todo el que no esté absolutamente de acuerdo con cada una de las palabras y de las posturas del gobierno”. También rechazaron la respuesta del presidente los ex cancilleres Miguel Ángel Burelli Rivas, Ramón Escovar Salom, Humberto Calderón Berti, Fernando Ochoa Antich y Simón Alberto Consalvi por considerar que era una “desproporcionada reacción” al discurso del nuncio apostólico.

Se confirmaron los rumores de que Luis Miquilena dejaba de ser parte del gobierno. “Son cosas del manager... y además de su propia voluntad”, dijo Chávez, y nombró a Ramón Rodríguez Chacín en el cargo de Ministro de Interior y Justicia.

Todos estos incidentes eran espectáculos comunes que los venezolanos podíamos presenciar por televisión. Era un discurso perfectamente dirigido a sus fines: destruir la dignidad de las instituciones democráticas, de las instituciones en general. Durante años Hugo Chávez tomó el micrófono para insultarnos, infligiendo las heridas simbólicas que hemos acumulado, sufrido, tragado, sin poder

rebelarnos. Los insultos que a su vez se fueron produciendo contra él en las manifestaciones de calle no eran sino una simple respuesta a los recibidos. Simple e inocua. Pero, aun cuando personalmente no me daba ningún alivio este tipo de descarga, no me ha dejado de sorprender cómo se fue introyectando la culpa de la víctima, y terminamos nosotros mismos (los opositores, quiero decir) siendo los victimarios porque irrespetábamos al Presidente. Chávez convenció al pueblo venezolano, y a buena parte de la opinión internacional, no solamente de que todo lo malo que había ocurrido era consecuencia de los cuarenta años de democracia, sino de que todo lo malo que seguía ocurriendo era por culpa nuestra, de la oposición. Y logró convencer a la propia oposición de ello. Alejandro Rossi, el escritor mexicano-venezolano, fue quizás la única voz que expresó alguna vez el sadismo con el que se trataba a la oposición. Todavía a estas alturas, algunos piensan que lo ocurrido es por lo que hicimos, por lo que no hicimos, por lo que deberíamos hacer. Pero volvamos a 2002.

30 de enero. Titulé el siguiente artículo “Se va, se va”⁵¹, porque en aquella marcha del 23 de enero surgió esa consigna siguiendo la tonadilla del equipo de béisbol Leones del Caracas. Sin duda la imaginación y sentido del humor tuvieron mucho despliegue en las pancartas y consignas de aquellas marchas.

4 de febrero. Chávez decretó Día de Júbilo en conmemoración del golpe de 1992. La oposición convocó al luto activo. En la red de veedores preparamos un acto de duelo en conmemoración de las víctimas del golpe de Estado de 1992 en la plaza Altamira. Tuvimos una asistencia moderada. Sonaron cacerolas y cornetas y algunos llevaron la protesta hasta la residencia oficial de La Casona. Creo que fue en esta ocasión cuando la ministra de Información, Nora Uribe, nos calificó de

⁵¹ Tal Cual, 30/01.

miembros del Ku klux klan en alusión a que vestíamos de luto, aunque en realidad los miembros de la infame organización vistían de blanco y no de oscuro.

7 de febrero. Regresaba de una de las reuniones de Asamblea de Ciudadanos y para distraerme del tráfico encendí la radio. Era ese momento magnífico que a veces tienen las tardes caraqueñas antes del crepúsculo, el sol de los venados, le dicen. Pues bien, yo sentía un ambiente encrespado, en ebullición, que no estaba solamente en mi mente. Las noticias dieron un suceso sorprendente, aunque luego se hizo habitual, pero así han sido estos tiempos, lo que parece insólito se vuelve costumbre. El caso fue que un coronel de la aviación, de nombre Pedro Soto, se había alzado en el mejor estilo de proclama decimonónica. Comenzó con un discurso fuera de orden en un foro acerca de la democracia convocado por El Nacional en el hotel Hilton (ahora Alba Caracas), al que no estaba invitado y de allí se trasladó a la plaza Altamira (plaza Francia), que desde aquel momento se convirtió en un sitio emblemático de la protesta opositora, y comenzó a ser llamada “plaza de la libertad”. El coronel Soto proponía tumbar a Chávez. Vino después lo que se llamó el goteo de militares; capitanes, tenientes, coroneles, seguían su ejemplo, pero ninguno como Pedro Soto, un hombre insignificante y al mismo tiempo agalludo, típico personaje de ese magma de nacionalismo e ideología confusa que son los militares venezolanos. Curiosamente sentí miedo. Miedo de nada en particular, miedo de incertidumbre, de sensación de entrar en terreno desconocido. Miedo de estar encerrada en el tráfico de la autopista en medio de un terremoto o una guerra. Lo que quería era llegar a mi casa lo antes posible, y veo que esa misma tarde me puse a escribir el artículo “Valientes militares”⁵², para rechazar enfáticamente la propuesta del coronel.

⁵² Tal Cual, 13/02.

5 de marzo. La Confederación de Trabajadores de Venezuela y Fedecámaras firmaron el denominado “pacto de gobernabilidad”, conocido como pacto de la Esmeralda por ser el nombre de la sala de fiestas donde tuvo lugar. Se leyó el documento “Bases para un acuerdo democrático”, que tenía todas las características de un acuerdo de transición, suscrito por Jesús Urbietta, director del Instituto Nacional de Estudios Sindicales, Carlos Ortega, presidente de la CTV, Pedro Carmona, presidente de Fedecámaras, y Luis Ugalde, sacerdote jesuita, rector de la Universidad Católica Andrés Bello, en representación de la Conferencia Episcopal.

Ese mes Isabel se graduó en Psicología, mención Industrial, *cum Laude*. Fue muy emocionante el acto en el Aula Magna de la UCV, sobre todo por la alegría que suponía para ella, una ucevista convencida. Poco después comenzó a trabajar en la firma de contaduría Espiñeira y asociados.

3 de abril. En mi último artículo de esta etapa, “El aniversario de Monte Ávila”⁵³, anuncié a los lectores de Tal Cual que, después de dos años de mantener la columna, hacía una pausa. No recuerdo las razones, pero probablemente tuvieran relación con que me cansaba decir siempre lo mismo. No anticipaba lo que venía. O en el fondo, sí

7 de abril. No he podido encontrar el registro visual pero según la reseña de Horacio Medina, fue en el Aló presidente de ese día cuando Chávez procedió al despido de siete altos gerentes de Pdvsa: Medina, Juan Fernández, Eddie Ramírez, Carmen Hernández, Edgar Quijano, Gonzalo Feijoo y Alfredo Gómez. Para ese despido público e ignominioso los fue nombrando uno a uno diciendo, “muchas gracias, despedido, pa’ fuera”. Más o menos el mismo estilo utilizado para despedir a los gerentes culturales pero en este caso con mayor afrenta. Utilizó un silbato para

⁵³ Tal Cual, 03/05.

imitar a los árbitros deportivos cuando sacan a un jugador de la cancha. La razón argumentada del despido era que habían ocurrido algunos paros en la industria petrolera como protesta a los cambios de la junta directiva de Pdvsa, pero el motivo no era otro que apoderarse de la industria petrolera sin el engorro de los técnicos y profesionales que no estaban bajo su control. Con esos despidos claramente se daba constancia de que la meritocracia era parte de la elite corrupta, y por lo tanto, digna de ser eliminada.

9 de abril. Se produjo una concentración en apoyo a Pdvsa por los despidos ocurridos el día 7, en los alrededores de Pdvsa en Chuao, que comenzó a llamarse “plaza de la meritocracia”.

11 de abril. Finalmente llegó la fecha. Esa noche, la del 11, después de tantos acontecimientos que daban lugar a tan distintos estados de ánimo, me fui a dormir con una emoción de sorpresa, y no lo oculto, de alegría. Lo impensable había ocurrido. Chávez ya no estaba en el poder. Los generales que pudimos ver en nuestras pantallas confirmaron que había renunciado. Chávez se había ido.

He leído unos cuantos libros que dan cuenta pormenorizada de los sucesos, y probablemente los que leen estas páginas también. Mi testimonio personal, “Fechas fetiches”, puede encontrarse en el libro colectivo *Golpe al vacío. Reflexiones sobre los sucesos de abril de 2002*⁵⁴. No se me ocurre nada que añadir.

12 de abril. Vimos a Pedro Carmona –por cierto, entonces vecino del edificio donde vivo, que la gente llamaba “el edificio de Carmona”– jurar ante nadie. Va a jurar frente al Congreso, pensé. Pero no. Juró en una sala de Miraflores frente a su

⁵⁴ Caracas: Lugar común, 2012.

familia y a su gabinete. Sigo en la oposición, escribí en un correo electrónico que envié a unos cuantos amigos.

13 de abril. Supongo que ha debido ser ese día cuando vi en la televisión a Ruth Capriles con alguien más, dando declaraciones acerca de los sucesos, mientras que en VTV estaban la ministra del ambiente, Ana Elisa Osorio, y uno de los periodistas Villegas anunciando que Chávez había vuelto. Me sentía como cuando los niños quieren advertirle al personaje del filme que está en peligro por algo que ellos están viendo y el personaje no.

14 de abril. Volvimos a la realidad. Chávez se va, se va, pero no se fue.

15 de abril. Publicado ese día en El Nacional apareció mi artículo “Meditación del error”. Lo curioso de ese artículo es que, tanto la presentación que hizo el diario, como la interpretación de algunos lectores (recuerdo que Eleonora Requena me comentó, qué arrecha, ponerse esa noche a escribir todo eso), jugaba literalmente con el error, con esa condición del lenguaje que dice Lacan es el malentendido. Yo no llegué el 11 de abril a mi casa, después de la marcha, a escribir nada. Ese artículo publicado el 15 estaba escrito días antes como es usual con las pautas periodísticas, y como no soy vidente, no me estaba refiriendo al “error” del 11 de abril, ni del 12 ni del 13, porque simplemente lo escribí antes de que ocurrieran esas fechas. Yo me estaba refiriendo al Gran Error, al error que había sido entregarle el país a Hugo Chávez.

23 de abril. Encuentro en mis archivos un documento inédito titulado “Venezuela herida”. No recuerdo para quién lo escribí, probablemente para mí misma. Era lo que pensaba y sentía en ese momento.

“En estos días será difícil encontrar un venezolano que no esté herido. Tanto los que son afectos al Gobierno del presidente Chávez como quienes conformamos la oposición democrática, sufrimos el dolor de la patria herida, y hasta aquellos que mantienen una alejada visión de la política no podrán exonerarse de lo ocurrido. Venezuela se encuentra hoy más dividida que en ningún otro momento de nuestra historia contemporánea, y sin duda esa división que ya no es sólo de opinión sino de sangre, tiene un protagonista principal: Hugo Chávez. Cuando ascendió al poder lo hizo bajo la promesa de reestablecer la democracia deslegitimada por sus prácticas corruptas y de dar a las grandes mayorías excluidas la justicia de sus reclamaciones. Nada de eso ha ocurrido en estos tres años. Bajo el manto populista tan caro a los gobernantes latinoamericanos, a estas alturas la pobreza no retrocede, las denuncias de corrupción de los planes sociales encomendados a los militares, duermen tranquilas bajo el cuidado de una Contraloría que sólo controla su complicidad. La constante intimidación de los periodistas que ya han sufrido víctimas, así como de otros ciudadanos e instituciones, por parte de los llamados “Círculos Bolivarianos” (en cuyas listas negras tengo el honor de encontrarme junto a otros escritores e intelectuales), las irrupciones violentas en las universidades, y otros desafueros denunciados a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, todo ello es de poca preocupación para el Fiscal y el Defensor del Pueblo que sólo defienden sus puestos de activismo político, y que además, junto al Consejo Nacional Electoral, han sido elegidos a dedo, con absoluto desprecio por las normas que dicta la Constitución Bolivariana de la cual se siente tan orgulloso el régimen. Los miembros de la Confederación de Trabajadores de Venezuela no logran que sus elecciones internas hayan sido reconocidas por el Gobierno porque su dirigente máximo pertenece a Acción Democrática, y ese es un pecado sin perdón. Los partidos políticos, la sociedad civil organizada, las voces

disidentes han sido durante tres años constantemente agredidas públicamente, maltratadas, arrinconadas con insultos en las interminables cadenas televisivas, y sobre todo excluidos de cualquier posibilidad legítima de contribuir desde la oposición a la gobernabilidad de un régimen que se quiere total. Ser opositor es una infamia para el presidente Chávez. Es ser desleal, traidor a la patria. Mientras tanto su discurso mezcla de izquierdismo trasnochado con una suerte de recuperación de las ideas bolivarianas -que fue fabricando desde sus lejanos días de conspirador militar que finalmente conocimos el 4 de febrero de 1992-, y algunos toques evangélicos, se alza frente al mundo como emblema de que sólo con Chávez los pobres encontrarán justicia. Los pobres con Chávez lo único que han encontrado son más falsas esperanzas.

Ese es el concepto de democracia que se ha instaurado en Venezuela. Unido a la absoluta fidelidad y complicidad de los poderes públicos, se ha trazado así un cierre a las posibilidades democráticas de transformar la situación. Ello sin duda es un factor que actuó en el irresponsable acto inconstitucional de un supuesto gobierno provisorio orientado por la derecha militar y económica. Si para el gobierno fue un golpe duro, no menos lo fue para la oposición democrática que viene construyendo sin la presencia de los partidos a causa de su descrédito y dispersión, el intento de presentar otras opciones de gobernabilidad. La tan denostada por Chávez Sociedad Civil, día a día logró sumarse hasta poner en la calle el día 11 de abril más de medio millón de personas. Presencia que para el régimen es “virtual”. El pueblo “real” es el suyo. Marcha en la que ciudadanos pacíficos, algunos acompañados de sus niños, intentó con el derecho constitucional que le asiste presentarse ante el Palacio de Gobierno y pedirle a su gran inquilino la renuncia. Y el gran inquilino sacó su Guardia de Honor, la Guardia Nacional, y tanques de la principal instalación militar de la ciudad que, a pesar de la orden de tumbar la señal televisiva, algunos logramos ver, y afortunadamente algún militar consciente logró

hacer retroceder. Eso era lo que en argot militar se llama Plan Avila 1. Es decir, vamos con todo y que recojan los muertos.

Pero el mayor daño que se ha causado es el persistente discurso de odio, de incitación a la violencia, por parte del propio presidente y de sus más allegados, los que se denominan “los duros del chavismo”. Allí tenemos ministros, diputados, alcaldes. Ese discurso no son sólo palabras. Ha calado y nos ha herido. Nos ha llevado a inconfesables lazos con las FARC. Ha creado varios cuerpos paramilitares creados y abastecidos desde el Estado para la agresión armada, y ha logrado despertar con su permanente descrédito a la clase media y a la religión, la acción de grupos de extrema derecha, que probablemente no existían pero en todo caso eran al menos inactivos. La mesa está servida para la violencia sin fin.

Lo más doloroso de todo esto es que Hugo Chávez fue elegido democráticamente, en olor de multitud, y con el apoyo de grandes sectores, incluidos los que ahora lo adversan, y por si sus fortalezas fueran pocas, contó con un período de bonanza petrolera. Podía, pues, haberse comportado como un gobernante democrático y haber devuelto a las mayorías el derecho a su bienestar, y a Venezuela la legitimación de una democracia que había erosionado sus bases y sus principios. Pero no pudo. Le gusta el olor de la pólvora, siempre nos lo ha confesado. Y ahora, del vacío de poder en que lo dejaron los militares que no quisieron acompañar más sus acciones, y con quienes estuvo dispuesto a negociar su renuncia por un viaje a Cuba, regresa contándonos que los soldados lo trataron muy bien y que meditó profundamente a orillas del Caribe, y sobre todo erigido como héroe de una democracia que quiso ser derrocada por la derecha y, como siempre, la C.I.A.

Heridos estamos, pero la oposición democrática venezolana seguirá adelante. Con el redoble de las intimidaciones, que han llegado hasta la amenaza anónima contra Liliana Ortega, defensora de los derechos humanos, que entre otras voces ha alzado la suya para pedir una Comisión de la Verdad que investigue los hechos del

11 de abril. Con un poder ciudadano y electoral que sólo nos depara trampas, con una opinión internacional adversa que sólo quiere ver militares golpistas sin reconocer el valor de los que hoy presos se negaron a dispararle al pueblo; con ojos para los que protagonizaron el acto írrito de un imposible gobierno provisional pero la mirada esquiva para los que aquí seguimos, día a día, y golpe a golpe”.

30 de abril. Apenas dos semanas después de los sucesos de abril el Conac convocó a una reunión en el Celarg, a pedido de Manuel Espinoza. Con el lema Cultura es diálogo se llamaba a los intelectuales para discutir las políticas culturales. El Universal, en nota del 2 de mayo, recoge los nombres de algunos asistentes. Al día siguiente Chefi Borzacchini y Juan Antonio González reseñaban más ampliamente el evento en El Nacional. Hubo intervenciones muy notables, la de Michaelle Ascencio, Elías Pino Iturrieta, Pablo Antillano, por citar algunas. Lo curioso es que después de la larga exposición del viceministro, de su apología por la cultura indígena que, al parecer, los que estábamos allí despreciábamos, en lo que fue un monólogo porque de allí no salió ninguna conclusión ni propuesta, lo único que yo recuerdo fue la impactante respuesta de Antonio Pasqualí al representante del grupo musical Madera. Algo como, “señor, usted es chavista, y hace planteamientos chavistas, y a mí no me interesa lo que usted dice”.

No hubo más convocatorias, me parece.

2 de mayo. Se abrieron las mesas de diálogo en la Asamblea Nacional dirigidas por José Vicente Rangel y pudimos ver las interpelaciones acerca de los sucesos de abril, con la presencia de los militares que se habían negado a obedecer la ejecución del Plan Ávila.

12, 13 y 14 de junio. Dentro de este clima de permanente expectativa la vida continuaba, y no deja de sorprenderme constatar las actividades que se seguían realizando en el mundo cultural. Asistí a dos foros bajo la temática de la cultura como factor en la construcción de ciudadanía. Uno fue a propósito de la exposición *Eva en ausencia*. El lenguaje del duelo, de Xiomara Jiménez en el Museo Jacobo Borges, que me interesó mucho por tratarse de las manifestaciones artísticas del trabajo de duelo en víctimas de la violencia de Estado, asociadas a la Red de Apoyo para la Justicia y la Paz. Las talleristas eran mujeres de la parroquia cercana al museo, Catia, y era muy conmovedor el valor que le daban a que sus obras artísticas –y también literarias porque algunas de ellas habían participado en un taller dirigido por Juan Antonio Calzadilla–, fuesen motivo de una exposición y de un foro. Compartí ese panel con Soraya El Ashkar, entonces coordinadora de la citada Red de Apoyo, y que posteriormente ha ocupado distintos cargos en el gobierno. Me pareció que le interesaba mucho mi intervención e incluso me pidió la copia del texto que yo había leído. Vi este gesto con optimismo, pensando que quizás existían algunas posibilidades de entenderse desde distintas trincheras, pero está demostrado que esos momentos de optimismo no obedecen nada más que a eso, al optimismo.

En fin, sigo con mis cosas. El otro foro con el tema de ciudadanía y cultura lo organizó la Fundación Herrera Luque, en unas jornadas tituladas “Cómo construir un país en nuestro tiempo”. Aunque el tema era muy parecido, y básicamente expuse conceptos similares al anterior, el foro era muy diferente en cuanto al público y al objetivo. Poco después Gisela Kozak me invitó a participar en las I Jornadas Universitarias sobre diversidad sexual, organizadas por la Escuela de Letras. Tuvieron lugar el 14 de junio en el auditorio de la Facultad de Educación y Humanidades y presenté un trabajo titulado “Perspectivas psicoanalíticas de la diversidad sexual”.

A pocos meses de los sucesos de abril la sociedad retomaba su paso. En cierta forma, como si nada hubiera ocurrido.

17 de junio. Un grupo de escritores denunciaron el fascismo del régimen de Hugo Chávez en carta dirigida a notables escritores de otros países⁵⁵. Creo que fue el primer documento en contra del régimen. No recuerdo ninguna respuesta.

1 de julio. Encuentro una entrevista de Rubén Wisotzki en la sección A fuego lento de El Nacional. Una entrevista en la que hablo como muy en serio, como si de verdad creyera en la importancia de lo que estaba diciendo; como dicen los franceses, me tomaba por mí misma. Inevitablemente uno de los temas era la situación, en ese momento moribunda, de la editorial Monte Ávila, y en general las políticas del Conac, del que todavía era presidente Manuel Espinoza⁵⁶. Lo que resulta llamativo es el tono en el que yo me permito hablar del gobierno, decir cosas como que el proyecto chavista no era democrático, que el Conac era menos importante que una casa de cultura, y otras afirmaciones en ese tenor. Y en ese discurso duro y sin contemplaciones me parece ver dos cosas. La primera, que tenía 57 años, todavía en la fuerza de la edad, diría Simone de Beauvoir; la segunda, que aunque insistiera en que no había diálogo con el gobierno, en algún pliegue lo creía posible porque hablaba como si le estuviera diciendo a Chávez, ten piedad de la cultura. Wisotzki tituló “La cultura requiere rango político”. Era una frase que dije y que aludía a la importancia que, en mi opinión, se le debía dar. Pero cuando el chavismo le concedió ese rango, fue peor. La cultura se transformó en una

⁵⁵ En *Cartas en la batalla. Desde la razón a la desilusión*. Editor Harry Almela. Caracas: Alfadil, 2004: 36.

⁵⁶ El Conac había sido adscrito al Ministerio de Educación, Cultura y Deportes perdiendo la autonomía que el gobierno anterior de Rafael Caldera le había dado como ministerio, aunque sin cartera. El ministro era Aristóbulo Isturiz y la cultura la última de sus prioridades.

herramienta de propaganda y de adscripción ideológica bajo la dirección cubana, aunque paulatinamente fue perdiendo fuerza como instrumento ideologizante, probablemente porque se disminuyeron los recursos y porque los sucesivos ministros de cultura dejaron de representar algo importante.

4 de julio. Nació Súmate, una Ong que los voceros del gobierno se complacían en llamar “empresa privada”, dedicada a la observación y coordinación electoral, de la que fue fundadora María Corina Machado, que comenzó con esto su actuación política, así como también comenzó la demonización contra ella. Como Súmate recibía fondos internacionales era fácil condenarla, y en algunos momentos parecía que pudieran dictarse privativas de libertad contra sus directivos. Más adelante, en 2010, la ley prohibió a las asociaciones civiles recibir fondos extranjeros.

5 de julio. Supongo que conmemorando la fecha patria fue el día elegido para la fundación de la Coordinadora Democrática, coalición opositora que agrupaba partidos políticos, Ongs, asociaciones civiles y algunas personalidades. Durante dos años, desde su fundación hasta agosto de 2004, cuando ocurrió el referéndum revocatorio que la oposición perdió estrepitosamente, la Coordinadora Democrática fue la única instancia que los opositores tuvimos para representarnos y encauzar acciones contra el régimen de Chávez. En Gente de la Cultura recibimos su apoyo, y en particular del que era entonces gobernador de Miranda, Enrique Mendoza. Me siento orgullosa de lo que hicimos, así no sobrepasara el consabido granito de arena. Chávez nos ganó el pulso y entonces, a partir de su fracaso, se abrió la oportunidad para que todos, políticos, periodistas, analistas, opinadores, y habladores de pistoladas le cayeran encima al inmenso “error” que había sido la Coordinadora Democrática, en contraposición con la Mesa de la Unidad, a la que se ha visto como muy superior a su instancia antecesora, y es básicamente lo mismo

con la diferencia de que en la MUD solo hablan los partidos políticos, y solo hablan de elecciones, y por eso se la considera “política”, en comparación a la CD, que se considera “anti política”.

24 de julio. Otro acontecimiento de importancia que ocurrió aquel mes de julio fue la llegada a Venezuela de la misión tripartita internacional para facilitar el diálogo en el conflicto venezolano. Llegaron también en una fecha patria, aunque probablemente fuese una casualidad. La misión estaba integrada por la OEA, representada por su secretario general, el ex presidente colombiano César Gaviria, el Centro Carter, y el Pnud, representado por la directora regional Elena Martínez. Conocí a Elena en nuestra adolescencia y luego, por distintas circunstancias, nos encontramos ocasionalmente. La última vez fue en Nueva York, mientras acompañábamos a nuestra común amiga Mora Alexandre durante una cita para el tratamiento del cáncer. Charlábamos de una cosa y de otra haciendo tiempo; del pronóstico de Mora, de recuerdos comunes, hasta que finalmente caímos en el tema Chávez. Estábamos en 1999 y se me ocurrió comentarle el seudo juramento cuando tomó posesión del cargo. Así que no juró, repetía Elena. Esa sorpresa en una alta profesional de las Naciones Unidas no era banal. Corroboraba que la importancia atribuida al hecho era pertinente. En fin, todo esto para decir que se me pasó por la cabeza la idea de intentar contactarla cuando llegó a Caracas, pero me disuadí a mí misma. Elena venía en una misión política encaminada a la negociación, lo que sugería neutralidad, y probablemente no me recibiría, en el caso de que lograra traspasar todas las barreras para llegar hasta ella.

El Pnud se retiró de las conversaciones y finalmente los actores de la facilitación fueron Gaviria y el Centro Carter, con Francisco Díez y Jennifer McCoy. Comenzaron entonces unas agotadoras sesiones de televisión que veíamos ávidamente y en las que pretendíamos adivinar en el rostro de los mediadores,

cuando salían o entraban al salón de reuniones, indicios de cómo iban las cosas; particularmente escrutar a Gaviria era lo más desafiante, por la fama sinuosa de los políticos colombianos.

27 de julio. Intervine en un foro del grupo Santa Lucía⁵⁷, coordinado por Alberto Quirós Corradi⁵⁸, al que también estaban invitados Rafael Arráiz Lucca, María Fernanda Palacios, Milagros Socorro y Diego Bautista Urbaneja. La presencia de intelectuales y escritores comenzaba a ser costumbre en los encuentros de discusión sobre la situación nacional. Presenté una ponencia titulada “Nostalgias y utopías de la venezolanidad” en las que desarrollaba, ya con más amplitud, las ideas que venían dándome vueltas desde “Diálogos de la pérdida” y “Mujer con paraguas o recordando a Lyotard”. No sé en el caso de los demás, pero estoy bastante segura de que en el mío eran las circunstancias la causa de que me invitaran a este tipo de eventos. Puede ser que el desconcierto en el que estaba sumido el país dirigiera la atención a los intelectuales y escritores, que hasta ese momento, salvo las consabidas excepciones, no habían tenido ninguna importancia para las elites políticas y económicas. De esa reunión del grupo Santa Lucía no recuerdo el impacto que pudo tener el foro de los intelectuales en el resto de los participantes, pero sí tengo clara la imagen de Ricardo Zuloaga hijo, ya de edad bastante avanzada, que en algún momento del encuentro, ante el recuento que algún expositor hacía de la situación económica y política del país, exclamó, este hombre no nos conviene, hay que salir de él. Su comentario me produjo dos impresiones que no he olvidado. La primera fue que la escena no se desarrollaba en el hotel

⁵⁷ El grupo Santa Lucía, como el grupo Roraima, o el Jirahara, y otros, están conformados por líderes empresariales y celebran (o celebraban) reuniones para discutir los temas de actualidad económica y política.

⁵⁸ Quirós Corradi fue un alto experto de la industria petrolera, y un directivo dentro de la Coordinadora Democrática. Era, además, un hombre con sensibilidad para la cultura, y director dos veces de importantes periódicos. Murió en 2015.

Tamanaco, sino en una reproducción ingenua de la conjura de los mantuanos, y la segunda, la sorpresa; cómo es posible –pensé– que Ricardo Zuloaga se dé cuenta en julio de 2002 de lo que está pasando.

14 de agosto. El Tribunal Supremo de Justicia concedió el sobreseimiento de la causa de los militares implicados en los sucesos del 11 de abril y declaró lo ocurrido como un “vacío de poder”, sentencia que fue calificada por un Chávez bramante como una “plasta”. De todos modos, años después la sentencia se modificó y se declaró “alzamiento en actitud hostil”, porque al parecer no existe en la legislación la expresión “golpe de Estado”. Una gran amiga, Angelina Jaffé, especialista en derecho internacional público, formaba parte de la defensa de estos militares, y entiendo que dentro de los argumentos jurídicos se había manejado la tesis de que no consideraron que su obediencia debida a los mandos castrenses era ilimitada, y por ello habían desobedecido al presidente de la República cuando ordenó el Plan Ávila⁵⁹. Recordando a los juicios de Nuremberg, decía Angelina que no actuaron bajo la presunción de que la obediencia a las órdenes los hacía inocentes, sino al contrario, defendieron su derecho a la desobediencia si las órdenes eran contrarias a la justicia. En síntesis, el general de división Manuel Antonio Rosendo, jefe del Comando Unificado de las Fuerzas Armadas Nacionales, se negó a poner en marcha el Plan Ávila.

22 de octubre. La satisfacción profesional de Angelina Jaffé duró poco porque en esa fecha varios o todos los que conformaban este grupo de generales tomaron la plaza Altamira y se instalaron en ella por varios meses declarándola “territorio liberado de la Fuerza Armada Institucional”. La plaza a partir de entonces se

⁵⁹ El Plan Ávila es un plan de contingencia militar para restaurar el orden en momentos de desorden civil, que fue utilizado en los sucesos de febrero de 1987, causando graves violaciones de los derechos humanos.

convirtió en una locación política y cada vez se iban sumando más elementos al grupo inicial que era de catorce. Delante de una imagen de la virgen María, instalaron una tarima desde la que pronunciaban discursos y proclamas, firmaban autógrafos y recibían visitas de figuras de la Coordinadora Democrática. La plaza se fue llenando de carpas, de música, y pronto comenzó a ser una romería, una permanente fiesta, que por supuesto enloquecía a los vecinos. Blanca Strepponi vivía exactamente enfrente y no me explico cómo lograban dormir, ella, Luba, y los gatos. Lo cierto es que comenzaron a ser una carga porque el tiempo pasaba y sus llamados a la insurrección no tenían eco. Finalmente el campamento se levantó a raíz de los asesinatos ocurridos en la plaza el 6 de diciembre.

30 de octubre. El caso es que en medio de los militares de Altamira, de anuncios de paro por parte de la Coordinadora Democrática, de reuniones van y vienen en Asamblea de Ciudadanos y en Veedores, de marchas con mucha gente y mucho gas lacrimógeno, la literatura seguía existiendo. Fui invitada para dar la conferencia inaugural del XXVIII Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana, que tuvo lugar en la USB. El título fue “La resistencia de la literatura”⁶⁰. En alguna parte yo decía algo como “no se puede escribir desde el poder”, lo que al parecer molestó a algunos de los asistentes, que, por lo visto se sentían escritores en el poder.

1 de noviembre. Los círculos bolivarianos atacaron a Mohamed Merhi, padre de Jesús Capote, una de las víctimas del 11 de abril. Merhi mantenía una huelga de hambre frente al TSJ y siempre había gente acompañándolo. No recuerdo si fue antes o después del ataque que sufrió cuando Yolanda y yo fuimos a hacer acto de presencia frente a su carpa.

⁶⁰ *Papel Literario*, El Nacional, 30/11.

4 de noviembre. Se realizó una gran marcha para entregar las firmas recogidas en solicitud de un referéndum consultivo para preguntar a los ciudadanos si estaban de acuerdo en convocar un referéndum revocatorio al Presidente. Tengo clara la imagen de Leopoldo López con una mascarilla bajando las cajas de un camión forrado con la bandera de Venezuela frente al CNE. Lanzaron mucho gas ese día, pasamos un mal rato.

8 de noviembre. Tuvo lugar la instalación de la Mesa de Negociación y Acuerdos⁶¹, que ni negoció ni acordó nada que no fuera un derecho consagrado en el artículo 72 de la Constitución: el referéndum revocatorio de los cargos y magistraturas de elección popular. Para comprender lo sucedido en esa coyuntura y sus consecuencias no me canso de recomendar el libro de Miguel Ángel Martínez Meucci, *Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*⁶².

Una vez más, tanto nadar para morir en la orilla, pero por entonces nadábamos y nadábamos, así fuese a contracorriente, sobre todo a contracorriente, y yo estaba más que dispuesta a participar en los actos y eventos que me parecía podían contener alguna trascendencia política. Eran las ganas de luchar, la fuerza de creer en la posibilidad de derrotar a un gobierno que, aunque hubiese perdido apoyo, seguía siendo muy poderoso, la necesidad de compartir las ideas que se iban tejiendo en soledad, lo que todo junto me impulsaba a esa participación.

⁶¹ El equipo negociador por parte del gobierno estaba compuesto por José Vicente Rangel, vicepresidente; María Cristina Iglesias, ministra del Trabajo; Aristóbulo Istúriz, ministro de Educación; Ronald Blanco, gobernador del estado Táchira; Nicolás Maduro, diputado; y el canciller Roy Chaderton. Por parte de la oposición, los diputados Timoteo Zambrano y Alejandro Armas; el sindicalista Manuel Cova; el gobernador del estado Yaracuy, Eduardo Lapi; el empresario Rafael Alfonzo; y el antiguo militante del MIR, Américo Martín.

⁶² Caracas: Alfa, 2012.

Por esos días fundamos la asociación civil Gente de la Cultura. Fue en casa de María Beatriz Medina y me sería imposible nombrar a los asistentes porque en verdad eran muchísimos entre escritores, artistas, arquitectos, cineastas, gerentes culturales. Elaboramos varios documentos, “La paz, que no el silencio” (aparecido ese 8 de noviembre, aunque no he podido encontrar su publicación); “Manifiesto por la creación de libertades”; “Mensaje al pueblo venezolano” y “La palabra de los escritores venezolanos” (ver anexo), que se hicieron públicos entre el 16 y el 19 de diciembre. Más o menos por las mismas fechas apareció también “Voces por la paz”, firmado por los intelectuales fieles al régimen⁶³.

2 de diciembre. Fedecámaras, la CTV, la nómina mayor de Pdvsa, y la Coordinadora Democrática, junto con algunas organizaciones de la sociedad civil convocaron un paro indefinido con el propósito de pedir la renuncia del Presidente.

3 de diciembre. Inolvidable la imagen del general de la Guardia Nacional Carlos Alfonzo Martínez atacado por las tropas antimotines en Chuao, tirado en el suelo boca abajo, intentando protegerse de los gases con un pañuelo. No puedo recordar cuál era el suceso que tuvo lugar aquel día.

4 de diciembre. Rubén Wisotzki entrevista para El Nacional a seis intelectuales, cuatro de oposición: Fernando Rodríguez, Ana Teresa Torres, Carlos Oteyza (por error se utilizó la fotografía de Carlos Azpúrua), Rafael Arraiz Lucca; y dos a favor del gobierno, Stefania Mosca y Luis Britto García; titulado con una frase de Fernando Rodríguez, “Un país hecho trizas”, e ilustrado con una dramática fotografía en la que una joven arrodillada se tapa la cara para defenderse de los

⁶³ www.alainet.org. Accesado 16/02/2017.

gases de las bombas frente a una bandera tirada en el piso. Cada quien defendió su posición y debo decir que fueron todas respuestas muy bien articuladas.

6 de diciembre. Me parece que la guerra comenzó el 6 de diciembre de 2002. Es discutible. Las primeras víctimas cayeron el 11 de abril de ese mismo año. ¿Por qué, entonces, elijo el 6 de diciembre?

Esa tarde, serían las siete, mi hija Isabel y yo veíamos distraídamente la televisión. Era frecuente entonces que se dieran reportes periódicos de los militares que desde el 22 de noviembre se habían declarado en desobediencia civil y tomado la Plaza Altamira como su territorio. De pronto la reportera comenzó a decir que se estaban presentando “momentos de confusión”. Su voz se iba haciendo más y más tensa, por momentos dejaba de hablarnos ya que debía refugiarse de los disparos. De pronto anunció en pánico que los disparos arreciaban de nuevo y no la escuchamos más. El locutor desde los estudios retomó el control y poco a poco comenzamos a entender lo ocurrido. En verdad era fácil de entender desde el primer momento puesto que escuchábamos las balas. Vimos así, cómodamente sentadas frente a nuestro televisor, que se producían repetidos disparos en la plaza, que las personas de Defensa Civil comenzaron a actuar, y refugiaron a los heridos en la parte subterránea de la plaza; escuchamos los gritos de los heridos; vimos como los trasladaban e intentaban auxiliar; fuimos testigos de la muerte de Keyla, una joven de 17 años, estudiante del último año de bachillerato, a quien desesperadamente intentaban dar respiración artificial. Luego pudimos ver también como algunos ciudadanos que estaban en la plaza apresaron a Joao de Gouveia – aunque en ese momento no conocíamos su nombre–, autor de los disparos, o al menos de algunos de ellos, con una pistola Glock, para cuyo uso aparentemente tenía porte lícito. Vimos a Gouveia declarar en un vehículo de la policía que había, efectivamente, disparado porque sentía la necesidad de atacar a los medios de

comunicación, que, al parecer, lo sometían a una suerte de tortura psicológica. Y finalmente, esa misma noche, escuchamos a Hugo Chávez decir que quizá “el señor Joao”, “un caballero”, no era culpable, y que su confesión nada probaba. Antes de terminar su alocución dio el pésame a los familiares de las víctimas: Keyla Guerra, Josefina Inciarte, de 76 años de edad, y Jaime Giraud, profesor universitario. Tres en total, sin contar los 29 heridos. Los incidentes que dieron lugar a distintas hipótesis en torno al misterioso acontecimiento nunca fueron aclarados. Gouveia fue condenado a 30 años de prisión que entiendo continúa cumpliendo.

Poco después el teléfono comenzó a sonar repetidamente. Llamó mi hijo Gastón desde Estados Unidos, donde estaba desde marzo estudiando un posgrado en Boston University; llamaron amigos, nos llamábamos todos unos a otros. Los servidores de internet comenzaron a colapsar. Una y otra vez repetían las imágenes, una y otra vez yo sentía que habíamos entrado en una dimensión distinta de los acontecimientos. Los reporteros y comentaristas de televisión daban versiones, hacían hipótesis: al parecer tres hombres se habían bajado de un taxi, dos habían huido, otro –Gouveia– había permanecido en la plaza para cumplir su misión. Una y otra vez vimos morir a Keyla, y cada vez yo sentía, desde la certeza del horror, que había empezado la guerra. Al día siguiente hubo una marcha de duelo por los caídos. Fue una procesión silenciosa, solo interrumpida por una trompeta que entonaba el himno nacional desde una azotea.

11 de diciembre. Con el titular “La cultura alza su voz”, fue publicado en El Nacional el texto completo del manifiesto de Gente de la Cultura en apoyo al paro, en las imágenes aparecen Silda Cordoliani, Oscar Marcano, Edda Armas, Igor Barreto, y Ana Teresa Torres, acompañado de un documento de los artistas visuales en los que se pide la renuncia del Presidente, con imágenes de Joel Casique y Patricia Van Dalen (ver anexo).

La página incluía una nota sobre los ataques de los círculos bolivarianos contra la sede de Venevision y una imagen de los trabajadores arreglando los desperfectos ocasionados.

12 de diciembre. Una nota de El Nacional enfrenta dos imágenes, la del poeta Juan Sánchez Peláez, con el lema Con el paro, apoyando el documento de Gente de la Cultura a favor del paro cívico nacional, y la de Sergio Antillano, presidente de la Fundación Museo de Ciencias, con el lema Por la paz, condenando la violencia.

13 de diciembre. El Universal publica una nota con parte de un texto en el que los artistas plásticos se solidarizan con el paro cívico nacional.

14 de diciembre. Se considera que fue la mayor concentración histórica hasta la fecha. Salieron marchas desde siete puntos de Caracas para converger en el distribuidor Altamira de la autopista Francisco Fajardo.

En portada de El Nacional puede verse la imagen de Gente de la Cultura transportando una bandera colectiva. En primer plano, Yolanda Pantin. Arriba un recuadro con la imagen de Carlos Fuentes condenando al régimen de Hugo Chávez. La leyenda al pie dice: “Los artistas cosen la bandera de la unidad. Se congregaron a las 9 am en los jardines del Cubo Negro, cerca de la Plaza de la Meritocracia, en Chuao. Artistas, curadores, críticos, estudiantes de arte emprendieron una obra colectiva de simple factura y un claro mensaje de rechazo al gobierno de Hugo Chávez; aguja en mano, cosieron cientos de banderas para crear un enorme tricolor, ‘simbólico, luminoso, hermoso, que hable de lo mejor de nosotros mismos y que deje en el ambiente el optimismo necesario para no desfallecer antes de lograr nuestros objetivos pacíficos, democráticos y constitucionales’ señaló la gente de las artes visuales de Venezuela”.

No recuerdo si se cosieron las banderas ese mismo día o antes, pero sí tengo la imagen de Tahía Rivero y Nela Ochoa comandando las acciones, en las que fui de poca ayuda. Esa bandera gigante se convirtió en un símbolo de Gente de la Cultura y por ella la gente nos reconocía en las marchas.

Otro comunicado de El Nacional, edición especial de ese día, con el título “Intelectuales piden renuncia de Chávez”. Encabezan las firmas Ernesto Mayz Vallenilla, José Agustín Catalá, Simón Alberto Consalvi, Antonio Luis Cárdenas, Simón Muñoz Armas, José Ramón Medina, Rafael Cadenas, Miguel Henrique Otero, Alexis Márquez Rodríguez, Blas Bruni Celli, Héctor Malavé Mata y Adriano González León.

24 de diciembre. No recuerdo mucho si hubo algún tipo de celebración. Lo que me llama la atención es que con esa fecha aparece creado un documento de mi archivo que lleva por título “Carta a Álvaro Vargas Llosa”, y que efectivamente le envié a la dirección de una página web desde la cual alguien acusó recibo. Era de esas cartas muy de la época en que tratábamos de informar al mundo de lo que ocurría en Venezuela, y la dirigida a Vargas Llosa fue inspirada porque ese mismo día El Nacional publicó un artículo suyo titulado “Todos somos Venezuela”.

26 de diciembre. Son las once de la mañana del sábado 26 de diciembre en el salón Plaza Real del Eurobuilding de Caracas. Edgar Alfonzo-Sierra firma el reportaje a página completa publicado al día siguiente por El Nacional con el título “Artistas e intelectuales reclaman elecciones”. Veo en la fotografía a tres personajes, ya fallecidos, que fueron emblemáticos de aquellos años: Manuel Caballero, Alejandro Armas y Alberto Quiros Corradi; también el artista Pablo Benavides, a Carlos Ortega, presidente de la CTV (exiliado en Perú desde 2007); Américo Martín, Soledad Bravo y Sofía Imber, en primera fila, mirando

atentamente el escenario. Más abajo otra imagen muestra el salón lleno, y a la derecha en un recuadro aparece la mía. Con el lema “la cultura da un paso al frente”, abre el acto Antonio Sánchez, coordinador de las acciones del sector cultural en la Coordinadora Democrática (la casa donde tenía su sede lucía el nombre de Unidad y estaba situada en la urbanización Campo Alegre); cede la palabra a Pedro León Zapata, maestro de ceremonias, quien a su vez me da el micrófono. Este fue mi mensaje:

“Hoy, los escritores, intelectuales, artistas, músicos, académicos, hombres y mujeres del libro, del teatro, del cine, del periodismo, de la televisión, de los museos, de la cultura urbana, de todos los ámbitos en que se expresa la creatividad, estamos en la calle, porque somos también ciudadanos de marcha, bandera y cacerola. Estamos con nuestras familias, apostando duro al triunfo de la democracia sobre la dictadura, nosotros que siempre pensamos que eso eran cosas de la historia. Y estamos sin vacilaciones viviendo públicamente la responsabilidad de nuestras palabras y de nuestros actos. Por ello queremos aquí afirmar nuestro decidido apoyo a la Coordinadora Democrática, la CTV y Fedecámaras en el liderazgo de las acciones necesarias para conducir a Venezuela hacia una solución política que nos abra el destino que merecemos, y a sus representantes en la Mesa de Negociación y Acuerdos en sus esfuerzos por lograr la salida pacífica y democrática, que, a través del derecho al ejercicio del voto, exigen mayoritariamente los venezolanos. Es el momento de dar un paso al frente y lo hemos querido dar. En colectivo”.

“Estas palabras que a continuación voy a leer son, por lo tanto, el apresurado resumen que en estos días agolpados intenta presentar lo esencial de las manifestaciones de la gente de la cultura en torno a lo que nos acontece. Me referiré en primer lugar a tres documentos – en cuyos textos debo recordar a Edda

Armas, Israel Centeno, Yolanda Pantin, Alexis Márquez Rodríguez, Antonio López Ortega. Estos tres documentos, de los cuales quiero hacer especial recuento porque son el origen de este acto que hoy nos convoca, “Mensaje al pueblo venezolano”, “La palabra de los escritores venezolanos” (ver anexo), y “Manifiesto por la creación de libertades”, se hicieron públicos entre el 16 y el 19 de diciembre. Aparecieron después de una brutal serie de acontecimientos de los que fuimos testigos y víctimas: las represiones por parte de las Fuerzas Armadas contra los ciudadanos inermes, el secuestro del orden civil por el orden militar, los asesinatos a sangre fría en la plaza Altamira, la agresión y vandalismo de los grupos de choque. Pero también del protagonismo vital que escriben los ciudadanos en las hermosas manifestaciones que han hecho pequeñas las calles y las autopistas de Venezuela, el heroísmo de nuestra marina mercante, el pedido por la paz de todos los venezolanos de buena voluntad, que son la inmensa mayoría, por encima de las posiciones políticas. No podría entenderse ese pedido sin denunciar, como lo hace el “Mensaje al pueblo venezolano” que Venezuela vive un momento de su historia signado por la tragedia. Allí se resume en pocas líneas esos signos: la catastrófica ingobernabilidad, la incoherencia en las políticas económicas, la detención de las políticas sociales, el aumento de la pobreza y el desempleo a niveles nunca vistos, la corrupción escandalosa superior a la hasta ahora conocida. El desenfreno de la represión política violenta, la mediatización de las instituciones encargadas de defender el Estado de Derecho, las amenazas constantes a los medios de comunicación, y el objetivo de convertir a Pdvsa en un instrumento para los propósitos del gobierno”.

“Es dentro de ese cuadro cuando ocurre la convocatoria del Paro Cívico Nacional con la participación de todos los sectores de la sociedad civil. “La palabra de los escritores venezolanos” surgió para apoyar contundentemente este paro. Un paro legítimo contra el terrorismo, contra la impunidad, contra el discurso de

violencia y odio. Un paro por el derecho a construir un país de entendimiento y confianza basado en la justicia social. Un paro en defensa de nuestra principal industria que se sostiene firme a pesar de las persecuciones. Un paro por la dignidad, por el derecho a la vida y a la verdad, por la libertad de expresión, por el castigo de los culpables del 11 de abril y del 6 de diciembre. Un paro contra la complicidad de las más altas instituciones del Estado. Un paro que protagoniza un país entero, que asume sus pérdidas, porque se juega el destino de la Nación”.

“El “Manifiesto por la creación de libertades”, expresa que “los rasgos ajenos a nuestra cultura democrática que quieren imponerse desde un gobierno que ya no representa el interés de las grandes mayorías sólo pueden contrarrestarse con más y más cultura democrática”. Por ello, urge este manifiesto a la recuperación de nuestra vocación como una de las naciones hispanoamericanas de mayor tradición democrática. “Los hombres y mujeres de ideas, de percepciones, de imágenes, de sonidos, no podemos sumarnos al silencio cómplice que hace estragos en esta hora decisiva”. Nos invita, pues, a repudiar la violencia, a expresarnos con libertad de conciencia, y a favor de la reconciliación y reconstrucción nacional”.

“En sincronía con la expresión escrita, un numerosísimo grupo de artistas visuales realizaron en estos días recientes dos intervenciones de calle, que conocemos como “el video de las banderas” preparado para hoy por Nela Ochoa. La bandera adquirió así el valor de significado primordial. Coserlas entre todos, levantarlas, rodearnos con sus telas, caminar entre ellas, como símbolo de nuestra necesidad de reunir, sostener, acercar los bordes que se separaron, curar las heridas producidas, para emprender un país de la solidaridad y de la inclusión que está esperando las respuestas que se prometieron y de nuevo no llegaron”.

“Es el momento para reconocer el valor de los intelectuales que se anticiparon para alertar acerca de lo que nos sobreviniera y que han continuado ejerciendo su iluminación sobre los significados históricos, políticos, sociales y psicológicos del

drama venezolano en esta encrucijada. No podría hacer esta mención sin los nombres de Manuel Caballero, María Fernanda Palacios, Elías Pino Iturrieta, Simón Alberto Consalvi, Fernando Rodríguez, Nelson Rivera, Rafael Arráiz Lucca, Alberto Barrera Tyszka, Oscar Lucien, María Elena Ramos, Carlos Oteyza, Ibsen Martínez, sabiendo que no alcanzo a ser justa con tantas voces como se han hecho sentir en estos tiempos y en tantos lugares del país; también quiero referirme a los comunicados que vía Internet, individuales o colectivos, se suman a esta presencia. Por citar solamente algunos, el comunicado de la Sociedad Venezolana de Filosofía, el comunicado de los músicos titulado “Ni una nota más”, el del nodo Universidad Simón Bolívar de la Red Democrática Universitaria, el documento titulado “A la opinión pública internacional” suscrito por artistas latinoamericanos con la iniciativa de Gabriela Rangel. Y los registros de imágenes, las crónicas de prensa, los foros y asambleas, los diálogos de la radio y la televisión, los escenarios de nuestros humoristas, las conversaciones y discusiones de la intimidad. Todo ello constituye el espejo de estos cuatro años de resistencia y la lectura para comprender lo que vivimos”.

“Indica también que, contrariamente a lo que ha querido confundirse como ausencia, la cultura venezolana está viva y presente ante el país, en el país, por el país. Si sumáramos los nombres que han suscrito estos documentos desde todas las regiones de Venezuela, sobrepasan el millar. Es una hermosa cifra, 1000 y una firmas de la gente de la cultura, pero sabemos que somos muchos más. Todos ustedes, los que han venido a acompañarnos, son una prueba de ello. Y nos necesitamos todos porque estamos conscientes de que en algún momento nos espera la tarea de enfrentar la devastación perpetrada en el patrimonio cultural tangible e intangible de la nación por esa vergüenza calificada de “Revolución Cultural”. Tendremos que recuperar ese patrimonio, y acrecentarlo, y expandirlo, adentro y afuera de las instituciones, y sobre todo más allá de las fronteras que este

régimen ha pretendido imponer también entre nosotros, las mujeres y hombres de la cultura. Para que podamos así actuar con la certeza de que sin acción cultural no hay desarrollo humano posible, porque la cultura es el corazón de los pueblos. Hoy nos necesitamos todos para dar un paso al frente, y poder así construir, con lo mejor del pasado, lo mejor del futuro”.

Luego habló el arquitecto Guillermo Barrios, como representante de Gente de la Cultura, y expresó que su propósito era “sumar propuestas para el futuro que ha empezado a habitar nuestras calles, queremos ser una organización de carácter nacional, con definiciones organizativas que debemos determinar en común”. Nada de eso ocurrió, pero Gente de la Cultura fue una agrupación bastante significativa y volveré sobre ello. También hablaron el psiquiatra Franzel Delgado Senior, Laureano Márquez y Américo Martín, como representante de la Mesa de Negociación y Acuerdos. El acto cerró con el himno nacional cantado por Soledad Bravo, acompañada de María Guinand, Alberto Grau, María Teresa Chacín, Henry Stephen, Floria Márquez, Dalila Colombo.

Con igual importancia, y en la misma fecha, Ana María Hernández de El Universal reseñó el acto con el título “La cultura adelantó su paso”. Ambos diarios se referían a la gran cantidad de personas asistentes, y ciertamente, de haber enviado el G2 un emisario (como seguramente hizo), habría obtenido el listado más completo de la cultura venezolana comprometida con la oposición al gobierno. Por cierto, que el jueves 26, el día anterior al acto, y como abre bocas, Ana María me hizo una entrevista a página completa, con el titular “Chávez engañó a los votantes”. Qué no dije. Hoy sería más cauta.

31 de diciembre. La Alcaldía de Chacao había preparado la llegada de año nuevo en el distribuidor Altamira de la autopista Francisco Fajardo, nada menos que con

la participación de la Billo's Caracas Boys. Fui con Yolanda, Isabel y Antonio, que eran entonces novios, y otros amigos, a cenar en casa de Blanca y Luba, Después salimos a la calle, los jóvenes se fueron a bailar y los demás nos quedamos viendo el espectáculo. Familias enteras habían dispuesto la cena en medio de la autopista, algunas con parrilleras para el pernil, ollas para calentar las hallacas, puestos de venta de comida y la música a todo dar. Era sin duda una celebración, esperábamos una nueva vida a partir de 2003. Siempre, que yo recuerde, en estos años hemos estado esperando fechas que van a marcar la frontera entre el cielo y el infierno. Al final los linderos se borran y la vida sigue. A mí siempre me han gustado mucho los fuegos artificiales y la alcaldía hizo un buen despliegue para iluminar el cielo aquella última noche de 2002. El año quizás más esperanzado de todo aquel tiempo. Pero mirando hacia arriba en la contemplación de las luces que se rompían en la oscuridad una mínima chispa me cayó en el ojo izquierdo. Por suerte estaba también con nosotras Oscar Lucien, que para mí se graduó de oftalmólogo aquella noche. Con infinita paciencia y cuidado logró sacar lo que fuera que me había caído y el dolor pasó.

Tiempo después, en casa de Carlos y Caroline Oteyza mirábamos el audiovisual y recuerdo que le comenté melancólicamente a María Beatriz Medina, ¡cómo lo dejamos perder! En realidad, pienso ahora, lo que perdimos fue la guerra. Esos millones de personas que entonces estaban en la calle son más o menos los mismos que se han ido. La historia muestra que los exilios, las diásporas, las emigraciones, los protagonizan aquellos que han perdido la guerra.

Veo una y otra vez el audiovisual “Un año dando la cara. Tiempo de marcha”, producido por Carlos Oteyza⁶⁴, que registra las manifestaciones que tuvieron lugar entre el 23 de enero y el 31 de diciembre de 2002, y las recuerdo una por una, creo que fuimos a todas.

⁶⁴ ©Ciudadanía Activa 2003

23 de enero. Marcha por la democracia, asistieron unas 100.000 personas.

4 de febrero. Luto activo por los caídos el 4F de 1992.

10 de abril. Ni un paso atrás. Concentración en Pdvsa Chuao.

11 de abril. Chuao hacia Miraflores. 700.000 personas. 19 víctimas.

1 de mayo. Asamblea para reivindicaciones laborales en la plaza Morelos.

11 de mayo. Prohibido olvidar. En conmemoración de los caídos el 11 de abril, desde Chacaíto y Parque del Este hacia Petare.

11 de junio. En conmemoración de los caídos el 11 de abril, desde Chacaíto hasta la avenida Bolívar.

11 de julio. De la avenida Libertador a la Asamblea Nacional.

10 de octubre. La toma de Caracas. De Parque del Este a la avenida Bolívar. Un millón de personas.

4 de noviembre. Entrega de firmas del referéndum consultivo solicitando la revocatoria del Presidente. De Altamira al CNE. 28 heridos.

19 de noviembre. Apoyo a la Policía Metropolitana intervenida por el Ministerio del Interior y Justicia. De Altamira a la Asamblea Nacional.

7 de diciembre. Marcha del silencio por las víctimas de la plaza Altamira el día 6. De Altamira a El Marqués.

14 de diciembre. Concentración en el distribuidor Altamira en respaldo al paro iniciado el día 2. Más de un millón de personas.

17 de diciembre. Desagravio al Libertador. De Altamira al Panteón Nacional.

20 de diciembre. Megamarcha de Caracas. De Altamira al Paraíso.

23 de diciembre. Marcha de las antorchas. De Altamira y Chuao a Prados del Este.

29 de diciembre. Marcha de la victoria. De Los Chaguaramos a la avenida Victoria.

31 de diciembre. Celebración de fin de año. Distribuidor Altamira.

Aparecen rostros conocidos, unos cuantos de ellos ahora están presos, otros exiliados, muchos fallecidos, y la mayoría simplemente acusando el paso del tiempo en las arrugas y las calvicies. Chávez se murió, así que finalmente se fue, pero no solo él, me digo al ver las imágenes. En los cientos de miles que bailaban en la calle, cantaban, palmeaban, se decoraban con pintura y con banderas, pitaban, tocaban instrumentos, en un modo de exaltación y bulla probablemente impensable para una manifestación política en cualquier otra parte del mundo, junto al despliegue de emociones varias había algo vivo. Un enorme animal alegre de muchos colores brincando en medio de las autopistas. Ese animal también se murió. Quizás de cansancio. O de vejez. Son muchos años para algunos animales.

Anexo

La palabra de los escritores

Hoy cumplimos en **VENEZUELA** un real y concreto PARO NACIONAL indefinido, con la participación activa de la sociedad civil, el empresariado, la clase obrera y profesional, el comercio y la industria nacional, liderados en esta lucha por la Coordinadora Democrática, la Confederación de Trabajadores de Venezuela y Fedecámaras. Constituye un paro legítimo, que no busca reivindicaciones salariales, un paro de luto nacional, valiente, soberano y conforme a nuestros derechos ciudadanos consagrados en la Constitución Nacional de la República para defender la DEMOCRACIA y sus valores. Es un paro nacional con la contundencia de ser el primer paro total de todas las operaciones de la primera industria del país: PDVSA, incluyendo a los Capitanes de Altura de la Marina Mercante venezolana, quienes fondearon los buques tanqueros cargados de millones de litros de petróleo en alta mar como prueba irrefutable de que éste no es un paro virtual. Es un paro político, definitivamente sí. Es un paro por el **derecho a la vida**. Es un paro por la **meritocracia**. Es un paro **contra el terrorismo**. Es un paro contra la imbecilidad. Es un paro que **repudia la impunidad**. Es un paro de rechazo al discurso que desde el alto gobierno incita a la violencia y al odio. Es un paro de protesta para que no haya más muertes, que reclama el señalamiento y castigo a todos los autores inculpados por los crímenes de lesa humanidad cometidos en abril y en diciembre. Es un paro por la dignidad, por el derecho a expresar nuestras ideas y diferencias, para construir un país de entendimientos y confianza basado en la justicia social. Es un paro que exige el **derecho a la verdad y el respeto a la libertad de expresión**. Es el paro donde se juega el destino de la nación. Es un paro que reclama la **descentralización** del poder y que condena el

secuestro de las instituciones y el poder ciudadano. Un paro contra la corrupción grosera y desbordada. **Un paro en luto cerrado** por las víctimas del 11 A, de la noche del viernes 6 de diciembre en la Plaza Francia de Altamira, y también por aquellas que se suceden en las calles de todos los pueblos de Venezuela, no sólo por las balas sino por el hambre y la injusticia social. Un paro contra el perverso silencio de la Fiscalía General de la República, la Contraloría General de la República, la Defensoría del Pueblo, la Asamblea Nacional, el Sistema de Justicia, y el Alto Mando Militar.

Ya no nos debatimos entre izquierda y derecha. Nos debatimos entre el autoritarismo y un modelo de sociedad abierta, plural y democrática, consciente de sus carencias y déficits sociales. Creemos que en este momento callar es otorgar. Es necesario condenar la impunidad manifestada en todos los espectros de la vida nacional. Desde el sector cultura, de manera obsecuente, se ha pretendido desmontar los espacios que por su naturaleza siempre estuvieron destinados a las manifestaciones creativas. No vamos a abundar en esta hora en la crisis de museos, editoriales y orquestas sinfónicas, pero sí consideramos necesario señalar que este régimen ha pretendido imponer un proyecto trasnochado, autoritario y excluyente desde una fatídica "revolución cultural".

Hoy, nosotros, escritores, intelectuales, artistas, músicos, cineastas, académicos de las disciplinas humanísticas, hombres y mujeres del libro, del teatro, del cine, del periodismo, de los museos, de todos los ámbitos de la cultura, venezolanos conscientes de nuestra responsabilidad ante la coyuntura actual, unimos con la mayor firmeza nuestra voz de apoyo al PARO CÍVICO NACIONAL que protagoniza un país entero en pie de lucha y contra el silencio cómplice.

2003

Anotaciones escritas en enero 2003

De un tiempo a esta parte me conmueven las marchas y concentraciones. La mayor parte de las personas son personas jóvenes. Los veo llenos de esperanza, convencidos de la victoria, amenazados. Y pienso, ¿cuántos se podrán ir?, ¿qué harán los que tengan que quedarse?, ¿cómo será la frustración de toda una generación acostumbrada a vivir libre, a pensar en el futuro? Jóvenes amables, cordiales, un tanto despreocupados, a veces irreflexivos. ¿Qué hará el régimen con ellos?, ¿cómo se desembarazará de su incómoda presencia, de sus odiadas maneras de clase media? ¿Sabrán ellos su destino o simplemente se entregan a su esperanza? En cualquier caso, me conmueve su inocencia. O quizás es lo contrario, son ellos los que me ven pasar y les conmueve una mujer de mi edad que atraviesa, en compañía de otra, los puestos de venta de banderas, de ropa con los colores de la bandera, agua y refrescos, viseras para el sol.

De un tiempo a esta parte hablamos de guerra y de exilio. De resistencia armada y de pasaportes. Nos encontramos en las calles, en las marchas y concentraciones, amigos que vemos mucho, otros que habíamos olvidado. Caracas es hoy una gran plaza pública en la que nadie vive ya su vida habitual. Todo orden ha sido interrumpido. Esta noche muchas personas acampan en la autopista. Allí han dispuesto carpas, cavas, mesitas y sillas de excursión, juegan cartas, oyen música, bailan. ¿Es una fiesta o es la guerra? Todo se parece cuando la vida ha perdido el orden de las cosas. Vamos de una reunión a otra, febrilmente se organizan eventos, acontecimientos, planes. Vivimos en un mundo paralelo a la vida que teníamos, ¿cuál era? Las guerras son así: se aprende a ser de otra manera.

Asisto con el psicoanalista Carlos Valedón a una reunión de condominio de clase media alta para presentar un mensaje de ayuda psicoanalítica que elaboramos

en la Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Veo ante mí un grupo de personas atemorizadas, culpabilizadas, que comienzan a sentirse responsables por su propia sociedad. Veo en ellas el efecto del trauma que proponemos como eje de nuestra presentación. Seres humillados, asustados, pensando cómo huir. Sin saber por qué les ha caído encima esta bomba. Una mujer judía me pregunta si, en mi opinión, Chávez es nazi. Le contesto que no. No estoy segura de convencerla. Sus hijos han emigrado, ella no. Les recrimina su abandono. Un joven me dice que últimamente lee acerca de campos de concentración. Coincide con mis lecturas (estoy leyendo a Primo Levi). ¿Por qué sentimos –él y yo- que eso nos ayuda a elaborar lo que sucede? Otra joven dice que todos sus amigos han emigrado. Otro joven dice que aunque no ha sido expropiado, Chávez le ha quitado todo. No tiene futuro. El joven que lee acerca de los campos de concentración piensa que él podría llegar a ser como uno de los exitosos empresarios que un día llegaron a Venezuela con una maleta de cartón vacía. Se ve animoso y fuerte, su mirada, sin embargo, es profundamente triste.

Yolanda opina que hoy ha sido un día positivo. Estuve en un programa de radio en el cual se divulgó un documento a favor de la causa venezolana y que apoyaron un número importante de intelectuales extranjeros. A continuación, cita en el Parque del Este para la edición de la antología de escritoras que, oh milagro, sigue en pie. De resto, muchos mensajes electrónicos, la profundidad de la noche, y demasiados proyectos y llamadas por hacer.

Escribir estas anotaciones se revela extraordinariamente útil. De lo contrario podría pensar que mi vida transcurre frente al monitor de la computadora, el teléfono, la televisión, dispersa en los mensajes, impotente ante todo. Perdida. El joven de anoche tenía razón: hemos sido expropiados. Yo me siento expropiada de una mujer que escribía novelas. Los rostros atemorizados, confusos, golpeados de los asistentes me hicieron pensar que efectivamente soy testigo de una revolución

en marcha. Nunca pensé que viviría lo que tantas veces había conocido en libros y películas. No debo olvidar, pensé, estos rostros, estos sentimientos, este estado en que nos encontramos entre el miedo y la sorpresa. ¿Habrá sido así para los rusos en 1917, para los cubanos en 1960? Alguien puso de manifiesto dos ansiedades básicas de quien ha llegado al escenario de la huida: el duelo por la pérdida de partir, y la claustrofobia de que a partir de cierto momento ello no sea ya posible.

Contrariamente al espíritu optimista que se respira este fin de semana en el que han llegado para su primera visita los cancilleres del Grupo de Amigos de Venezuela, y que maravillosamente ha coincidido con el acto del Firmazo –una suerte de referéndum alternativo en que se recogerán firmas para cerca de 10 documentos (enmienda constitucional, Asamblea Nacional Constituyente, referendo revocatorio, reintegración de los empleados de Pdvsa, carta de los venezolanos al mundo, y unos cuantos más), me he ido sintiendo progresivamente triste, desesperanzada, visualizando lo peor.

1 de enero. Hanni Ossott murió el 31 de diciembre. No la conocí personalmente pero quería darle el pésame a Manuel Caballero y me puse de acuerdo con Verónica Jaffé y Ana María Fernández para ir al cementerio. Por el paro ninguna tenía gasolina pero Ana María conoce a un taxista que nos llevó.

10 de enero. Entierro de Mary Ferrero, gerente cultural que, entre otras cosas, produjo y dirigió la Feria del Libro de Caracas desde 1992 hasta 2001. Una buena amiga y una persona de gran entereza. Al final continuaba trabajando en la feria y se ausentaba por unas horas para recibir el tratamiento de quimioterapia. La llamé para pedirle el teléfono de alguien que necesitaba contactar, y que ella seguramente conocía. Yo ignoraba que eran sus últimos días. Lo sorprendente fue la serenidad

con que me lo dijo y no solo eso, sino que al rato ella me volvió a llamar para darme el número que le había pedido.

17 de enero. El comandante de la Guardia Nacional de la guarnición del estado Carabobo, Luis Felipe Acosta Carles, allanó una planta de coca, acusando a los propietarios de acaparar los productos. La acción en sí no sería memorable si no fuera porque, interrogado por los periodistas sobre el hecho, como respuesta bebió de una botella y lanzó un estruendoso eructo frente a las cámaras de televisión. Poco después fue premiado con la gobernación del estado. Chávez lo llamaba “el general eructo” y le hacía mucha gracia.

19 de enero. Una nota de Karina Sáinz Borgo en la revista Primicia resume algunas de las acciones de Gente de la Cultura y recoge declaraciones de Sofía Imber, María Elena Ramos, Perán Erminy, Ana Teresa Torres, Luis Britto García, Manuel Quintana Castillo y Alfredo Chacón. Menciona también al artista Yucef Merhi, autor de la instalación Máxima seguridad, expuesta en Los Angeles, en la que se mostraban los mensajes electrónicos de la cuenta de Hugo Chávez, intervenida por Merhi.

27 de enero. En el portal chavista www.aporrea.com confirman que está activa la lista Tascón, llamada así porque fue elaborada por Luis Tascón, diputado por el MVR. El CNE le facilitó ilegalmente la nómina de firmas de las personas que pedían la activación del referéndum revocatorio contra Chávez, lo que se justificaba como un medio de demostrar el fraude de la oposición. Al introducir el número de su cédula en la página web personal de Tascón, el elector podría comprobar si su nombre había sido utilizado sin su consentimiento. Con estos datos muchos empleados públicos y trabajadores de empresas del Estado perdieron sus puestos de trabajo. Anecdóticamente añado que, cuando la página comprobaba que el

elector había firmado, se activaba un mensaje que decía algo así como, eres un traidor.

En 2005 Chávez reconoció lo inconveniente de la lista dando instrucciones para “enterrar definitivamente la Lista Tascón”, porque ya había cumplido su propósito, y posteriormente fue retirada la base de datos de la página web del diputado.

29 de enero. Rubén Wisotzki publicó un reportaje a página completa en El Nacional sobre las acciones de Gente de la Cultura. En la imagen Joel Casique, Nela Ochoa y Guillermo Barrios conversan en la calle y le explican al periodista las acciones propuestas después del Río de banderas, que ya mencioné. Luego vino Ni una lágrima más, que consistía en cubrir el rostro de los próceres de las estatuas con una mascarilla de gas para protegerlos de las bombas lacrimógenas que acompañaban todas las manifestaciones de la oposición. Se realizaba de noche, por supuesto. Y Ni un muerto más, que consistía en dibujar con tiza la silueta de los cadáveres como se hace en los protocolos policiales; en esto con frecuencia colaboraban los vecinos. Explicaron también la estructura de la organización. Coordinación general (Guillermo Barrios, Antonio López Ortega y Ana Teresa Torres); eventos (Guillermo Barrios); relaciones institucionales (María Beatriz Medina); Finanzas (Tahía Rivero); medios (Guadalupe Burelli). Sin duda éramos muchísimos más. El propósito no era solamente producir acciones de calle para expresar la protesta y vincular a la comunidad, sino construir un proyecto de cultura que sirviera de guía a un nuevo gobierno (que por entonces pensábamos ocurriría). Nos habíamos dividido por sectores y trabajamos en un gran diagnóstico de lo que había ocurrido en el sector cultural a partir de la llegada de Chávez, para desde allí construir nuevas líneas. Nos reuníamos en casa de los Oteyza y luego también en el taller del arquitecto Enrique Larrañaga.

Otra acción que proyectamos fue una serie de conferencias sobre temas de actualidad, a las que asistía un público numeroso. El local variaba de acuerdo a la solidaridad que consiguiéramos en cada ocasión. El propósito era, por lo menos desde mi punto de vista, abrir los ojos, comprender mejor en donde estábamos metidos. La que mejor recuerdo fue la de Alberto Garrido, que había dedicado varios libros a la génesis e historia de la revolución bolivariana. Lo llamaban el “chavólogo”. Aunque algunas de sus afirmaciones pudieran sonar muy extraviadas me parece que el tiempo le ha dado la razón en casi todas.

Paralelamente en aquel mes se produjeron varias manifestaciones de personalidades del mundo cultural: Carta de Alexis Márquez Rodríguez a Roberto Fernández Retamar (5 de enero); Carta de un intelectual venezolano de izquierda a sus colegas europeos. Ocho grandes mentiras de la propaganda chavista (Manuel Caballero, El Universal, 12 de enero); Defender la democracia es defender la libertad y los derechos humanos. Respuesta de los académicos venezolanos a sus colegas españoles (El País, Madrid, 23 de enero); Por una ciudad para todos. Gente que construye (30 de enero). Todos ellos y otros interesantes documentos fueron recogidos oportunamente por el poeta Harry Almela⁶⁵.

Anotaciones escritas en febrero 2003

Ayer, 2 de febrero, fue un día difícil para mí. Siempre he sentido que durante todo este tiempo nos hemos visto obligados a cambiar de estado de ánimo en forma rápida y contradictoria, lo que es una prueba de fuerza para el psiquismo. Me sentía desde el día anterior atravesando un *break down*, como si no pudiera controlar mis emociones, en un estado francamente depresivo y ansioso que producía choques con los demás. Dormí mejor porque la marcha del viernes me dejó

⁶⁵ Op. Cit.

cansada, el sábado fue un día difícil y el domingo también. A medida que transcurría y las buenas noticias del “firmazo” se iban haciendo patentes, mi estado mejoró. Pude leer unos libros que me había enviado Rubi Guerra, no demasiado atentamente, a veces con el placer mecánico que tiene para los lectores acostumbrados el pasar la vista por la letra impresa, pero aun así el ejercicio de leer textos en nada relacionados con los acontecimientos presentes me hizo bien. Más tarde continué la lectura de Primo Levi, y también me ayudó leer acerca de los sentimientos de culpa que atraviesan los liberados de los campos de concentración, porque todo ese fin de semana me había sentido dentro de un estado de ánimo culposo, indiferenciadamente culposo, que contribuía a mis sentimientos depresivos. Cualquier detalle nimio podría hacerme sentir culpable.

En algún momento en que el zapping me llevó a VTV pude ver la fiesta de cumpleaños que Chávez había preparado para conmemorar sus cuatro años de gobierno. Junto a su ministra de desinformación, un soldado y una niña cantaban “cumpleaños feliz” ante una torta decorada con el mapa de Venezuela con los colores de la bandera. Parecía una modesta fiesta de cumpleaños en la que unos padres tristes, divorciados, intentaban aparentar unión frente a la niña cumpleañera. Una fiesta a la que nadie había acudido. Los invitados estaban en otra parte. Luego, el fracasado padre no lograba prender las cuatro velitas que solitarias ensuciaban el mapa del país, mientras la ministra de desinformación cantaba y aplaudía el fracaso. Me sentí culpable de experimentar un sentimiento de lástima.

Hoy lunes pareciera que el país ha arrancado de nuevo. Llamadas preparatorias para el acto de Poesía en libertad del sábado. Reuniones en la tarde. Las horas inútiles. Las horas gastadas en reuniones, llamadas de teléfono, revisión de correos electrónicos, programas de radio. Produciendo actos, informes, discusiones que quizá sean los últimos tiempos de una resistencia desesperada en la

que no sabemos si actuamos para resistir, o resistimos para seguir actuando. Incansables, persistimos en ello.

Esta mañana, en el programa de radio de Alexandra Cariani, con Enrique Larrañaga y Yolanda. Todos terminamos conmovidos porque somos testigos simultáneos del horror y a la vez de un acto hermoso: la tenacidad de la gente por defender la democracia. La construcción de redes ciudadanas que no teníamos, de una fuerza de la que no nos sabíamos capaces, arrinconados por el mito de los tábarato. Los venezolanos, acusados de facilistas, nuevos ricos, inconsistentes, vivimos hoy esta tragedia que el mundo se empeña en ignorar.

La ciudad cerrada. Las calles más abandonadas que nunca. Sorteando el templete chavista instalado en la sede de Pdvsa La Campiña, llegamos a una cafetería que pareciera recordar tiempos mejores. Un hombre con chaleco de siglas del Ministerio de Energía y Minas bordadas en azul, con el tono prepotente del fascista que se sabe dueño del poder, nos dirige un irónico “señoras”, para que nos echemos hacia atrás y él pueda pasar por delante de nosotras un mínimo papelito que quiere arrojar en el recipiente de basura. ¡Qué civilizado este nuevo tipo de venezolano! No puedo dejar de verlo como el “camisa negra”, el “camisa azul”, el SS, que pronto puede obligarnos al saludo “¡Viva el Comandante!” que exigirá respuesta, eco, salvo que se pretenda desobedecer. Comenta Enrique que en el templete se ha instalado un burdel, todos los servicios urbanos comprendidos: se come, se caga, se tira.

Comienza la desconfianza. Durante el programa hice un comentario que no era para la galería y pienso que fue imprudente. El asistente de sonido, ¿será chavista?, ¿utilizará lo que dije? El paisaje humano ha cambiado. Comenzamos a no reconocernos. O a entendernos como enemigos. Los códigos de relación se han transformado. El comandante ha triunfado: te sentirás como extranjera en tu tierra. Esa es una condición de las dictaduras. Desconfía de tus conciudadanos. Teme a

quienes tengan alguna cuota de poder. Acepta que no eres bienvenido. Creo que los que apoyaron esto llevarán consigo una amargura para siempre.

Yolanda me cuenta que en la casa de su tío Leslie, que tiene un pequeño zoológico en su jardín, aparecieron descabezados varios animales. Una danta, un animal joven que habían criado y apreciaban mucho. También varios chigüires y un caballo. La condición común es que dejaron sus cabezas pinchadas de un palo; en el caso del caballo las cuatro pezuñas. En el caso de la danta el cuerpo destrozado, los demás desaparecieron. Un gesto medieval, una escena de película de horror, o los testimonios de la guerra.

Suspendido el proyecto de llevar Poesía en libertad a la plaza de La Candelaria. Los poetas no se atreven. El artista Ricardo Benaím envía una circular para advertirnos de su cambio de posición política. Ya no está con el gobierno.

Anoche llamó Axel Capriles. Hablamos acerca de la charla que debe dar este próximo miércoles auspiciada por Gente de la Cultura. Su voz sonaba como si hablara casi llorando, aunque sé que no era así. Parecía que la línea no estaba clara, o que hablaba en voz baja como si hubiera otras personas, o quizá la televisión. Luego, al rato, volvió a llamar. De nuevo un detalle de la conferencia. “Pero, ¿cómo es posible que se meta así en nuestras casas?”, dijo ya con un tono desesperado. Se refería a la cadena, por supuesto. ¿Cómo ves las cosas?, me preguntó. Muy mal, le contesté.

Comienzo a ver la ciudad con otra luz. Pequeños detalles que pasan desapercibidos por la costumbre o la cotidianidad. Por ejemplo, en el centro de postres del McDonald del Video Yamin, lo único que hay son algunas botellas de agua mineral en la nevera. Es un centro de postres sin postres. Largas colas de gasolina en el quinto país productor de petróleo. Esto es lo más difícil, abrir los ojos para poder observar lo que la monotonía oculta. Estar atenta a las

innovaciones de un paisaje que damos por visto. Comenzar a verlo como si viniera de lejos.

Converso en la mañana con Roger Michelena. Nos encontramos por casualidad en el Centro Comercial Chacaíto, y cuando camino hacia el metro respiro la ciudad en la claridad de la mañana, y pienso, nunca nos podrán quitar la luz. Parece una mañana caraqueña como todas, entro en el vagón y siento que un metro es igual a otro, podría estar en cualquier parte del mundo, en cualquier ciudad que tuviera metro. Pero luego, Roger y yo conversando, entramos en una película distinta, mil veces vista. Habla de comisariatos políticos, de talleres de inducción ideológica en el Conac, de funcionarios atentos a lo que piensen otros funcionarios, de libros que quizás no leeremos. Menos mal que no se han dado cuenta que el libro existe, dice, y veo claramente que estamos hablando de un país que desconocemos. Que somos testigos de lo que ocurre, del comienzo de una verdadera revolución. Es a la vez apasionante ser testigo de cómo se gesta un proceso histórico de esa naturaleza, y a la vez aterrador. Era como si ambos, dos personas que muy poco se conocen a pesar de repetidos encuentros en librerías (Roger es librero), estuviéramos allí, como protagonistas de una película cuyo título fuese “El amanecer de un siglo”. Bajo esa luz vuelvo a casa, y más que ver ruinas de un mundo conocido, comienzo a observar el principio de un mundo nuevo: el mundo totalitario que hemos leído y visto en cine, ahora for real. Pienso que si me fuera, cuando regresara, ya no lo reconocería. Y comprendo el dolor con que los exiliados, o personas como Klemperer, y el músico de la película El Pianista de Polanski, escriben o dicen los nombres de las calles. Como si fueran las mismas pero ya no son. Yo siento ese dolor, por ejemplo, en los libros de Kertész. Es un dolor de mencionar el nombre de una calle muy conocida, muy recorrida, y ya perdida, aunque la estemos recorriendo. Pienso así porque el Centro Chacaíto ya

me resulta irreconocible. Creo recordar que ese era el tema de *Memorias del subdesarrollo*.

Paso de regreso frente a negocios cerrados que se abrieron pensando en el poder adquisitivo de una clase media que ya no será, y me digo, dios mío, en tan poco tiempo, todo ha sucedido. Hace nada se abrían negocios pensando todo es posible, habrá quien lo pague. Se cree que una revolución es un fenómeno violentamente catastrófico e imposible de pasar desapercibido. Es todo lo contrario, es un proceso insidioso que se oculta en el subterfugio de la cotidianidad. Y cada día avanza, milimétricamente, implacablemente.

Me obsesiona la idea de final. Leía anoche en los diarios de Victor Klemperer que el año 1942 se proponía escribir “hasta el final”. Comprendo, intuyo qué quiere decir eso. Llegar al final es algo relacionado con los procesos de esta naturaleza. Las personas comienzan a pensar en resistir, es decir, llegar al final. Pero, ¿qué es el final? El final no es, como pensaba, la terminación de algo. El final es un concepto que relacionamos con “nunca más”. Pero ahora comprendo que el final es otra cosa, es una suerte de utopía de la resistencia. No hay un final, pienso. Hay el final para cada quien. El final es cuando alguien dice, no puedo más. La pregunta, por supuesto, es ¿cuál es mi final? Esa pregunta todo el mundo debe hacérsela, pero solamente se puede responder cuando se ha llegado al final. No se puede adelantar el escenario final. Se reconoce cuando llega.

Ayer tarde en casa de las Jaffé vimos la marcha de las vírgenes y gozamos mucho. Primero, explicándoles las distintas vírgenes, que siempre les parecían las mismas, y hablando de la ética católica y la ética protestante. La montaña desde la pantalla de la TV parecía un cuadro de Cabré. La tarde era como un cuadro de Cabré, y eso nos reconfortaba. Terminamos casi eufóricas, convencidas de que una marcha a Miraflores, precedida por el Nazareno de San Pablo y las siete vírgenes,

no podía fallar. Ni el más malo de los bolivarianos se atrevería a dispararle a una virgen. Es pavoso (como se verá más adelante, sí se atrevieron).

Hay días así, que parece que todo lo demás es una pesadilla y que no hay por qué temer tanto ni ensombrecerse. Luego, en la noche, me sentía angustiada. Leí hasta tarde la *New York Review of Books* y descubrí a G.W. Sebald, un autor que por cierto le he escuchado mucho a Angelina. Quiero leerlo. Su obsesión coincide con la que fue mi obsesión de infancia, y también tardía. El mundo se escapa por el hueco del olvido, todas las vidas forman parte del mundo y una parte de su historia se pierde irremediabilmente. Entendí que él intentaba combatir esa angustia escribiendo morosamente acerca de pequeñas vidas. Tratando de capturar eso perdido, y también el horror de los bombardeos en las ciudades de Alemania. Esa parte de la guerra que el mundo no ha tomado en cuenta porque, al fin y al cabo, los alemanes fueron los culpables. El artículo se titula “La conspiración del silencio”. En ese silencio por el cual se pierde todo el sentido me reconozco, pero la obsesión ya no es la misma. Es como si ya no me importara tanto todo lo que se pierde, afrontada con la situación de que, de hecho, todo está perdido.

Amanecí con un estado de ánimo muy nervioso. No descansé bien porque cuando había logrado dormirme, se escuchó un ruido en el piso de arriba, como de madera que cruje, y me desvelé. Luego me volvía a dormir, y de nuevo a despertarme. Me sentía perseguida, como si efectivamente estuviese en peligro. No debo leer tantos libros sobre el nazismo. Me producen una identificación con los personajes. Pero es muy llamativo como es necesario cambiar de estados de ánimo constantemente; de sentir que la tarde es igual a cualquier otra tarde caraqueña, a verse en el filo del abismo. Probablemente ambas situaciones equivocadas.

Lo que en otro momento me hubiera parecido absurdo, o perverso, como dijo Angelina, o simplemente ridículo, es decir, una marcha de vírgenes, ahora cobraba otro tono. Nos pareció una excelente estrategia política, combatir la

irracionalidad con la irracionalidad. Lo irracional no se puede combatir con ilustración sino con más irracionalidad. Así es, dijo Verónica. El asunto es cómo, en la medida en que los seres humanos se van desesperando, todos los paradigmas van cambiando. Utilizar la fe, los motivos irracionales, la magia que descansa en toda religión, me hubiera parecido en otro momento la más vil de las manipulaciones. Ayer nos parecía que era algo consolador para quienes creían firmemente en ello, y en todo caso, una excelente estrategia, como dije, para los que no somos consolados por las vírgenes.

Hoy 23 salió en El Nacional el asunto de las listas que están en la página geocities.com/contragobernanza en la que aparezco como enemiga de la patria o algo peor. Me produjo un sentimiento contradictorio esta aparición. Ayer sentí miedo por primera vez cuando recibí la carta que le están mandando a Israel.

Sent: Friday, February 21, 2003 11:59 AM

Subject: Una denuncia sobre una novela mentirosa

Estimados amigos de la Asamblea,

Hace una semana escribí una carta pública dirigida al Sr Israel Centeno con la finalidad de que fuera expuesta en sus espacios de opinión; he esperado y me ha confundido que no hayan puesto en su momento tamaña denuncia de un pseudointelectual que le está causando tanto daño a la revolución.

Les trataré de rescribir la carta abierta.

Carta Abierta Israel Centeno, "escritor"

Sr. Centeno usted se dice escritor y usa las herramientas del lenguaje para confundir a los intelectuales de fuera y traicionar a su pueblo. Usted ha escrito un libro

infame y los que lo conocemos, que sabemos su pasado militante en la izquierda, sentimos decepción y asco.

Su libro se llama El Complot y fue presentado por Manuel Caballero y por Zapata, dos joyas de la pseudointelectualidad revolucionaria. Usted debe entender que de inmediato el mal llamado señor Caballero escribió en su columna un artículo refiriéndose a su libro: Asesinar al presidente.

Se ha puesto muy de moda entre la oposición la palabra metamensaje. Y tanto su libro como el artículo de Manuel Caballero y de un desconocido que se hace llamar Méndez Guédez han emitido una orden subliminal ¿Cual? Asesinar al presidente. No es casual que de inmediato vinieran aquellos intentos de atentados y todavía en los planes de odio de la oposición se contempla el magnicidio.

Usted debe ser denunciado y su libro debe ser recogido. Tenemos años pidiéndole mano dura al presidente frente a la contrarrevolución. sabemos que uno de sus libros de cuentos se lee en las escuelas, le hacemos un llamado al ministro Aristóbulo Istúriz para que tome cartas en el asunto. Debe presionarse a las editoriales para que no sean vehículos que sirvan para envenenar la mente de nuestros hijos.

Sr escritor Israel Centeno, Ex militante de PRV y de Ruptura en Catia, mis compañeros y yo lo señalamos por traidor a sus ideales, a su patria y a su familia. Mis compañeros y yo lo condenamos y lo exponemos a la consideración de esta asamblea para que le abra un juicio moral. Usted es una vergüenza para todos los que una vez estuvimos a su lado. Usted se ha ocupado de distorsionar la verdad y de escribirse con la contrarrevolución intelectual en el extranjero. Usted encona la mente de la gente que lo lee en foros y revistas. Por lo tanto, nosotros aprovechamos este espacio para condenarlo, señalarlo y pedir a los visitantes de esta asamblea que juzguen su obra como un esperpento oprobioso que busca, entre

otras cosas, la supresión física de nuestro presidente y de los líderes de este proceso revolucionario.

Si quieres decirle tu opinión al autor de El Complot no te pares: 2785187

Carlos Fanhuel

Catia Vigilante

Hablé con Teódulo López Meléndez, a través de quien recibí la carta, y también con Antonio López, quien ofreció enviarla al Nacional. Yo había pensado enviársela a Teodoro pero ya no es necesario porque El Nacional la destacó suficientemente. Pensemos que es mejor así, que se haya puesto en la mesa. El periódico tomó declaraciones de Oscar Lucien y Rafael Arráiz; me alegro que me hayan dejado tranquila.

Yo me sentía dudosa. Un rasgo de la instalación de una dictadura es dudar de este tipo de amenaza, sentirse paranoico, con miedo a hacer el ridículo, al darle crédito a la amenaza. Creo que ha sido siempre así, uno no quiere creerlo, piensa que los demás no lo creerán. En ese miedo se asienta el silencio. Sí, Israel ha actuado bien. Yo hice bien al enviar por correo la carta en amenaza contra él. Al fin y al cabo es mejor equivocarse por alarmista que por negar la realidad.

Al día siguiente recibí el reenvío de este mensaje:

A la tercera va la vencida. No podemos dejar amedrentarnos por los carmoníacos. Ellos han hecho una labor corrosiva y vendepatria. Ya vemos sus resultados en los países que hoy cuestionan la revolución Bolivariana. Ubica a los intelectuales de derecha, vendepatrias y terroristas. De sus

mentes están saliendo las peores ideas. Comunica sus movimientos a las redes bolivarianas. NO A LA IMPUNIDAD.

Total, días de miedo. Es tal la avalancha de acontecimientos que a veces me pregunto si será posible registrarlos para la historia. Tantos sucesos, tantas situaciones, tantos escenarios, que parecieran desafiar la metodología de cualquier historiador. Sin embargo, el estallido de dos bombas de alto calibre (material de guerra) en el consulado de Colombia y las oficinas de la Embajada de España la madrugada del pasado martes, forman parte de la ruta inolvidable.

Por otro lado, los amigos, medio en broma medio en serio, ofrecen resguardo para casos de emergencia con el asunto de las listas negras. Estoy convencida de que si se presenta una situación de peligro no será una detención. El método parece ir por la vía de lo sucedido a una de las facilitadoras de la red de Veedores que da cursos de derechos y deberes ciudadanos: ruleteo, amenaza, intimidación pistolas en mano, y consignas como “vete a dar clases en Los Palos Grandes, por aquí no puedes estar”. La ciudad tomada. En verdad vivimos en un ghetto. Copio aquí el mensaje que envié a Veedores a propósito de lo ocurrido:

“Primero, un abrazo a MM y un reconocimiento a su valor. Segundo, una anécdota. Una amiga caminaba hoy hacia el final de la Andrés Bello. Una joven le pidió limosna. No se la dio. La joven comentó, “por eso es que hay que matarlos a todos”.

Lo más impresionante de la situación vivida por MM, en lo político, es cuando le dicen que esos derechos “no son para ustedes.” Conclusión: el muro existe. Vivimos en un ghetto, de características muy especiales, ya que está ubicado en la mejor zona de la ciudad. El ghetto es jurídico pero también territorial. El ghetto asume ya una frontera jurídica y territorial. No necesitamos llevar estrellas amarillas porque otros signos nos reconocen. El enemigo está encerrado en el

ghetto, si lo atraviesa, que se atenga a las consecuencias. Ese es el mensaje. Para darlo le hicieron pasar 20 minutos de terror. El mensaje nos llegó”.

2 de febrero. Finaliza la huelga indefinida que durante 63 días pidió infructuosamente la dimisión de Chávez. Durante todo ese tiempo recibíamos información diaria de los hechos que se iban sucediendo, y aparecían en televisión para dar el parte Carlos Ortega (presidente de la CTV), Carlos Fernández (presidente de Fedecámaras), y Juan Fernández (alto ex empleado de Pdvsa)⁶⁶; así nos íbamos enterando de los barcos petroleros que se iban plegando al paro. Pero gracias a la contratación de trabajadores extranjeros y, sin duda, de la participación del empresario de transporte marítimo, William Ruperti, hoy magnate internacional y mecenas de la poesía, el gobierno derrotó el paro petrolero. En represalia fueron despedidos 18.759 trabajadores de la empresa, según la Asociación Civil Gente del Petróleo⁶⁷. Fuera para siempre de la industria petrolera venezolana muchos de ellos tuvieron que emigrar y el resto dedicarse a trabajos alternativos.

Ese mismo día fue la realización del Firmazo, una recolección de firmas para solicitar el referéndum revocatorio de Chávez, cuya posibilidad de fecha así como la validez de las firmas recogidas, fue negada por el gobierno. Y para cerrar ese día se decretó el control cambiario⁶⁸.

⁶⁶ Todos ellos fueron detenidos y posteriormente se exiliaron.

⁶⁷ Datos tomados de Arraiz Lucca, Rafael (2016). *El petróleo en Venezuela. Una historia global*. Caracas: Alfa.

⁶⁸ En la Gaceta Oficial n° 37.625 se publica el decreto que autoriza la creación de la Comisión de Administración de Divisas (Cadivi). Durante este año sólo se autorizaron divisas para importaciones y no hubo aprobaciones de dólares para viajes al exterior.

5 de febrero. Poetas mayores y menores reunidos en torno a la libertad, tituló Ana María Hernández un reportaje a página completa en El Universal. Los poetas mayores, presentados por María Fernanda Palacios, eran Rafael Cadenas, Eugenio Montejo, Alejandro Oliveros, Juan Sánchez Peláez y Elisabeth Schön. Luego, en un espectáculo de sombras diseñado por la poeta Sonia González y directora del grupo teatral Naku, catorce poetas leyeron poemas de grandes autores internacionales, que en sus textos habían denunciado la represión, las amenazas a la libertad y las dictaduras.

8 de febrero. Tuvo lugar el acto antes mencionado, Poesía en libertad. Era sábado, a las 6.30 pm en la plaza Bolívar de Chacao, y fue patrocinado por Gente de la Cultura y Fundación Cultural Chacao. Estuvimos desde temprano colocando algunas marcas alusivas a la libertad en las aceras y controlando los detalles que eran muchos. Abrió el acto Edda Armas. Después de la lectura de los poetas mayores, a contraluz aparecían las sombras de los lectores proyectadas en pantallas. Los lectores eran Yolanda Pantin, Alfredo Herrera, Igor Barreto, Hernán Zamora, Alexis Romero, Eleonora Requena, Jacqueline Goldberg, Sonia González y Edda Armas. Quizás hubo algunos más que no recuerdo. Leyeron poemas de Ajmatova, Enriqueta Arvelo Larriva, Aleksander Blok, Joao Cabral de Melo, Osip Mandelstam, Czeslaw Milosz, Álvaro Mutis, Pablo Neruda, Octavio Paz, Heberto Padilla, Wislawa Szymborska y César Vallejo. El acto finalizó con un recital de madrigales de la coral Voces de Venezuela, dirigida por María Guinand. Los vecinos llenaron la plaza.

Lo que sentí es quizás lo que comenta Hannah Arendt en relación a los movimientos de los años 60 en Estados Unidos. “Esa generación descubrió lo que el siglo XVIII llamó “felicidad pública”, que significa que cuando los hombres toman parte en la vida pública abren para sí mismos una dimensión de la

experiencia humana que de otro modo permanece cerrada y que en cierta forma constituye una parte de la felicidad “completa”⁶⁹.

9 de febrero. Otro reportaje a página completa, esta vez de Juan Antonio González en El Nacional. En la imagen María Fernanda con una franela de “Prohibido olvidar” dice esto: “Es algo inusual que nos encontremos en una plaza leyendo poemas. Esta es una muestra de la anormalidad en la que vivimos. En tiempo de normalidad muchas de nuestras cualidades están anestesiadas, pero basta que la costumbre se resquebraje para que aparezca una conciencia diferente de la vida. Y la poesía es un tremendo acelerador de la conciencia. La poesía es un ejercicio de libertad. Escapa al control del poder y sus canales de transmisión son la emoción y la memoria, y esos canales no pueden ser controlados. La poesía es el disolvente más eficaz para la palabra poder”. Mafer estaba en ese momento en plena felicidad pública hablando de la “conciencia diferente de la vida” que aparece en tiempos de anormalidad.

Rafael Cadenas dijo: “Hoy queremos diferenciarnos de la gente de guerra, queremos una sociedad donde sean imposibles las hegemonías personalistas. No anhelamos grandiosidades sino normalidad. Desterremos la palabra enemigo porque con ella desaparece el hombre”.

23 de febrero. Hoy salió en El Nacional el asunto de las listas de la página geocities.com/contragobernanza en las que aparezco en el grupo de “perros de la guerra norteamericana”, junto con Luis Pérez Oramas, Milagros Mata Gil, Israel Centeno y Franzel Delgado, a quien además se le atribuye ser “traidor a su patria y

⁶⁹ En *The last interview and other conversations*. NY: Melville House Publishing, 2013. Mi traducción.

a su padre”⁷⁰. La nota de Edgar Alfonzo-Sierra recogía también fragmentos del mensaje enviado a Israel por la asociación Catia Vigilante.

27 de febrero. Oscar Lucien publicó en El Nacional un artículo titulado, “¿Enemigo público del proceso?” Hacía referencia a las listas aparecidas el día 23. “Lo novedoso de aparecer en una lista de enemigos públicos del régimen bolivariano no es la lista en sí, sino que ésta circule libremente sin ningún pudor de los acólitos del teniente coronel Chávez. Es inherente a la lógica de todo proyecto totalitario generar miedo y angustia para destruir la moral del disidente. Y aunque no diré que me agrada estar en esa lista, sí me honra aparecer a lado de Manuel Caballero, Vargas Llosa, Ana Teresa Torres o el maestro Soto para solo citar algunos de los intelectuales a quienes se advierte abandonar el país a riesgo de perder la vida, pues ‘existen pasiones y resentimientos populares que salen del control y alcance de las autoridades’. Afortunadamente, la ciudadanía en la calle ha repetido con vehemencia que ‘no tenemos miedo’. Y como un ciudadano más, soy solidario de ese sentimiento.”

Anotaciones escritas en marzo 2003

Pasaron los días de carnaval como una pausa que encadena un vacío con otro. El domingo fuimos con las Jaffé al Ávila, subimos en el teleférico hasta el hotel Humboldt, buscando un momento diferente, y en realidad lo fue porque hay cierta alegría infantil que se recupera en ese tipo de excursión en la que pueden comprarse flores, mermeladas, fresas, y contemplar la ciudad como si fuese un paisaje. Luego, por la noche, nuestras conversaciones terminaron siempre en el

⁷⁰ Francisco José (Kotepa) Delgado fue un periodista y político venezolano, fundador del PCV.

leitmotiv de mis discusiones con Verónica: ¿hay un fascismo de derecha y un fascismo de izquierda o es sólo fascismo?

El asunto de la carta contra Israel ha producido algunas reacciones. Una el mensaje de burla de Nuni Sarmiento, escritora a la que no conozco personalmente, pero que se manifiesta de dos maneras: reenviando el manifiesto que firmamos el pasado diciembre con el subject: Palabra obsecuente, y otro que con el Subject Libertad de extinción, dice así:

COMUNICADO

Se informa a los Escritores Venezolanos que HASTA NUEVO AVISO no habrá sepelio. La obsecuente escasez de ataúdes y otros adminículos mortuorios, cuya fabricación se detuvo en apoyo al heroico PARO concreto y absoluto, hace HASTA NUEVO AVISO imposible proporcionar sepultura a los ilustrados residuos de esta soberana y libre extinción.

También hoy jueves salieron dos artículos al respecto. Uno es “Cultura exiliada” de Joaquín Marta Sosa y otro es una suerte de reportaje entrevista de Nabor Zambrano en Tal Cual, que intenta desvirtuar por completo tanto la amenaza contra Israel, como la validez de que los artistas y escritores se “envuelvan” (sic) con la situación política. Curiosamente, cuando uno lee el asunto de los nombres en la página gobernanza escrito en un artículo, siente miedo. Al reconocer otro –como hace en este caso Marta Sosa– el peligro que este tipo de señalamiento encierra, y al identificar que esas denuncias provienen del “sector”, todo se hace real. De lo contrario, parecería un estúpido juego como los insultos que van y vienen en el foro del portal El Meollo (por cierto, increpan a Yolanda y a Verónica por su artículo Las trampas de la poesía).

Esta mañana nos reunimos para el asunto de la publicación de la antología de escritoras y conversábamos acerca de cómo durante mucho tiempo nadie quería reconocer que éste no era un gobierno malo más sino “otra cosa”. Ahora pareciera que sí, que mucha gente se da cuenta. Del mismo modo, nadie querrá reconocer que esas listas, esas amenazas, no son una grosería más. Ni yo misma estoy del todo convencida. Anoche Isabel me preguntó que si, en el caso de que yo tuviera que irme, ella debería igualmente hacerlo. Le dije que no, y que yo tampoco me iría. Pero ante esos comentarios que parecen inverosímiles, que unos años atrás hubiesen sido considerados demenciales, siento una extrañeza. La extrañeza de reconocer lo que resulta a la vez obvio y absurdo. Lo siniestro.

Interrumpí la escritura porque sonó el teléfono. Era Israel. Más problemas. Ahora en un panfleto que se reparte en el centro, José Roberto Duque escribe una carta abierta diciendo que la oposición trata de transformarlo en el Salman Rushdie venezolano. Según los autores del panfleto es la oposición la que lleva la página gobernanza y escribió la carta de amenaza. Obviamente el mismo guión: se anuncia que la oposición será culpable de lo que le ocurra. Había olvidado decir que unos días después de la carta, Israel fue atacado en el estacionamiento de su edificio por un delincuente que lo hirió con un punzón.

Me gustaría cumplir con el deber de un diarista. Escribir a diario. Me abruma saber la cantidad de acontecimientos que se suceden unos a otros y que no logro retener en la memoria. Pensaré que aquellos que retengo y que consigno son los más importantes. Veo ahora que terminé la entrada anterior relatando la agresión a Israel. Como no fecho las entradas no recuerdo qué día fue. Hoy, desde ayer por la tarde, no he hecho otra cosa que ocuparme del ataque sufrido por Luis Brito, el fotógrafo. Por mi parte cumplí lo que me había propuesto: escribir un comunicado de Gente de la Cultura, difundirlo por la red y que llegue a la prensa. Luis fue atacado por un sujeto armado que entró en su casa por la puerta, haciéndose pasar

por un amigo que iba a llevar o traer un paquete a un sobrino de Luis que vive en Miami. Lo agarró por el cuello, le amenazó con el arma, y Luis logró reducirlo. Hoy recibió una llamada de amenaza. Parece que las venía recibiendo.

Para quien no ha sufrido este tipo de situaciones lo acecha un peligro. Recuerdo que Gastón hablaba de eso, el temor de confundir la realidad con la angustia. El problema de volverse paranoico. No soy una persona paranoica pero tampoco invulnerable al sentimiento de persecución. Cuando hablé con Teódulo López acerca de todo esto, él se mostró muy preocupado por la situación psicológica de Israel. Percibí un tono de duda con respecto a lo ocurrido con Brito. En todo caso, me recomendó prudencia. Y creo que está en lo cierto. Llegué a una conclusión. En una situación como ésta es fácil equivocarse. Se puede errar por irse de bruces y hacer un problema donde no lo hay. Es decir, confundir la violencia del hampa con la violencia política. Sabemos que así actúan. Tengo experiencia por lo ocurrido tiempo atrás a algunos miembros de Veedores. Se puede errar por temor a equivocarse. Decir: no hay pruebas. Todo es confuso. Hay que ser prudentes. Elijo equivocarme de la primera manera. Prefiero que algún día sepa que Israel inventó todas las amenazas en un estado delirante. O que Brito fue atacado por motivos personales, al fin y al cabo no sé nada de su vida. Prefiero eso a decir, los mataron y yo no dije nada porque no quise equivocarme.

De todos modos, hay otros elementos. Está el correo de Nuni Sarmiento en el que se habla de escritores muertos que no podrán ser enterrados. Están los editoriales de José Roberto Duque en los que se habla de amigos de Israel “regados por el piso”. Está el artículo de Stefania sobre los magnicidas en el que hay una clara alusión a la novela *El complot* de Israel. Quizás ellos también están enfermos. Obligados a pensar que nosotros, los golpistas, fascistas, y ahora magnicidas, tramamos algo y ellos deben denunciarlo.

Es muy difícil de verdad. Las persecuciones siempre son negadas al principio. La inocencia democrática impide creer en ellas. La técnica de enloquecer a la gente no es novedosa. Mucho la emplearon los cubanos. Información, desinformación. Hacer desconfiar a la gente de sus amigos, aislarla. Allí están los testimonios de Arenas, de Cabrera sobre Piñero. En ese caso, homosexuales. Se escogen los más débiles. Quien conozca a Israel sabe que es una persona vulnerable psicológicamente. Tienen tiempo hackeando su página, escribiéndole, llamándolo. También Brito es vulnerable. Aunque se ve como un recio hombre de izquierda, curtido en las luchas populares, ya no es tan joven. Cardiópata y diabético, hoy tuvo que ser socorrido en la enfermería de El Nacional cuando fue a poner la denuncia. ¿Será este un método de selección? Vulnerables primero.

Ayer, en medio de todo esto, fui con Yolanda y Jimena a ver “Las horas”. Lo que más me refrescaba era que todos los problemas que en la película se suceden son de índole psicológica. Problemas producidos por los sentimientos y las relaciones entre las personas. En un clima como el que vivimos, los problemas personales pasan a segundo plano, es como quedarse sin sentimientos adentro. Todo está dirigido a lo que ocurre. Todos los sentimientos son producidos por las circunstancias exteriores. No hay mayor secuestro. Sin embargo, no del todo así en “Las horas”. El suicidio de Virginia Wolf magníficamente puesto en imágenes no está al margen de lo que ocurría. 1941. En alguna de las varias biografías que he leído de ella, se le da relevancia al sentimiento de persecución que Virginia y Leonard vivían durante esos años porque se temía que Hitler invadiera Inglaterra. Leonard era judío. Ambos pensaron en algún momento en suicidarse juntos. ¿Se hubiera ella suicidado de no existir aquel peligro bien real? ¿Hubiera logrado dominar su locura si no hubiese sido porque el mal estaba allí y los acechaba? La pregunta es estéril pero pertinente. La persecución política es un estado muy particular, diferente a cualquier otro peligro. El primero de los cuales es aprender a

vivir con ella, a medirla, a distinguir el grado de riesgo. Cabe equivocarse en la medición, por encima o por debajo.

Días de calina. De sentimientos abrumados, confusos, desanimados. Sigo insistiendo en la imposibilidad de llevar un recuento de lo que acontece. La proliferación de *issues*, diría Chelita. Efectivamente acompañé a Luis Brito a Cofavic y pusimos la denuncia, pero me negué a ir al programa de Napoleón Bravo en Venevisión y soporté que se insinuara la cobardía de quienes no nos presentábamos en defensa aguerrida. Pues no, y afortunadamente no fui. Tengo demasiadas versiones de lo ocurrido a Luis Brito, y sospecho que fue un atentado personal ⁷¹. Como se desprende, aquella frase siniestra del capitán Otayza, “estamos bajo estado general de sospecha” se ha ido encarnando. Pronto sospecharemos de nosotros mismos. La consigna “Chávez los tiene locos” es muy real. Siembra la locura, difunde la locura, rompe la lógica del país como dijo en una oportunidad el psiquiatra Franzel Delgado Senior.

Después de unos días muy deprimida, hoy viernes recupero ánimos. La refundación del Pen me tiene entusiasmada. Me gusta fundar, echar a andar, y luego que los otros sigan. Es algo profundamente arraigado en mi persona, mi propia biografía.

Leo el diario de Gide. Maravilla el encuentro con un escritor que se asume de entrada como un ser literario. Que aun cuando escriba íntimamente no puede dejar de guiñar el ojo a la galería. Soy un genio de la literatura, ¿no es cierto?, parece decir. Sin embargo de vez en cuando ironiza de sí mismo y se agradece. Consuela que durante la guerra (1914-1918) también se veía afectado y trabajaba en una suerte de hospital o de refugio. Pero aun así continuaba escribiendo. Yo me voy sintiendo cada vez más irritada y apenada con la ausencia de escritura. Por un lado

⁷¹ En cualquier caso, él, en agradecimiento me regaló después una fotografía de la serie Cementerio de Coro, que me fascina).

la actividad difusa, las llamadas, organizaciones (¡ahora el Pen!), los mensajes de escritores que desde otros países dejan ver en sus correos que quieren ser solidarios y útiles, todo ello compensa. Por otro, el anhelo de sentirme escritora y no solamente “promotora”. Pienso que en el futuro esta etapa quizás genere vínculos de solidaridad, y sea, más adelante, como una suerte de camaradería que recordaremos con ternura. Pero ahora es la sensación del tiempo derrochado.

Mañana reunión con Enrique Mendoza. Planes de la Coordinadora Democrática para la conmemoración del 11A. Me obsesiona la sensación de que pasan las horas, los días, las semanas, los meses y el tiempo se desagua sin que pueda retener algún acto que me justifique. Escribir estas líneas da al menos la impresión de verificación que necesito para sentirme en equilibrio. Pasan situaciones, personas, encuentros, hago muchas cosas. Incluidas las domésticas, Isabel se ha empeñado en contratar un servicio de fumigación para las cucarachas.

Conversación con Eva Klein en casa de Sergio Chejfec y Graciela Montaldo. “Creo que el país está perdido”, dijo. Probablemente, le contesté, pero es necesario actuar como en los naufragios, guardando lo que queda, con actitud de sobreviviente.

3 de marzo. Volví a Tal Cual con el artículo “¿Y ahora qué?” Decía entonces que “a través del cine y la literatura habíamos pensado que las revoluciones tienen fecha. Que hay un día en que se toma el poder, y en el fragor de la batalla, cambia la historia. Por el contrario, ahora que somos testigos de un proceso revolucionario podemos saber que ocurre en forma insidiosa, y que las maniobras mediante las cuales se transforma una sociedad van sucediendo en dosis moderadas. De ese modo los árboles tapan el bosque. Para algunos lo que ocurre no es una revolución; yo estoy usando la palabra en su sentido más literal, ‘cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación’. De ese cambio el

diccionario no prejuzga: no dice si es a la derecha o a la izquierda, al caos, a la pobreza, a la destrucción o a la resurrección. En todo caso, negar que Chávez esté transformando al país de acuerdo con las guías de una agenda oculta que los venezolanos votaron sin saberlo, es ya imposible”.

21 de marzo. Más o menos en el mismo espíritu fue mi artículo “Nosotros, los ciudadanos”. Una dolida queja de que “la Coordinadora nos debía lo prometido: esto es, una revisión de las estrategias y planes que relanzaran la resistencia después que el paro llegó a su agotamiento”

28 de marzo. Una breve nota aparecida en El Nacional daba cuenta de la refundación del Pen Club de Venezuela. Poco después del paro, o aun dentro de sus últimos días habían comenzado las reuniones informales para el propósito de fundar una nueva agrupación, el Pen Club de Venezuela. No recuerdo quiénes fueron los que plantearon la iniciativa. En realidad la asociación existía de tiempo atrás, presidida por el poeta José Ramón Medina, quien por razones de edad y de salud no estaba ya en condiciones de ejercerla. Nos dirigimos a él para expresarle nuestro deseo de continuar con las acciones del Pen que, ahora más que nunca, eran necesarias, y muy cordialmente nos recibió y animó a continuar con la tarea. Así se constituyó la junta directiva fundacional: Teódulo López Meléndez, presidente; Matilde Daviu, vicepresidenta; otros integrantes eran Ana Teresa Torres, Victoria de Stefano, Israel Centeno, María del Pilar Puig, Eva Feld, Ricardo Bello, Ana María Del Re, Verónica Jaffé, Antonieta Madrid.

El comunicado en El Nacional decía lo siguiente: “Es necesario que los escritores venezolanos nos organicemos. Necesitamos defendernos, actuar y hacer respetar nuestra voz. Por ello hemos constituido el núcleo directivo fundador del Pen Club de los escritores venezolanos. Ahora los convocamos a todos a una gran asamblea a efectuarse el martes 8 de abril en el auditorium de la Fundacion Cultural Banco Provincial, bajo la consigna “Ha terminado el silencio colectivo de los

138

escritores venezolanos”. Debemos crear la organización que tanto necesitamos. En esa reunión aprobaremos el documento que crea la Asociación Civil sin fines de lucro, nos inscribiremos y elegiremos nuestra directiva. Asiste, participa y habla libremente”.

Anotaciones escritas en abril 2003.

Much a do about nothing. Días de reuniones, de conversaciones, nuevos documentos, etc. Todo señala un cielo abrumado. La prisión de los disidentes cubanos parecería ahora como una prefiguración. Me arrepiento tanto de mi arrogancia juvenil, de las conversaciones de madrugadas y marihuana defendiendo una revolución que no conocía. Por no decir de haber votado por José Vicente algunas veces. Y hasta de haber comprado afiches, tickets de rifas y otras tonterías de sus campañas con el MAS. La izquierda, a pesar de lo que digan los que se reunieron ayer en un foro para expresar que la izquierda venezolana se siente usurpada por Chávez, ha quedado demasiado evidenciada. La izquierda no se quiere reconocer en él, pero en el fondo lo que se desnuda es que la izquierda en el poder es así. O más o menos así. Es demasiado borrosa esa frontera entre la izquierda democrática y la izquierda violenta. ¿O es que acaso Chávez no cuenta con el apoyo de la izquierda internacional, y también de muchos elementos de la nacional? Entonces, si eso no es la izquierda, deberían los foristas deslindar muy bien qué entienden por “izquierda” y terminar de aceptar que son socialdemócratas, y ya esa es otra cuestión.

11 de abril. Finalizado el paro poco a poco la vida fue retomando su ritmo habitual y naturalmente las posibilidades de encuentro y acción de Gente de la Cultura fueron disminuyendo hasta desaparecer. Edda Armas, Yolanda y yo cumplimos con nuestra tarea de elaborar el diagnóstico preliminar del sector literatura. Otros

sectores también lo hicieron pero ya no había ánimo para ensamblarlos, y sobre todo, no había una razón. Ese diagnóstico hubiese sido de utilidad para un nuevo gobierno que no vino. Las reuniones se fueron haciendo cada vez más escasas y con menos asistencia hasta que un día Carolina Arnal nos convocó para una suerte de cierre oficial de la asociación. Nos reunimos un pequeño grupo en casa de Dennys Montoto, fue un momento melancólico pero también necesario.

La última acción de calle que recuerdo fue la llevada a cabo en el primer aniversario de los sucesos de 2002, recogida en una nota de El Nacional al día siguiente. Buena parte del estuario público amaneció vestido de luto, cubierto por un manto negro y rodeado de cruces blancas; participaron estudiantes, artistas, y un numeroso grupo de voluntarios. También aparecieron figuras que evocaban a los muertos de aquella fecha, colocados en varias zonas de la ciudad. Yo participé en la segunda parte de la acción que consistió en congregarnos frente al muro de La Estancia, en la avenida Francisco de Miranda, para expresar el repudio al acto que se llevaba a cabo simultáneamente en el Teatro Teresa Carreño en celebración del Encuentro de solidaridad con la revolución bolivariana. Se invitó a los transeúntes a participar en el Muro de la Verdad, en el cual se colocaron pintas, letreros contra el gobierno, escritos con tiza, spray, marcadores, papeles manchados de rojo y fotografías gigantes de los sucesos de abril. Sabíamos que era un acto efímero, y en efecto, al día siguiente no quedaba nada, pero fue un hermoso momento simbólico. En la imagen Rayma pega unos carteles animando a otros a hacerlo.

13 de abril. Otro atentado, esta vez en la sede de Caracas Teleport, donde se reunía la Mesa de Negociación y Acuerdos.

16 de abril. A todas éstas el precio del petróleo seguía aumentando, hasta que llegó a alcanzar cifras superiores a los 100 dólares por barril, y la decisión política fue hacer de Pdvsa el soporte financiero de las “misiones”. La primera, lanzada el 16,

140

fue Barrio Adentro, cuya objetivo era impartir atención primaria de salud en los sectores populares, con personal cubano, pagado en dólares a Cuba, lo que además de ser una manera de intervenir ideológicamente a las comunidades, era al mismo tiempo una descalificación de los médicos venezolanos, acusados de no querer prestar esos servicios. Progresivamente fueron lanzándose otras misiones, hasta llegar a unas 40, pero lo significativo de estas primeras era que, por una parte, penetraban la decaída popularidad del régimen, mientras que por la otra el CNE iba escalando las trabas al referéndum revocatorio, de modo que cuando tuviera lugar, la opinión favorable hubiera aumentado lo suficiente para ganarlo⁷².

Anotaciones escritas en mayo 2003

Es necesario, es indispensable, volver a ser lo que somos. Era escritora antes de que todo esto ocurriera, progresivamente me he ido convirtiendo en una suerte de identidad difusa que contiene las más variadas ocupaciones y que pudieran enumerarse como promotora cultural, de acciones de calle, de acciones de resistencia, directiva ad honorem de diferentes agrupaciones, fundadora de agrupaciones, pensadora del país, escritora de coyuntura, lectora de correos electrónicos, y marchista en manifestaciones de la oposición. Las ocupaciones propias de una secuestrada por Chávez, obligada a no ceder pero, de hecho, cediendo en la apropiación de la vida privada que esta revolución ha producido

⁷² “Lo más importante en cuanto al futuro financiero de la empresa fue hacer de Pdvsa el brazo financiero de las “misiones”, creadas por el gobierno de Chávez a partir de 2003. Nos referimos a las misiones Barrio Adentro (salud), Robinson I (alfabetización), Ribas (educación media), Sucre (universitaria), Piar (desarrollo minero), Guaicaipuro (etnias indígenas), Miranda (entrenamiento de las FAN), Robinson II (educación), Mercal (distribución de alimentos), Vuelvan Caras (complemento de las misiones educativas). Si el costo de las misiones para Pdvsa fue, en 2003, de 249 millones de dólares, en 2004 alcanzaría a ser de 1242 millones de dólares”. Datos tomados de Arraiz Lucca, op.cit.

para muchos. La vida privada ha sido nacionalizada, y aun los pequeños compromisos literarios han adquirido un carácter político que los desvirtúa, o al menos los convierte en otra cosa. Ir o no ir a tal presentación, a tal o cual evento, ya no es simplemente un gusto o un compromiso afectuoso con amigos y conocidos sino una aparición pública que se mide en sus costos y beneficios.

Leer con envidia los libros de otras personas, imaginar la libertad de quien se pregunta qué quiere pensar y qué quiere escribir. Por supuesto, si se compara lo que nos ocurre con la situación de los disidentes cubanos, toda comparación es insostenible. Pero también defendiendo el derecho a decir lo que nos ocurre a nosotros. Por cierto, una proposición que hizo Michaelle Ascencio en la primera asamblea del Pen, qué ha ocurrido con la escritura, qué nos sucede en el interior de cada escritor. Un interior demasiado lleno, pienso.

Leía anoche a Sebald, cuya capacidad de enlazar anécdotas y conocimientos, que por separado son cada uno irrelevantes pero en conjunto representan una técnica magistral del registro imposible de la vida humana y de la cultura, y me sentía seducida por los paisajes tan exóticos, tan distantes, que por momentos me parecía recordar a *El Señor de los anillos*. Paisajes inverosímiles, absolutamente literarios, donde pareciera transcurrir una existencia de ficción. Pura literatura. Y quizás sea esa la respuesta a lo que nos acontece. Una absoluta separación de la realidad, del paisaje hiriente, de la invasión masiva de circunstancias, discursos, palabras, hechos, que producen una suerte de vida-monstruo, una creación teratológica de la existencia que ha sido erigida por un héroe-monstruo, como todos los héroes. Seres que no conciben otra posibilidad que la de transformar su biografía en historia, y el país en su propio hogar. Forzados a pensarlo, a amarlo, a odiarlo, a venerarlo, a resistirlo, a destruirlo, pero en cualquier caso a darle vida, a alimentar su sed insaciable de existencia. Como un vampiro tenaz que chupa al país entero, cuya metáfora sería la del monstruo que aterroriza la comarca, y destruye la

vida cotidiana de los habitantes que deben abandonar sus tareas para vivir para él.
Nocturama.

Curiosamente Chávez acusó a la oposición de necrofílica por el asesinato del obrero que murió en la marcha del 1 de mayo. Necrofílica porque acusó al gobierno de esa muerte, porque habla de ese muerto, porque insiste en ese muerto, que para el gobierno es el resultado de una riña. El amor por la muerte, o por los muertos, es precisamente la pasión del vampiro ya que, al amar, mata a quienes ama. Mueren siendo amados por sus dientes. Asesinatos van 57, creo. La irrelevancia de sus muertes es lo más duro. Avanza el vampiro y va matando, está en sí, va de suyo. La revolución va llenándose de sangre mientras proclama la vida de la patria. La vida de la patria se hincha de la sangre de sus víctimas. Los que mueren a la luz pública, los que va dejando la impunidad organizada. Las estadísticas se inflan de muertos pero cada uno de ellos es invisible salvo para sus deudos. Para los demás son recordatorios de la sobrevivencia, que no te toque a ti, que no me toque a mí.

La refundación del Pen Club, dentro de los inconvenientes y arrecheras, ha tenido una función muy valiosa para mí: devolverme a la escritura. A leer y escribir. En una conversación con Michaelle Ascencio, ella me comentaba sus dudas cuando, en medio del huracán, se encontraba escribiendo una novela cuya protagonista es una monja del siglo XIX⁷³, y se preguntaba si en vez de eso no debería estar en alguna Ong haciendo algo. Es el sentimiento de culpa de los intelectuales cuando vemos nuestra inutilidad en la acción. Por cierto, comentario similar al que le escuché a una dueña de galería que visité ayer, Elvira Neri. Decía entonces Michaelle que yo había dado vueltas por varias Ongs, y finalmente estaba como de regreso (no recuerdo sus palabras exactas pero ese era el sentido). Y ciertamente, de ese modo, con ese periplo, he expiado ese sentimiento de culpa. A

⁷³ Se refiere a *Mundo, demonio y carne*. Alfa, 2005.

medias, porque la cuestión Pen Club se las trae, pero al menos es en la literatura, dentro y por la literatura, y obedece, como dice Israel, a una vocación de ecologistas, salvar la especie en extinción. Esa misión, aun cuando no ocurriera nada de lo que ocurre, nos estaba esperando.

Leí con mucho gusto el libro de Fernando Cifuentes, disfrutando la lectura y el hecho de producir unas palabras para su presentación. Imprimo ahora el cuento “Dead can dance” de Gisela Kozak con el propósito de escribir una breve reseña. Se me ocurre que dentro de las acciones del Pen quiero impulsar el programa de tertulias “Solo literatura”, precisamente para recuperar esos espacios aunque sea en el momento efímero de la conversación. Disfruto lo que leo (Sebald), lo que me espera (McEwan), algunos autores que necesito releer para la novela que escribo (Auster, Ishiguro), y me siento bastante liberada de esas Ongs en las que nunca he podido hacer nada que valga la pena, aunque puede valer la pena conocer mejor al país.

El Pen nació, o está en el trance de pasar el canal de parto, mediante difíciles trabajos de expulsión. Primero, los problemas alrededor de la refundación y el tratamiento del asunto con sus primeros fundadores. Después el tormento que le imprimía Teódulo López Meléndez, como parte, quizás, de sus tormentos personales. Su renuncia y la de Eva Feld a las tres semanas o menos de la primera asamblea. La segunda asamblea en la que Eduardo Liendo (después de decirme en la marcha del 1 de mayo que “antes” no quería estar pero “ahora” era distinto; es decir, no con el presidente anterior y sí con la probable) decide cuestionar mi presidencia porque no represento a los escritores que son empleados públicos debido a mis posiciones (sectarias) que precisamente ése día salieron en prensa en un artículo “Disidencias y oficialidades”⁷⁴. Luego que el problema político fue resuelto por la asamblea, planteó también que no aceptaba que nos presentáramos a

⁷⁴ El Nacional, 09/05.

una reconfirmación de la directiva, que eso lo aceptó la primera vez pero le parecía demasiado la segunda. Todo esto me produjo un enorme malestar. Pero, al fin y al cabo, mi vinculación con Liendo siempre ha sido amable y positiva, pero lejana. Entonces, ¿me voy a preocupar porque se pierda? ¿Cuándo tanto se está perdiendo? Sería demasiado sentimentalismo.

Después de que todo parecía haberse calmado y comenzado la labor de montar los proyectos, una escritora recuerda que tiene una asesoría en la Cancillería y teme perderla si saben que es vocal suplente del Pen. Casi como que si esto fuera la más peligrosa organización de la oposición. Reedición del documento para que su nombre no aparezca en tan riesgosa situación.

7 de mayo. Una nota de Marianela Balbi en El Nacional destapa el conflicto surgido a raíz de la Feria Internacional del Libro de Caracas. Con declaraciones de Jacqueline Goldberg, y otras anónimas, se supo que el Cenal aceptaba la división entre poetas de oposición y poetas del régimen, nomenclatura que por primera vez se hacía explícita por parte de un organismo oficial. A esto se sumaban las recientes declaraciones del viceministro de Cultura, calificadas de excluyentes y sectarias, y los comentarios de pasillo, según los cuales mi nombre y el de Milagros Socorro habían sido propuestos para las ferias de Santo Domingo y Bogotá, y de inmediato borrados. Otro tanto con respecto a Victoria de Stefano, excluida por pertenecer al Pen Club. En suma, la invitación a los poetas adversos al régimen fue calificada como “mascarada de amplitud”.

8 de mayo. Lloviendo sobre mojado al día siguiente Milagros Socorro, en su columna Gaveta de secreter, amplía la información con las declaraciones de María Celina Nuñez, empleada del Cenal por dos días, que corroboran lo expresado por Goldberg.

A todas éstas, yo había recibido el 3 de abril una comunicación oficial de la presidenta del Cenal, para invitarme a participar en la feria. Me sorprendió que Lourdes Fierro fuese la presidenta de un organismo oficial porque sus tendencias políticas no la identificaban para nada con el régimen. Acepté la invitación, pero, me pasó algo similar a lo ocurrido en el caso de Mariela Sánchez. Tiempo atrás había mantenido una relación, no muy cercana, pero sí cordial con Lourdes y volvíamos al mismo problema. Hubiera estado dispuesta a asistir, y acepté hacerlo, pero en medio de aquella discusión me era imposible. Así que envié una carta declinando la invitación; y siguiendo el consejo de que más vale una vez rojo que ciento amarillo, envié a El Nacional un artículo que salió publicado el día 9. En “Disidencias y oficialidades” expliqué con toda claridad lo siguiente:

“En lo que me corresponde he tomado la decisión de no cooperar con las instituciones oficiales que representan al Gobierno de Venezuela (no me refiero a los centros académicos o culturales que si bien pueden depender del sector público, no reciben –por ahora- órdenes del Ejecutivo). No quiero cooperar porque no quiero que al ver mi nombre algunos puedan pensar que participo de la mascarada democrática de Hugo Chávez, y dentro de la modesta participación que la literatura tiene en la vida oficial, no acepto hacer el juego. La cultura se presta muy bien para la mascarada”.

Hacía alusión a mi renuncia al acto convocado por Monte Ávila y a la invitación a coordinar el taller de narrativa del Celarg, “porque compartir el espacio con los Círculos Bolivarianos –así no estén armados, como especificó su director- resulta antagónico con la tarea literaria”.

No guardo la fecha exacta pero en medio de la polémica apareció en la prensa una respuesta de Lourdes Fierro. Insistía en la amplitud de la convocatoria (y repito, por mi conocimiento de ella, creo que en lo personal decía la verdad), aunque con una excepción: Teódulo López Meléndez. “Si es con respeto y

tolerancia, con todo gusto puede participar, pero sus declaraciones contra el viceministro, aparecidas en El Nacional, no estaban a la altura de un escritor y una persona vinculada a la cultura”. No sé que dijo Teódulo en esa ocasión, pero parte de las declaraciones del viceministro Farruco Sesto fueron estas:

“Ellos tenían un mundo de privilegios porque de alguna manera ese dinero del Estado les llegaba a ellos. Una especie de circuito cerrado. Publicaban los libros en ediciones a veces muy costosas pero, en todo caso, siempre minoritarias. Así tenían la editorial del estado Monte Ávila, donde ellos lo que hacían era publicarse sus libros y ellos mismos leerlos y consignarlos en sus salas. Las grandes ediciones masivas que se hicieron hace 40, 50 años, eso ya no existía. Se había afianzado una cultura de elite”⁷⁵.

9 de mayo. Volvía a aparecer Teódulo López Meléndez, pero en otra coyuntura. A pocas semanas de haber sido elegido presidente del Pen nos envía a los miembros de la directiva un correo electrónico en el que nos anuncia su renuncia irrevocable. Acto seguido, en solidaridad, renuncia también Eva Feld. Quedamos atónitos y sin comprender las razones. De modo que ese mismo día convocamos una asamblea en la sala Cabrujas de la Fundación Chacao en la que Teódulo presenta públicamente sus razones para la renuncia; en este caso explicó que su misión era la refundación del Pen Club y esa misión se había cumplido, que el hecho había despertado la conciencia de muchos escritores, y ahora él debía ocuparse de otras funciones, que no recuerdo cuáles eran, pero al parecer muy importantes.

Yo ocupaba la vicepresidencia, y me correspondía llenar la vacante mientras la asamblea decidía sobre el particular, y allí propuse mi nombre para el cargo. Grave error. Quedaban entonces Israel Centeno como vicepresidente; Edda

⁷⁵ Declaraciones a Jose Cheo Sánchez de Radio Latinoamericana (Suecia); tomado de Aporrea.org (15/04/2003).

Armas, vocal; Antonieta Madrid y Michaelle Ascencio como vocales suplentes; Rosario Anzola, Matilde Daviu; y Alexis Romero, en sustitución de Eva Feld.

La periodista que reseñó la noticia, Marianela Balbi⁷⁶, asistió a la asamblea y preguntó si era cierto que algunas declaraciones que había dado Teódulo no habían sido bien recibidas por el resto de la junta. Supongo se refería a las declaraciones contra Farruco Sesto, de las que hablaba Lourdes Fierro, pero sinceramente no creo que eso nos afectara; de hecho esas declaraciones aparecieron un día lunes, y el correo de renuncia fue enviado el sábado anterior. Para colmo de males, mi designación como presidenta tuvo la objeción de Eduardo Liendo, quien pidió la palabra para decir que la consideraba inapropiada, tanto en la forma, como por el hecho de que yo era una persona que había asumido públicamente una posición política y que no podía representar a los escritores que trabajaran en instituciones del Estado. La Asamblea lidió con el problema y recomendó que se deslindaran las posiciones de carácter personal de aquellas en las cuales se representaba al colectivo. Una lástima todo esto porque la asociación nació con mal pie. Lo único bueno de aquella tarde fue conocer a Michaelle Ascencio, que me trajo de regalo su primera novela, *Amargo y dulzón*, dedicada “en la asamblea del Pen Club del 09-05-2003”.

29 de mayo. Mientras tanto lo verdaderamente importante estaba ocurriendo en otros ámbitos. En el hotel Eurobuilding se firmó el acuerdo de la Mesa de Negociación y Acuerdos dando como resultado que las partes convenían conjuntamente en que el referéndum revocatorio era la solución “pacífica, constitucional, democrática y electoral” para resolver los conflictos que vivía el país.

Un verdadero parto de los montes. Llegábamos a una solución que era, de por sí, un derecho previsto en la Constitución. Y con el agravante que ya desde el

⁷⁶ El Nacional, 10/05.

mes anterior Chávez había lanzado las “misiones”, que en poco tiempo subieron sus cifras de apoyo.

Anotaciones escritas en junio 2003.

En el mes de junio llevamos tres fines de semana seguidos yendo al cementerio. La muerte de Gonzalo González, colega psicoanalista, la de Daniel Sonntag, hijo de Heinz y Marisol, y la de la hermana de Doris Berlin, también amiga y colega.

En este mes hice dos viajes muy hermosos. Uno a la costa de Paria, y otro al llano en Apure. Todo es como una lucha entre seguir viviendo y lo demás. Una suerte de estado suspendido.

En El Meollo se burlan de mí llamándome la “gran dama de la cultura”. No me quejo porque los insultos y agresiones que allí se escriben son tan fuertes e hirientes que lo que me dedican son apenas bromas sin consecuencias. Lo que no saben es lo aburrida que estoy yo de esta dama de la cultura. Y cómo me gustaría sencillamente decirle adiós a tantos proyectos inútiles. La semana que viene cumpla 58 años.

29 de junio. Ese día El Universal reseñó una carta que un grupo de escritores venezolanos enviamos a renombrados autores internacionales. Tratábamos, en síntesis, de informarles acerca del sesgo fascista y militarista del gobierno de Chávez, con el deseo de que fuesen nuestros interlocutores para escuchar nuestras denuncias. No recuerdo ninguna respuesta a este pedido.

19 de agosto. Ana María Hernández publica en El Universal una nota titulada “Ana Teresa Torres dice adiós al pesimismo”. Imposible. Yo no le digo jamás adiós al pesimismo, que, como dicen, es el optimismo informado. Estaba impersonando

una figura pública, hablando para la galería. Afirmé que el referéndum revocatorio era la solución a todos los problemas, que el gobierno no podría desconocerlo, y que debíamos concentrar nuestras esperanzas en aquel acto. Quizás no mentía del todo, y albergaba una débil esperanza.

12 de septiembre. El CNE rechaza la validez de las firmas recogidas el 20 de agosto en el llamado “firmazo” para el referéndum revocatorio por considerarlas extemporáneas debido a que habían sido recabadas antes de cumplirse la mitad del mandato del jefe del Estado y emite un nuevo reglamento que hace obligatorio el empleo de huellas dactilares⁷⁷.

16, 17 y 18 de septiembre. En estas fechas se conocieron las comunicaciones de Fernando Rodríguez, Antolín Sánchez y Edda Armas –en su caso renunciando a las actividades literarias programadas para la exhibición– acerca del Mes de la Fotografía de Caracas patrocinado por la Embajada de Francia⁷⁸. Que fuera Francia el país censor lo hacía más escandaloso. Fueron retiradas 21 fotografías de la exhibición “Callejero criollo”, apoyando el argumento diplomático en que, según la convención de Viena, no pueden los países extranjeros inmiscuirse en asuntos internos. Ciertamente no eran una buena propaganda para el régimen⁷⁹. Como tampoco lo era *City Rooms*, la obra digital interactiva de Pedro Morales que mostraba los ranchos urbanos bajo el sonido de los disparos, y que después de haber sido seleccionada para representar a Venezuela en la Bienal de Venecia fue eliminada de la muestra por el gobierno. Como también ocurrió con el fotógrafo venezolano Alexander Apóstol, quien renunció a la bienal de La Habana porque el

⁷⁷ En vista de que la AN no había elegido oportunamente los miembros del CNE, el TSJ procedió a hacerlo el 25 de agosto, quedando compuesto por Francisco Carrasquero (presidente), Ezequiel Zamora, Jorge Rodríguez, Tibisay Lucena y Sobella Mejías.

⁷⁸ Todas en *Cartas en la batalla*. Op.Cit.

⁷⁹ Una muestra de las imágenes censuradas fue publicada en *El Puente*, No. 1, Enero 2004.

texto de su obra fue rechazado ya que “dañaba la sensibilidad de las relaciones oficiales entre Cuba y Venezuela”.

25 de septiembre. Fue un gran día. En la librería Macondo (hoy desaparecida) del Centro Comercial Chacaíto, con palabras de María Fernanda Palacios se presentó el número 0 de la revista El Puente, dirigida y editada por Yolanda Pantin e Igor Barreto. Poco después se incorporó al equipo Michaelle Ascencio. Era un viejo propósito de Igor y Yolanda, que rumiaban en secreto durante mucho tiempo hasta que finalmente pudieron realizarlo. El diseño de Waleska Belisario, la corrección de textos de Alberto Márquez, la impresión de Ex Libris en formato tabloide. Por cada número había un artista invitado para las ilustraciones y un curador para la selección de las mismas. Fue una verdadera revista de ideas con el lema “pensar en Venezuela”, en la que se recogieron firmas de los más destacados escritores y pensadores nacionales, algunos de ellos adscritos al régimen, con la finalidad de establecer puentes, como decía su título. También contó con la colaboración de importantes autores internacionales: Lisandro Otero, Roberto González Echevarría, Eduardo Subirats, Enrique Lynch, Juan Claudio Lechín, Raúl Rivero. Su destino fue corto, como ha sido usual en las revistas venezolanas. Se publicaron seis números, el último en diciembre de 2006, todos excelentes.

3 de octubre. En “Por fin”, dedicado a que un grupo de notables intelectuales había condenado en una manifestación en París la dictadura cubana, interpolé la siguiente anécdota, recogida en un almuerzo con Luis García Montero y Chus Visor en el Atlantic, por entonces de moda, al que nos había invitado Herman Sifontes.

“Y es que la ceguera no cesa. Hace pocos días les escuché a unos intelectuales españoles de visita por Caracas, preguntarse de qué crímenes se

hablaba en Cuba. Y afirmar con hispánica certeza, entre una copa de vino y una *terrine* de atún, que quienes dejaron la isla lo hicieron porque quisieron”.

4 de octubre. Aunque las acciones represivas habían comenzado en el mes de julio, ese día pudimos ser testigos, gracias a que todavía la hegemonía comunicacional no se había instalado completamente, del desalojo de la urbanización Los Semerucos, en Punto Fijo (donde se sitúa la más importante refinería petrolera), propiedad de Pdvsa, en la que habían permanecido antiguos trabajadores de la empresa. El gobierno procedió a su desalojo con las fuerzas militares que utilizaron armas largas y bombas tóxicas, los vimos sacando a la fuerza a ancianos y niños que las madres cubrían con mantas, estallando las bombas sin piedad, y efectuando disparos en medio de los gritos aterrados de la gente. El gobierno logró su cometido y los habitantes de Los Semerucos huyeron abandonando todas sus pertenencias.

17 de octubre. En el acto de graduación de los egresados del Plan Nacional de Alfabetización Robinson I y el Plan de Incentivos para los graduandos, éstas fueron las palabras del Presidente: “el que firme contra Chávez ahí quedará su nombre registrado para la historia, porque va a tener que poner su nombre, su apellido y su firma, y su número de cédula y su huella digital”.

18 de octubre. No sé de dónde saqué el entusiasmo para viajar a Mérida, una ciudad que poco me atrae y me resulta claustrofóbica. Ha debido ser el cariño por Milagros Mata Gil, que estaba viviendo allí y me invitó a un taller que coordinaba para el Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres. Al final la visita estuvo bien, pero como siempre me ocurre, ansiosa por regresar a Caracas.

30 de octubre. La perla del año en materia de actos literarios. El XXIX Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana se celebró en la UCAB. Gisela Kozak coordinaba el foro El intelectual en Venezuela. Nos invitaron dos y

dos; escritoras de oposición, María Fernanda Palacios y yo; escritores del régimen, Luis Britto García y Carlos Noguera, que no asistió. Yo presenté una ponencia titulada Las tentaciones de la conciencia, que era una versión de mi discurso de aceptación del premio Anna Seghers. Mafer leyó un trabajo magnífico sobre los intelectuales venezolanos y sus frustraciones. Ahora venía Britto García. Comenzó burlándose de El Puente, con chistes que por suerte he olvidado; luego fue mi turno, y allí vinieron ofensas más concretas sobre los escritores que aceptábamos premios de la CIA. La alusión era claramente al premio Pegasus que yo gané en 1998, auspiciado por la Mobil; una empresa norteamericana tiene que ser de la CIA, por supuesto. Y por último le tocó a María Fernanda contra la que ejerció más directamente su capacidad canallesca, que es mucha. Básicamente su argumento era cuestionar su presencia como intelectual, dado el escaso número de sus publicaciones. Esto, dicho así, no suena tan grave como lo fue en el desarrollo teatral de sus argumentos con los que consiguió finalmente hacerla llorar. Gisela, desconcertada, luchaba por sobrevivir y que sobreviviera el evento, pero no era tarea fácil.

Las intervenciones de Britto García despertaron respuestas bastante airadas de los asistentes. Recuerdo particularmente a Milagros Mata, que viajó a Caracas para el evento. Pero el resultado quedó muy claro. Proponer reuniones mixtas era un error, o en todo caso, una situación para la que no me volvían a agarrar.

5 de noviembre. El Pen realizó un evento magnífico: un homenaje a Adriano González León por los 35 años del premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral de Barcelona, que obtuvo con la novela *País portátil* en 1968. La iniciativa era de Oscar Marcano y María Ángeles Octavio, y como presidenta del Pen la acogí sin dudas. Tuvo lugar en el auditorio de Corp Group en La Castellana y fue un éxito, por la asistencia, el entusiasmo, y la estupenda realización, con grupo musical,

videos de algunos amigos muy cercanos a Adriano, y el propio Adriano, por supuesto, que estaba contentísimo.

Parte del homenaje fue la creación de la Bienal Adriano González León para premiar novelas venezolanas inéditas, auspiciada por un convenio entre el Pen Venezuela, encargado de la organización del concurso; el grupo de empresas Econoinvest que aportaba los recursos financieros; y el grupo editorial Norma para la publicación. La primera edición se realizó al año siguiente. Y esto también le alegraba mucho, y a nosotros también, el hecho de que el premio se creara en vida del escritor.

28 de noviembre. A partir de esa fecha y hasta el 1 de diciembre Súmate comenzó a recoger las firmas para el referéndum revocatorio. Sin duda, había muchas dudas y escepticismo. Debe ser por ello que escribí un artículo, el 14, con el título “Por qué firmar”. El 25 Tal Cual dedicó página completa al asunto, y con imágenes de Cruz Diez y Pedro León Zapata, nuestras firmas llamaban a presentarnos al “Reafirmazo”, ya que el “firmazo” había sido invalidado por el CNE.

El Universal insistía con el resumen de un manifiesto de más de cien intelectuales y artistas que apoyábamos la solicitud de revocatorio, y que había sido publicado el 27 en El Nacional, con el título Firmar, Afirmar.

30 de noviembre. Simón Alberto Consalvi publicó en El Nacional un artículo titulado “Navegación de altura (a propósito de los manifiestos Firmar, Afirmar y Todos cabemos aquí)”. El título hacía alusión al libro de Andrés Bello, de 1941, en un momento histórico en que también se debatía la cuestión de la democracia. El segundo manifiesto, Todos cabemos aquí, no lo firmé. Me parecía muy ni ni.

1 de diciembre. En medio de la tensión producida por el cierre de aeropuertos y de la frontera con Colombia, incidentes de violencia y los señalamientos de Chávez de que se estaba preparando un mega fraude, se recogieron 3.086.000 millones de firmas, superando la cantidad requerida de 2.400.000. La revisión de las firmas fue asignada para el 13 de enero⁸⁰.

6 de diciembre. Se cumplía un año de los sucesos de la plaza Altamira. En esta ocasión la plaza fue atacada por motorizados que rompieron y profanaron las imágenes de las vírgenes, destrozaron los adornos navideños y agredieron al alcalde Leopoldo López.

⁸⁰ Datos tomados de Martínez Meucci, Op.Cit.

2004

21 de enero. “Estar en resistencia me parece más preciso que estar en oposición para definir la condición de quienes no siguen al gobierno actual y desean su terminación mediante el procedimiento concebido por la Constitución –comencé así “Resistencia”, mi primer artículo del año–. No podemos los ciudadanos resistentes, por más que hayamos aprendido en estos años, hacer valer nuestra voluntad política de cambiar el estado deplorable de Venezuela sin una articulación fortalecida de los dirigentes”, decía entonces y podríamos decir hoy.

25 de enero. Abel Prieto, ministro de Cultura de Cuba, llegó a Venezuela como invitado al I Encuentro de escritores Cuba-Venezuela que comenzaba el 31. En Gente de la Cultura no dudamos en escribir una dura carta de repudio⁸¹ a su presencia y a la de su comitiva (Lisandro Otero, Anton Arrufat, entre otros), al régimen cubano, a la existencia de presos políticos como el poeta Raúl Rivero, acusado de ser agente de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en Cuba, al encarcelamiento de homosexuales, y a la censura; en suma, a las intenciones de trasladar a Venezuela el modelo castrista. El 29 El Universal resume la carta en una nota titulada Intelectuales alzan su voz en carta abierta, y el 30 otra nota similar de El Nacional, Intelectuales escriben contra Prieto.

31 de enero. Por supuesto que el interpelado no se iba a quedar callado. En la entrevista de Jeanette Herrera para El Universal el titular decía “Entre los mercenarios se establece la solidaridad”. En criterio de Abel Prieto los que firmábamos la carta en su contra no podíamos comparar nuestra calidad con los que firmaban la declaración final del encuentro, Llamamiento de Caracas. Éramos “mediocres, resentidos, renegados”, pero lo importante no eran los epítetos sino la declaración de lo que se proponían hacer ambos gobiernos, “una plataforma cultural común”, de la cual el evento era solo el principio.

Con la misma fecha se publicó el reportaje de Ruben Wisotzki en El Nacional. Las opiniones de Prieto fueron las mismas y en la entrevista se confirmó el proyecto de realizar a fin de año un congreso internacional de intelectuales en Venezuela. Y algo más, a la pregunta del periodista al viceministro Farruco Sesto

⁸¹ En *Cartas en la batalla*. Op. Cit.

acerca de la ausencia de notables intelectuales venezolanos en el encuentro, éste contestó que como era un encuentro preparatorio se había decidido no ampliar la convocatoria.

Las declaraciones de Farruco Sesto unos días antes profundizaban la ofensa:

Intelectuales que dedicaron parte importante de su vida a las luchas sociales, se van alejando y en muchísimos casos se convierten en el enemigo más activo del proceso revolucionario de cambio que hoy vive Venezuela (...) no sabemos si por razones personales, excesos de soberbia, individualismos, qué venenos extraños se introducen en esas personas (...) Qué pasó con Rafael Cadenas, que era un hombre de progreso, retirado en su soledad y respetado por ser un gran poeta nuestro; qué pasó con Alexis Márquez, Pedro León Zapata o Ibsen Martínez, y como ellos, otros tantos⁸².

Las opiniones del ministro cubano no me parecieron sorprendentes, aunque con cierta ingenuidad eché de menos que nuestros colegas venezolanos aceptaran en silencio que se nos tildara de mediocres, resentidos, y mercenarios.

3 de febrero. El CNE alega que en la revisión de las firmas en solicitud del referéndum revocatorio se han detectado firmas escritas con caligrafías supuestamente similares, es decir, rellenadas como una plana. De ahí surgió la denominación de “firmas planas”. La OEA y el Centro Carter protestaron pero finalmente se plegaron. El Presidente amenazaba con actuar civil y militarmente si la oposición desconocía al CNE. Lo recuerdo blandiendo ante las cámaras de televisión las supuestas planillas de firmas planas y llamando delincuentes a los ciudadanos firmantes.

6 de febrero. Dedicué “Durmiendo con el enemigo” a la visita cubana. “La verdad es que las valoraciones literarias de Abel Prieto me tienen sin cuidado. Pero la calificación de “mercenario” y de “enemigo del proceso revolucionario” (dice así Farruco Sesto de Rafael Cadenas y otros en una nota de Venpres del pasado 28) sí que merece más atención. Es un truco viejo: tú no estás conmigo; tú eres un enemigo; tú eres mediocre; tú no existes; tú puedes desaparecer en el silencio, el

⁸² Entrevista de Anaís Pérez. Venpres, 28/01.

exilio o la cárcel. ¿Suenan tremendista lo que digo? ¿Esas cosas no pasan en Venezuela? En todo caso no estoy haciendo predicciones, digo lo que sucedió en la historia. ¿Que no sucederá nunca más? No soy persona de creencias sino de observaciones y observo que el ministro de Cultura de Venezuela habla de “enemigos” y el ministro de Cultura de Cuba (y por lo que se ve, también de Venezuela) habla de “mercenarios” (mismo título que le da al poeta Raúl Rivero, por cierto). Las conclusiones son del lector”.

10 de febrero. Antonio López Ortega publica en El Nacional, “Abel Prieto: lecciones refractarias”⁸³ y con ella cierra la discusión. Centrado en los intelectuales del patio expone duras interpelaciones a connotados poetas, tales como Ramón Palomares y Luis Alberto Crespo, que prefieren no pronunciarse sobre las condiciones de los escritores disidentes de la isla. Hay algo dolido en estas líneas de Antonio, que coincide con mi decepción de que nadie, ni los mencionados ni ninguno, salieran a decir una palabra a favor de nuestra valía, o al menos a cuestionar nuestra condición de “mercenarios”.

Se produjeron unas cuantas cartas similares en esos meses, de autores de oposición a autores del régimen, sentidas cartas de antiguos amigos porque, es de recordar que durante muchos años la comunidad intelectual venezolana, más allá de pleitos y desavenencias personales, no sufría graves fisuras políticas⁸⁴.

Ese mismo día intelectuales, periodistas y académicos nos dirigimos al Consejo Nacional Electoral en una carta redactada en términos moderados, solicitando que no se retrasaran los lapsos establecidos para la convocatoria del referéndum, y mencionando la preocupación surgida de la “súbita, masiva y sospechosa objeción técnica de una cifra cercana a las cien mil planillas, vale decir de un casi un millón de firmas”⁸⁵.

14 de febrero. Súmate organizó un evento en la autopista Francisco Fajardo en el que podía recogerse una copia de la planilla firmada. Asistí y la guardé durante un tiempo como souvenir.

⁸³ En *Cartas en la batalla*. Op.cit.

⁸⁴ Entre otras: Adiós a Aristóbulo de Blanca Streponi; Carta a Isaías Rodríguez pidiéndole que me devuelva unos libros de Harry Almela; José Roberto Duque siente en sus talones el costillar de Rocinante de Israel Centeno; Luis Alberto, venid a ver la sangre por las calles de Harry Almela; Todas en *Cartas en la batalla*.

⁸⁵ Ibidem.

25 de febrero. En la madrugada de ese martes de carnaval –los anuncios a horas intempestivas se fueron haciendo frecuentes en la política de comunicación– el CNE –con los votos salvados de Ezequiel Zamora y Sobella Mejías– comunicó la decisión de que 148.190 planillas (cada planilla contenía 10 firmas) serían enviadas a “reparos”. El 27 la Coordinadora Democrática aceptó por mayoría acudir al reparo de las firmas defectuosas. La mía salió ilesa. Yolanda tuvo que reparar y escribió una breve nota que creo salió en El Nacional.

El comunicado, con fecha de ese día, titulado Mensaje de escritores, artistas y académicos venezolanos a sus colegas de todo el mundo, acompañado de cientos de firmas fue transmitido a todos cuantos pudimos tener acceso. Las respuestas fueron más que decepcionantes. Muy pocos medios lo reprodujeron y muy pocos intelectuales se solidarizaron con nuestro mensaje. Vale la pena mencionar a Mihály Dés, escritor y periodista húngaro que residía entonces en Barcelona, y después de dirigir la revista Quimera fundó Literales. Allí nos dio cabida. Alguien que venía de un país comunista no tenía muchas dudas sobre lo que estaba pasando en Venezuela.

Se me ocurrió enviar el mensaje a unas listas que me suministró María Ramírez Ribes, que tenía muchos contactos internacionales por su pertenencia al Club de Roma, y salí escaldada. De pronto una señora, cuyo nombre no recuerdo bien, se enfrascó conmigo en una diatriba en la que me decía que ese mensaje era un chiste, tomando en cuenta que nosotros, los intelectuales opuestos al régimen, formábamos parte de una oligarquía racista y golpista. Después de un cruce de correos electrónicos le dije que abandonaba aquella imposible discusión. Otra respuesta mencionable fue la de Tomás Eloy Martínez. No lo conocía personalmente pero pensé que por su larga vinculación con Venezuela sería sensible al tema. Su lacónica respuesta fue agradecerme la comunicación y decirme que “de Venezuela había muchas informaciones”. Fin de la cita. Otros colegas fueron más afortunados y recibieron respuestas de solidaridad (no muchas), pero nunca se logró que desde afuera se produjera un comunicado de apoyo. La sombra del 11 de abril pesaba demasiado.

27 de febrero. Como presidenta del Pen Venezuela también envié el mensaje a las listas de los diferentes centros Pen. La violación de Derechos Humanos que sufrió el pueblo de Venezuela, particularmente en la semana del 27 de febrero de 2004,

manifestando a favor del referéndum fue explícitamente denunciada por nosotros⁸⁶. Al poco tiempo recibimos una invitación para asistir al Congreso Mundial de los Comités de Escritores Encarcelados (WiPC, por sus siglas en inglés) del Pen Internacional, que se realizó en Barcelona (España) en mayo de 2004. Es muy probable que las noticias sobre Venezuela incidieran en esta invitación. Edda Armas, como delegada oficial de Venezuela, presentó un informe acerca de los periodistas que habían sufrido persecuciones y agresiones de distinta naturaleza, así como de los medios de comunicación en general⁸⁷.

La decisión del CNE de invalidar las firmas consideradas defectuosas enardeció a una multitud que se enfrentó a la Guardia Nacional en la avenida Libertador, sector Maripérez. Las cifras oficiales dieron 3 fallecidos y 54 heridos, pero otras fuentes señalan un número mayor de muertos, heridos y detenidos. La imagen de Elinor Montes, lanzada al suelo por una mujer de la Guardia Nacional que le tiró de los cabellos hasta hacerla caer, es inolvidable. La efectiva fue condecorada.

Simultáneamente con estos acontecimientos se realizaba la cumbre del G-15, en la que Chávez nos infligió una nueva herida simbólica al entregar la réplica de la espada del Libertador a un facineroso como Roberto Mugabe. Ese mismo día también salió en *El Nacional* un reportaje firmado por Cenovia Casas con el titular,

⁸⁶ “El Pen Club de Venezuela expresa su grave preocupación por la situación política planteada en Venezuela. Las decisiones del Consejo Nacional Electoral representan una alteración del estado de Derecho y una violación de los derechos ciudadanos y políticos de los venezolanos, a lo que se une la desmedida represión por parte de los componentes militares que han dejado cientos de heridos y muertos. Como casos particulares está la detención y tortura del maestro de música Carlos Eduardo Izcaray, sobrino de Fausto Izcaray, afiliado de nuestra organización, pero son muchísimos los detenidos. Estos hechos corroboran lo que el mensaje de escritores, artistas y académicos, firmado por más de 200 figuras de la vida intelectual venezolana expresa: "han ido dando los pasos para la instauración en un futuro cercano de una brutal dictadura militar". En estas condiciones la libertad de expresión y creación se ve seriamente amenazada, y por ello como presidenta del Pen Venezuela me he dirigido a todos los centros afiliados al Pen Internacional para enviarles ese mensaje de nuestros escritores a fin de alertar acerca de nuestra situación". Comunicación de Ana Teresa Torres a varias instancias del Pen Internacional. En *El Nacional*, Caracas, 04/03/2004. P. B-5.

⁸⁷ Si bien algunos escritores habían protestado circunstancias de abusos y agravios, es necesario precisar que no llenaban los criterios de violación de Derechos Humanos, tal como se expresa en las leyes internacionales, ni los requisitos que exige el Comité de Escritores Encarcelados para ser presentados como casos denunciados.

Está por consumarse un gigantesco fraude para desconocer millones de firmas. Frente a la sede del CNE vemos las imágenes de cuatro intelectuales ya desaparecidos: Alexis Márquez Rodríguez, Oscar Sambrano Urdaneta, Pedro León Zapata y Manuel Caballero. Cuatro mosqueteros de tercera edad a los que no les daba miedo pararse a denunciar lo que ocurría. Valga esa imagen para aquellos que piensan que la comunidad intelectual ha estado ausente.

4 de marzo. Leo en Gaveta de secreter de Milagros Socorro que el Mensaje de escritores, artistas y académicos venezolanos a sus colegas de todo el mundo, fue publicado el día 3, aunque no especifica el medio, y yo no lo recuerdo. (Ver mensaje en el anexo). Considera la periodista que se trataba de un documento histórico por dos razones: la primera por la cantidad de figuras intelectuales de primera línea (más de 300 firmantes) que lo adhieren; “lo mejor del país, la más alta reserva de ideas y percepciones de la Nación”, agrega. Y la segunda razón que debía garantizarle un lugar en la memoria nacional es que preveía muchos de los acontecimientos que habrían de producirse, como fue la dictadura militar. También puede verse en El Universal del día 2 una breve nota sobre el particular.

16 de abril. Me invitaron a participar en la mesa “La Venezuela de los escritores” con Rafael Arraiz Lucca y Freddy Castillo en el XVII seminario anual del Grupo Jirahara en Barquisimeto. Poco a poco iba asentando las ideas para la escritura de *La herencia de la tribu*.

30 de abril. Me apena releer mi artículo de ese día, “La fe del cardenal”. Me apena, digo, porque estaba dedicado a Ernesto Cardenal que hoy sufre bajo el régimen de Daniel Ortega, pero en aquel momento el poeta de la revolución sandinista, el monje de Solentiname, el autor de *En Cuba* que leímos con fervor mucho tiempo atrás, era uno de los principales invitados del Primer Festival Mundial de la Poesía organizado por la revolución, sin ninguna duda asesorado por la cultura cubana. Y en su visita Ernesto Cardenal demostró el peligro que puede contener un intelectual ideológico —en su caso, fanático—, es decir, capaz de proferir disparates sin el menor sonrojo por su falta de información. Antes, (antes de la revolución se entiende) solo se leían en Venezuela libros de derecha; antes no había universidades gratuitas; y así.

27-31 de mayo. Se realizaron los “reparos” de las firmas consideradas inválidas para la solicitud del revocatorio. De ese modo el régimen iba ganando el tiempo que necesitaba para que el efecto misiones se hiciera sentir en la popularidad del gobierno.

18 de junio. Tuvo lugar la secreta y misteriosa reunión en La Orchila de Chávez, Jimmy Carter y Gustavo Cisneros. Lo cierto es que de ella resultó un pacto de no agresión entre el gobierno y los medios de comunicación de Cisneros (días antes la sede de Venevisión había sido visitada por los cuerpos policiales). Nunca sabremos mucho más del encuentro. El estado general de sospecha que decía Eliezer Otayza ha sido clave en toda esta historia.

26 de junio. El Universal publicó un artículo de Elías Pino Iturrieta, “El retorno de los intelectuales” en el que celebraba la comunidad de intereses que se había producido entre los intelectuales, el entusiasmo por la creación, y la presencia de instituciones que contribuían a ello: el Pen Venezuela, Fundación Cultura Urbana, las editoriales Alfadil y Debate, las revistas El Puente y Conciencia Activa –una vuelta a la mejor tradición de la publicación periódica venezolana, decía– y la incorporación de la vida intelectual a la sociedad como parte de su engranaje y no como mero adorno.

3 de agosto. Se publica en El Nacional un breve comunicado, firmado por unas 300 personas, con el título Claro que sí, llamando a votar a favor de la revocatoria del mandato del presidente.

6 de agosto. En la quinta La Piragua, una sala de fiestas de Las Mercedes, tuvo lugar, con gran asistencia de la comunidad cultural, el pronunciamiento de escritores, intelectuales y artistas firmantes del comunicado Claro que sí, organizado por Antonio Sánchez, coordinador de Cultura de la Coordinadora Democrática. El orador principal fue Manuel Caballero. También hablaron Antonio Pasquali, Elías Pino Iturrieta, y por lo que veo en el reportaje del día 7 en El Nacional, Yolanda y yo.

Dice también el reportaje que “entre actos figuraba una larga lista de pruebas de cultura devastada”, y mencionaba esculturas destruidas, uso político de espacios culturales, cierre de más de 15 bibliotecas, politización de los encuentros literarios, despidos por razones políticas –precisamente ese mismo día, Farruco Sesto

manifestó su acuerdo con ello⁸⁸—, acusaciones públicas contra los intelectuales. El *Universal* también reseñó el acto en la edición del día 7.

En “Gente en la calle”, aparecido ese día, decía, y podría sostenerlo hoy, “¿Por qué este régimen ha arrasado con la cultura? No es solamente porque quitó aquel subsidio, o abandonó el presupuesto de tal institución, o dejó de hacer cual programa. Arrasó porque ha mantenido consistentemente desde 2001 hasta hace días, en el acto de respaldo de sus intelectuales y artistas en el Teresa Carreño, un discurso arrasante, en el que quiere convencer al mundo, o por lo menos a esta pequeña parte del mismo, de que los intelectuales que no están con la Revolución Bolivariana “tienen el diablo en el cuerpo y desprecian al país y a la venezolanidad”⁸⁹. Y eso es difícil de probar. Todo indica que los que estamos en la calle (que no en el teatro) hemos contribuido a que exista eso que, para abreviar, llamamos cultura venezolana. ¿Por desprecio al país y a la venezolanidad? ¿No será al contrario? ¿No será ese discurso quien desprecia lo que el país ha construido?”

“Nos toca en estos últimos días una tarea importante. Representar con nuestra voz y nuestra presencia a muchos colegas de la cultura que no podrán hacerlo. No irán a los actos de calle, no habrán firmado documentos, no hablarán en voz alta. Es el momento, no de encararles su silencio, sino de representarlos. Nosotros, los que escribimos, salimos, firmamos, vivimos una dictadura a medias; la tememos, mejor dicho. Ellos la viven ya al completo. Que se sientan representados por los que no sufrimos una mordaza y que el 15 recuerden que su voto es secreto, a pesar de las máquinas “cazapersonas”.

⁸⁸ “Es muy extraño que quien esté en un cargo de confianza haga manifiestos apoyando un paro y esas cosas. Esas personas, si tuvieran honestidad intelectual, en el momento mismo en que firmaron debieron renunciar. Supongo que quienes están en esa situación entenderán perfectamente nuestras decisiones”. *El Nacional*, 08/08/2004.

⁸⁹ En el acto de respaldo al gobierno de los intelectuales, artistas y trabajadores de la cultura el 26/07/2004, en el Teatro Teresa Carreño, refiriéndose a los intelectuales de oposición, dice Hugo Chávez: “Tienen el diablo metido en el cuerpo, se creen superiores a los demás, al pueblo, y desprecian al país y a la venezolanidad” (*El Universal*, p. 1-6, 27/07/2004.). Otra nota dice: “El Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, planteó este lunes, durante el acto de apoyo que recibió de intelectuales, artistas y trabajadores de la cultura realizado en la Sala Ríos Reyna del Teatro Teresa Carreño, que “la revolución bolivariana como proceso de transformación necesita de intelectuales orgánicos, es decir, de un intelectual que sea coherente en lo que piensa, en lo que dice y lo que hace para entender el momento histórico que está viviendo el país”. Fuente: Radio Nacional de Venezuela. Prensa Presidencial, 26/07/2004.

8 de agosto. Para ese domingo Antonio Sánchez anunció el encuentro Artistas por el futuro, que se realizaría en tres tarimas (Chacaíto, plaza El Indio de Chacao y frente a Parque Cristal) con presencia de humoristas (Claudio Nazoa, Rolando Salazar, Zapata); cantantes (Soledad Bravo, María Teresa Chacín, Esperanza Marquez, Saúl Vera, el Cuarteto de los Delgado Estévez); grupos folklóricos y agrupaciones urbanas (La nueva calle, Caramelos de Cianuro, Servando y Florentino). Sin duda, Antonio fue un gran organizador y promotor de nuestras acciones. Recuerdo las reuniones con él en la quinta Unidad y la manera articulada y firme para poner de acuerdo a tanto espíritu anárquico.

Simultáneamente **Gente de la Cultura se disponía a la toma de la Plaza Brión desde ese día 8 hasta el 12, desde las 11 am hasta las 8 pm, asumido por el fotógrafo Luis Brito, también con el respaldo de la Coordinadora Democrática. Allí se presentaron videos de “Arte por el Sí” y los documentales de “¿Cuál Revolución?”. Y además, en la galería de la Sala Margot Benacerraf se exponía la muestra “Imágenes de la Resistencia” del artista Rolando Peña. En “Gente en la calle”, reseñó también la acción “100 metros de arte por el Sí”, en la que artistas y diseñadores respondieron a la convocatoria de Gente de la Cultura con propuestas visuales que habían tomado en el muro frente a la Plaza del Indio el pasado domingo 1. Por cierto, en frente había un quiosquito del No, nada más cruzar la acera, y ambas acciones convivieron pacíficamente.**

15 de agosto. Y llegó el gran día. Salí temprano a mi centro de votación y me encontré con una impresionante cola, que daba la vuelta a varias cuadras largas. Como la cosa iba para largo me senté en la acera y me puse a conversar con un amigo que me encontré, Frank Marcano, que estaba en las mismas. Pasaban las horas y aquello no se movía. Decidí caminar la cola con la intención de ver si encontraba algún conocido que me permitiera colocarme a su lado, es decir, colearme. Di con Sonia Chocrón y su hermana que estaban bastante más cerca de la entrada, y allí pasamos un buen rato, por lo menos divertido gracias al sentido del humor de Sonia. En algún momento después de varias horas, logré marcar mi Sí en la pantalla de las máquinas Smarmatic, negociadas por Jorge Rodríguez. Hay quien decía que eran máquinas bidireccionales que permitían voltear los resultados. No me consta, pero lo que sí es seguro es que con ellas se podía seguir en tiempo real las votaciones.

Una vez en casa comenzó el drama de aquel referéndum. El proceso se hizo muy lento por el procedimiento de captación de huellas dactilares, hasta que en muchos centros hubo que suspenderlo. Alargaban y alargaban el horario de las mesas al punto que el cierre definitivo ocurrió cercano a la medianoche. Los rumores decían que estaban enviando vehículos a los barrios para movilizar a los abstencionistas. Tengo una borrosa memoria de Carter y Jennifer McCoy subiendo y bajando las escaleras del CNE y exigiendo que les permitieran entrar en la sala de totalización. Pasadas las 3 am, Francisco Carrasquero, célebre por sus “circunstancias sobrevenidas” con las cuales lograba retrasar continuamente la fecha del referéndum, y por sus alusiones a la ley goajira, que al parecer le impedía ser tramposo (o serlo, no recuerdo bien), presidente del CNE (aunque en realidad el verdadero rector era Jorge Rodríguez), finalmente, ya casi a las 4 am, en una brevísima intervención nos anunció que el No había obtenido 58.32%; el Sí 41.74% y la abstención 39%.

La Coordinadora Democrática cantó fraude pero nunca pudo demostrarse⁹⁰.

16 de agosto. Se produjeron protestas en la plaza Altamira y hubo disparos de pistoleros que súbitamente aparecieron en la escena. Fue herido el diputado Ernesto Alvarenga y murió una mujer, Maritza Ron.

6 de septiembre. Asistí como delegada del Pen Venezuela al congreso internacional que ese año se celebraba en Tromso (Noruega). Los delegados cubanos mostraron su solidaridad, por supuesto, pero me parecía oler cierta sorna, algo como, no crean ustedes que se van a librar de lo que nos pasó a nosotros. A raíz de ese encuentro recibí algunas llamadas de Miami, una de Radio Martí, y otra del poeta Ángel Cuadra; por supuesto las atendí con respeto pero con la pesada sensación de que esperaban de mí algo completamente fuera de mi alcance.

Poco después regresó Gastón a Caracas, finalizado su MBA en Boston y comenzó a trabajar en el Banco de Venezuela.

⁹⁰ Una crónica detallada de Antonio Sánchez García puede leerse en <http://alponente.com/memorias-la-tragedia-referendum-revocatorio-del-2004/accesado> 23/02/2017.

12 de octubre. La coordinadora Simón Bolívar, las Juventudes Indígenas y los Movimientos Populares, liderados por el ex viceministro de Planificación y Desarrollo, Roland Denis, hacen un juicio popular a Cristóbal Colón, del que resulta condenado como genocida de las poblaciones amerindias, y declaran que la estatua no debe ser más idolatrada. Proceden, entonces, a destruir el monumento Colón en el Golfo Triste, obra del escultor venezolano Rafael de la Cova (1904). Derribada con cuerdas del pedestal, enlazada al cuello como un ahorcamiento y bañada con pintura roja, la efigie se fragmentó al caer y fue arrastrada hasta el teatro Teresa Carreño, que se encuentra cerca del lugar donde ocurrieron estos hechos. Allí Chávez celebraba el día de la resistencia indígena, nombre que sustituyó al anterior, día del encuentro de dos mundos⁹¹. Tomando en cuenta que tanto Cristóbal Colón como el imperio español se extinguieron hace siglos, queda la pregunta de contra quién era el linchamiento.

Se decía que el presidente no quedó complacido con este acto vandálico, pero naturalmente no podía repudiarlo (como no se han repudiado nunca los hechos de violencia que nos han llevado a ocupar el lugar de país más violento del planeta, 91 homicidios por 100.000 habitantes en 2016). Ciertamente es también que quienes actuaron no lo hicieron por su libre iniciativa sino siguiendo las órdenes implícitas en un discurso que, como he repetido, no cesaba de condenar todo el pasado, y particularmente la colonización hispánica. Otro tanto podría decirse del gesto bárbaro de Lina Ron para celebrar el ataque terrorista del 11 de septiembre.

Quisiera consignar aquí las reflexiones que me suscitaba lo ocurrido. Tomo mis palabras del artículo “Señales”⁹²

“Los discursos anticolón han sido con frecuencia materia de la retórica presidencial, así como las alusiones constantes a las invasiones culturales occidentales (incluidos los juguetes). El discurso de algunos intelectuales orgánicos del régimen apunta a señalar que la sociedad venezolana está dividida cultural y étnicamente, y a insistir en el carácter racista de la oposición, sostenido en que gran parte de la clase media venezolana tiene un alto componente de las emigraciones europeas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Con frecuencia escuchamos

⁹¹ La fecha ha recibido varios nombres, de la raza, de la hispanidad, del descubrimiento de América, del encuentro de dos mundos.

⁹² Tal Cual, 15/10.

también un discurso antioccidental, y por el contrario, reivindicativo o amigo del terrorismo árabe. El 12 de octubre de 2004 hemos recibido una señal importante. Sería muy lamentable que la destrucción de la estatua de Cristóbal Colón fuera asimilada a una acción vandálica –que sin duda es– sin mayor contenido político (como tampoco fue un acto sin sentido la destrucción y vejación de imágenes religiosas en la Plaza Altamira). El “juicio popular mediante tribunales originarios” que asumen agrupaciones como Proyecto Nuestra América, Colectivo Calle y Medio, Anmcla, Aipo y Aba (ignoro el desarrollo de las siglas) anuncia que es “el comienzo de una serie de acciones”. El caso de la estatua de Rafael de la Cova no es comparable al de la Esfera Caracas de Soto, o el Carlos Gardel de Marisol, o el Abra Solar de Otero, por mencionar algunas obras destruidas por el vandalismo anónimo, que en esos casos se apropia de materiales comercializables. La de Colón es una señal netamente política reivindicada por los grupos antes mencionados. El derribo de la estatua no fue un acto improvisado por exaltados. Estaba anunciado en www.aporrea.org, al colocar boca abajo la “estatua”. Ocurre, sin embargo, que es muy duro, muy atípico, muy extraño para los venezolanos ver señales políticas de esta naturaleza. Pero si nos quedamos consternados con la destrucción estatuaría de Caracas perdemos el sentido de lo que se quiso decir con ella”.

31 de octubre. Se celebran las elecciones regionales y municipales. El chavismo gana 20 de las 22 gobernaciones y 83% de las alcaldías, con una abstención de 54%.

El desenlace de los dos fracasos electorales sufridos entre agosto y octubre firma la disolución de la Coordinadora Democrática, y detiene por un tiempo la manifestación opositora en general.

12 de noviembre. Ese mismo día publiqué “Atención, creadores”⁹³, en el que daba cuenta del anteproyecto de Ley de Derechos del Autor, la Autora y Derechos conexos, introducido en la Asamblea Nacional en agosto de 2004 por un grupo de diputados del Bloque del Cambio, la comunidad organizada en asociación de actrices y actores de Venezuela, el Círculo de Tiza, y escritores bolivarianos. En esta nueva ley se propone el Legislador velar por los "vienes (sic) culturales reparar la exclusión de los creadores, y estimular la producción autóctona que ha sido

⁹³ Tal Cual, 12/11.

lesionada por la “vergüenza étnica por los valores propios”. La ley implicaba la creación de la Comisión Nacional de Derechos del Autor y la Autora constituida por cinco representantes del Ejecutivo y cinco autores (as) elegidos en las asambleas de ciudadanos, así como la adscripción a un Sistema Nacional de Propiedad Intelectual de la República Bolivariana de Venezuela. En lo concerniente a la propiedad de las obras, si bien la ley pretendía proteger al autor, también contemplaba la expropiación de las obras consideradas de interés público.

La citada Comisión Nacional quedaba investida con un poder pleno, en primer lugar exigía el registro de la obra para otorgar el permiso de publicación. Igual autorización era necesaria para la creación de premios, que sin ella quedarían sin efecto. Como presidenta del Pen me parecía oportuno advertir a los escritores el contenido de esta ley, que, afortunadamente quedó olvidada en alguna gaveta de la Asamblea Nacional. No así la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, conocida como Ley Resorte, que entró en vigencia el 7 de diciembre y que, entre otras cosas, obliga a todos los prestadores de servicios a transmitir los mensajes y alocuciones que el Ejecutivo Nacional considere conveniente⁹⁴.

18 de noviembre. El fiscal Danilo Anderson fue asesinado en la urbanización Los Chaguaramos de Caracas cuando estalló un explosivo plástico C-4 colocado debajo del asiento de conductor de su automóvil. Su cuerpo quedó completamente calcinado. Se produjeron detenciones, allanamientos, muchos rumores y declaraciones contradictorias sin que el caso haya quedado esclarecido. Anderson fue velado con honores en la Asamblea Nacional y declarado “mártir de la revolución”.

22 de noviembre. El comisario Ivan Simonovis, jefe de seguridad ciudadana de la alcaldía mayor en 2002, fue detenido en el aeropuerto de Maracaibo imputado como culpable por los asesinatos del 11 de abril. Condenado a 30 años permaneció preso en el penal militar de Ramo Verde hasta que, por motivos humanitarios, se le dio casa por cárcel en 2014.

29 de noviembre. El colegio Hebraica de Caracas fue allanado por funcionarios fuertemente armados, algunos encapuchados, para investigar evidencias del asesinato de Danilo Anderson. Más de 1.500 alumnos fueron evacuados. La

⁹⁴ En diciembre de 2010 se reformó la Ley para incluir el uso de Internet y redes sociales.

explicación de los cuerpos policiales fue que el explosivo del atentado era de fabricación israelí.

12 de diciembre. Con “Felices fiestas” me despedí, definitivamente esta vez, de mi columna en Tal Cual.

“Esta columna ha sido una suerte de diario que si relejera me permitiría saber más que mi opinión lo que fueron estos años. Ahora creo que la opinadora le ha robado mucho a la escritora y quiere devolverle en parte lo que nos quitó este tiempo: volver a la intimidad del oficio, que en este caso es la intimidad de la escritura. Mientras tanto seguimos en solidaridad con un futuro más esperanzador”.

A pesar de mis quejas no sería cierto decir que había abandonado la escritura en aras de la acción social. Aunque pasaron varios años sin escribir nada nuevo sí publiqué una reedición de *La favorita del Señor* con Alfadil, que fue el comienzo de una fructífera relación con la editorial Alfa, así como la compilación *Cuentos completos* en la editorial de Víctor Bravo, El otro, el mismo, en 2002; y *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* con Yolanda Pantin en 2003. Lo que quiero expresar es que, después del fracaso de tantas acciones de resistencia en distintas organizaciones, Red de Veedores, Asamblea de Ciudadanos, Gente de la Cultura, Pen Venezuela, de tantas marchas, comunicados, declaraciones, cartas y mensajes, de tantos firmazos y reafirmazos, y sobre todo, después del fracaso del 15 de agosto, quería volver a mi vida anterior, que en realidad era la misma.

Cerrando este libro encuentro la edición venezolana de *El cuerpo dócil de la cultura* de Manuel Silva-Ferrer⁹⁵, en donde hace referencia a la escena cultural de estos años. Una referencia ambivalente, podría decirse.

... otros actores apuntaron también a la activación de una función política explícita de resistencia activa desde el campo de la cultura. La aparición en el año 2000 de la Asociación Civil Asamblea de Educación, y en el año 2002 de la denominada Coordinadora Cultural, podrían considerarse el punto de partida de estos movimientos. Estas organizaciones llamadas a defender el orden histórico del campo se convirtieron –con sus intervenciones esporádicas, manifestaciones simbólicas, relativa organización, valores,

⁹⁵ *El cuerpo dócil de la cultura. Poder, cultura y comunicación en la Venezuela de Chávez*. Caracas: abediciones.Ucab 2017: p. 154.

lenguajes y percepciones de la realidad cultural— en los primeros movimientos de resistencia al proyecto bolivariano en el campo de la cultura.

Hasta aquí nada que objetar, salvando el detalle de que nunca se le dio el nombre de Coordinadora Cultural, pero he aquí que en la nota a pie de página Silva-Ferrer añade:

La Coordinadora Cultural fue el nombre dado a un pequeño grupo de artistas e intelectuales articulados con la denominada Coordinadora Democrática, una muy activa, heterogénea y radical organización política, identificada con los partidos y las elites económicas que estaban siendo desplazadas... Su propuesta política se sintetizaba en la consigna “¡Chávez vete ya!”, por lo cual hubo de desaparecer en el año 2004, cuando Chávez logró ser ratificado en el referéndum presidencial convocado en su contra.

Que fuésemos un pequeño grupo, puede ser. Me he cuidado de incluir los nombres que se identificaban en esa resistencia, porque aunque aparecieron la mayoría en documentos públicos, de listas y listados hemos tenido suficientes. Que nos identificáramos con las “elites desplazadas”, y que nuestra propuesta se condensaba en las consignas de calle, componen, cuando menos, una alusión despectiva a lo que fue una lucha por los valores y principios democráticos, sostenida en condiciones desiguales, como ha sido toda la resistencia a la revolución bolivariana.

2005

Aquel 2005, denominado Año del salto adelante, Año 7 de la Revolución, en las impecables transcripciones de los discursos publicados en las Ediciones de la Presidencia de la República por Haiman El Troudi, entonces director del Despacho del Presidente, estuvo pleno de eventos políticos de alta relevancia. Las expropiaciones, sin duda lo fueron, pero también otros de carácter internacional. Sirvan de ejemplo algunos, empezando por la asistencia de Chávez al Foro Social Mundial, celebrado en enero en Porto Alegre, donde claramente expuso que la solución era el camino socialista; en febrero inauguró en Caracas la IV Cumbre de la Deuda Social y Carta Social de las Américas, en la que aseguró que estaba “matemáticamente demostrado” que, fuera del socialismo, no se podía solucionar la pobreza; en abril el cierre del programa bilateral de intercambio militar con Estados Unidos, vigente desde 1951; la creación de Petrocaribe en Puerto La Cruz el 29 de junio, mecanismo mediante el cual se aprobaba el envío gratuito o casi gratuito de petróleo a sus socios del Caribe, que de ese modo quedaban chantajeados a apoyarlo sí o sí en cualquier organismo internacional donde tuviesen voto; y para culminar el apoyo internacional, el lanzamiento de la emisora Telesur con domicilio en Venezuela y amplio financiamiento venezolano, el 24 de julio, supongo que para celebrar el natalicio del Libertador. Hoy la multiestatal, apoyada con el prestigio de la más rancia izquierda internacional (Ernesto Cardenal, Ignacio Ramonet, Eduardo Galeano, etc.) ha ido perdiendo apoyos, principalmente de Argentina, pero fue y sigue siendo una vocería importante para expandir la revolución mundial y particularmente venezolana.

En fin, lo que quiero decir con este breve listado es que resulta incomprensible que no se viera lo que era obvio. Esto me producía una sensación muy incómoda, un sentimiento muy desagradable, un estado de desconcierto. Voces, y muy calificadas, ha habido muchas, pero en el conjunto de la opinión no se veía políticamente el diseño de lo que ocurría (o no se lo quería ver), no se daba importancia a aquella cadena de acciones encaminadas a llevar al país hacia un régimen comunista, y por ende, dictatorial. Se prefería la burla, el chistecito, la descalificación de Chávez y sus discursos, considerados habladera de pistoladas. Esta fue mi mayor motivación para escribir lo que luego fue *La herencia de la tribu*, desde aquella tertulia del Cendes en 2000. Tratar de explicar que el discurso era un

proyecto articulado con objetivos precisos, con alta eficiencia comunicacional, con elaborado contenido simbólico.

13 de febrero. Fue aprobada en primera discusión la Ley del Derecho del Autor, la Autora y Derechos conexos. Como presidenta del Pen Venezuela tuve que acudir a unas cuantas reuniones de la Cámara Venezolana del Libro. En atención a la verdad no recuerdo si se produjo una segunda y definitiva discusión. La poca importancia que se le da a las materias culturales a veces es una ventaja y por eso las leyes correspondientes quedan con frecuencia pendientes de una segunda discusión que nunca ocurre. Guardo un remitido acerca de este asunto dirigido por autores y editores a la opinión del país en el que se presentan las observaciones a la ley, pero no tengo memoria de que fuese publicado, ni siquiera firmado, ni de quién lo redactó, aunque por su estilo pareciera ser un comunicado institucional, probablemente de Cavelibro. En todo caso, lo que sí escribí y firmé fue un artículo de contenido similar, con el título “Autor, autora, la ley llama a tu puerta”⁹⁶, en el que desmenuzaba los inconvenientes de aquella ley para los autores; pero, como dije, de esa ley, como de tantas otras cosas, nunca más se supo.

Ese año finalizaba mi compromiso con el Pen y pude pasarle el testigo a Edda Armas, que hizo lo posible y lo imposible por mantener la institución hasta que ya no había manera de seguir en ello. Aunque el día que se hicieron las elecciones para el período 2005-2007 asistió mucha gente, y al parecer había cierta competencia por alcanzar los cargos directivos, el entusiasmo se diluyó muy rápidamente. Tuvimos apoyos de algunos comunicadores importantes, como Nelson Rivera y Manuel Felipe Sierra, pero fueron fuegos aislados. Pocos escritores, y menos aún periodistas, tuvieron un genuino interés por el Pen, y en general se despreció lo que en otros países se considera un recurso muy importante en la defensa de la libertad de expresión y de los escritores perseguidos. En todo caso, fue un buen intento, y se produjeron manifestaciones interesantes. Los encuentros de Solo literatura, que se realizaban en el café Arábiga; unas conferencias sobre literatura venezolana a cargo de profesores expertos en la materia, en el auditorio de la Fundación Provincial que nos facilitaba Rosario Anzola; y el más exitoso, Letras libres, que organizábamos Michaele y yo en la librería Alejandría del centro comercial Las Mercedes. Se celebraba un sábado al mes con el propósito de comentar algún libro, generalmente de temas sociales y

⁹⁶ El Nacional, 13/03.

actualidad política. El programa lo diseñó Michaelle y consistía en invitar al autor junto con un interlocutor que animara el diálogo y a la vez aportara su punto de vista.

Lo que fue un disparate por mi parte, porque no reúno las condiciones mínimas para ello, fue intentar levantar fondos para el Pen. Me parecía, y en eso creo que tenía razón, que era necesario que la asociación contara con algunos recursos, entre otras razones porque, al contrario de los que algunos piensan, no son los centros Pen locales los que reciben financiamiento de la organización internacional, sino al contrario, los que deben pagar una cuota anual de pertenencia de US\$ 100. Una vía de ingresos era programar talleres literarios en los cuales el coordinador cobraba una parte y la otra era para la asociación. Se hicieron algunos pero lo recaudado era tan poco que se lo cedimos al coordinador. Otra, era producir algún tipo de espectáculo que diera una entrada más sustancial. Tampoco resultó, a pesar de la gran ayuda que me daba Nines Octavio, o bien porque fueron un fracaso o bien porque no se pudieron llevar a cabo. Lo que más lamento, dentro de lo que no se pudo hacer, fue un recital de Sonia Chocrón, que iba a leer de su poemario *Toledana*, teatralizado con música y ella con un atuendo que prestaría el Museo Sefardí de Caracas. El Club Hebraica estaba dispuesto a ceder uno de sus auditorios pero no nos permitía cobrar la entrada por ser un club social, y con ello se perdía el propósito. Hubiera sido un espectáculo espléndido. Lo último que se me ocurrió, y de lo que todavía me arrepiento, fue una subasta de cuadros en un restaurante medio quebrado de La Castellana. No me acuerdo de dónde salieron los cuadros, solo de Johnny Gavlovski, que muy generosamente llevaba el martillo.

Pero sigamos con la cronología.

5 de junio. Leo la nota de prensa de El Nacional en la que el embajador Brownfield rechaza las denuncias según las cuales los Estados Unidos pretenden atentar contra el presidente Chávez (lo que dice Maduro ahora, y se repite incansablemente en VTV, es lo mismo: magnicidio, geopolítica, bloqueo económico, golpe de Estado. Maduro repite los eslóganes de la guerra fría, sufre pesadillas con el fantasma de la CIA, la “garra imperial” lo amenaza en sueños asfixiándolo). En aquella nota de prensa, además, se citaba una carta firmada por un grupo de ochenta y cinco intelectuales, artistas, historiadores, internacionalistas, politólogos, economistas, juristas y dirigentes políticos (entre los que una vez más aparecía mi nombre), entregada a Carlos Patricio Carbacho, representante de la OEA en Caracas, y dirigida a José María Insulza, secretario general de la

organización, solicitando reinsertar la crisis de Venezuela en la agenda internacional (elementos de la crisis, los mismos de hoy: persecución política, imposibilidad de canalizar las soluciones mediante mecanismos electorales, carencia de un verdadero arbitro electoral, militarización del Estado, ideologización de las Fuerzas Armadas, y un largo etcétera). Como insultaba Chávez a Insulza, ha insultado Maduro a Luis Almagro, su sucesor en la secretaria de la OEA. Como y por qué la oposición buscaba entonces la ayuda internacional, la sigue buscando hoy. Pareciera que mientras escribo estoy regresando al futuro.

Este documento es posiblemente uno de los últimos manifiestos firmados por intelectuales.

16 de julio. No puedo omitir la fecha que en el apartado personal fue la más importante del año: el matrimonio de Isabel y Antonio, precedido por ese largo y a veces escarpado camino en las relaciones madre e hija que suponen los arreglos de una boda. La tarde anterior Gastón Miguel y yo salimos bajo una lluvia torrencial a depositar las bebidas en la sala de fiestas donde tendría lugar la recepción, con la impresión de que en algún momento quedaríamos sumergidos en la oscuridad del aguacero, pero logramos nuestro cometido, al día siguiente amaneció un impecable cielo caraqueño y todo quedó perfecto. No podía ser de otra manera porque la ocasión fue preparada con la alegría y optimismo que merecía.

Poco después Isabel viajó a Estados Unidos para estudiar un MBA en la State University of New York

9 de septiembre. Los procedimientos de expropiación del hato La Marqueseña en el estado Barinas comenzaron a principios de año, hasta que en la segunda semana de septiembre se declaró la finca ociosa y fue invadida, además de prohibirse a los propietarios, la familia Azpurua Arreaza, la explotación de la misma. Ciertamente se habían producido ya unas cuantas expropiaciones de tierras, y se seguirían produciendo otras, pero ésta causó un gran impacto en la opinión pública, en parte por la misma promoción que le hizo Chávez. Cuando sacó el tema, supongo que en un Aló Presidente, se me presentó de inmediato el libro de Agustín Blanco Muñoz, *Habla el comandante Hugo Chávez Frias*⁹⁷. El caso es que en aquella entrevista,

⁹⁷ Colección Testimonios violentos, serie que el historiador había venido publicando como proyecto de investigación de la Cátedra Pío Tamayo de la Universidad Central de Venezuela, 1998.

realizada durante su primera campaña política, Chávez dejó ver, quizá sin saberlo conscientemente entonces, el deseo que puso en práctica siete años después: la expropiación del fundo La Marqueseña. Lo consideraba propiedad de su bisabuelo Pedro Pérez Delgado, apodado Maisanta, de la que había sido despojado por levantarse contra Juan Vicente Gómez, con lo que “esas tierras –decía– pasaron a los Azpuruas”.

La expropiación de la finca cerraba el círculo abierto en 1998. Chávez se sentía parte del linaje despojado por las oligarquías y lo inscribía en su biografía como un evento real ocurrido a uno de sus antepasados. Verídicos o no, tanto el linaje como el despojo conformaban un relato político lleno de significado, y lo interpreté como una pequeña venganza personal inscrita en un gran proyecto reivindicativo: la expropiación de la tierra para convertirla en unidades de producción socialista, que nos ha llevado a la situación de penuria de producción y abastecimiento que se vive ahora. Seguí el caso de cerca porque el encargado de las negociaciones con el gobierno era Carlos Azpuru, esposo de Fifi Pantin, a la que ya he mencionado, y que conocía desde mucho tiempo atrás porque comprábamos los útiles escolares en la misma papelería, y siempre me parecía que, más allá de la expropiación, había en el discurso de Chávez las señales del goce de tener al oligarca a sus pies, expropiado y dispuesto a negociar en lo que calificaba el método Chaz, es decir, el método en el cual su apellido se unía al del otro, ahora en situación de igualdad. Como dije, expropiaciones hubo muchas, y de célebres fincas, como la del hato El Cedral (luego Empresa Bravos de Apure); o el hato Piñero; o El Frío (luego Empresa Agroecológica Marisela); o El Charcote (2005); o Agroisleña (2009, ahora Agropatria); o la de las humildes propiedades de Franklin Brito en el estado Bolívar, que lo llevaron a sucesivas huelgas de hambre que inició en 2005 y acabaron con su vida en 2010, pero algo me dice que la de La Marqueseña (hoy Centro técnico Florentino) fue uno de los mayores gustos que se dio a sí mismo.

4 de diciembre. La derrota sufrida en el referéndum revocatorio de 2004 produjo un efecto devastador, y por un tiempo la oposición se quedó sin dirigentes. Reducidos a polvo los que habían compuesto la Coordinadora Democrática no quedaba nada en el aire en aquel momento, al punto que las elecciones legislativas del 4 de diciembre se realizaron con el llamado a la abstención de todos los partidos (a excepción, creo, de Primero Justicia), y hoy sigue increpándose ese “error”. Difícil hubiera sido llamar a elecciones. Los opositores llevábamos demasiado

plomo en el ala, demasiadas promesas vanas, demasiadas apuestas perdidas. El sentimiento de que ir a votar era igual a ser engañado y humillado era demasiado fuerte. Aunque los partidos hubieran llamado a elecciones, muchos no hubiésemos acudido.

El MVR obtuvo los 167 escaños de la Asamblea Nacional con una abstención de 75%.

24 de diciembre. El propio día de Navidad, en el Centro de Desarrollo Endógeno “El manantial de los sueños”, institución dirigida por la Alcaldía Mayor, entonces a cargo de Juan Barreto; el Ministerio de participación popular y desarrollo social, cuyo ministro era Jorge Luis García Carneiro; y la gobernación del estado Miranda, a cargo entonces de Diosdado Cabello, es (o era) un espacio de unas 40 hectáreas, ubicado en Caucagua (estado Miranda), con el propósito de recoger a adultos en situación de calle (renombrados “nómadas”) para labores de rehabilitación y rescate. Atendía a unas 400 personas.

En fin, aquella noche, probablemente inflamado por la caridad cristiana que infunde la fecha, Chávez se lanzó un discurso en el que apareció “Jesús el nómada”, “el nómada de la Cruz”, y por ahí se fue, atravesando a Giovanni Papini (un reconvertido) y a Alessandro Manzoni (otro reconvertido), cuyos ejemplos al parecer él seguía; no había sido creyente en su infancia, y recordó haber sido monaguillo por imposición de su madre, hasta encontrar al Cristo rebelde, revolucionario, socialista; vino luego el recuerdo de su abuela Rosa Inés, sus lecturas de *Los miserables*, y después de muchas vueltas, ya terminando el discurso, llegó a la Misión Cristo, cuyo propósito sería hambre cero. Siempre que leo a Chávez no puedo reprimir una admiración por su capacidad discursiva utópica que produce un goce exaltante al pasearse por el universo verbal de las maravillas; esa fue su principal arma política. El caso es que en algún momento, hacia la mitad de su entusiasmo navideño, se le escaparon los viejos prejuicios antisemitas, evidentemente impropios de un Presidente en una alocución pública:

El mundo tiene para todos, pues, pero resulta que unas minorías, los descendientes de los mismos que crucificaron a Cristo, los descendientes de los mismos que echaron a Bolívar de aquí y también lo crucificaron a su manera en Santa Marta, allá en Colombia. Una minoría se adueñó de las riquezas del mundo, una minoría se adueñó

del oro del planeta, de la plata de los minerales, de las aguas, de las tierras buenas, del petróleo, de las riquezas, etc., etc.⁹⁸

Esas palabras trajeron consecuencias.

⁹⁸ Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías. Ediciones de la Presidencia de la República. Tomo VII.

2006

5 de enero. Pasamos la navidad y fin de año en Margarita como tradicionalmente acostumbábamos y fue probablemente la última oportunidad con mis hijos. Ellos se fueron en automóvil y yo en avión, pero soy precavida. Se hablaba mucho del problema del viaducto de la autopista de La Guaira, se hablaba y se veía en las imágenes que aquello no soportaba mucho más, aunque por supuesto la política comunicacional era esperemos a que se caiga, y ya se verá. En previsión de que el aeropuerto quedara aislado me compré un tiket de ferry para pasajero, y efectivamente, el 5 de enero se cerró el paso porque el colapso del viaducto era inminente. Al menos tuvieron la decencia de informar unas horas antes y no hubo víctimas. Regresamos a Caracas por carretera. Igual que el 15 de diciembre de 1999 tuve un efecto de premonición. Entonces pensé que la catástrofe natural era el signo ominoso de un desastre que estaba frente a nosotros, una suerte de metáfora en acto. El colapso de la autopista de La Guaira me pareció la constatación de esa catástrofe. Su construcción fue un icono de la modernidad venezolana, una proeza de ingeniería reconocida internacionalmente, un recuerdo imborrable de mi infancia, una larga expresión de la admiración de los adultos. Colapsaba la modernidad, pues.

15 de enero. Apareció un comunicado promovido por Heinz Sonntag y Caroline de Oteyza, publicado por Información Gentiuno.com a la opinión pública, contra las alusiones antisemitas del discurso oficial venezolano, es decir en relación al discurso del pasado 24 de diciembre.

16 de enero. Isabel tenía que regresar de inmediato para continuar con sus estudios de posgrado y le pedí a Oscar Sambrano Urdaneta, entonces presidente de la junta directiva, que adelantara la ceremonia de mi incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua para que ella pudiera estar presente. Oscar hizo lo imposible y efectivamente se realizó el 16 de enero. En esos años la ceremonia se seguía de una recepción discreta pero de asistencia nutrida y las separatas con los discursos del recipiendario y de su contestador estaban listas para ser entregadas a los asistentes en el momento. Todavía el acto se celebraba en la tarde de modo que finalizaba ya oscurecido. Nos fuimos caminando hasta el estacionamiento donde Gastón, que trabajaba muy cerca, en la sede principal del Banco de Venezuela,

dejaba su carro. Otros tiempos. Oscar y Alexis Márquez Rodríguez, mi contestador, ambos promotores de mi ingreso a la Academia, no están ya con nosotros, y la Academia, aunque persiste, no es la misma (cuando releo esto no puedo dejar de reseñar que la noche del 14 de enero de 2017 el Palacio de las Academias fue vandalizado y robados los equipos de computación de las seis academias nacionales).

Mi discurso de incorporación se tituló “Consideraciones acerca de la conciencia intelectual”. Un temita que me ha venido dando vueltas durante mucho tiempo y que, por lo que se ve, no he terminado de despachar. Empecé en 2001 con el discurso de recepción del premio Anna Seghers. Continué con la conferencia inaugural del simposio de literatura venezolana de 2002, que ya mencioné, así como la oportunidad más aparatosa sobre este particular en el foro sobre los intelectuales en Venezuela en 2003, en el que leí “Las tentaciones de la conciencia”. En junio de 2004, por invitación de Rubi Guerra di una conferencia titulada Ética, lenguaje y literatura, en la Casa Ramos Sucre de Cumana. En 2005, con ideas similares, insistí en “Poder y literatura”, un artículo breve para la también breve Revista 21 de Fundación Bigott, que dirigía Antonio López Ortega. Y el 13 de noviembre vuelta con lo mismo, leí un trabajo titulado “Literatura comprometida. A 70 años de André Gide”⁹⁹ en las IX jornadas de la Facultad de Humanidades y Educación, coordinado por Gisela Kozak y Carlos Sandoval. Por cierto, una temeridad por mi parte, para ese momento ya tenía síntomas de lo que fue un desprendimiento de retina, por suerte bien recuperado. En 2014 di un curso en la Fundación Valle de San Francisco sobre “Escritura y totalitarismo; ética y política en Jorge Semprun y André Gide”, y si no fuera porque por distintas circunstancias los cursos se detuvieron, iba a continuar en lo mismo, con Christa Wolf y Jorge Edwards, creo.

31 de enero. Leonardo Milla invitó a un almuerzo en homenaje a los escritores de la editorial que eran también académicos. Fue en El Lagar, un restaurante de la avenida Solano que le gustaba mucho, y según la nota de prensa de Richard Delgado, comimos crema de mariscos o ensalada capresa, mero en salsa verde o solomo a la plancha, lomito y champiñón, seguido de postre y café. Y con muchos tragos, añado. Estaban Manuel Caballero, Elías Pino, Rafael Arráiz, Michaele, y unos cuantos amigos más. A Leonardo le había gustado mucho mi novela *Nocturama*, le parecía muy diferente a lo que se estaba escribiendo, y tenía grandes

⁹⁹Revista *El Puente*. Caracas, Diciembre 2006/5: 18-22.

ideas para su presentación, que no se llevaron a cabo. Sin embargo con ella abrió ese año la Biblioteca Ana Teresa Torres, y el libro se presentó en octubre. En esa época nos sentíamos parte de la editorial, con un ánimo de compañeros y de pertenencia que Leonardo sabía darle y le gustaba dar.

7 de marzo. Fue aprobada una nueva Ley de Bandera Nacional, Himno Nacional y Escudo de Armas de la Republica Bolivariana y se cambiaron el escudo y la bandera. Que se añadiera una estrella a la bandera la verdad no me parecía grave y al parecer había razones históricas para ello; y que el caballito del escudo voltara a la izquierda en vez de a la derecha es en el fondo un detalle simplón de simbología política (somos de izquierda, hasta el caballo), pero sí me pareció ofensiva la razón del cambio que dio Chávez en algún discurso. Al parecer su hija Rosinés, una niña para entonces, le había comentado que ese caballo se veía *raro* y, comprobada la *rareza*, su padre procedió a cambiar el diseño del escudo. No sabemos si ese diálogo tuvo lugar, pero que un Presidente altere un símbolo nacional dando como razón el comentario de una niña, que es además su hija, me parece inaceptable. Esos pequeños (y a veces grandes) detalles simbólicos, esas heridas (pequeñas o grandes) al imaginario y a la memoria nacional han sido desde el primer día, desde el día del parajuramento de la Constitución, lo que más me ha puesto en contra, lo que más me ha dolido.

Creo que fue ese mismo día 7 cuando estuve en Maracay, invitada por la casa Juana Ramírez, la avanzada, junto con Inés Quintero, para un acto denominado Académicas en tertulia. Seguía allí con otro asunto en el que he insistido mucho, la generación de escritoras de los años 40. Pasa así con los temas, se toman febrilmente, se reciclan para distintos compromisos, y luego van decayendo en nuestro interés. Esa época del posgomecismo en que unas mujeres a las que nadie tomaba en cuenta mas allá de sus padres y maridos, y eso para controlarlas, tuvieran el valor y la audacia de pedir el derecho al sufragio, de plantear peticiones para la protección de mujeres y niños al mismo presidente de la Republica (entonces Eleazar López Contreras), establecieran organizaciones sociales y culturales para, entre otras cosas, publicar sus escritos a los que nadie prestaba interés, me parece el origen de mi genealogía literaria. Las Founding Mothers. Tenemos, por supuesto, a Teresa de la Parra, pero su lucha fue individual, secreta, personalizada, casi que familiar, y en ese sentido sin notorias consecuencias públicas. Son estas mujeres, escritoras la mayoría, de los años 40 y 50 las que

agarran la sartén por el mango, las que ponen la carne en el asador, las que no dan puntada sin hilo. La generación de oro.

22 de mayo. Se inauguró la primera semana de la nueva narrativa urbana, organizada por Héctor Torres y yo, en el Centro Cultural Chacao, como programa del Pen Venezuela, que ahora presidía Edda Armas. Consistía en seleccionar a 15 narradores para que leyeran un cuento inédito, acompañados en cada sesión por un crítico literario o un escritor de reconocida trayectoria. Se pagaban unos honorarios a los participantes y posteriormente se publicaba la muestra (la primera vez con Alfadil y las restantes con la Fundación para la Cultura Urbana).

31 de mayo. Leonardo Milla preparó un evento por todo lo alto en el hotel Tamanaco, como se merecía Manuel Caballero, para la presentación de *Por qué no soy bolivariano. Una reflexión antipatriota*. Me sentía un tanto nerviosa porque no era una presentación en el estilo habitual y supuse que los asistentes no serían los escritores y amigos de siempre. Llamé a Michaelle para pasar a buscarla pero no quiso venir; me dijo, y nos reímos mucho con Elías Pino, el otro presentador, que si Manuel se *elevaba*, la llamara y vendría enseguida. Así que me tomé un trago antes de empezar para envalentonarme. Ahora releo mis palabras de presentación y me da la impresión de que los tragos los llevaba encima cuando lo escribí¹⁰⁰. En síntesis, una soflama antibolivariana, excesiva, creo. Recuerdo exactamente los ojos sorprendidos que no dejaban de mirarme del general Fernando Ochoa Antich, como si le estuviera dedicando a él mis palabras, como si decir todo aquello fuera una manera de reclamarle todos los disparates que se habían cometido a consecuencia de su apoyo, más que obvio, al golpista de 1992, con el que empecé mi discurso antipatriota. La verdad no creo ser tan antibolivariana como parecían mis palabras. Hice hincapié en otro de los temas simbólicos que me han herido, sin duda, el que más: el cambio de nombre de la república. Más grueso que los del caballito del escudo y la estrella de la bandera. Dije más, dije que era el mayor daño simbólico que se había consumado, y que eso extendía una sombra totalitaria sobre el país. Que las palabras merecían respeto, tenían significado, que no eran caprichos. Que en los países socialistas cuando habían cambiado de nombre habían al menos utilizado adjetivos públicos: socialista, democrática, popular, etc. No el apellido de una persona. No la apropiación de la república por parte de un

¹⁰⁰ *Papel Literario*, El Nacional, 17/06.

individuo. Esa imposición de Chávez se aceptó como tantas otras, a cuenta de capricho. Pero no lo era; como es bien sabido, bolivariano quiere decir socialista, y quizás tenía implicaciones geopolíticas, que afortunadamente nunca sabremos, pero que a lo mejor estaban en su pensamiento: la patria grande, la gran Colombia bolivariana.

En fin, seguí leyendo mi diatriba antibolivariana y antichavista, en algún momento con algo de temor, como si me estuviese pasando de la raya, pero en realidad las palabras de presentación no son más que un trámite formal en estos actos. Elías dijo las suyas, todo el mundo aplaudió y pasamos al brindis. Manuel no se *elevó* pero sin duda estaba muy contento, los demás también lo estábamos, y yo muy honrada de que la editorial me hubiese distinguido como presentadora en aquel acto.

20 de septiembre. “Ayer estuvo el diablo aquí, en este mismo lugar. ¡Todavía huele a azufre donde me ha tocado hablar! Ayer, señoras, señores, desde esta misma tribuna, el señor Presidente de los Estados Unidos, a quien llamo “El Diablo”, vino aquí, hablando como dueño del mundo”.

Espero que nadie me considere bushista (ni del padre ni del hijo), pero que el presidente de Venezuela comenzara así su discurso en la Asamblea General de la ONU, me avergonzaba. No puede transcribirse la teatralización que imprimía a sus palabras, pero no será difícil imaginarlo para cualquiera que haya oído alguno de sus discursos, y si no, puede verse en youtube.

11 de octubre. Una de mis últimas participaciones en el Pen fue la de ser jurado en la segunda bienal de novela Adriano González León. Las deliberaciones resultaron más que accidentadas y dieron lugar a un veredicto que me pareció insatisfactorio, pero ya se sabe que los premios literarios son azarosos y frágiles. En aquella ocasión uno de los jurados extranjeros sufrió un agudo ataque de nacionalismo independentista ante la posibilidad de que apareciera algún funcionario de la embajada de Estados Unidos, así fuera para invitarnos a tomar café, y ante la eventualidad de que le diera una apoplejía, de allí en adelante los demás (que éramos Luis Barrera Linares, María Pilar Puig y yo) tuvimos que someternos.

3 de diciembre. Chávez volvió a ganar las elecciones, esta vez con un triunfo que superaba a todos los anteriores y posteriores: 62.84% de los electores lo prefirió a Manuel Rosales, del partido UNT, que obtuvo un discreto 36.90% en un evento de

baja abstención, 25%. Poco después disolvió el MVR y anunció la creación de un partido único, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que pretendía unificar a todas las fuerzas chavistas, incluso extinguir al PCV, lo que no logró. Los camaradas se mantuvieron firmes en su identidad de partido histórico. El PPT también se mantuvo pero sus principales líderes lo abandonaron para pasarse al Psuv (Aristóbulo Isturiz, Ana Elisa Osorio, María Cristina Iglesias, Muller Rojas, Bernardo Álvarez, entre otros).

2007

8 de enero. Después del super triunfo electoral obtenido en las elecciones de diciembre, lo primero que hizo al tomar juramento a su nuevo gobierno fue anunciar la nacionalización de “todo lo que ha sido privatizado”, además de solicitar una nueva ley habilitante por 18 meses, que naturalmente la Asamblea Nacional se apresuró a aprobar.

20 de enero. No sé si fue el anuncio de las nacionalizaciones, o el hartazgo acumulado, o lo que llaman desesperanza aprendida, pero ese día le envié una carta a Isabel; más que una carta un recuento titulado “mi visión de la situación”. Gastón Miguel estaba en Caracas así que con frecuencia conversábamos sobre ella –la situación, quiero decir–, pero Isabel no regresaría hasta junio. Un texto de cuatro páginas del que copio algunos fragmentos:

Lo primero que te quiero decir es *Count your blessings*. Es decir, ante una situación indeseada, es importante la resiliencia, y eso implica saber no solo lo que se pierde sino con lo que se cuenta.

En este momento todo el mundo está planteándose la emigración, hoy puedes ver en El Universal, cuerpo 4, un reportaje al respecto. Ustedes tienen las mejores posiciones: edad, salud, educación, bilingües, sin familiares impedidos o enfermos.

No me voy a referir aquí al costo emocional de una emigración porque es un tema para conversarlo, y porque no puede medirse ni planearse. Es invaluable. Nunca me imaginé que nos veríamos en esto.

Para afrontar una emigración (no una huida porque no es el caso) es necesario tener la visión de que estás eligiendo tu futuro, con la mirada hacia delante, y pensando que en principio es definitiva. Qué ocurrirá en el futuro, nadie lo sabe, ni siquiera Chávez. La historia tiene imprevistos. Si las cosas cambian podrían volver, pero no creo que se puede emigrar con esa mirada porque se perpetúa el duelo. Tampoco se pueden tomar decisiones basadas en los imprevistos sino en lo que existe. En cualquier caso, mi visión de la situación política es que es irreversible. No creo que es una visión pesimista, sino que hay indicios de que es así. Durante estos ocho años he estado esperando señales de que la situación fuera aceptable, no veo ya ninguna. Repito, hablo de lo que existe, no de lo que pudiera existir.

En mi criterio no es que el país ha cambiado en cuarenta y ocho horas; lo que sucedió en cuarenta y ocho horas es que pasamos de alerta amarilla a alerta naranja. Tampoco es alerta roja, es decir, cuando la gente tiene que hacer la maleta esa noche. Estamos en un período que estimo (o mejor dicho, estima Chávez, de unos dieciocho meses), eso da tiempo a hacer las cosas bien.

Supongo que llegue a la sensación de irreversibilidad por el triunfo electoral que ya mencioné, y supongo que me refería a los dieciocho meses estimados por Chávez, que vendría a ser el período que le concedía la ley habilitante.

He estado evaluando la emigración de ustedes, y en parte por lo que me adelantó Gastón, y por lo que hablé con Antonio, hay como dos posibilidades concretas: USA o Canadá.

Gastón hacía tiempo que venía consultando los requisitos en ambos casos y se inclinaba por Canadá, de modo que yo estaba al tanto de sus averiguaciones.

Ayer, por cierto, estuve en tu casa para conocer a la bebé de Soledad, estaban tu suegra, las tías. Me imagino que para ellas sería muy fuerte que se fueran. No creo que Antonio todavía lo haya planteado y lo comprendo. Todo tiene su momento.

A mí también me duele mucho pero tengo los recursos para mitigar esa separación. No me veo viviendo en Canadá, ni siquiera en USA, por el momento. Espero que comprendas esto. Las diferencias generacionales cambian por completo la perspectiva.

Si llega la imposibilidad de que la frontera se cierre (que repito, no lo creo), ya estaremos en otro escenario, pero no nos adelantemos. Lo importante es la emigración de ustedes que, muy lamentablemente, veo imperiosa. El proyecto político es decididamente socialista, y la restricción de libertades lo acompaña. Además de lo que esto implique en educación.

La angustia y la insistencia en las fronteras cerradas tienen su origen, sin duda, en los referentes del socialismo real del siglo XX. No es un cuento que las personas en los países socialistas quedaron literalmente clausuradas durante décadas, y el estilo improvisador de Chávez me pareció siempre la mayor fuente de peligro. Iba inventando, como se dice en criollo, sin medir consecuencias ni estimar propósitos, y de pronto se le podía ocurrir el cierre de fronteras. En todo caso, además me preocupaba, como digo en la última frase, el tema de la educación del

que tenía bastante información por mi contacto con las organizaciones que habían estado activas en esa área. Y de nuevo, me avasallaban los referentes. No tenía nietos en ese momento pero no era demasiado difícil preverlos. Tampoco era cuento eso de la instrucción ideológica de niños y adolescentes en los países socialistas. Muchos intentos de copiar esto se hicieron pero aquí, como en tantas cosas, no se pudo porque la anarquía y desorganización nativas impiden la realización de este tipo de planes, y también porque la resistencia en el tema educativo ha sido la más fiera. Quizá se ha pretendido una sociedad totalitaria pero lo que el chavismo ha logrado es una sociedad descoyuntada.

Poco después Gastón y Antonio asistieron a una reunión que promovía una firma de abogados canadienses. Estos eventos eran bastante frecuentes entonces, y a través de ellos pusieron en práctica la aplicación para residentes permanentes como trabajadores calificados (*skilled workers*), categoría que incluye a los profesionales universitarios. El plan era irse con visa de estudiantes, con el que en Canadá se puede (o por lo menos así era en aquel momento) obtener un permiso de trabajo, y esperar allí la aprobación de la residencia permanente, que, efectivamente tardó en conjunto unos tres años. El número de personas que en el mundo entero aplican a la residencia permanente en Canadá es tan alto que los expedientes se acumulan por largo tiempo, y los abogados de emigración, una vez que estuvieron mudados a Toronto, les aconsejaron trasladar la aplicación del consulado de Canadá en Caracas al consulado en Buffalo (NY), porque de ese modo habría más posibilidades de que los trámites se movieran mejor, ya que es un consulado con muchas menos aplicaciones (hicieron bien en seguir este consejo porque muchas personas sufrieron los cambios en las reglas de solicitud y sus expedientes fueron desestimados). En fin, llega un momento en que el proceso de emigración se vuelve tan abrumador que oscurece lo más importante: la pérdida del país. Ahora todos son canadienses y el tema de “los papeles”, como se suele decir, ha terminado (aunque, agrego, no del todo. La dificultad para obtener pasaportes que hay en este momento nos afecta a mí, y a ellos también, porque a los venezolanos se les exige el pasaporte nacional para entrar y salir del país).

7 de febrero. El CNE estableció una normativa no determinada en la Constitución, para la recolección de firmas de solicitud de un referéndum revocatorio, que incluía las huellas dactilares. Luego pagaremos las consecuencias de esta normativa introducida como casi todo con sigilo y a la brava.

8 de febrero. Efectivamente Chávez cumplió lo que había dicho en enero acerca de las nacionalizaciones. Anunció que AES Electricidad de Caracas debía pasar al control del Estado por razones estratégicas y procedió a comprar la empresa por 739 millones de dólares (82% del total accionario). No hizo mal negocio la AES. Igualmente el Estado adquirió 28% de las acciones de Cantv. Gustavo Roosen, su director, renunció para facilitar el proceso. En abril La Electricidad de Caracas se convirtió en Corpoelec y absorbió todas las compañías de electricidad, y en mayo el resto de las acciones de Cantv también fueron estatizadas. En meses desaparecieron los dos instrumentos de ahorro más importantes del país.

26 de marzo. En El Universal apareció publicada una entrevista que me hizo Elvia Gómez. Me satisfizo mucho el titular, “La palabra no es inocente, puede ser tan violenta como un hecho”, porque resume lo que tantas veces he intentado decir, y tanto me ha parecido el mayor peligro: el discurso. Pero lo que me llama la atención ahora es la siguiente pregunta de la periodista. “¿Puede Venezuela llegar a los niveles de Haití, no de pobreza material, sino de resignación social?” Mi respuesta fue: “Yo creo que hacia allá vamos, por eso la emigración de la clase media, éstos son los que no quieren aceptarlo, gente que prefiere pagar ese precio”. Lo interesante es que tanto Elvia Gómez como yo estábamos hablando, no de la pobreza sino de la resignación, y hoy cuando escribo y releo lo que dijimos en 2007, se dice que las cifras de pobreza en Venezuela son similares a las de la desdichada república de Haití.

1 de mayo. Se produjo la nacionalización de la Faja del Orinoco junto con el cierre de la apertura petrolera. Cierre para algunos.

27 de mayo. Finalizaba la concesión para el uso de frecuencia de RCTV y Chávez aprovechó para cerrar la emisora. No se renovó la concesión y ese día, a las 11.59 pm, desapareció la señal de televisión que había acompañado a los venezolanos desde 1953. En mi novela *El exilio del tiempo* menciono algunos de los programas que se veían en aquellos primeros años y que en cierto modo formaron parte de mi educación sentimental, pero no compartí el duelo de mucha gente ante el cierre del canal. Por supuesto, era una muestra, y no poco importante, del talante autocrático de Chávez, y una disminución sensible de la libertad de expresión; por esa razón firmé el documento de repudio que apareció el 26 en El Nacional, en el que artistas,

escritores y actores, manifestaban su alarma por la inmediata anexión de un canal televisivo –TVES, que iba a ocupar el espacio radioeléctrico que dejaba RCTV– al monopolio comunicacional del Estado y protestaba la medida de cierre de RCTV. Lo firmé, aunque la mayor parte de su programación (así como la de Venevision) me parecía deleznable. La medida produjo fuertes protestas y como nunca antes los estudiantes salieron a la calle en manifestaciones convocadas por ellos mismos a través de las redes sociales. De esas protestas surgieron nombres de los que ahora son importantes líderes políticos: Yon Goicoechea (VP, hoy preso), Stalin González (UNT, jefe de fracción de la MUD de la AN), Freddy Guevara (VP, primer vicepresidente de la AN), Nixon Moreno (exiliado), Ricardo Sánchez (luego chavista), y otros que probablemente olvido. Fue el despertar del movimiento estudiantil que ha llevado la peor parte en cuanto a represión se refiere.

18 de Julio. Ese día pasó a retiro el general Raúl Isaías Baduel y entregó el Ministerio de la Defensa en el patio de la Academia Militar con un discurso sorprendente. Baduel, héroe del 13 de abril, que dirigió la llamada operación Restitución de la Dignidad Nacional que rescató a Chávez de su cautiverio en 2002, había sido ascendido a general en jefe en el desfile de la batalla de Carabobo de 2006. Se dice que formó parte de la logia autojuramentada en el samán de Güere, aunque no quiso participar en los levantamientos militares. Y he aquí que ese 18 de julio se descubrió ante el país como un crítico efervescente y sorpresivo del socialismo chavista y promotor de una nueva asamblea nacional constituyente. En lo inmediato no se produjo nada de importancia, pero dos años después de aquel discurso, el 2 de abril de 2009, Baduel fue arrestado y encarcelado en la prisión militar de Ramo Verde, hasta que posteriormente (agosto 2015) se le concedió casa por cárcel (nuevamente revocada en 2017); también su hijo Raúl Emilio sufrió cárcel y torturas a consecuencia de haber participado en las manifestaciones de 2014. No se puede traicionar a Chávez impunemente. Pagó caro su discurso, pero a veces se gana y otras se pierde en el juego de la revolución, y es de suponer que los revolucionarios lo saben. En 2008 apareció en la editorial Libros marcados su libro *Mi solución*, que compré por mi interés en los temas ideológicos venezolanos, pero nunca leí. La prosa militar es insufrible.

15 de agosto. Precisamente en una fecha aniversaria del referéndum revocatorio de 2004, Chávez presentó lo que era su plan de hegemonía perpetua: una reforma constitucional que incluyera la modificación de 33 artículos, de los cuales el que

todos recordamos es el concerniente a la reelección presidencial. La quería ilimitada.

14-19 de octubre. No todo era política, o no del todo. Estuve unos días en Panamá, invitada como jurado del Premio Ricardo Miró por el Instituto Nacional de Cultura de Panamá, y me gustó explorar el Canal, y algunos barrios de la ciudad que inevitablemente recuerdan a La Pastora tiempo atrás, o los vericuetos de una casi avenida Baralt, e incluso unas ruinas hispánicas interesantes. Junto con otros escritores planeamos una escapada para conocer la zona libre de Puerto Colón, que parece ser algo así como el mayor centro de contenedores del mundo, pero no fue posible. Cuando la persona encargada de nosotros por parte del Instituto de Cultura supo de nuestros planes (ya habíamos alquilado un automóvil para hacer la excursión completa y visitar la región cercana que incluía un parque nacional muy recomendado), se mostró muy desagradada no solo porque no se lo habíamos comunicado sino porque consideraba demasiado riesgosa la aventura. Al parecer es un lugar de alta peligrosidad. Nunca lo sabré. Tuvimos que revertir el alquiler y comportarnos como niños regañados que prometen ser buenos. Eso es algo que me encanta de este tipo de encuentros, siempre tienen algo de regreso a la infancia. Terminó como siempre, nos llevamos bastante bien entre todos, y al final alguien anota todas las direcciones para repartirlas, pero no lo hace, y nunca supimos de los otros. Yo le había prometido a Jorge Alí Triana, director de *Bolívar soy yo*, enviarle un artículo de María Fernanda Palacios sobre el filme, publicado en El Puente, y por supuesto nunca lo cumplí. Por cierto que Triana compartía una obsesión con Chávez, quería saber cuáles eran mis sospechas acerca de la muerte de Sucre. Le dije que en Venezuela siempre se piensa en Santander, pero él, como colombiano, pensaba en Flores. A estas alturas creo que da igual.

1 de noviembre. Participé en un evento organizado por la Fundación Bancaribe en conmemoración de los 440 años de la fundación de Caracas. Compartí mesa con Francisco Javier Pérez y Pedro Cunill Grau, y hablamos sobre caraqueños ilustres: Guillermo Meneses, Andrés Bello y Teresa de la Parra respectivamente. Tuvo lugar en la casona Anauco Arriba de San Bernardino, restaurada recientemente por la alcaldía Libertador, y en la que se realizaban actividades culturales para la comunidad. Por cierto allí se celebró el enlace del coronel retirado William Izarra, muy afecto a la revolución en sus inicios. Lo último que supe fue que la alcaldía había cerrado la casona al público.

Ese lugar es muy entrañable para mí, lo usé como locación en el cuento “El vestido santo”, y he relatado unas cuantas veces mi encuentro ficcional con la casona que le dio origen; otros enclaves de San Bernardino los he plasmado en el cuento “¿Dónde estás, Ana Klein?”, y luego en algunos fragmentos de la novela *La fascinación de la víctima*. Es un barrio en el que por mucho tiempo tuve mi lugar de trabajo y me gustan los nombres de sus avenidas, son tranquilizantes: próceres y sabios. Allí estaba el consultorio de mi psicoanalista, al principio en el edificio Akadia de la avenida Altamira, y luego en el edificio Normandie de la avenida Vollmer; al lado había una librería científica que importaba libros y encargué a Londres las obras completas de Freud publicadas por la Standard Edition, la mejor edición. Ese año 2007, por cierto, se publicó *Historias del continente oscuro. Ensayos sobre la condición femenina*, mi último libro de psicoanálisis. En San Bernardino me estrené en la consulta privada trabajando con Francisco Herrera Luque en el edificio Buena Vista de la avenida Eraso, frente al Centro Médico, y luego mudé el consultorio con María Elena Coronil al edificio Terrazas de la avenida Agustín Codazzi. Cuando por alguna razón voy por el barrio (generalmente para citas médicas) me duele mucho ver el estado de posguerra en que se encuentra.

2 de diciembre. Fue convocado el referéndum aprobatorio de la reforma constitucional y ese día Chávez tuvo su primera y única derrota electoral por una mínima diferencia, 50.7% de votos en contra. Más que ajustado pero suficiente para impedir el plan, “por ahora”, como dijo él. La abstención fue muy alta, 44.11%. La victoria fue magnificada por la oposición y se conformó algo así como un grupo de opinión de notables con el lema Movimiento 2 de Diciembre, que de vez en cuando opinaba en El Nacional. Pero no era ese No, ese “leguleyerismo”, como decía de las leyes que no le convenían, lo que podía detenerlo.

La reforma constitucional desaprobada el 2 de diciembre de 2007 contenía otro tema que también levantaba polémica como era el estado comunal, es decir el estado socialista y centralizado. Rechazada esta propuesta Chávez procedió a la creación del Ministerio del Poder Popular para las Comunas (2009) y la AN dictó un conjunto de leyes, entre ellas, la Ley Orgánica de las Comunas (2010), de modo que lo expresado en las votaciones del referéndum quedaba sin efecto en la práctica. Este modo paralelo de llevar las cosas ha sido muy común.

Por supuesto que sin la importancia de los temas anteriores, pero dentro de un apartado que volvía a llevarnos a los escritores a las declaraciones de prensa, hay otros temas. Se recordará un proyecto de ley de derechos de autor, presentado y

discutido en la Asamblea Nacional el 1 de febrero de 2005. En aquel caso la ley era rechazable porque eran tales y tantos los beneficios económicos que se concedían a los autores que ningún editor hubiese querido publicar a nadie de haber sido aprobada. Pero esa ley quedó olvidada y nunca se volvió a hablar de ella. Ahora Carlos Escarrá, abogado constitucionalista, pero sobre todo abogado de Chávez, proponía un cambio radical que consistía en eliminar del artículo 98 de la Constitución la parte del texto que protegía la propiedad intelectual. Se eliminaba la propiedad intelectual y los derechos económicos concomitantes. No es fácil entender por qué les importaba ese tema, si sería como para ser más radicales que el radical puro, para dar la impresión de que estábamos en un verdadero socialismo, y que los creadores de la propiedad intelectual nos convertiríamos en una suerte de koljoz de los artistas. No tiene importancia porque como la reforma no fue aprobada tampoco lo fue la iniciativa de Escarrá, pero en aquel momento, y por si acaso, salimos una vez más a la palestra. Declaramos para El Universal, el 13 de octubre, Federico Vegas, Luis Julio Toro, Antolín Sánchez, y más discretamente el pintor Manuel Quintana Castillo. Federico fue muy irónico y acertado: “Para muchos será más atractivo no ganar nada por culpa de la Constitución que por culpa de Escarrá, Dios o Chávez que de uno”. Y al día siguiente, y de nuevo en el mismo diario, declaramos Rafael Arráiz Lucca y yo; la nota recogía también las opiniones de Eduardo Samán, director del Servicio Autónomo de Propiedad Intelectual, y de Rafael Chavero, constitucionalista, uno a favor de la reforma y otro en contra. Como dije, la eliminación de la propiedad intelectual eliminaba el derecho a la remuneración por su trabajo de todos aquellos que producen creaciones intelectuales y ese era el punto principal que defendíamos Rafael Arráiz y yo. No creo que el asunto trascendiera más allá de estas notas que menciono.

La otra circunstancia notable es que el mismo día la Disip (hoy Sebin) allanó por segunda vez el Centro Hebraica de Los Chorros en Caracas, en busca de armas y explosivos. ¿Por qué esa fecha, el mismo día del referéndum? ¿Por qué un centro judío? ¿Solo por antisemitismo? Habrá quien sepa la respuesta a esas preguntas. No recuerdo si se produjo algún documento de repudio, en todo caso no lo tengo en mis archivos.

9 de diciembre. Hubo otras dos situaciones memorables ocurridas a fines de aquel año, aunque no de la misma naturaleza. Una de ellas fue el retraso de treinta minutos en el huso horario puesto en práctica el 9 de diciembre (y favorablemente revertido en 2016). Las razones deben haber sido similares a las del caballito del

escudo, caprichos de tirano; algunos pensaban que la modificación se debía a que no quería que estuviéramos en la misma hora del imperio (de una parte del imperio, en todo caso); otros lo atribuían al consejo de los babalaos. Lo que recuerdo son las risibles palabras de Héctor Navarro, ingeniero electricista, profesor e investigador de la Universidad Central de Venezuela a tiempo completo, un hombre de ciencia, recomendando el cambio horario como una ventaja que nos mejoraría el metabolismo a los venezolanos. Ahora Navarro anda en busca de levantar las bases socialistas y de ponerse crítico. Ser opositor de Chávez ha sido un camino amargo, pero a veces me pregunto si no habrá sido peor ser su sirviente. Llamadas a cualquier hora de la madrugada, regaños intemperantes, órdenes incongruentes, cambios de planes súbitos e inconsultos, horas de escucha paciente de sus discursos y explicaciones insustanciales, relatos de sus anécdotas de cadete, estallidos de rabia, exigencias desmedidas. Oficio solo para creyentes observantes del socialismo o para sinvergüenzas dispuestos a todo

2008

Fue un año signado más por los acontecimientos personales que políticos, aunque en rigor no puede decirse tal cosa; todo venía con la marca política, como el ganado lleva el yerro en el lomo.

12 de enero. Se iniciaban las despedidas, que han sido muchas. Ese día se fue Adriano González León. Y ese año fue también el de la última edición del premio que llevaba su nombre, por razones que luego se explicarán. Comencé a entender cómo es eso de que el paisaje humano se va vaciando. Siempre hay gente, mucha gente, pero es como si en un filme fueran desapareciendo los actores que conocíamos y se sustituyeran progresivamente por otros hasta llegar a la extrañeza de no reconocer las señales del paisaje. O mejor dicho, de reconocer el escenario con diferentes figurantes.

23 de enero. Siempre bajo el techo de las efemérides se produjo la fundación oficial de la Mesa de Unidad Democrática con la firma de los principales partidos políticos (AD, Bandera Roja, Copei, PJ, PV, UNT, CausaR, ABP, Mas, VP), y algunos otros de menor importancia que se unieron a la coalición. Aunque venía funcionando como plataforma de oposición electoral fue entonces cuando efectivamente se formalizó su función dentro de la lucha opositora. El secretario general fue desde su inicio Ramón Guillermo Avelado, que en 2014 fue sucedido por Jesús Torrealba hasta 2017.

1 de febrero. Con esa fecha el Presidente dictó un decreto de reconversión monetaria. Pasábamos al Bolívar Fuerte. A Gastón, que trabajaba en el Banco de Venezuela, todavía como empresa privada, le tocó bastante de este cambio dentro de su equipo de trabajo. Supe de uno más de los caprichos de Chávez: la locha. Parece ser que insertar una denominación con el valor de 12.5 generaba un problema en los sistemas de programación bancaria que, por supuesto, al Presidente ni se le había pasado por la mente. Mi hijo se desesperaba, ¿cómo puede ser que haya que perder tiempo en programar la locha?, ¿qué se puede comprar con una locha? Pero el Presidente sentía nostalgia de la infancia. Yo también me acuerdo de las lochas, muchos nos acordamos de las lochas, hasta de las expresiones, le cayó la locha, no tiene una locha, cuesta dos lochas, el pan de a

locha, la pregunta de las 64.000 lochas, y así indefinidamente, pero los jóvenes profesionales que tenían que lidiar con los sistemas de programación, no habían oído hablar de las lochas, y se halaban los pelos tratando de que los cajeros automáticos y las registradoras comerciales pudieran calcular fuera del sistema decimal. Finalmente llegaron a la denominación de 0.125 y así se pudo transar el problema.

4 de febrero. No recuerdo por qué terminé firmando con 66 representantes de la cultura colombiana y venezolana un comunicado de condena a la hostilidad entre ambos países, que apareció en El Nacional ese día. Mis acompañantes de firma, tanto de uno y otro lado de la frontera, eran todos impecables intelectuales así que lo doy por bueno.

21 de febrero. Murió Leonardo Milla, que era no solo mi editor sino un amigo. Su muerte fue para mí completamente inesperada, ni siquiera sabía que estaba enfermo, creo que la mayoría de los escritores vinculados con Alfa tampoco estaban en conocimiento de lo avanzado del cáncer que sufría. El diciembre anterior nos invitó a una fiesta de despedida del año, como acostumbraba, y no percibí absolutamente nada. Ese día 21 recibí una llamada de Carolina Saravia informando del deceso, pero también advirtiéndome que la familia deseaba un entierro absolutamente privado. Aún más desconcertada recuerdo que, con Michaelle Ascencio, que le tenía mucho cariño a Leonardo, quisimos insistir en que respetaríamos el deseo de la familia, pero en algún momento esperábamos encontrarnos con ellos, con su hijo Ulises, con Cristina Bengoechea, su viuda, y con Carolina, por supuesto, para eso que es expresar las condolencias, que en este caso eran muy sentidas. Días después la editorial nos invitó a un almuerzo a una buena parte de los escritores de la casa para recordar a Leonardo.

28 de febrero. Dicté la conferencia inaugural de la Cátedra Venezuela de la Universidad Metropolitana con el título Memorias de una venezolana de la democracia. La preparé con mucho esmero, era un honor y no es una frase hecha. La invitación se había cursado con mucha antelación, casi que un año, me parece, en un almuerzo con Andrés Stambouli y Angelina Jaffé, en el club Catalán.

1 de mayo. La primera parte de las diligencias para la emigración a Canadá, iniciadas en 2007, concluyeron con éxito y mis hijos obtuvieron una visa de estudiante que les permitía la residencia por dos años, así como tramitar un permiso

temporal de trabajo. Ese 1 de mayo salieron de Venezuela Isabel y Antonio esperando su primer hijo. A lo mejor, en el estrés de la partida, de tantas circunstancias prácticas a las que hay que atender en un viaje que se prevé definitivo, como la venta del apartamento y los automóviles, la organización de los contenedores que se llevaba la compañía de mudanzas (porque no quisieron desprenderse de sus muebles recién comprados, ni de los regalos de matrimonio), pasé por alto lo esencial: se marchaban sin planes ni expectativas de regreso. No era como entonces, hasta que se muera Gómez, hasta que caiga Pérez Jiménez. En aquellos lejanos tiempos los exilios familiares se debieron a una incompatibilidad con el gobernante (mi abuelo no quería o no debía vivir en el gomecismo; mi tío no podía vivir en el perezjimenismo –sin heroísmos, en ninguno de los dos casos), pero el país quedaba allí, permanecía esperando el regreso, como en efecto ocurrió. Ahora estos jóvenes que se fueron, que se van, lo hacen de un modo más casual, y en el fondo más dramático. Chávez se murió, pero nada cambia. Es del país de quien se sienten exiliados.

Tengo la imagen muy clara, estamos en el estacionamiento del edificio donde vivían Isabel y Antonio, están cargando las maletas en dos automóviles con la ayuda de los familiares de Antonio que los van a llevar al aeropuerto. Yo no los voy a acompañar. Abrazo a Isabel y, al subirse al automóvil, cuando hace el gesto para cerrar la puerta, veo que está llorando. Su llanto me dice que no volverá. Es ella la que recuerda la fecha, yo, la verdad, la había olvidado. Tampoco recuerdo con precisión qué día se fue Gastón. En junio renunció al Banco Venezuela, en parte porque la nacionalización era inminente y no quería quedarse, y en parte porque necesitaba tiempo para preparar su ida, que debió ser entre octubre y noviembre. Yo hice un primer viaje breve a fines de agosto a Toronto, y luego regresé para el parto de Isabel, que se esperaba en los primeros días de diciembre.

11 de septiembre. Se produjeron acontecimientos violentos en Bolivia y Evo Morales acusó al embajador estadounidense en La Paz de promover a las fuerzas de oposición. Chávez, en solidaridad con Morales, y por el anuncio de sanciones contra los altos funcionarios que tuviesen vínculos con las Farc, expulsó a Patrick Duddy, embajador de Estados Unidos en Venezuela, y ordenó el regreso de Bernardo Álvarez, nuestro embajador en Washington. Todo este ruido y furia también fue pasando, pero de nuevo, eran índices bastante evidentes de cuál era la posición internacional de Chávez, y sus consecuencias políticas. Mi percepción de

que pudiera producirse una ruptura de relaciones con Estados Unidos estuvo cerca de convertirse en realidad.

23 de noviembre. Los resultados de las elecciones regionales fueron muy desfavorables para la oposición; el Psuv obtuvo 18 de las 22 gobernaciones y 80% de los municipios, aunque perdieron sedes importantes: Salas Feo ganó en Carabobo; Pérez Vivas en Táchira; Morel Rodríguez en Nueva Esparta y Pablo Pérez en Zulia. Antonio Ledezma derrotó a Aristóbulo Isturiz con 52.42% contra 44.94% en la Alcaldía Metropolitana. Esta derrota era inaceptable para Chávez, perder en el corazón de Caracas, en la esquina caliente, en el territorio libre de escuálidos, de modo que procedió a vaciar los recursos y las competencias de la alcaldía y a nombrar a Jacqueline Faría¹⁰¹ como Jefe de Gobierno del Distrito Capital, cargo inexistente en la Constitución. Cuando Ledezma fue nuevamente electo en 2013, tras derrotar a Ernesto Villegas con 51.28% contra 47.22%, se continuó con el mismo procedimiento y fue ratificada Jacqueline Faría (luego su cargo ha sido ocupado por distintos sucesores).

Estas han sido claras señales –desde 2008, si no queremos ir más atrás– de que una revolución pasa por las urnas si es para ganar, de lo contrario sobrevienen procedimientos “alternativos”. Me moriré sin que nadie me haya explicado el misterio de tanta negación y desestimación de lo evidente.

13 de diciembre. Mi primer nieto, Julio Antonio, nació felizmente en el Toronto East General Hospital.

¹⁰¹ Fue junto con Jorge Rodríguez participante del Movimiento 80 en la UCV, y venía de una exitosa gestión como presidenta de Hidrocapital. Actualmente es jefe del Psuv en Caracas.

2009

17 de enero. Desde Toronto leí el obituario de María Ramírez Ribes. Un tanto funesto pero me he habituado a revisar las necrológicas porque ciertamente unos cuantos amigos se han ido estando yo fuera. Lamenté mucho su muerte y como apenas conozco a su familia escribí un correo electrónico para algunas personas que sabía cercanas a María, una simple necesidad de compartir el duelo con Antonio López Ortega, Nela Ochoa, Mercedes Sedano. Tengo muy claros dos recuerdos. Uno, pocos meses antes, cuando quiso celebrar su cumpleaños, y montó una fiesta para sus amigos, que eran cientos, en aquella casa tan hermosa de San Román. En realidad era una fiesta de despedida, sabía que le quedaba poco. Otro recuerdo anterior, coincidimos en Margarita y vino a casa con los López, aquella tarde se tomó una copa de vino; algo inusual porque era completamente abstemia. Esa copa, una sola copa de vino blanco, le permitió relatarnos escenas muy dramáticas de su vida, y a mí formarme una imagen de ella bastante diferente a la que la mayoría de la gente, y yo misma, estaba acostumbrada. Unos meses después le diagnosticaron el cáncer que le dejó apenas un año. Si tengo que nombrar a una persona de amistad fiel y generosa, María Ramírez Ribes; a una escritora entusiasta de la cultura liberal poco (o casi nada) reconocida, María Ramírez Ribes; a una activa promotora de los valores intelectuales venezolanos poco (o nada) retribuida, también ella.

30 de enero. Fue otro año antisemita. Comenzamos el 14 rompiendo relaciones diplomáticas con Israel (hasta la fecha sin reanudar) en protesta por la situación de Gaza; en seguidilla, entre el 21 y 22, pasaron motorizados dejando pintadas antijudías en la sinagoga Tiferet Israel, conocida en Caracas como la sinagoga de Maripérez, uno de los primeros templos construidos en la ciudad por los judíos sefarditas que alberga, entre otras piezas, el Museo Sefardí de Caracas “Morris E. Curiel” y es sede de la Asociación Israelita de Venezuela. Y ya en gran final, el 30, un grupo armado irrumpió en la sinagoga violando los objetos religiosos y vandalizando el recinto. Unos vándalos muy conocedores porque fueron directo a la torah para mancillar el libro sagrado. Además, eligieron un día viernes para la ocasión. Como si quisieran decir, sabemos muy bien cómo meterles el dedo en el ojo. La insistencia en proferir heridas simbólicas ha sido una marca comercial del chavismo.

3 de febrero. No se hizo esperar un documento de solidaridad publicado por El Nacional en el que reivindicábamos, una vez más, la idiosincrasia nacional que ha dado “pruebas fehacientes de su amplitud y amor hacia otros independientemente de sus orígenes étnicos y religiosos”. Firmamos los de siempre aunque en esta oportunidad se sumaron nombres menos frecuentes en este tipo de comunicados. Confieso que quedé un tanto molesta y sorprendida, y así se lo comuniqué a Paulina Gamus –sé que ella estaba indignada–, cuando el presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela negó ante la prensa que el gobierno hubiera emitido señales antisemitas.

15 de febrero. Lo importante de aquel mes de febrero, lo verdaderamente importante, fue que ese día se celebró un referéndum aprobatorio de una enmienda constitucional. Recordará el lector que en 2007 se había celebrado un referéndum para la reforma constitucional, impulsado por Chávez, que perdió por una mínima diferencia. Vinieron las discusiones de abejorros acerca de si era constitucional volver a formular la misma pregunta en el mismo período, y ¡sorpresa!, el TSJ consideró que sí lo era porque el iniciador de la consulta no era el mismo. En el primer caso, el señor presidente; en el segundo, la Asamblea Nacional. En el primer caso, una reforma; en el segundo, una enmienda. Toda una diferencia, además de que en este referéndum de 2009 la pregunta era una sola: la postulación de manera continua para los cargos de elección popular. Infatuados como estábamos con el tal éxito del 2 de diciembre de 2007 (algunos llegaron a profetizar el eclipse del sol), Chávez nos ganó una vez más la mano. El Sí obtuvo una aprobación de 54.76% frente al No con 45.13% y una abstención de 30%. La respuesta llegaba a tiempo para el próximo período presidencial, de modo que el Presidente podía relanzarse indefinidamente, y se demostraba que los límites constitucionales eran vallas más simples de sortear que un juego de niños, que los hay bastante más difíciles. ¿Qué había ocurrido para que los electores aprobaran lo que un año y medio antes habían desaprobado? Misterios del alma humana.

Ese mes fue un momento muy duro para la familia. Roberto Carvallo, tío de mis hijos, una persona muy querida y respetada por nosotros, estaba enfermo. Habían comenzado los síntomas del cáncer; se operó en Caracas y cuando se restableció, él y Michele viajaron a España definitivamente. Era muy triste saber que alguien tan caraqueño como Roberto se estaba despidiendo para siempre de su familia que lo adoraba, de sus amigos incondicionales, de su casa, del Ávila. No era

por motivos médicos, en aquel momento en Venezuela se podía obtener el mejor tratamiento para su enfermedad. Tampoco por razones familiares, el mayor de sus hijos vivía en Estados Unidos, el menor en Madrid, y el mediano en Caracas. Era más bien una decisión.

24 de marzo. Murió Stefania Mosca. El 29 de octubre de 1998 publiqué en mi columna de reseñas de El Universal un artículo titulado “Asedios literarios”. Versaba sobre el seminario Cinco asedios a la contemporaneidad literaria venezolana, organizado desde la dirección de Literatura del Conac por Juan Carlos Santaella. Y en ella hice mención de Stefania Mosca, a la que quise como amiga, y de la que disfrutaba su divertida conversación y su atrevida escritura. De aquel seminario reseñé que lo que ella había defendido en sus comentarios era “la ética del día, la del compromiso con la tarea presente y con el ejercicio del oficio, como camino para los escritores que, como simples ciudadanos asisten al espectáculo del mundo sin que de su escritura puedan derivarse efectos de redención”. Creo que mis comentarios eran fieles a la exposición de sus ideas de entonces, hasta discutimos alguna vez sobre la pertinencia de la visión política del escritor, que yo defendía y ella no. Luego la vi participando en esos congresos de intelectuales en defensa de la humanidad. Era una persona atormentada desde muchos flancos. Nuestra amistad se perdió en el fragor de la batalla.

Cuando ya se conoció que estaba sentenciada por la enfermedad le hicieron un homenaje en la Feria del Libro. Yolanda, que también le tenía mucho cariño, y yo, tragando grueso en medio de franelas rojas, nos acercamos hasta allí para felicitarla, sabiendo que nos veíamos por última vez. Poco después asistimos a su entierro, en el que por cierto no me pareció que hubiera muchos escritores chavistas.

3 de abril. En aquella edición tomó notoriedad el asunto del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos. Con el tiempo el premio, que tan importante había sido en toda la geografía literaria de lengua española, perdió su prestigio por distintas razones; en primer lugar por la fundada sospecha de que los ganadores debían ser escritores afines, o por lo menos no opositores de la revolución bolivariana, y en segundo lugar por razones más pedestres, y es que los organizadores iban retrasando y menguando cada vez más el pago, tanto de los jurados como del premio, hasta la última edición de 2015 en la que definitivamente

el certamen se convirtió en una más de las muchas deudas internacionales del Estado venezolano.

El caso es que Ana María Hernández ese día escribió una nota en El Universal con el titular “Ana Teresa no quiere estar en el Rómulo”. Citaba textualmente mi respuesta: “Yo soy una persona con una actitud pública de oposición, y sé que mi participación en el premio produce desconcierto”, agregando que si pudiera me retiraría del certamen, y que si Alfa me hubiera consultado para enviar la novela (*La fascinación de la víctima*) me habría negado rotundamente. Lo cierto es que las editoriales tienen por contrato, o suelen tenerlo, la potestad de enviar sus títulos a concursos sin necesidad de consultar con el autor. Creo que no tomé la decisión correcta que hubiera sido comunicarle a Alfa que no deseaba participar en aquella edición del premio, pero lo dejé pasar y cuando me di cuenta ya la novela sido inscrita en el concurso.

Al día siguiente la periodista continuó con el tema y entrevistó a otros autores, “Por primera vez autores retiran obras del Romulo Gallegos”. Milagros Socorro dijo más o menos lo mismo que yo, es decir que no quería participar (“aquí no hay matices, no se puede participar en esa comparsa, hay que manifestar la indignación de la sociedad en todo”), pero también insistía en que no quería causar inconvenientes a la editorial. Otros entrevistados tuvieron diferentes respuestas. El poeta cubano Raúl Rivero escribió un artículo en su página personal que apareció el 18 de abril en *elmundo.es* en donde daba cuenta de estos incidentes. Con humor dijo, “algunos autores venezolanos consideran que el verdadero galardón será poder inscribir en sus biografías esta nota amarga pero orgullosa: ‘El señor Fulano de tal no ha ganado el Rómulo Gallegos bajo el chavismo’ ”.

Seguía Ana María Hernández con la saga y el 19 escribió de nuevo otra nota titulada “Manchas en el Rómulo”, señalando que, por primera vez desde que se instituyó, los escritores venezolanos manifestaban su malestar por estar concursando, y me daba a mí como la primera en la protesta: “Yo me retiré moralmente, pero la novela sigue en el concurso. No quiero convalidar ni participar en ninguna actividad de la cultura oficial”, añadí que mi opinión no era adversa al prestigio del premio. Eduardo Liendo en esa nota insistía en el sesgo ideológico. Por cierto que el Celarg hizo algo inaceptable. Nombró a Enrique Hernández D Jesús como jurado en sustitución de Stefania Mosca, su compañera de muchos años, que había fallecido durante el lapso del concurso. Enrique no tenía ninguna credencial para ser jurado en un premio de novela, y de alguna manera el

desprestigio y la poca importancia que la cultura oficial le atribuía al certamen se evidenciaba en ese tipo de detalle.

Recibí una invitación para almorzar con Ulises Milla y Carolina Saravia, que obviamente entendí relacionada con mis declaraciones porque en general esos encuentros siempre estaban vinculados con alguna firma de contrato o similar. El almuerzo sirvió para distender las incomodidades y dejar claro mi absoluta negativa a cualquier participación con la cultura oficial.

27 de abril. Encuentro una nota de El Universal en la que Gisela Kozak y yo opinamos sobre el Plan Nacional de Lectura. Como era de esperarse ambas arremetimos contra argumentando los propósitos ideologizantes del proyecto, al estilo cubano-soviético. Pasado el tiempo no sé si alguien quedó ideologizado por participar en este plan, lo que me parece que salta a la vista es que no dio muchos frutos. Más o menos congruente con esto, y por las mismas fechas, apareció una Declaración en defensa de la libertad para escribir en las Américas, una campaña del Pen Internacional al que Venezuela todavía más o menos pertenecía. Los signatarios fuimos 54, entre ellos seis venezolanos y algunos escritores de mucho peso de otros países, como Paul Auster, Noam Chomsky, Noe Jitrik, Luisa Valenzuela, Sergio Ramírez, y naturalmente unos cuantos de los que han sufrido exilios y represalias.

4 de mayo. Desde el mes de enero el Ministerio de Finanzas, dueño del edificio cedido en comodato al Ateneo de Caracas, cursó una carta a su directora Carmen Ramia notificándole que la cesión no sería renovada. La entrega del edificio tuvo lugar en 1983, durante la presidencia de Herrera Campins, y el comodato terminaba 26 años después, es decir, en 2009; en la carta del 4 de mayo el plazo perentorio del desalojo eran tres meses. La razón era más o menos la misma que dio Chávez cuando destituyó a las autoridades culturales en 2000: no podía ser un edificio en beneficio de la oligarquía sino para el uso del pueblo, y pasaría a ser sede de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. “Eso es del pueblo, y al pueblo va”, dijo al hacer el anuncio: “Se acabó el comodato de no sé cuántos años que se le dio a una familia”.

En El Ateneo de Caracas, en su vieja sede, una casa situada en los predios donde hoy se levanta el edificio, o mejor dicho, en el cafetín de esa casa, hice mis

primeras aventuras culturales, y no solo culturales. Allí supe por primera vez del camarada Kim-il-Sung, mientras volaban por los aires los panfletos fotocopiados con su rostro (al parecer había que defender al inocente camarada Kim-il-Sung del imperialismo). Y allí también escuché a Soledad Bravo y a Paco Ibáñez en vivo. En resumen, cualquiera que hubiese estado atento a las manifestaciones de la izquierda cultural sabía que El Ateneo fue durante mucho tiempo su sede más importante, y María Teresa Castillo, su presidenta, una gran promotora, entre otras muchas cosas, del magnífico Festival de Teatro Internacional de Caracas.

Finalmente el edificio fue desalojado, pero como muchas veces insistió Ramia, el Ateneo es una institución, no un edificio, y continuó con sus actividades a partir de septiembre en otro local, la quinta La Colina, una hermosa muestra de la arquitectura de los años 40, en Colinas de Los Caobos. La actividad cultural ha persistido, pero el éxodo del edificio de la plaza Morelos se llevó también a los cuerpos de baile, teatro, y otras artes escénicas. Este desalojo hería la memoria cultural de los caraqueños y suscitó muchas voces de protesta, entre ellas un documento del Frente Cultural José Ignacio Cabrujas, protestando el atropello a las libertades culturales, que firmé con muchos otros, y apareció en *El Nacional* el 27 de junio. Me ocurre cada vez que repaso estos documentos que los veo como un signo melancólico. Nada sirvieron. Aunque no, rectifico. Sirvieron para demostrar que los participantes de la cultura estábamos vivos y atentos a lo que fue el desmantelamiento de las instituciones culturales.

6 de junio. Y vuelta a la carga Ana María Hernández. “Yo me retiré moralmente” fue el titular de su nota, que no estaba relacionada con el premio Romulo Gallegos sino con otro. Por cierto, una funcionaria del Celarg comentó en una nota de prensa, que no conservo pero recuerdo, que no entendía qué quería decir lo de “retirarse moralmente”; pues, ciertamente, eso tiene la complicación de los matices, que no es fácil de entender.

La entrevista de Ana María era con motivo de haber sido finalista, o con honrosa mención, en la segunda edición del Premio Debate-Casa de América con *La herencia de la tribu*. El premiado fue Jorge Volpi con un título acerca de Bolívar, así que la competencia era imposible. Pero, en todo caso, el jurado, presidido por Alberto Manguel, recomendó la publicación de la obra por considerarla “un aporte fundamental a uno de los temas más pertinentes de la actualidad latinoamericana”.

Me he desviado del tema del Rómulo. Después de hablar sobre el premio Debate, la periodista pasó al veredicto de la XVI edición que se acababa de fallar a

favor del colombiano William Ospina, que para aquel momento había dado muestras suficientes de solidaridad con la revolución bolivariana. Pude aclarar mejor mi posición. Con respecto a los premiados, se confirmaba la fórmula: buena novela más escritor comprometido. Pero este sesgo no era el motivo de mi apartamiento. Quedó muy claro que no deseaba concursar en ese premio ni en ningún otro patrocinado por el oficialismo. Federico Vegas sí retiró oficialmente su novela y precisamente, qué casualidad, el jurado lo incluyó entre los finalistas, pero no pudieron premiarlo puesto que la novela ya no concursaba. Hasta aquí este tema que se vuelve tedioso y repetitivo. En las siguientes convocatorias de 2011, 2013 y 2015 ni siquiera fue comida de prensa. Si participaban o no escritores venezolanos perdió interés, excepto por las declaraciones de Ricardo Piglia en el Correo del Orinoco en 2013. Luego lo comento.

Agosto. Ese verano Isabel y yo viajamos a España para pasar con su tío Roberto unos días, que sabíamos los últimos, con la excusa de que conociera a su sobrino nieto, Julio Antonio. Estuvimos dos semanas en un hotel de Peñafiel, en la provincia de Valladolid, donde su hijo Enrique, muy experto en turismo, había logrado un buen lugar para la familia, los Carvallo y los consuegros; en conjunto éramos un grupo de tres generaciones bastante numeroso, que vivimos repartidos en unos cuantos lugares del planeta. Una familia del siglo XXI, dijo alguien. Así que allí estuvimos dos semanas en pleno mes de agosto, pasando el calor de las tierras castellanas, y pasando la tristeza de ver como la fuerza de Roberto, un hombre muy activo, buen caminador y aficionado al tenis, de hábitos moderados, y que solamente probó un cigarrillo en su vida y lo detestó para siempre, iba cayendo casi que por horas. Gastón Miguel, su ahijado, no pudo viajar en aquel momento y lo hizo más tarde, en octubre. Regresó desconsolado.

Me entristece recordar estos detalles, los consigno porque la experiencia de las despedidas y de la diáspora de las familias se ha vuelto, lamentablemente, colectiva. Sigamos con el recuento.

28 de noviembre. Alfa editó *La herencia de la tribu* rápidamente y me invitó a la Feria Internacional de Guadalajara. Ese año fue muy especial porque Rafael Cadenas había obtenido el premio FIL, y también estaba invitado Manuel Caballero, por cierto duramente abucheado por los estudiantes, que seguramente lo consideraron de derecha. Manuel, impávido, soportó el abucheo y siguió adelante con su conferencia. Ulises había conseguido que Jorge Volpi fuese el presentador

de mi libro, y ciertamente hizo una presentación magnífica; yo, por mi parte me empeñé en una empresa imposible, pero hasta cierto punto divertida, y era el propósito de que le llegara un ejemplar del libro a voces autorizadas como Julio Ortega, Enrique Krauze, Christopher Domínguez, Rafael Rojas, y hasta Vargas Llosa. Terminó como una aventura propia para una escritora de veinte años, pero finalmente logré con la ayuda de Katyna Henríquez, colarme en el estacionamiento y entregarle el libro al maestro que de allí salía embolatado, como dicen los colombianos, hacia otro compromiso. Ninguno de los interlocutores acusó recibo pero sí que fue un libro muy leído, el más leído de los que he escrito, llegando a la cifra de 9000 ejemplares, cantidad astronómica en mis publicaciones, y que enseguida tuvo muy buena recepción, y generó múltiples invitaciones a charlas, diálogos, encuentros, en los más diversos ámbitos. Así que por ese lado puedo decir que he sido profeta en mi tierra.

La herencia de la tribu se transformó en el motor de lo que Michaelle Ascencio y yo llamábamos “el apostolado”, una suerte de deber que nos empujaba a explicarle al mundo las razones y sinrazones del imaginario venezolano y su vinculación con la revolución bolivariana. Con este deber acudimos a unos cuantos programas de radio, solas o en dúo, y dimos charlas y conferencias, juntas o cada una por su cuenta. Si una flaqueaba, aburrida de decir lo mismo, la otra se encargaba de recordarle sus obligaciones con la patria. La tarea no ha sido fácil. Choca con muchos prejuicios; para el pensamiento de izquierda supone un enfoque liberal, por lo tanto, descartable; para el pensamiento de derecha, una justificación del chavismo. Y la mayor dificultad, casi todo el mundo estaba más interesado en saber cuánto duraba “esto” que en comprender las causas de su ocurrencia. De todos modos pasamos muchos momentos maravillosos, escuchar a Michaelle era siempre iluminador y divertido al mismo tiempo, y nos sentíamos hasta cierto punto satisfechas con la labor. Así me entrevistaron muchas veces para periódicos, revistas, libros, programas de radio y televisión; participé en diálogos públicos, exposiciones en universidades, foros de vecinos, asambleas de educación, encuentros de organizaciones civiles, artículos para revistas, y hasta se presentó la invitación para una super exposición en las Empresas Polar, a la que Michaelle insistió no podía negarme. Acepté pero la propia empresa poco después me dio una razonable excusa para anular la propuesta. Solo lamento el tiempo que me tomó montar aquello en power point, porque soy una conferencista verbal, como corresponde a mi generación.

26 de diciembre. Como una suerte de cierre de año encuentro en mis archivos un artículo inédito titulado “La descalificación del enemigo”. Copio un fragmento.

“La pregunta que corresponde en esta coyuntura del 2009 al 2010 es si queremos continuar con el juego de la descalificación; también conocido como la teoría del “trapo rojo”, que no ha hecho otra cosa que anular en los ciudadanos el reconocimiento de cualquier señal de peligro. A fuerza de no caer en provocaciones estamos en el piso. También es cierto que Chávez ha usado inteligentemente la estrategia de dos pasos adelante y uno atrás (¿Lenin?); en venezolano, “de a poquito”.

Ahora hemos sido advertidos de forma pública y notoria de al menos dos cosas: la primera, que la separación de poderes no es necesariamente una condición indispensable de la democracia; la segunda, que ha sido aprobado un conjunto de leyes para la transición al Estado comunal. Pero eso no les da miedo a los que creen que poder comunal es un grupito de mujeres pobres reunidas en un barrio marginal. Valga recordar que, en ruso, comuna o consejo se dice *soviet*. Estado soviético significaba Estado de las comunas o consejos, y las siglas de la extinta URSS respondían a Unión de Republicas Socialistas *Soviéticas*. “Todo el poder a los soviets”, el célebre lema de la Revolución rusa, se traduce en venezolano por “todo el poder a las comunas”. Cuando Aristóbulo Isturiz dice que hay que transferir el poder de las gobernaciones y alcaldías a las comunas, no lo podemos entender si respondamos que “se fumó una lumpia”. Según Isturiz, el mejor gobernador es el que elimina la gobernación, y el mejor alcalde el que elimina la alcaldía.

La descalificación del enemigo ha sido el mayor error del movimiento opositor venezolano; a tal punto que a veces pareciera surgido de la contrainteligencia, pero, en todo caso, se apoya en la defensa psicológica más primitiva, la negación. Burlarse del enemigo, despreciarlo, disminuir sus fortalezas, ignorarlas. Negar el peligro. Hemos vivido once años arrullados con la ilusión del “eso no va a pasar, no se van a atrever, no van a poder”. Son las tretas del débil y del impotente, de quien no se siente capaz de luchar, y menos de vencer, y adopta una frágil arrogancia. Los venezolanos nos empeñamos, primero, en ver a un demócrata *sui generis*, y luego, cuando ya eso no fue más sostenible, a un autócrata fracasado; “todo lo sale mal, es incompetente, no sabe gobernar, lo que toca lo desbarata”. La descalificación ha tenido los más diversos matices, desde los chistes

clastas y racistas hasta las doctas opiniones de los “informados” que nos vienen anunciando la descomposición del gobierno como un hecho de inevitabilidad metafísica. Están carcomidos por dentro, ¿no te has enterado. O la metáfora médica: Esto es una enfermedad que ha hecho metástasis. Para no olvidar la internacionalista: Ya en ninguna parte lo quieren. Y la célebre conseja: No pueden más con la corrupción, me lo dijo un amigo chavista. O la economicista: cuando estalle la crisis todo termina. O la pragmática: la gente no se va a calar tanta ineficiencia, y ahora sin electricidad y sin agua. Luego vienen las politológicas: las encuestas dicen que está muy mal. Las protestas sociales son cada vez más y vienen de su gente. Nunca ha cumplido una promesa, tiene una factura muy grande sin pagar. Como dijo la periodista y analista política Argelia Ríos, se paga si alguien cobra. ¿Y quién cobra? Entonces viene el futurismo, espera y verás las elecciones de la Asamblea Nacional. Efectivamente, eso es algo por verse.

El juego de la descalificación es infinito porque siempre se puede negar cada nuevo movimiento de la revolución. Sí, leyó bien. *Es* una revolución porque se ha producido una modificación sustancial en la representación del Estado, y en el derecho a la propiedad. Otra descalificación suprema, esto no es una revolución porque los problemas del pasado continúan. Confundir la gimnasia con la magnesia. Revolución no significa que las cosas mejoran sino, “cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación”. Este es un punto muy sensible para la izquierda tradicional (aceptar que este es un gobierno revolucionario de izquierda), pero los hechos indican que desde el 2 de febrero de 1999 Chávez no ha hecho otra cosa que cambiar violentamente (la violencia no son solamente las balas, aunque también puede haberlas) las instituciones políticas, económicas y sociales para aumentar el control de la sociedad, agudizar las contradicciones de clase y quitarle territorios a la propiedad privada; si todo eso no ha mejorado las condiciones de vida de las masas (lo que sería para discutir), es otro tema, pero sin duda marca la agenda típica de un gobierno revolucionario de izquierda.

Su poder hoy llega al punto de que la separación de poderes del Estado dejará de existir no solo en la práctica sino legalmente, y correlativamente la naturaleza del voto popular quedará en entredicho cuando se haya afianzado el Estado comunal”.

27 de diciembre. Viajaron a Caracas mis hijos para celebrar el bautizo y primer cumpleaños de Julio Antonio; la piñata se hizo en el jardín del edificio donde vivo y todavía para ese momento muchos de sus amigos seguían viviendo en Venezuela, así que fue un breve y bonito momento de encuentro.

2010

6 de enero. Apenas regresaron mis hijos a Toronto recibimos la noticia de que Roberto había fallecido el día 6 en Madrid. Ellos viajaron desde Canadá y yo desde Caracas para el entierro y coincidimos allí unos breves y tristes días. Tengo la imagen del momento del sepelio en el cementerio de La Almudena, y en ella aparece el rostro afligido de Carlos F. Duarte, uno de los mejores amigos de Roberto que pasaba unas semanas en España. Por qué Roberto quiso morir allá no lo sabré nunca. Hago la suposición de que estaba tan dolido con todo lo que había ocurrido en Venezuela que verdaderamente no quería dejar nada aquí.

Ese año hubo muchas expropiaciones, siempre las hay, pero unas más sonadas que otras. Comenzaron en enero con las cadenas Éxito y Cada, que dieron lugar a los automercados bicentenarios, y siguieron con la joyería La Francia, célebre por su ubicación cerca de la plaza Bolívar y su tradición comercial, que no dio lugar a nada que se sepa.

3-24 marzo. Di un curso de cuatro conferencias sobre los mitos nacionales en la Fundación del valle de San Francisco. En ese curso estaba Marinés Brillembourg, una antigua amiga de los tiempos de la UCAB. Asistió a una sola clase, y luego me escribió un correo electrónico alabando el libro y lo que ella consideraba “mi libertad interior” para hacer esa exploración que a ella (como supongo que a muchos) le resultaba difícil porque no podía darle ningún crédito a “las actuaciones del personaje” (es decir, Chávez). El peso de los prejuicios es un fastidio. En fin, lo importante del mensaje era que le había parecido maravilloso verme de nuevo y experimentar el cariño (mutuo) que compartimos mientras estudiábamos, fumábamos, y conversábamos sobre la vida como solo se puede hacer a los veinte años. Me decía que yo era una persona muy importante para ella (y ella también lo fue para mí, mi primera verdadera amiga venezolana después de mi larga estadía en España). Luego me pedía unos libros míos de psicoanálisis que estaban agotados y le contesté que cuando ella regresara (pasaba la mayor parte del tiempo en Miami) debíamos vernos. Poco después supe que le habían diagnosticado un tumor cerebral y estaba hospitalizada en Caracas. Pude ir a visitarla, pero no quise. Cuando murió, el 9 de septiembre de 2011, yo estaba en Toronto. Una vez más me enteré gracias a las necrológicas de El Universal. No sé por qué Marinés y yo dejamos de vernos tanto tiempo, solo algunas pocas ocasiones después que nos

graduamos; supongo que por tantas razones, sin que hubiera sucedido nada que nos separara. Fue emotivo ese último encuentro, como una concertada despedida.

24 de mayo. Se produjo la detención de los ejecutivos de la Casa de Bolsa Econoinvest por delitos que solo Jorge Giordani sabrá explicar, y fueron presos Herman Sifontes, Miguel Osío, Juan Carlos Carvallo (sin relación con mi familia política) y Ernesto Rangel, durante dos años y siete meses. Recuerdo una misa de petición celebrada en la iglesia de la Chiquinquirá de La Florida, a la que asistió una multitud. El 20 de julio la Comisión Nacional de Valores cerró la Fundación para la Cultura Urbana, brillantemente dirigida durante diez años por Rafael Arráiz Lucca. La fundación era una institución muy valorada en el ámbito de la cultura venezolana y el documento de protesta no se hizo esperar. “Más de 800 firmas deploran cierre de Cultura Urbana” tituló Ana María Hernández la nota de El Universal aparecida el sábado 24. El espectro que cubría la fundación era muy amplio así que la literatura, las artes visuales, las humanidades en general, se representaron en el blog abierto para adherirse al documento. Tengo la imagen de William Niño y Vasco Szinetar en VTV, acusados de ladrones, cuando en realidad estaban intentando salvar las obras de arte que pertenecían a la firma.

La casa de bolsa fue liquidada el 16 de septiembre. Los dos proyectos en los que estaba comprometida estaban auspiciados por Econoinvest, y por supuesto ambos se cayeron. El primero, el Premio Bienal de Novela Adriano González León, que Herman Sifontes había acogido con especial entusiasmo, y que ya venía herido en el ala porque de las tres instituciones organizadoras (Pen Venezuela, editorial Norma y Econoinvest), la primera había perdido fuelle y la segunda simplemente desaparecido, así que este tercer golpe fue el definitivo. El premio no nació con buen pie, creo que los jurados fuimos en parte responsables porque no hicimos las mejores selecciones, además de que la editorial Norma tuvo un pésimo desempeño en la publicación y distribución de las obras ganadoras, de modo que el certamen desapareció sin dolientes. El otro era la Semana de la Nueva Narrativa Urbana, cuya publicación quedaba directamente bajo la Fundación para la Cultura Urbana. Por supuesto ese año no se pudo publicar la muestra, y por esa, y otras razones de cansancio, tanto Héctor como yo decidimos suspender el proyecto. La iniciativa creo que era buena, y sobre todo bien intencionada, pero comenzaron, como es usual en temas de lenguaje, los malos entendidos, y al final creo que los Torres, como nos llamaban algunos, empezamos a ser vistos como los malos de la película. Nadie lo hizo para ser vistos como los buenos, pero, francamente,

tampoco para aparecer como los malos. Mi agenda secreta era que la semana de narrativa siguiera los pasos de lo que había sido la semana internacional de la poesía Pérez Bonalde, pero ni las circunstancias eran las mismas ni yo tengo las cualidades de Santos López para una empresa de ese tamaño.

5 de julio. Con presencia del presidente de Ecuador, Rafael Correa, y de todo el elenco gubernamental, se efectuó el traslado de los restos simbólicos de Manuela Sáenz al Panteón Nacional. El acto fue encabezado por el alcalde del municipio Libertador, el psiquiatra Jorge Rodríguez, y la espuria jefa de Caracas, la ingeniera Jacqueline Faría, ambos de riguroso luto a la española, ataviados como para el entierro de Paquirri (a ella solo le faltaba la peineta de Isabel Pantoja), conduciendo el cofre sagrado del polvo de Manuela por las calles de Caracas, es decir, desde la iglesia de San Francisco hasta el Panteón. No sé si hicieron a pie toda la caminata porque son unas cuantas cuadras y en subida para recorrerlas con tacones. Creo recordar que en la narración oficial la voz en off tuvo el desplante de decir que las cenizas habían sido traídas de Paita, aunque, como es bien sabido, Manuelita fue incinerada con sus pertenencias a causa de la peste, así que poco ha debido quedar de sus restos. Se le pasó por alto al poeta asesor de la revolución una cita que hubiese sido muy apropiada: “polvo soy más polvo enamorado”.

Luego, fue el turno del gran cadáver.

17 de julio. Se realizó la exhumación de los restos del Libertador con la participación de supuestos expertos de la Universidad de Granada. A la 1 am el ministro de Relaciones Interiores y Justicia, Tarek El Aissami, anunció al país la buena nueva, como quien dice, a cualquier hora, de que ya había nacido el esperado bebé. Fuimos entonces espectadores de un cortometraje de ciencia ficción un tanto macabro, cuyos protagonistas eran los así llamados científicos y algunos personeros del gobierno que circulaban por el Panteón Nacional, disfrazados con los trajes de seguridad que se utilizan en las áreas con peligro de contaminación. El ministro El Aissaimi muy seriamente daba el parte al Presidente. La operación se había realizado con éxito, y abierto el sarcófago los venezolanos podíamos ver (o intuir) el cadáver de un hombre muerto en 1830. Pero, ¿de qué había muerto? Ese era el problema. Innumerables veces Chávez había expresado sus dudas con respecto al diagnóstico de tuberculosis que hizo en su momento Prosper Révérend, el médico francés que atendió a Bolívar en sus últimas horas en Santa Marta. Probablemente, pensaba el Presidente, había sido asesinado por la oligarquía colombiana en

conjunción con los venezolanos antibolivarianos para evitar la revolución socialista que de otro modo hubiese llevado a cabo. Chávez esperaba encontrar restos de arsénico que demostraran sus sospechas, pero no pudo disipar sus dudas porque las pruebas no resultaron concluyentes con respecto a la causa de muerte. Pero eso no era todo. Quería saber también si Bolívar era Bolívar porque sospechaba que los enemigos de su causa hubieran sustituido el cuerpo. Cuando vio el interior del sarcófago experimentó la convicción de que se hallaba frente al Libertador, y exclamó, padre, eres tú. Ahora estaba comprobado que los restos que el gobierno de Venezuela repatrió en 1842 no habían sido arteramente falsificados.

Tengo la imagen de un programa de televisión efectuado unos días después en el que Chávez visitaba una fábrica (creo que de helados, pero no me hagan caso) y hablaba con una de las obreras. Una mujer mayor, muy delgada, y con evidentes signos de pobreza. El Presidente quería saber lo que aquella mujer sintió cuando vio al Libertador. Y ella, comprendiendo lo que se esperaba, dijo que lo había visto como si fuera un niño al que provocaba acunar.

23 de julio. Acudí con Michaelle al programa de César Miguel Rondón en Unión Radio. Allí expuso que el presidente, a través de este rito, estaba adquiriendo un super valor al convertirse en el vínculo entre el Padre de la Patria y su pueblo. Los entes sagrados, dijo, pertenecen a todos; si la exhumación de Bolívar era necesaria, debió haber sido presenciada por toda la sociedad venezolana y sus autoridades, pues, de lo contrario, se podría estar cayendo en un rito privado, a beneficio personal, en la especulación de la magia, en vista de que el acto se ejecutó en la oscuridad de la noche, sin presencia pública. En suma, concluyó, transgredir un elemento sagrado contiene siempre algo de profanación.

24 de julio. Algo debía quedar después de los costosos honorarios de los tales científicos españoles, y el día en que se conmemoraba el 229 aniversario del natalicio de Simón Bolívar, Chávez nos mostró la imagen en 3D de su nuevo rostro, elaborado a partir de las tomografías del cráneo captadas durante la exhumación. Por fin conoceríamos la verdadera fisionomía del Libertador, y comenzó la sustitución de la imagen establecida a partir de los cuadros de época, que presidía todos los centros escolares y lugares públicos, por la que proporcionaba la tecnología del siglo XXI. La nueva imagen buscaba crear el simulacro de un Bolívar mulato, pero los expertos no resultaron acertados. Su

representación es más bien parecida a una caricatura del homo sapiens, que hemos tenido que soportar en las gigantografías que inundan edificios y monumentos. Cuando la Asamblea Nacional electa en 2016, la apartó para devolver la imagen pictórica del Libertador, me pareció un acto de justicia poética.

Siempre digo que Chávez imponía, además de sus ideas, sus caprichos, pero estos ritos mortuorios sobrepasan el concepto de capricho. En esto había algo más, una corriente oscura que solo un psicoanalista hubiera podido vadear, pero al parecer su único terapeuta fue el mediocre y tristemente célebre por sus violaciones y asesinatos, Edmundo Chirinos. Tampoco conocemos, o al menos no he visto hasta ahora ninguna publicación acerca del efecto de estos ritos en el imaginario social. La única anécdota que puedo aportar fue una conversación con un taxista, tiempo después, cuando se supo de su enfermedad; eso le pasa por estar jurungando muertos, me dijo el hombre con absoluta propiedad.

10 -18 de diciembre. Se fue Manuel Caballero. No estaba en Caracas y de nuevo los obituarios de El Universal me dieron la noticia, aunque ya sabía por Michaelle de su gravedad. Entre el 17 y 18 se produjeron además dos fallecimientos inesperados, William Niño Araque, cuya presencia en la memoria cultural no requiere de adjetivos, de una cardiopatía; y el artista Joel Casique, asesinado en su apartamento. Joel era escultor y fue una presencia silenciosa y constante en Gente de la Cultura. Recuerdo su sonrisa de picardía cuando nos preguntábamos quién sería el autor de los mensajes que aparecían de pronto en los postes de la cota mil, o las intervenciones de estatuas patrias. La mejor, creo, el Miranda de ojos vendados en la avenida que lleva su nombre, cerca de Parque Cristal, punto desde donde se iniciaban marchas y concentraciones.

17 de diciembre. La Asamblea Nacional, anticipándose a que el nuevo parlamento tomaría posesión el próximo enero, otorgó una vez más una ley habilitante por 18 meses. Los resultados de las elecciones parlamentarias celebradas el 26 de septiembre no habían sido malos para el chavismo, pero no tan buenos como les hubiera gustado; al obtener 98 de 165 diputados y la oposición 65, perdieron la mayoría calificada. No que esas minucias legales hayan sido demasiado importantes.

2011

Si consultamos el resumen de acontecimientos importantes ocurridos en Venezuela durante 2011 encontraremos la promulgación de leyes especiales; el lanzamiento de grandes misiones (Agro Venezuela, Vivienda Venezuela, Hijos de Venezuela, Amor Mayor); las certificaciones de que las reservas petroleras venezolanas superan las de Arabia Saudita y crece la economía; ferias culturales y turísticas; juegos deportivos; incrementos salariales; creación de instituciones estatales (Estado Mayor de Invierno para el estado Miranda; Territorio Insular Miranda; Ministerio de Transporte Terrestre y carteras de Transporte Acuático y Aéreo; Ministerio de la Juventud); repatriación de las reservas de oro; nacionalizaciones (Conferry); e indultos para 141 presos comunes y algunas liberaciones para los comisarios presos por los acontecimientos de abril de 2002 (indultar a presos comunes, pero no a los políticos, ¿no es, además, una herida simbólica?)

Paralelamente a lo que constituía lo que podría llamarse el núcleo noticioso, la rutina de los días seguía su paso. En marzo colaboré con Edda Armas en la elaboración de un breve informe acerca de la libertad de expresión en Venezuela, solicitado por el Pen Internacional, específicamente para la comisión de escritores presos y perseguidos, con la que Edda había mantenido contacto. En Venezuela, en mi conocimiento, ningún escritor ha sufrido persecución y censura por sus escritos; por supuesto la situación de los periodistas y de los medios es muy otra. Aquí era donde valía la pena hacer hincapié para intentar explicar, una vez más, la enigmática condición de los regímenes híbridos que, aun manteniendo formas democráticas, controlan dictatorially a la sociedad (no sé si algún día quede claro). Por ejemplo, los medios de comunicación tenían absolutamente prohibido ingresar a determinados espacios públicos, como las sesiones de la AN, que solo podían ser conocidas a través de la transmisión de VTV. En el informe me pareció que también se debía incorporar el cerco informativo que, intencionadamente o no, se estaba produciendo por causa del control de divisas que impedía importar libros y suscribir revistas internacionales, lo que paulatinamente ha ido produciendo una disminución del mundo del libro y del conocimiento en general.

Pero ninguno de estos acontecimientos era más importante que las noticias acerca del estado de salud del Presidente. A partir de entonces todo el país, chavista y antichavista, comprendió que lo impensable había aparecido en el horizonte, así

que los “tubazos” de Nelson Bocaranda, las filtraciones de un amigo de un amigo de alguna enfermera del Hospital Militar, las informaciones de un médico venezolano radicado en Miami, las inferencias de los médicos locales a partir de su aspecto físico y de los pseudo partes médicos que nos iban suministrando mes a mes, sin dejar los presagios de los astrólogos, ni lo que la esposa de algún coronel le había confiado a la esposa de otro coronel, toda esa masa de palabras que llenaba un vacío de información adquirió una grave incidencia en la vida cotidiana. Recuerdo una boda en la que asalté a mi compañero de mesa, un internista de alta experiencia, para que me explicara todo lo que pudiera considerar confiable. En realidad, los médicos venezolanos, aunque no lo hubieran diagnosticado personalmente, conocían perfectamente el tipo de cáncer que tenía y su pronóstico. El ambiente de misterio y la maraña de mensajes que afirmaban y denegaban al mismo tiempo, era parte de una estrategia comunicacional, aderezada con rezos evangélicos y ritos santeros, para de esa manera mantener simultáneamente la esperanza de la vida y la verdad de la muerte. Después de ocurrida, me preguntó Michaelle, ¿por qué la gente no está de duelo?; porque ya lo hicieron, le contesté.

En la cronología de la enfermedad anoto lo siguiente:

Mayo. Una inflamación de rodilla aplaza una gira a Brasil, Argentina y Cuba.

Junio. Es intervenido en La Habana por un absceso pélvico y se suspende la cumbre fundacional de la Celac prevista para el 4 y 5 de julio en Caracas (tendrá lugar en diciembre). Anuncia que ha sido sometido a una segunda cirugía para extirpar un tumor con presencia de células cancerígenas.

Julio. Regresa a Caracas para las celebraciones del bicentenario del 5 de julio y de nuevo en Cuba recibe el primer ciclo de quimioterapia. Allí lo visitan Rafael Correa, Daniel Ortega y Diego Armando Maradona. Mientras tanto en Caracas una sorprendente noticia: los resultados de los estudios de los restos del Libertador confirman que Simón Bolívar es Simón Bolívar (por si acaso, se ponen en marcha nuevos estudios de adn de los restos de las hermanas Bolívar y Palacios). La consigna “patria, socialismo o muerte” es cambiada por “patria socialista y victoria. Viviremos y venceremos” (o algo así).

Agosto. Comienza el segundo ciclo de quimioterapia, y continúa un tercero, esta vez en Venezuela.

Septiembre. De regreso en La Habana, cuarto y último ciclo. Al volver a Caracas informa que la última etapa del tratamiento oncológico ha sido altamente exitosa.

Vuelvo atrás.

26 de febrero. Celebramos con un almuerzo en mi casa el inicio de una nueva vida para Blanca Strepponi que pronto se iba a Buenos Aires. Se iba o regresaba, según quiera verse. Vinieron Silda Cordoliani, los López Ortega, Oscar Lucien, Igor Barreto y Xiomara Jiménez, Miriam Luque, Veronica Jaffé, que ya no vivía en Venezuela pero estaba esos días en Caracas, y no recuerdo si alguien más. El momento era contradictorio, por un lado nos alegrábamos de que Blanca encontrara una mejor vida, por otro triste. Esas emigraciones eran toques de alarma. Ya no solo eran cosas de jóvenes.

14 de junio. Apunto que ese día murió Oscar Sambrano Urdaneta. Le agradezco a José Tomás Angola que me incluyera con una breve nota en un homenaje publicado en el Papel Literario, cuando todavía estaba vivo. Oscar, caballero como era, me llamó enseguida para agradecerme aquella menudencia.

Creo que ese mismo día fui con Olga Ramos, antigua amiga desde la red de veedores, a dar una charla acerca de la memoria civil venezolana en la secretaría de Educación del estado Carabobo con la que Olga, observadora educativa, mantenía contacto permanente. Parte del “apostolado”, como también ha sido acudir a las invitaciones que año tras año me ha ido haciendo el profesor Ángel Hernández, ex vicerrector de la UCV, coordinador de unos foros de juventud y política. El propósito de estos foros es proporcionar cultura política a los jóvenes egresados y se organizan bajo el auspicio de las asociaciones de egresados de las universidades más importantes de Caracas. En general mi tema ha sido el imaginario democrático venezolano, y más o menos repito los mismos conceptos, cambiando un poco el título de la conferencia. Siempre que escucho frases con el manido símil del ADN democrático que, al parecer, forma parte de nuestro genoma, siento una leve irritación que va progresivamente aumentando, y que me ha llevado a elaborar esas conferencias, no para negar nuestra vocación democrática, sino para poner en duda que seamos portadores del gen democrático como quien es daltónico. La idea de que la democracia está en nosotros sin que tengamos que hacer mayores esfuerzos para conservarla es similar a la idea de que Venezuela es un país rico porque el petróleo está debajo de nosotros. Son tantos los signos que durante estos tiempos la sociedad venezolana ha dado de desconocer la conciencia y el ethos democrático, que me parece obvio aceptar nuestras dificultades para sostenerlos, tantas como las de cualquier otra sociedad.

16 de agosto. Murió Fernando Coronil en Nueva York. Este año publiqué en la Biblioteca Biográfica Venezolana, que dirigía Simón Alberto Consalvi en El Nacional, la biografía de Lya Imber de Coronil, y por ello me comuniqué, entre otras muchas personas, con su hijo Fernando. Nos conocíamos desde la juventud, entre otras razones por su constante contacto con el Cendes, aunque nos habíamos seguido viendo muy esporádicamente ya que él vivía en Estados Unidos. Fue uno de los mejores informantes para la biografía, y me relató muchas y sabrosas anécdotas de su madre y de los Coronil; su hija María Elena, y por supuesto, su hermana Sofía, me dieron mucho acerca de los Imber. Por mi amistad con María Elena, había visto a Lya algunas veces en su casa, pero por breves momentos, siempre estaba muy ocupada. Fue una de esas personas extraordinarias a quien el país le debe mucho, y por supuesto, ya ha olvidado. Guardo una carta suya, escrita a máquina, en la que me daba el pésame por la muerte de mi padre, y al mismo tiempo me felicitaba por un artículo que yo había publicado en El Nacional (gracias a Miguel Otero Silva) acerca de algún tema de salud mental de la infancia (su obsesión y razón de vida) con cuyas opiniones ella coincidía, y me animaba a seguir escribiendo. Para la joven psicóloga que yo era esas palabras de la doctora Coronil significaban mucho, aunque pronto mis intereses siguieron otros caminos. Tiempo después Jacobo Rubinstein, hablando de los recuerdos de la emigración de sus padres, y de los amigos de sus padres, dijo en una cena: Lya merece una biografía. No creo que estaba pensando en mí como posible biógrafa, pero le tomé la palabra. Luego me ayudó mucho con sus conocimientos de Besarabia, que era la región de la que provenían tanto los Imber como su familia.

Volviendo a Fernando. Vino a Caracas (lo hacía con frecuencia) y nos reunimos en mi casa y conversamos varias horas, aunque más sobre el país que sobre Lya. Hasta se puso un poco bravo conmigo porque se me escapó algo que le hirió, algo acerca de que quizás veía al país con una mirada exterior. Una tontería de mi parte, porque ¿qué significa mirar desde el interior o del exterior? Probablemente yo también miro al país desde un exterior, todos miramos desde algún exterior, que es nuestro interior. Pasado un tiempo le envié varios ejemplares a su hija Mariana, que vivía en ese momento en Caracas, para que los repartiera en la familia, y luego le avisé la fecha en que Globovisión retransmitiría el programa Biografías de Macky Arenas a propósito de Lya Imber de Coronil. No sé si lo vio. Después le volví a escribir para preguntarle algo que no recuerdo, y me contestó escueta y directamente que le habían diagnosticado un tumor cerebral grado 4, pero

no se sentía demasiado mal y esperaba poder asistir a un homenaje que le preparaban sus alumnos. Ignoro si estaba enfermo cuando nos vimos, pero aquel correo electrónico, y que hubiera tenido la fortaleza de escribirlo, me afectó bastante.

Septiembre. El plan del año escolar 2011-2012 entregó 12 millones de libros de la colección Bicentenario a las escuelas públicas. Son muchos libros. No puede negarse que, aun cuando con fines proselitistas y con contenido muy sesgado, durante los años de bonanza se publicó mucho. Si de esos 12 millones de títulos surgieron 12.000 lectores, es un decir, valía la pena. De las publicaciones de Monte Ávila me enviaban ocasionalmente algunos títulos, y yo también he adquirido por mi cuenta libros publicados por el Estado que me parecían importantes para las secuencias del imaginario chavista bolivariano. Lo que confieso haber ignorado, y es un error, es seguir a los narradores publicados por El perro y la rana. Parte de la narrativa venezolana de estos años está allí.

Octubre. El 31 vi la noticia de un libro que me hubiera interesado, *Más de mil noches prisionero en la isla del Burro*, de Clodosvaldo Russián, quien fue contralor general. Había sido compañero de Gastón en aquellos años de prisión (aunque Gastón no tenía un buen recuerdo de él), y cuando vi que sus memorias habían sido publicadas póstumamente por la Contraloría sentí curiosidad y llamé a la librería de la institución. El librero, muy amable y bastante apenado, me explicó que no lo tenía. Pero, ¿no se presentó allí?, insistí. Sí, se presentó aquí pero no nos dejaron ni un ejemplar. No será la primera ni la última vez que se presenta un libro que no existe, así que me quedé con la curiosidad de leer las memorias de Russián.

2 de diciembre. Recibo este correo electrónico.

De: Silva, Katiuska [<mailto:k.silva@el-nacional.com>]

Enviado el: viernes, 02 de diciembre de 2011 02:51 p.m.

Para: anateresatorresg@gmail.com

Asunto: CONSULTA PARA EL NACIONAL

Sra. Ana Teresa.

Tal como conversamos hace unos minutos, nos gustaría conocer su opinión sobre el uso de la expresión "Hijo de Puta", que fue avalada esta semana por una juez venezolana, quien admitió que no era una frase difamatoria. Me gustaría conocer qué le parece el término, si considera que debe usarse libremente a partir del consentimiento que hizo la juez, qué gana y qué pierde el idioma con este tipo de decisiones publicitadas y, en general, cualquier otra idea que le parezca en torno a ese término. La extensión no debe exceder las 20 líneas.

Gracias de antemano por su tiempo y colaboración. Espero atentamente la respuesta.

Saludos.

Le anexo la noticia publicada en El Nacional.

Jueza avala expresión "hijo de puta"

01-Dic 06:35 am | Edgar López

En la audiencia Mario Silva volvió a admitir que se había referido al presidente editor de El Nacional en esos términos, pero lo exculparon de difamación e injuria.

La jueza Dinorah Yosmar González, exoneró de responsabilidad penal a Mario Silva, conductor del programa La Hojilla, que se transmite por Venezolana de Televisión, por los delitos de difamación e injuria agravadas en perjuicio del presidente editor de El Nacional, Miguel Henrique Otero y su progenitora María Teresa Castillo.

La defensa de Silva interpuso varias objeciones con el propósito de dejar sin efecto la querrela formalizada en julio de 2011. Alegaron que Miguel Henrique Otero no tenía legitimidad para demandar a Silva, pues la agraviada habría sido María Teresa Castillo y sólo a ella correspondería ejercer las acciones judiciales en defensa de su honor y reputación.

Los apoderados judiciales de los denunciantes, Juan Garantón y Juan Ernesto Garantón, replicaron que no hay duda de que Miguel Henrique Otero es víctima directa y que las grabaciones de las ediciones de La Hojilla correspondientes a los días 6, 8 y 11 de julio de 2011 constituyen plenas pruebas de los agravios denunciados. Sin embargo, la jueza les restó valor por considerar que no estaban certificadas por Conatel.

En la audiencia Mario Silva volvió a admitir que se había referido a Miguel Henrique Otero como un hijo de puta. Pero la jueza, finalmente, determinó que la expresión hijo de puta no es difamatoria ni injurante, sino que corresponde al ejercicio de la libertad de expresión", indicó Garantón.

Otero dijo que la decisión de la jueza González pasará a la historia como un grave precedente: "El Poder Judicial avaló las ofensas que impunemente se transmiten por el canal del Estado. ¿Es

que acaso la expresión hijo de puta se podrá utilizar en cualquier instancia? La jueza no tomó en cuenta que Conatel nunca atendió nuestros requerimientos, por lo cual mal nos puede exigir la certificación de los programas de La Hojilla. La jueza ignoró los insultos en mi contra y sólo consideró los proferidos contra mi madre. Estamos indignados, pero seguiremos luchando por nuestros derechos y no nos van a amedrentar".

A la querrela interpuesta por Otero se había acumulado otra ejercida por el ex gobernador de Aragua Calos Tablante, a quien Mario Silva había vinculado al narcotráfico y específicamente al cartel de Cali a través de las emisiones de La Hojilla del 8 de noviembre de 2010 y el 4 de abril de 2011.

La demanda de Tablante también fue rechazada, pues la jueza González consideró que Silva se había hecho eco de una opinión ajena.

Aquí mi respuesta inmediata a la periodista, publicada en el diario el 3 de diciembre con las de Vicente Lecuna, director de la Escuela de Letras de la UCV, Francisco Javier Pérez, presidente de la Academia Venezolana de la Lengua, Laureano Márquez y Leonardo Padrón, todas en el mismo tenor.

En el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (1990) ‘hijo de puta’ es definido como ‘insulto violento’ ya utilizado así en *El Quijote*. Hoy es el insulto más soez y violento que se puede usar.

En el *Diccionario esencial de la Real Academia Española* (2006) ‘puta’ es calificación denigratoria, un peyorativo de ‘prostituta’. ‘Hijo de puta’ es calificado como insulto con el sentido de ‘mala persona’. Igual acepción se recoge en el *Diccionario del habla coloquial de Caracas* de María Elena D’Alessandro (2009): ‘Insulto. Persona que actúa de mala fe’.

No cabe duda de que tanto en los diccionarios de la lengua como en el uso coloquial de los hablantes del español en España y América la expresión ‘hijo/hija de puta’ es una calificación agravante, y además, un insulto que tiene dos agraviados: la persona a quien se dirige (en este caso, Miguel Henrique Otero) es decir, la considerada como ‘mala’, y la madre de la misma (en este caso María Teresa Castillo), en tanto denigrada como ‘puta’, que es palabra peyorativa.

Es lamentable que desde uno de los poderes del Estado se produzca una sentencia que, por una parte, demuestra un pobre conocimiento del idioma, y por otra, legitima el uso de la ofensa pública haciéndola pasar por un derecho constitucional. La libertad de expresión, a la que alude la juez, es una condición propia de los estados democráticos y se refiere al derecho a divulgar y manifestar las opiniones y

pensamientos, Es un derecho civil que no puede confundirse ni denigrarse con la acción de insultar o agraviar que es ofender a alguien provocándolo o irritándolo con palabras y acciones.

Por otra parte, siendo la señora María Teresa Castillo una persona de trayectoria pública, es un hecho notorio y conocido que por su avanzada edad no podría estar en condiciones de ejercer su legítima defensa y es derecho de sus hijos ejercerla en su nombre.

Qué mal pagador fue Hugo Chávez. Ese lenguaje procaz, escatológico, miserable, es su herencia.

2012

25 de enero. Una inmensa alegría: Ana Isabel.

21 de abril. Tuvo lugar un foro sobre el libro *Golpe al vacío. Reflexiones sobre los sucesos de abril de 2002*, publicado por la editorial Lugar común, con mucho sentido de la oportunidad, y también del lenguaje político. La palabra “sucesos” permitía incluir a personas de diferentes posiciones; solo “golpe” hubiera sido difícil para algunos, y solo “vacío”, lo hubiese sido para otros. Golpe al vacío reunía los dos extremos: se produjo un golpe ante un vacío de poder, y lo ocurrido se diluyó en el vacío. Nos reunimos en la sala Cabrujas de Chacao algunos de los participantes del libro: Margarita López Maya, Vladimir Villegas, Laura Wefer y yo. Más adelante se repitieron otros foros similares con distintas mezclas de quienes habíamos contribuido con algún texto. Se cumplían entonces diez años de los acontecimientos de abril. Será necesario mucho más tiempo para que se construya una narrativa común.

26 de abril. Asistí con Michaelle Ascencio a un programa llamado Chacao cuenta, con Luz Marina Rivas, y días después, el 28, tuvo lugar el festival de lectura de la plaza Altamira en el que Alfredo Chacón y yo presentamos su libro *De que vuelan, vuelan. Imaginarios religiosos venezolanos*¹⁰². Estaba contenta ese día y luego estuvimos juntas firmando libros, guardo el registro de las fotos frente al stand de Alfa. Una de sus últimas presentaciones tuvo lugar en la plaza Los Palos Grandes, a propósito de ese libro. Habló casi dos horas sin parar, haciendo una síntesis de la obra, y al mismo tiempo teatralizando muchos efectos tal como el público esperaba de ella. Durante su exposición los asistentes ni respiraban para no interrumpirla. Creo que quedó exhausta, pero fue maravilloso. Michaelle at her best.

4 de agosto. Celebramos el bautizo de Ana Isabel en Caracas, con el padre Rafael Baquedano, jesuita muy amigo de la familia. A pesar de que salimos de la iglesia bajo un torrencial palo de agua y tuve que repartir chales a varias personas que habían quedado heladas y emparamadas, fue una fiesta muy bonita, también en el edificio donde vivo. Esos momentos de reunión familiar son complicados ahora

¹⁰² Caracas: Alfa, 2012. Mi presentación en *Literales*, Tal Cual, 12/05.

con la diáspora. Los que vienen de afuera se han desacostumbrado y todo les da miedo. No que no haya razones, pero de alguna manera los que permanecemos estamos hechos a los inconvenientes y a prevenir la inseguridad sin alterarnos demasiado. De modo que los viajes a Venezuela no son siempre un remanso de paz, y además nos recuerdan de modo muy doloroso lo que ha ocurrido en términos de separación de las familias. No es casual que una de las citas que incluí en los epígrafes “Consideraciones sobre la pertenencia” en *La escribana del viento*, fuera ésta, de Juan Gelman. “No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida”. En fin, en estos momentos priva la alegría, la conservación de los vínculos, y el sentimiento tribal. El tiempo idílico que dice Bajtin, el tiempo cuando en la misma casa –valga decir, la misma ciudad– se sucedían los nacimientos y las muertes, ha desaparecido para siempre, y desde luego para nosotros. El modo no necesariamente armonioso, pero sí *natural*, en que convivían las generaciones también se ha transformado y adquiere el estilo de *visita*, al que todos deben readaptar los códigos y pautas de las diferencias geográficas y culturales. Más allá de estas consideraciones la fiesta para celebrar el bautizo de mi segunda nieta estuvo estupenda, y soy yo la que ahora le pone estas notas discordantes del momento que, lluvia incluida, disfrutamos tanto.

7 de octubre. Se realizaron las elecciones presidenciales en las que Chávez obtuvo su tercera reelección para un cuarto mandato con 54.42% frente a Henrique Capriles, candidato unitario de la oposición, con 44.97%, y una abstención de 20%. Prometió entonces llevar el socialismo a un punto de no retorno. En las primeras elecciones de 1998 obtuvo 56.2%, es decir, en catorce años perdió apenas 2%. Cuando escuchaba a los opinadores en el programa de Leopoldo Castillo, Aló ciudadano, en Globovisión, o los leía en prensa, frases como “el gobierno tiene el sol en la espalda”, “los tiempos de Dios son perfectos” (Michaelle siempre decía que Dios no tiene tiempo), o alusiones a lo asustados que estaban los chavistas, o a los “trapos rojos” que nos enviaba el gobierno y que debíamos descartar, todo me producía, y me sigue produciendo, una gran irritación, la que producen los insultos a la inteligencia, o los descréditos de la percepción evidente. O como dijo alguien, que lo ocurrido era “un tropiezo”. Vaya con el tropezón. Un hombre en estado terminal, trasladado en una suerte de carromato para breves apariciones de masa, incluyendo el célebre discurso bajo la lluvia, el día del cordonazo de San Francisco, en la avenida Bolívar, recibiendo el palo de agua que lo empapaba de pies a cabeza, le ganó a un hombre de 40, enérgico y entusiasta, que había reunido la mejor

222

calificación de votos en unas primarias impecables coordinadas por Teresa Albanes. David casi nunca le gana a Goliat.

Ha debido ser esa misma tarde de las elecciones cuando escribí el artículo “Acerca de la tristeza”, porque salió publicado en Prodavinci el día 8. Una vez más insistía en la necesidad, la oportunidad, o como quiera llamarse, de *saber* estar triste. ¿Cómo no íbamos a sentirnos derrotados con aquellos resultados?

Fines de octubre. A pesar de sus esfuerzos por disimularlo, se hizo presente la enfermedad de Michaelle. Como nuestra amistad había comenzado en 2003, yo ignoraba que años atrás había sufrido un cáncer que afortunadamente había remitido. Ella, desde luego, nunca lo mencionó, aunque comenzó a hablar de algunas molestias y de citas médicas, pero no le daba importancia, o yo no quise atribuírsela. Sí observé que evadía el tema de la enfermedad de Chávez, cada vez más presente, pero no se me pasó por la cabeza relacionar las cosas. La negación es un mecanismo muy poderoso. Hasta que me llamaron de la Filuc para proponerme que participara en una mesa de homenaje a Elías Pino, en sustitución de Michaelle que no podía asistir. Además me confirmaron que ella tampoco estaría presente en la mesa organizada en su homenaje, en la que estaríamos Elías, María Fernanda Palacios y yo. Era demasiado obvio. La llamé decidida a saber qué estaba pasando y me confesó que tenía cáncer. Sin decírselo me puse en contacto con dos médicos, ambos amigos comunes, y con su sobrino Garcilaso Pumar. No había duda, el caso era de mal pronóstico.

13 de noviembre. Sin embargo registro que ese día asistimos a un foro convocado por Marcelino Bisbal en la UCAB, acerca del liderazgo religioso de Chávez. Ambas quedamos deslumbradas por la inteligencia de Arturo Peraza, provincial de los jesuitas. Luego nos fuimos viendo menos, ya no quería salir, y tampoco se mostraba muy entusiasmada de que la visitara, así que nuestro contacto era telefónico, aunque con frecuencia, cuando llamaba, su hija Melisa o alguna de sus hermanas me pedía que lo hiciera más tarde porque estaba descansando. Poco a poco fui preparándome para la despedida. Aunque ella se mostraba animosa con su tratamiento de quimioterapia, yo estaba segura de que no sobreviviría. Creo que ella sí esperaba recuperarse de nuevo.

Me molesta darme cuenta de que las muertes se me mezclan. La de Chávez y la de Michaelle Ascencio. Era estar pendiente de la evolución de un cáncer en sentidos completamente opuestos.

Segunda semana de noviembre. Por esos días recibí un par de llamadas de Carlos Noguera, con quien había mantenido, no digamos que una continua amistad, pero sí una aceptable comunicación. Creo que fue el único de los escritores chavistas del que puedo decir esto, aunque también es cierto que a muy pocos conocía de antes, y en el caso de Carlos nuestra relación pre revolucionaria siempre fue muy buena. El caso es que me llama y se muestra empeñado en que asista a una de las actividades del II Encuentro Internacional de Narradores, del 7 al 11 de noviembre, al que estaban invitados figuras estelares: Diamela Eltit, Julio Ortega, y tres ganadores del premio Rómulo Gallegos, Mempo Giardinelli, Isaac Rosa y William Ospina. No sé si se me queda alguien fuera. Cordial pero firme le digo a Carlos que no estoy dispuesta a sentarme con cualquiera, y me contesta que escoja a quién quiero que se invite de los escritores nacionales. Dejo esa pausa conocida como, déjame pensarlo; pasan un par de días y me vuelve a llamar. El encuentro que me está proponiendo tendrá lugar en la Escuela de Letras de la UCV, de hecho, lo coordina Gisela Kozak, y si tengo alguna dificultad para llegar a la universidad, me envía alguien para que me busque. Aquí sí me sonó el timbre. En tantos años de asistencia a eventos oficiales nunca nadie me ofreció trasladarme, ni siquiera para ir al aeropuerto en caso de viaje. De pronto mi presencia era de extrema importancia. Claro, el magnífico reencuentro, la prueba de la democrática cultura revolucionaria. A lo mejor era la excusa que yo necesitaba, pero le dije que definitivamente no asistiría. Y no tuve bastante con eso. El 12 publiqué en Prodavinci “Segundo desencuentro internacional de narradores”, artículo que casi me cuesta la amistad de Gisela, y sin sospecharlo, de Violeta Rojo.

15 de noviembre. Era el día de la presentación de *El oficio por dentro* en la feria del libro de Baruta, precisamente a cargo de Gisela. Por un correo que me había enviado entendí que estaba molesta, sin imaginarme el grado de la molestia. Llego a la plaza Alfredo Sadel y no la veo puntual como es su costumbre. Me planteo la posibilidad de que no aparezca, y para salvar el escollo rápidamente pienso en un plan B, que pudiera ser conversar sobre el libro con Carolina Saravia, como representante de la editorial. Entonces en la oscuridad distingo a Gisela y a Violeta, que vienen juntas, muy rápidas, en dirección hacia mí, y me lanzan no digo su molestia sino su dolida queja y su criolla arrechera. ¿Cómo les he hecho esto? Mi artículo las dejaba en una incómoda posición. Gisela, porque el evento era en su Escuela, y Violeta, no recuerdo bien su argumento; la verdad, yo también comencé

a ofuscarme. La cosa se va encrespando, y Yolanda, que asiste en silencio al combate, propone que nos tomemos un tinto de verano en la sección gastronómica de la feria. Ya con la copa en la mano los reclamamos por su parte y las disculpas por la mía continúan, pero afortunadamente la presentación se retrasa, así que una vez frente al público todo transcurre perfectamente. Me han perdonado. Mi argumento básico era que la amistad y la posición de escritoras con derecho a la opinión pública eran asuntos distintos. Los de ellas, no me toca explicarlos, no dudo de sus razones, aunque desde luego discrepaba. Lo importante es que quedamos reconciliadas, y por suerte la amistad quedó intacta. Cosas de mujeres, dirá alguien. No, cosas de personas que se toman en serio las palabras.

La Agencia Bolivariana de Noticias también le dio importancia al asunto y se encargó de tergiversar las declaraciones de Carlos Sandoval sobre el evento en cuestión. Esto lo mencioné en el artículo, pero, sobre todo, lo que quería decir, y dije, era que si se tratara de un diálogo en serio no pasaríamos de la primera ronda, y era imposible hacerlo con quienes nos declaraban fascistas, golpistas, magnicidas, y encima, pocos días antes, durante la campaña presidencial, habíamos sido declarados como la “nada”. ¿Qué hacía pensar que debíamos sentarnos a limar asperezas? Por cierto, y para insistir por última vez en este desencuentro, Federico Vegas publicó “Sobre el poder de las novelas”, también en Prodavinci, el 21 de noviembre, unos días después del mío. A Federico lo había invitado Julio Ortega, y por la descripción que hizo de aquella noche en el Celarg, con toda la ironía de la que es capaz, no tengo ninguna duda de que si hubiera asistido todavía estaría lamentándolo.

Al año siguiente le escribí a Carlos solicitando su aprobación para incluir un fragmento suyo en la antología *Fervor de Caracas* que estaba preparando. No recibí respuesta a mis varios intentos. Supuse que había quedado molesto, pero todo indica que mi suposición era errónea. Poco después supe de su enfermedad, de la que falleció el 3 de febrero de 2015. No me siento orgullosa de cómo se cerró la amistad con él, pero también es cierto que sucedían demasiadas cosas en medio de los escritores de uno y otro lado.

8 de diciembre. Ese sábado, a las 9.30 de la noche, pronunció el discurso seguramente más breve de su vida (35 minutos), reunido en Miraflores con sus fieles discípulos para dejar su testamento, como en un cuadro de la última cena (Diosdado a la derecha, Nicolás a la izquierda, y a seguidas Giordani, Ramírez, Menéndez, Arreaza, Ernesto Villegas); frente a la espada de Bolívar, como si se

tratara de los caballeros de la tabla redonda, les hizo jurar por la unidad, y le anunció al país que su decisión “plena como la luna llena, irrevocable y absoluta” (estrambótica metáfora ésta de la luna) era que, de producirse nuevas elecciones, debía votarse por Nicolás Maduro. Impecable como fue llevando el discurso hasta anunciar su propia muerte: primero chistecitos sobre la música de los años 80 (Travolta, Newton-Jones), menciones de los exámenes que habían arrojado resultados completamente positivos, salvo que después una revisión más meticulosa mostró algunas “inflamaciones”, y de allí que se recomendara el tratamiento hiperbárico en Cuba, para el que ya había solicitado permiso para ausentarse; pero, de nuevo, otros exámenes mostraban indicios de “algunas” células malignas, y entonces era imperativo viajar para operarse nuevamente en La Habana, decisión que tomaba aferrado a Cristo, y esperando que tal como había sido la historia de la revolución, todo fuera “de milagro en milagro”. Más claro, imposible, pero destaca el cuidado con que se desgranaba la irreversible situación, como si se desprendiera de una narrativa que cubriera de su juventud a su muerte. Dos días después ingresó en el Centro de Investigación Médico Quirúrgico de La Habana. El caso es que ahora, cuando veo el video de aquel discurso, me sorprende la buena forma en que se encuentra, sin la calvicie de la quimio, y con una voz firme y serena.

Con la necesidad de hablar, de pensar, y a lo mejor de sabernos juntos, comencé a frecuentar las reuniones de un grupo con intereses variados, pero muy al tanto de la temperatura política, cuyos encuentros ocasionales han persistido y en los que siempre he escuchado opiniones muy iluminadoras en un clima de grata complicidad. Me recuerdan un poco la época de cuando iba de una reunión a otra, pero con la ventaja de que en este grupo no se generan propuestas de acciones concretas ni hay asomo de rivalidades de liderazgo.

16 de diciembre. A una semana del último discurso de Chávez, cuando era imposible no darse cuenta de que su vida terminaba, tuvieron lugar las elecciones regionales y el chavismo ganó 20 de las 23 gobernaciones con una abstención de 46.16%.

2013

10 de enero. Era la fecha fijada para que el presidente electo tomara posesión del cargo, pero el presidente electo estaba en La Habana atendiendo su salud, y era inhumano presionarlo para que regresara. Más que inhumano hubiese sido sobrenatural. Además, el TSJ declaró que podía tomar posesión del cargo a su regreso, porque había “continuidad administrativa”.

18 de febrero. Fuimos informados de que el presidente electo había anunciado, mediante un twitter en su etiqueta chavezcandanga, que regresaba al país, y esa madrugada fue conducido bajo estrictas medidas de secretismo al Hospital Militar, en donde, por cierto, se construyó una humilde capilla llamada La Esperanza, abierta al público, pero en realidad frecuentada por sus íntimos. Creo recordar a Cilia Flores rezando. Su esposo, Nicolás Maduro, el designado, nos informaba de largas reuniones de trabajo con el Presidente y de sus comunicaciones por vía escrita.

4 de marzo. El ministro de comunicación e información dio el último parte médico. Ernesto Villegas, en un tono fresco, casi jovial, nos anunció que el estado de salud del Presidente había sufrido un “empeoramiento” de la función respiratoria y una severa infección. El tono de Villegas, pretendidamente claro y objetivo, era el de quien no está seguro de cuándo se va a informar del fallecimiento, y de que ese empeoramiento bien podía luego dar lugar a un mejoramiento. Los comunicados y partes médicos que recibimos durante esos años de la enfermedad, más que informaciones eran enigmas. O los médicos cubanos utilizan un lenguaje muy diferente a los venezolanos, o la composición no era médica sino periodística, tejida con palabras comunes, poco técnicas, inexactas, plagada de adjetivos eufemísticos y nebulosidades. En todo caso, un secretismo a la soviética, a la cubana, una permanente nocturnidad de la comunicación. Para no mencionar las fotografías trucadas con una fecha posterior, en las que aparecía leyendo el diario Gramma con sus hijas, y que obviamente ellas aceptaron hacer pasar por actuales.

5 de marzo. La necrológica oficial dice que Hugo Chávez murió el martes 5 de marzo de 2013 a las 16.40 en el Hospital Militar Carlos Arvelo de Caracas. Una muerte rodeada de desarreglos constitucionales, como también iba de suyo. Pocas personas pudieron comprobarlo. Los discípulos estuvieron atentos a ocultar el cadáver, y tenían buenas razones. Era necesario esperar a la resurrección, aunque demorara más de tres días. Pero, quieras que no, la muerte tenía que ser develada.

8 de marzo. Fue trasladado el féretro desde el hospital hasta la Academia Militar en medio del fervor popular que lo acompañó los 13 kilómetros de distancia. En el patio de la Academia se rindieron los funerales de Estado y sus restos estuvieron en capilla ardiente durante diez días. Asumió la presidencia interina hasta que se convocaran nuevas elecciones, el vicepresidente Nicolás Maduro, lo que para algunos también representaba un desarreglo constitucional ya que en aquel caso debería haber ocupado el cargo el presidente de la AN, para entonces Diosdado Cabello.

Vino luego un escabroso asunto acerca del embalsamamiento del cadáver, y las explicaciones de “científicos” alemanes y rusos que consideraban que había transcurrido demasiado tiempo para ello. ¿Demasiado tiempo si, de acuerdo a la versión oficial, acababa de fallecer? En todo caso, no había sido suficiente con la exhumación de Bolívar, ahora venía el cadáver embalsamado a lo Lenin. En la inauguración de la Feria Internacional del Libro, realizada en julio, Maduro definió que el propósito del embalsamamiento había sido “producto del amor”. La idea de guardar un cadáver por amor resulta más perversa aún que la de guardarlo para escenificar la eternidad del poder, como un faraón.

Finalmente, los restos de Chávez permanecen en el Museo Histórico Militar, ahora conocido como Cuartel de la Montaña, en honor a Fidel. Terminó custodiado en el mismo recinto en el que se protegió durante el golpe de 1992. Simetrías de la historia. En muy pocos días el arquitecto Fruto Vivas construyó una obra para acoger el féretro, llamada “La flor de los cuatro elementos”. No lo he visitado personalmente, pero Yolanda hizo una excursión junto con otras personas y relata que la visita guiada por una miliciana es muy solemne y respetuosa; el lugar está adornado con pinturas en la pared o afiches alusivos, y parece recibir muy pocos visitantes. En las inmediaciones de la parroquia 23 de Enero se construyó la capilla Santo Hugo Chávez del 23.

9 de marzo. Apareció en Prodavinci mi artículo “Peace and Love”; era como una respuesta a los constantes llamados de atención de que debíamos (los opositores, se entiende) dar muestras de respeto por el dolor del pueblo. Todos los súbditos de su majestad deben rendir respeto y subordinación ante el cadáver del soberano, que no ha muerto, ha sido “sembrado”. Como sacado de cuentos orientales, de cuentos coreanos, valga decir. Recuerdo un programa de César Miguel Rondón al que asistí con Michaelle, y mencioné esto precisamente: quedaba prohibido decir “muerte”, desde ahora se hablará de “siembra”.

Retomo ese artículo aquí, por lo personal de su expresión cabe en estas ruinas cómodamente.

“Al final nos queda una sensación de utopía destartalada, de camino truncado, de cansancio de tanto nadar para morir en la orilla. ¿Qué se hizo del Gran Gasoducto del Sur que recorrería desde la Guayana venezolana hasta la Tierra de Fuego? ¿De los trenes y autopistas que atravesarían toda Venezuela? ¿Del nuevo Cancún que surgiría de los despojos de La Guaira? ¿Del reordenamiento territorial del eje Orinoco-Apure? ¿De las ciudades socialistas y las flotas pesqueras? ¿De los huertos organopónicos y los gallineros verticales? ¿De la piscina de La Carlota y del balneario del Guaire? ¿De los complejos avícolas y de la siembra de malojillo? ¿De los helados Copelia y de los estudios forenses del Libertador? ¿De los niños de la Patria y los dignificados de las catástrofes? ¿A dónde fue a parar la mayor suma de felicidad posible? Viene don Jorge Manrique y dice: “Pues si vemos lo presente/como en un punto se es ido/y acabado/si juzgamos sabiamente, /daremos lo no venido por pasado”. Y viene don Antonio Machado y remacha: “Autores, la escena acaba/con un dogma de teatro:/En el principio era la máscara”.

Por el momento he sido espectadora curiosa de las exequias. Esperaba un *remake* de los funerales de Lenin y los de Evita, y algo de eso ha habido, pero visto en conjunto más Cristo que Lenin. Más santidad que ideología. Más presencia trascendida que política en tierra. Es la culminación del duelo (a la venezolana). Conjeturo la hipótesis de un duelo corto y un duelo largo. La contradicción es aparente. El duelo no es del todo tan corto porque la enfermedad ha sido larga y los crípticos mensajes oficiales actuaron con eficacia; aquí todo el mundo estaba preparado para el desenlace (la palabra muerte quedó fuera del diccionario por un tiempo, y sigue ausente bajo el grito de “¡Chávez vive!”). Por más que se demandara sin resultados una explicación acerca del estado de salud del jefe de Estado era obvia la verdad final: cuestión de tiempo. De modo que llegado el momento ya se había instalado cierto agotamiento a la espera de la noticia fatal. El duelo había comenzado tiempo atrás, en algún momento impreciso en que Maduro daba unas entrecortadas declaraciones o se celebraba alguna misa de sanación.

Aunque probablemente nunca sepamos la verdadera fecha ni el lugar del fallecimiento, el 5 de marzo de 2013 los venezolanos que lo amaron fueron autorizados a expresar el dolor contenido. Se oficializó el duelo. Si digo que es un duelo corto es porque el sentimiento desvalido de una población sin educación adecuada, sin trabajo propio, sin otros recursos que la protección del Estado en medio de una situación económica adversa, sin otros derechos que los que el gobernante le quiera dar, requiere que rápidamente los ojos y los corazones se vuelvan al elegido. Quizá no los ame como él los amó, quizá no sepa expresarlo de la misma manera, pero es el amo, el heredero, y las investiduras afectivas –diría un psicoanalista– tienen que desatarse del objeto (ser) perdido y anudarse al objeto (ser) reencontrado para sustituirlo. Es ley de vida. Y eso lo saben muy bien quienes llevan la dirección de estos escenarios. Por cierto, que hace unos días un estimado colega me preguntaba quién pensaba yo serían los psicólogos asesores, si nativos o extranjeros. No tengo ni idea, pero ¡chapeau!, son excelentes. Entonces, vayamos al duelo largo. No me refiero al duelo prolongado, ese que a veces nos sobrecoge por la profundidad de la pérdida de un ser querido; pienso en el duelo elevado que literalmente sube a los altares (porque la religiosidad cristiana –católica y evangélica– ha sido sin duda un factor esencial en la escenografía; nunca se había visto a tantos comunistas rezar y hasta comulgar, quedan lejos los tiempos en que los sacerdotes eran diablos con sotana).

El caso es que también esperaba una revivificación de Bolívar, y por supuesto hay matices y pinceladas sobre el particular (ya se oyen las voces del pueblo para que se abran las puertas del Panteón), pero no del Bolívar clásico; es decir, el militar y el político. Es más bien un Bolívar un tanto santón, un Bolívar bueno y pacífico, henchido de amor por la especie humana. No digo yo que el Libertador no albergase bondades y compasiones, pero, vamos, que no es ese el que reconocemos en las páginas de la historia. Su misión fue otra y bien cumplida estuvo. Entonces, este comandante, emulador del Libertador, que con proclamas de venganza y algunos tanques apareció en nuestras vidas allá por 1992, y continuó en ellas hasta el 7 de octubre de 2012 espoleando el odio de unos venezolanos contra otros en una suerte de parodia de la guerra a muerte, insultando, degradando, amenazando y persiguiendo a todos los que no lo adorábamos, destituyendo infatigablemente los resquicios de la democracia, este mismo comandante ahora, en la hora de su muerte, se transfigura por obra y gracia del poder mediático en un hombre santo, un ídolo de la cristología, un mártir de la fe en el pueblo, un hombre de mi paz os dejo, mi paz os doy. Y ahora, en sus exequias fúnebres el pueblo consolida la fe en su salvador, porque, como Cristo, resucita en cada uno de sus seguidores: tú eres Chávez y sobre esta piedra edificaré mi iglesia. Titula la Agencia Venezolana de Noticias: “Chávez no murió, se multiplicó”. El objeto (ser) perdido –de nuevo un psicoanalista diría– se introyecta, se come, y queda adentro, como así dijo Jesús a sus apóstoles antes de su martirio: tomad y

comed que este es mi cuerpo y hacedlo en memoria mía. Y los hermanos, en la orfandad del gran padre, después de la ritual comensalidad, se unirán (o deben unirse) para que todo siga igual en un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Y así fue titulada la manifestación durante el traslado del féretro a la Academia Militar, como la manifestación del amor del pueblo. ¿Surge una nueva religión en Venezuela? Es pronto para decirlo, pero sin duda se ha consolidado una nueva figura de veneración. Todo lo que el pueblo tiene (o pueda tener) se lo debe al comandante presidente. “No perdemos a un presidente sino a un ser que nos valoró a nosotros los pobres” dice una mujer en medio de las lágrimas. Todo es gracias a su amor. Dentro de su amor todo, fuera de su amor nada. Ni instituciones, ni derechos, ni reivindicaciones del proletariado; puro amor del salvador por los desposeídos, las mujeres, los niños, los enfermos, los indígenas, los pueblos pobres del mundo. El viejo mito venezolano del soldado audaz que irrumpe con su fusil para salvar a la patria, la épica nacionalista que renació un 4 de febrero, quedó atrás. Preparémonos entonces para otra versión: el duelo largo y trascendido de una figura que ya no es humana sino presencia espiritual que resucita en cada creyente. Quizá sea mejor así.

En fin, respeto piden y respeto hemos dado. Los representantes de la alternativa democrática no han perturbado a nuestros ilustres visitantes, que quizás no hayan advertido la ausencia. Los medios de comunicación han cumplido fielmente el exhorto al silencio. Respeto debemos dar los irrespetados. Descanse en paz quien vivió en guerra. Nosotros a recoger lo que queda, y como, volviendo a Machado, “lo nuestro es pasar”, pasemos, pues, las largas páginas de catorce años. Y demos lo perdido por perdido. Cada quien sabrá sumar en la columna de las deudas sus agravios y sus daños, pero no nos afanemos demasiado en publicarlos. De todas maneras, no tienen reposición. En el tiempo por venir, cuya naturaleza todavía no entrevemos con claridad, sírvanos de consuelo que muchos dicen acreditar ganancias, y que así sea para ellos”.

Esa frase, “No perdemos a un presidente sino a un ser que nos valoró a nosotros los pobres”, de una mujer en lágrimas tomada al azar por la cámara de televisión, es digna de estudiarse en detalle. Encierra un tratado de sociología, una llave al imaginario social venezolano. ¿Queremos saber sobre los procesos de nominación, filiación e inclusión política? ¿Queremos entender lo que para algunos es, y permanecerá siempre, incognoscible: la veneración popular del héroe mítico? Allí está dicho. Hay que leerlo bien.

14 de abril. Parecía imposible, pero ocurrió. Henrique Capriles volvió a ser derrotado en las elecciones. Ese día se cumplió la decisión de Chávez (aquello de

“plena como la luna llena, irrevocable y absoluta”), y Nicolás Maduro fue electo presidente de la república. Esta vez por la irrisoria cantidad de 1.49% con una abstención de 20%. ¿Si me cabe la duda? Sí, me cabe.

18 de abril. Para recordarnos que todo seguía igual o peor, los diputados de la oposición fueron agredidos en una sesión de la Asamblea Nacional. A María Corina Machado otra diputada le rompió la nariz y a Julio Borges lo dejaron bastante maltrecho (más adelante también le tocaría a él la fractura de tabique nasal). El motivo de la trifulca fue que Diosdado Cabello había prohibido el uso de la palabra a los diputados de la oposición porque no querían reconocer el nuevo presidente. Henrique Capriles había impugnado los resultados electorales, sin que esa impugnación siguiera su curso.

13 de mayo. Se cerró la venta del canal Globovisión, única señal abierta afín a la oposición venezolana. La operación era vox populi y se retrasó hasta el mes de mayo porque, según dijo Guillermo Zuloaga, principal propietario, había puesto como condición que el traspaso tuviese lugar después de las elecciones. Uno de los compradores era Juan Domingo Cordero (tío de la esposa de Zuloaga), empresario vinculado al sector financiero. La línea editorial cambió completamente y con la salida de la mayor parte de la nómina de periodistas se produjo una renovación total de los contenidos. El canal se abstuvo por completo de informar acerca de los movimientos de la oposición hasta las elecciones del 6 de diciembre de 2015, a partir de las cuales comenzó a incluir una visión algo más amplia de la noticia, y se permitió la presencia de entrevistados opositores y de políticos de la MUD, aunque algunos pareciera que siguen vetados, como sería el caso de Henrique Capriles.

A pesar de las críticas el programa Aló ciudadano, conducido por Leopoldo Castillo, nos acompañó mucho tiempo. Su desaparición dejaba un black out muy preocupante, que progresivamente se ha ido compensando con las redes sociales. Y no solo por la presencia de políticos opositores en las entrevistas sino de profesionales de todas las disciplinas que generaban una importante información sobre los acontecimientos y las consecuencias de las acciones del gobierno en distintos ámbitos. Se comprende bien lo que es una dictadura de medios, o si se prefiere, una hegemonía comunicacional, que el chavismo cínicamente ha atribuido a la oligarquía cuando es el gobierno-Estado quien la detenta. En tiempos pre

internet (no hace tanto de eso) hubiéramos quedado aislados e incomunicados. Quedaba la prensa tradicional, es cierto, pero fue derrotada por la imposibilidad de adquirir papel, las demandas judiciales y la falta de anunciantes; progresivamente es poco lo que queda.

22 de mayo. No había mencionado que Luisa Pertíñez, suegra de Ivan Simonovis, era una vecina del edificio donde vivo, más que vecina era la gerente perpetua del condominio. Sus últimos años los compartió entre esas labores y el activismo político. No hubo marcha, concentración, acto o manifestación en la que Luisa no estuviera presente, y en muchas oportunidades como enérgica organizadora. Era alemana de origen y había vivido una guerra en su infancia, eso cuenta. Cuando se presentaba una elección allí estaba Luisa llamándonos para que colaboráramos con las necesidades de los miembros y testigos de mesa; o pidiendo firmas para la libertad de los presos políticos, o para la constitución del consejo comunal de modo que la asociación de vecinos no desapareciera (objetivo logrado, somos uno de los poquísimos consejos comunales no chavistas). Pero el sufrimiento que le causaba la prisión de Iván pudo con ella. Un día, conteniendo las lágrimas porque no era una mujer de llanto fácil, me dijo que mientras los otros niños jugaban o hacían deporte los fines de semana, sus nietos los pasaban en la cárcel visitando a su papá. Era de naturaleza optimista, pero supongo que en algún momento perdió la esperanza. Murió sin llegar a ver que al menos le concedieron casa por cárcel el 19 de septiembre del año siguiente, después de innumerables gestiones legales de la familia, y de unos cuantos atentados contra la vivienda de su esposa Bony y sus hijos. Ni tampoco pudo asistir a la presentación de *El prisionero rojo*, libro de memorias de Simonovis, en un acto que se vio interrumpido por el incendio de un automóvil en el estacionamiento del centro comercial, precisamente en el nivel de la librería El Buscón.

29 de mayo. Tercera alegría de estos años. Nació mi nieto Alejandro Ignacio.

3 de junio. Se confirma la venta de la cadena Capriles que incluye Últimas noticias, el diario de mayor circulación en el país, Líder en deportes, El Mundo, Economía y Negocios, y la Revista Dominical. Inicialmente la identidad de los compradores fue desconocida hasta que más adelante se anunció que el grupo inversor era Latam Media Group, lo que sigue siendo bastante desconocido. Nuevo éxodo de periodistas y otro periódico de apoyo decidido al régimen.

2 de julio. Última participación con Michaelle, en este caso un diálogo con el título “oficio de escritura, oficio de realidad”, organizado por Gisela en la Escuela de Letras durante un paro en el que los profesores mantenían las clases con actividades especiales. Recuerdo que había mucha gente, y también que Michaelle estaba muy cansada, malhumorada, y apremiando para dar la sesión por terminada.

10 de julio. Mi espíritu polemista, muy matizado por el paso del tiempo, sigue irrumpiendo de vez en cuando, y no pude evitar un artículo, publicado también en Prodavinci, en respuesta a una entrevista que apareció el mismo día en Correo del Orinoco. La periodista Vanesa Davies, su fundadora y directora en aquellos tiempos, entrevistaba a Ricardo Piglia, jurado de la edición 2013 del premio Rómulo Gallegos, y ganador de la anterior. Lo titulé “La risa de Ricardo Piglia”. El caso es que no pude contenerme ante las declaraciones de Piglia sobre los autores venezolanos que no habían querido participar en el certamen, obviamente por las mismas razones de las que hablamos en 2009, y que para Piglia daban risa. Pudiera ser que aquellas ausencias tan evidentes comprometieran el prestigio del premio. Tanto la periodista como el escritor le dieron mucho peso al tema en la entrevista. La periodista con preguntas que incluían las respuestas; por ejemplo, “¿diría que el Gallegos es un premio confiable?”, o esta perla estalinista, “en algún momento se le preguntó a un autor o a una autora su militancia política?”, a las que el escritor contestaba “en ningún momento nos preguntaron nada”. Este tipo de anécdota ha ido perdiendo toda importancia, hoy no me molestaría en ocuparme de cosas tan insignificantes. Probablemente siempre lo fueron, pero constato que progresivamente desaparecen de mi horizonte; demasiadas situaciones verdaderamente graves como para ocuparse de lo que le dé la gana de decir a nadie.

9 de octubre. Una de mis últimas intervenciones en temas relacionados con la cultura fue una mesa, una vez más organizada por la incansable Gisela Kozak, acerca del futuro de la cultura en Venezuela, dentro de la maestría en gestión y políticas culturales de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Estuve con Ricardo Ramírez, Héctor Torres y Garcilaso Pumar en el foro “El libro y la lectura”. Por lo que leo de mi intervención, la ley de cultura había sido aprobada en segunda discusión, aunque, afortunadamente, nunca para en nada.

12 de octubre. Ese año la Filuc me nombró pregonera de la feria. Una de las invitadas internacionales era Nuria Amat y me alegró verla después de muchos años. Nuria sufrió un desagradable percance de acoso y registro en el aeropuerto de

Valencia, que relata con detalle en *El sanatorio*, un libro magnífico acerca de la peste nacionalista, que en su caso vive en Cataluña. Es bastante improbable que acepte de nuevo venir por aquí. De hecho, los escritores extranjeros que aceptan invitaciones a Venezuela son cada vez menos y se comprende.

8 de noviembre. Nicolás Maduro anunció en cadena nacional que la red de tiendas Daka sería ocupada por el gobierno si no rebajaban los precios a lo “justo”. “Que no quede nada en los anaqueles, que no quede nada en los almacenes”, dijo. El saqueo dirigido desde el gobierno, conocido como “dakazo”, era la respuesta a la “guerra económica” anunciada en agosto, y que se convertiría en el núcleo de la retórica oficial para explicar cualquier carencia. No es que yo quedara preocupada por los dueños de Daka, pero la acción tomada por Maduro para renovar su disminuida credibilidad, destrozaba cualquier noción de economía.

2 de diciembre. El lunes anterior a las elecciones municipales escribí un artículo titulado “El año de la pérdida”. El propósito del artículo era apoyar el voto opositor, que supongo mostraba una baja intención (la derrota de Capriles en abril pesaba mucho, aunque al final la abstención no fue tan alta, 37%). El artículo era una suerte de listado de las pérdidas silenciosas, puesto que no había muchos medios para divulgarlas. Globovisión, Emisora Cultural de Caracas, Papel Literario en papel, Ley de Cultura, y en proyecto, la aprobación del curriculum educativo bolivariano. Pero en lo que hice más hincapié fue en la tríada económica: sector financiero, sector industrial, y ese año, sector comercial, que arrastraría consigo al sector servicios. Ya entonces la escasez de algunos productos comenzaba a sentirse. Se destruía el triángulo de la economía capitalista, sin que la economía de producción socialista hubiese aparecido.

8 de diciembre. De nuevo elecciones. El chavismo obtuvo 256 municipios versus 76 adjudicados a la oposición. Y de nuevo Antonio Ledezma le ganó a Ernesto Villegas la alcaldía metropolitana de Caracas por una pequeña diferencia, así que otra vez se repitió la maniobra de dejar sin efecto las competencias de la alcaldía, que quedaban a cargo del Jefe de Gobierno del Distrito Capital, creado en la enmienda constitucional de 2009, y que había ostentado Jacqueline Farías desde 2008, ahora sustituida por Villegas.

2014

1 de febrero. El bautizo de Alejandro tuvo lugar en la iglesia del Cristo del Buen Viaje, construida en el siglo XVIII, en Pampatar, frente al castillo de San Carlos, en Margarita. Nos acompañaron algunos amigos y familiares de Caracas y otros “navegados”, de modo que resultó una tarde muy feliz, de esas que perpetuamos en las fotografías (sigo pensando que nada como un álbum impreso y me he ocupado de prepararlo para los tres bautizos porque en las circunstancias de la diáspora han adquirido una importancia especial). No sé si sería el estrés de los preparativos; por ejemplo, asegurar que el cura recordara un compromiso que nunca anotaba, asunto, entre otros, en el que fueron fundamentales los buenos oficios de mi amiga Carmen Helena Isasi, que se ocupó de todos los detalles; los muchos cambios que, por distintas razones tediosas de explicar, fueron necesarios en la planificación a distancia; o la ansiedad que ya dije puede generar la visita de los que han perdido el paso de la Venezuela de hoy; el caso es que ya de nuevo en Caracas tuve una subida de la tensión arterial. Al final resultó un efecto positivo, como fue el establecer una medicación más rigurosa y ajustada que hasta la fecha ha funcionado perfectamente. Pero ese mes de febrero trajo noticias más importantes que comentar.

14 de febrero. La derrota de Capriles después de un gran esfuerzo organizativo de la MUD, y de una no menos importante inversión de entusiasmo por parte de los opositores que iban creciendo en número, no podía pasar como si cualquier cosa. Con motivo de la celebración del Día de la Juventud, las protestas lideradas por Antonio Ledezma, María Corina Machado y Leopoldo López, tomaron fuerza con “la salida”, es decir, “la calle es la salida” (que obviamente alude al venezolanismo “salir de esto”). El movimiento estudiantil tomó las calles de las principales ciudades en protesta por motivos que ya entonces eran intolerables: escasez de productos básicos, inflación, delincuencia. En Caracas los alrededores de la plaza Altamira, y la misma plaza, por supuesto, quedaron invadidos por jóvenes que pernoctaban en tiendas de campaña, muchos de ellos en huelga de hambre. La situación fue desbordándose, en todo el país hubo muertos, presos, torturados, francotiradores, “colectivos” armados disparando, la Guardia Nacional Bolivariana y la Policía Nacional Bolivariana reprimiendo salvajemente (hay testimonios gráficos que dispensan los relatos). Siempre que pienso en la PNB no puedo dejar

de recordar a la Soraya El Achkar que conocí en el Museo Jacobo Borges, miembro de la red de justicia y paz, defensora de los ciudadanos frente a la violencia del Estado, y a quien Chávez nombró rectora fundadora de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad, institución creada para formar un nuevo policía humanista y respetuoso de los derechos humanos.

18 de febrero. Era evidente que aquello no podía continuar indefinidamente y el Sebin señaló a Leopoldo López como principal responsable de los disturbios. En resumidas cuentas, se le imputaron los delitos de homicidio intencional calificado ejecutado por motivos fútiles e innobles, terrorismo, lesiones graves, incendio de edificio público, daños a la propiedad pública, delitos de intimidación pública, instigación a delinquir y delitos de asociación, a solicitud del Fiscal Nacional 41° Franklin Nieves, quien luego, desde Miami, declaró que el caso fue montado con falsas pruebas. Por aquellas falsas acusaciones Leopoldo fue condenado a más de 13 años de cárcel. Las imágenes, cuando marchando junto a militantes de su partido Voluntad Popular y otros seguidores, se entregó voluntariamente, me produjeron un efecto de incredulidad. ¿De verdad se está entregando en manos de esta gente?, ¿cree que lo van a soltar pronto? Ignoro lo que pensaba él, pero lo cierto es que desde aquel día permanece encarcelado en el penal militar de Ramo Verde en condiciones que violan los derechos humanos suyos y de su familia. Por si fuera poco su padre, Leopoldo López Gil, formaba parte del comité directivo de El Nacional, y debido a la demanda de Diosdado Cabello contra el periódico, tuvo que exiliarse. La demanda, ratificada por el TSJ, se sustenta en la reproducción de falsas informaciones tomadas del diario español ABC, acerca de los nexos de Cabello con el narcotráfico.

12 de marzo. En febrero me uní a Twitter, convencida de que no habría otra manera de enterarse de nada, y enfurecida leí un comentario de algún imbécil que hablaba de la Filven como “hija de Chávez”. Ese día escribí en uno de mis primeros mensajes que la Feria del Libro de Caracas, originalmente dispuesta en la zona rental de la plaza Venezuela, fue durante muchos años el producto de la iniciativa y el esfuerzo del Cenal, y especialmente de Mary Ferrero (tanto que los antiguos la llamábamos “la feria de Mary”). Me gusta la pulcritud en la adjudicación de los méritos de cada quien. Estoy convencida de que la constante borradura de la memoria ciudadana, y por consiguiente de su desaparición en beneficio de los

grandes hitos patrióticos y militares de la historia, tiene incidencia directa en la debilidad y penuria de la sociedad civil, y es una de las causas de que seamos el país que siempre nace, como se titula un libro de Gisela Kozak.

21 de marzo. María Corina Machado fue separada de su cargo de diputada por el entonces presidente de la AN, Diosdado Cabello, quien alegó que la diputada había aceptado un cargo en otro país (representante alterna de Panamá en la OEA), y era traidora a la patria. El 15 de julio fue inhabilitada para ejercer cargos públicos por doce meses.

29 de marzo. A principios de marzo viajé a Toronto por unas semanas. Allí recibí un escueto correo electrónico de Air Canada notificándome que habían cancelado las operaciones en Venezuela y que podía reclamar una devolución o cambiar mi itinerario. Hice lo primero y me puse en la tarea de conseguir otra línea aérea; mi regreso estaba pautado para los últimos días del mes, pero no conseguí vuelo hasta los primeros días de abril. Por esa razón no estaba en Caracas el 29 de marzo, el día que murió Michaelle Ascencio. Isabel lo vio en Facebook y me dio la noticia. Quizás mi expresión le hizo decir, a lo mejor no debería habértelo dicho. Lo hubiera sabido de todas maneras, la tranquilicé. Y pensé para mí, no creo que hubiera querido despedirme de ella en esos momentos. Mi despedida tuvo lugar antes, cuando la fui a visitar precisamente antes de irme de viaje. ¿Ya te vas?, me dijo cuándo me puse de pie para despedirme. Era una tarde caraqueña hermosísima, y yo no quería prolongar mi visita porque había sido advertida de que no debía recibir visitas demasiado largas. Se va a hacer de noche, le dije. Al salir advertí que en un mueble frente a la puerta reposaban varios montones de libros. Los revisé por alargar un poco el momento. Encontré uno que le había prestado y que nunca leyó, *La escritura o la vida* de Jorge Semprun, uno de mis autores favoritos. En noviembre en la fundación del valle de San Francisco (la universidad de Maria Fernanda, como la llamaba ella) iba a dar un curso sobre escritura y totalitarismo con Semprun y Gide como referencias. Saqué de la pila el libro de Semprun, indispensable para la lectura de su obra, y le dije, como no lo has leído todavía me lo llevo y luego, si quieres, te lo traigo otra vez. Llévate lo que quieras, me contestó. Los libros apilados en espera de alguna visita a quien regalárselos son mi último

recuerdo de Michaelle viva. Dos días después, Ángel Alayón publicaba en Prodavinci “Lecturas para hoy: Michaelle Ascencio”, en el que hice un brevísimo recorrido por su obra y nuestra amistad. Finalizaba así: “Le faltaba mucho por decir pero, como apuntaría Lacan, la muerte es siempre el punto final del texto, y a partir de allí todo el sentido se ilumina”.

Perdí una interlocutora insustituible y me costó bastante aceptar que, cuando pasaba frente al edificio donde vivía, ya no estaba allí, o reprimir la intención de llamarla para comentarle algún disparate que estuviera ocurriendo.

26 de abril. Ocurrió el asesinato de Eliezer Otayza, aquel capitán que hablaba del “estado general de sospecha”. Igual que en el caso de Robert Serra, diputado del PSUV, que el 1 de octubre también apareció asesinado, y más atrás, cuando el atentado contra Danilo Anderson, sus muertes eran pura sospecha. Todos enterrados con honores –casi o sin casi– de funerales de Estado, como héroes de la patria. Venezuela, territorio libre para la novela negra.

14 de mayo. El asesinato de Otayza, en mi criterio persona de ingrata recordación, formaba parte de un espesamiento que se iba amontonando alrededor nuestro. Me vino la idea para un artículo titulado “Gorilas en la niebla” publicado en Prodavinci, en el que coloqué un epígrafe con una frase que le había escuchado a mi nieto Julio Antonio, de 5 años entonces, “los dinosaurios no existen pero son aterradores”. Julio tiene un fuerte sentimiento ecologista, y lee y relee un libro que le regalé, *Por qué el dodo desapareció y otras preguntas sobre animales extinguidos y amenazados*. Yo no tenía ni idea de que el dodo era un ave original del océano Índico extinguida hace 150 años, ni me había preocupado por su desaparición, pero él con tristeza me pregunta por qué esos hombres destruyeron sus enormes huevos; no quiero decirle que los seres humanos son grandes depredadores y dejo que lo averigüe más adelante por su cuenta. La noción de que algo extinguido, como los dinosaurios, sigue siendo aterrador me parece contener mucho más que el miedo de un niño a lo desconocido. Es también el terror de lo que sucede sin que podamos comprenderlo ni asirlo. Mientras escribía recordé las imágenes de dos películas. Una, “La niebla”, filme de Darabont (2007) basado en una novela de Stephen King (1983); otra, “Gorilas en la niebla” de Apted (1988), basada en la vida de Dian Fossey, zoóloga y conservacionista asesinada a machetazos en Ruanda en 1985 por su lucha en contra de la cacería de gorilas.

Volviendo a mi artículo. Trataba de definir la sensación de estar envueltos en la bruma, del miedo a salir de ella, de enfrentar lo que la bruma ocultaba; el miedo a la normalización, decía, el miedo a que la protesta, lo inesperado, lo cotidiano, las colas de la leche, los remates tipo “dakazo”, la falta de medicinas que ya empezaban a escasear, los repuestos de automóviles, las leyes a cualquier hora, los cuerpos a toda hora. Los muertos con explicación y los muertos sin explicación. La niebla que encubría los acontecimientos políticos verdaderos, es decir, los que ocurren a la sombra. Por supuesto, a nadie se le escapa que por estas latitudes los gorilas no son solamente los primates que defendía Dian Fossey. Aquí no viven en la selva, viven en la niebla, actúan en la niebla. Son aterradores y no están en peligro de extinción

18 de mayo. En contraposición vino la luz, quiero decir, un evento luminoso creado por la fotógrafa Lisbeth Salas con el nombre de Manifiesto País. Fue una exposición en la galería Mendoza en la Universidad Metropolitana a la que fuimos convocados muchos escritores y artistas para dejar un breve testimonio de nuestra visión del país. Tuvo mucho éxito y muchas críticas, como ocurre si hay libertad de pensamiento.

Junio. Di un curso acerca de mi novela *La escribana del viento* en Fundavalle. Con mucho acierto Sandra Caula pensó que una de las clases tuviera lugar en otro espacio que permitiera recoger el tiempo de la novela. Después de darle vueltas, llegamos a la conclusión de que, en la calle, es decir, por los aledaños de la AN, la iglesia de San Francisco y la catedral, lo que íbamos a lograr era respirar humo de autobuses vencidos, luchar el paso con los tarantines de los buhoneros, y con suerte asistir a alguna proclama bolivariana en la esquina caliente. Además, San Francisco, que hubiera sido una espléndida visita porque en la iglesia reposa todavía la imagen de la virgen de la Soledad, cuyo origen en Caracas da pie a un episodio de la novela, la iglesia, digo, permanece casi siempre cerrada o por reformas o porque le da la gana al párroco. En fin, ante estas consideraciones le propuse a Sandra algo más tranquilo como la Quinta de Anauco, y Carlos F. Duarte, su director, accedió a mi petición de guiar personalmente la visita. La novela transcurre en un periodo anterior al correspondiente al de esta construcción, pero igual podía recuperarse una idea de la vida en la Venezuela hispánica, y la erudición de Duarte bastaba y sobraba para salvar las distancias históricas. Creo que los cursantes quedaron muy satisfechos (algunos nunca habían visitado el lugar) y yo me sentí también muy

contenta de que meses después, el 9 de noviembre, a Jaime Bello León se le ocurrió hacer un foro de homenaje a Carlos, en el que estuve junto con José Rafael Lovera en la librería Lugar común. Momentos caraqueños, valga decir.

Julio. Menos caraqueño el hecho de que un diario de tanta prosapia y éxito económico como El Universal, fundado en Caracas en 1909 por el poeta Andrés Mata, fuese vendido a una empresa establecida en España con un sorprendente capital de 3.000 euros y el extraño nombre de Epalisticia. Vi un video de unos periodistas venezolanos en Madrid intentando inútilmente recabar más datos sobre los verdaderos compradores, pero en la pequeña oficina de la empresa solo había una recepcionista atendida a contestar que los directivos no estaban en ese momento. Queda en la niebla. Mi abuela Carmen Teresa, ya lo he contado en otra parte, leía exhaustivamente la sección de los avisos clasificados; Gastón decía que la sección internacional era muy superior a la de El Nacional, el periódico rival. Yo, por ahora, me limito a consultar los obituarios, y últimamente ni eso.

22 de noviembre. La Sociedad Psicoanalítica de Caracas celebró sus 25 años. Los fundadores hicimos el relato de aquellos tiempos en que nos parecía muy difícil lograr lo que logramos; aunque más difícil todavía ha sido conservar lo logrado en un clima adverso, diezmada la sociedad por los apuros económicos y la diáspora de psicoanalistas a otros países. Pero ahí sigue, y aunque mi participación es hoy en día casi simbólica me causa mucha alegría saber que pudimos construir una agrupación psicoanalítica diferente y con mucho prestigio en el medio.

29 de noviembre. A fin de año ahí estaba Ángel Hernández convocándome otra vez para los foros de la asociación de egresados. Esta vez en la Escuela de Ciencias de la UCV, un lugar hermosísimo. Y ahí estaba yo, repitiendo más o menos las mismas ideas acerca de la democracia en Venezuela. Tomando en cuenta que los asistentes son estudiantes o recién graduados parecería obligante alimentar sus mentes con grandes esperanzas, pero es que no creo que la juventud sea una razón para que a la gente la engañen. Al contrario, siendo joven se tendrá mayor fuerza para enfrentar lo que haya que enfrentar. En esta oportunidad le di un título tipo académico para disimular un poco lo que venía después. “¿Es posible la democracia en Venezuela? Obstáculos socioculturales. Identidad democrática y perspectivas de cambio”.

2015

Enero. Sin darnos cuenta, al empezar el año el barril de petróleo estaba por debajo de los 40 dólares. Fin de mundo. Me he cansado de preguntar por qué si Venezuela durante décadas manejó precios muy inferiores, considerándose a veces una bonanza, y otras una mala racha, ahora es una catástrofe. Porque el nivel de gastos del gobierno requiere estar por encima de los 100 dólares, me suelen contestar, o argumentos similares. Es igual, no lo voy a entender. Es decir, puedo entender que el costo social de una población de 30 millones es superior al de los años 70, que la apreciación del dinero no es la misma, que el poder adquisitivo del dólar ha variado. Puedo comprender esas nociones económicas básicas a las que cualquiera accede, pero la pregunta sigue en pie y Perogrullo va sacando la mano en medio de la niebla: no se puede destruir un aparato productivo impunemente.

27 de enero. Supongo que guiada por alguna noticia o comentario ya que no soy asidua de la publicación, me dio por revisar la Gaceta Oficial de Venezuela No. 40589. Se daba cuenta de que la AN conmemoraba el 70 aniversario de la liberación de Auschwitz, pero curioso es recordar el probablemente más famoso campo de concentración de la II Guerra Mundial y lograr hacerlo sin que en ninguna frase aparezca la palabra judíos.

29 de enero. Volvemos a la Gaceta Oficial. Se publica la Resolución N° 008610 mediante la cual se autoriza la intervención de la Fuerza Armada en manifestaciones con el uso de “fuerza potencialmente mortal”.

2 de febrero. Muestra de la política económica de un gobierno autollamado revolucionario, ese día arrestan a directivos de Farmatodo. Quién sabe lo qué habrán hecho, ellos y los cientos de gerentes arrestados en Venezuela. Productores, distribuidores, comerciantes al mayor o al detal, contad con la muerte aunque seáis inocentes. Saqueadores de todo tipo, contad con la vida aunque seáis culpables.

19 de febrero. Para terminar de acabar con la tríada promotora de “la salida”, el alcalde metropolitano Antonio Ledezma fue detenido por el Sebin y encarcelado en Ramo Verde hasta que se le concedió casa por cárcel. Sin duda, el gobierno mostró claramente quiénes eran los líderes más incómodos.

24 de febrero. En San Cristóbal un funcionario de la PNB dispara y mata a Kluivert Roa, de 15 años, por manifestar contra el presidente Maduro, aunque tampoco queda claro si estaba manifestando algo. Otra anécdota de la Policía Nacional Bolivariana La niebla se va disipando. Se ve claro por dónde vamos.

27 de febrero. Tal Cual, acosado por la falta de papel y las demandas judiciales, entre ellas, dos a su director Teodoro Petkoff, reduce la edición impresa a un día por semana.

9 de marzo. El sempiterno embajador, y en aquel momento embajador de Venezuela ante la OEA, Roy Chaderton, comenta con clara y distinguible voz en el programa Zurda Konducta de VTV que “un proyectil en la cabeza de un opositor pasa rápido y suena hueco”. Digo yo, sin conocimientos de cancillería, que en los que llaman países civilizados, si un embajador declara algo así, o lo consideran un loco o un canalla, pero en cualquiera de los dos casos lo destituyen. Tiempo después, en algún otro programa televisivo, calificó sus palabras de “infelices”, aunque también argumentó que habían sido tergiversadas por la lamentable vinculación con la muerte del muchacho tachirense (por cierto, uno de los pocos casos en los que el gobierno dio el pésame a la familia, generalmente no lo hacen salvo cuando mueren héroes como Otayza, Anderson o Serra).

Primera semana de marzo. Fueron días contradictorios, o más bien de emociones cruzadas. Por ejemplo, en la primera semana se inauguró en Margarita la Feria Internacional del Libro del Caribe, con Antonio López Ortega al frente, y a los lados Carmen Helena Isasi, que ya mencioné, y Nela Ochoa, por supuesto. Estrenamos unos días maravillosos en una necesidad colectiva de que así fuera, de ver libros, de reencontrar amigos, de pasarlo bien. Y lo logramos. Ni me acuerdo en que consistió mi presentación, o si se prefiere, la excusa para invitarme, pero no tiene ninguna importancia. Creo que estábamos allí para otra cosa, para demostrar que seguíamos existiendo y que aun dentro de la niebla nos iluminaba la presencia de la literatura. La persistencia de este tipo de eventos y otros que constantemente se realizan es una prueba de resistencia, de testimonio de que permanecemos en defensa de nuestra cultura y que no estamos dispuestos a que desaparezca bajo la pacotilla ideológica. Creo que así lo entienden los participantes y los asistentes.

Última semana de marzo. Al mismo tiempo la muerte cosechaba en mi generación; en cualquier caso, en mi paisaje. Murió de infarto masivo Carlos

Pacheco en Bogotá, durante un concierto de Gabriela Montero el día 27. A fines de mes, exactamente el 29, Garcilaso Pumar convocó un homenaje para Michaelle con motivo del primer aniversario de su muerte en el que intervinimos Alfredo Chacón y yo. Mis palabras fueron desde la amistad y en tono de humor, que era una vertiente muy cercana a la homenajeada, y el público, compuesto por sus amigos, además de Melisa que pasaba unos días en Venezuela, y vino con su niña nacida en Francia, estaba abierto a todos esos registros.

6 de mayo. El diario El País de España otorgó el premio Ortega y Gasset de trayectoria profesional a Teodoro Petkoff, sobre quien pendía la prohibición de salida del país, no recuerdo por cuál de las varias demandas judiciales que lo obligaban a sus 83 años de edad a presentarse regularmente en el tribunal para que constara que no había huido del país. “No le voy a pedir permiso a Diosdado para viajar”, declaró el premiado. El galardón lo recibió en Madrid Felipe González, y se lo trajo en alguna visita a Venezuela.

10 de mayo. Se fue Alexis Márquez Rodríguez, que ya estaba muy mayor y con muy mala salud.

Precisamente ese día culminaba el Festival de Lectura de Chacao que terminó improvisadamente a causa de la presencia de encapuchados en la plaza Altamira; supongo que eran los residuos de las manifestaciones estudiantiles ocurridas el año anterior. Estaba por salir para acompañar a Eduardo Liendo en la presentación de su novela *Contigo en la distancia* con algunas palabras en la mesa con que se cerraba el homenaje que le rendía el festival, cuando empiezo a recibir mensajes (bendito twitter) con el asunto de los encapuchados. Parece obvio que el acto se suspende. Luego el alcalde explicó que no quiso tomar riesgos y clausuró el festival unas horas antes.

Junio. Se celebraron los diez años de Fundavalle con dos eventos, uno público en Lugar común, y otro privado en casa de los Provenzali, amigos muy cercanos y asiduos participantes de los cursos. Han sido estas oportunidades y circunstancias las que han mantenido presente la vinculación de la cultura y sus actores; por ello las menciono y a veces detallo lo que quizás parezca irrelevante. Pero no lo ha sido para nosotros, diría que ha sido indispensable para sabernos *abí, aquí, ahora*. Por eso también las pérdidas han ido adquiriendo un sentido colectivo que quizás en otros tiempos no tuvieron. Recuerdo un twitter –probablemente de Alonso Moleiro–,

que, cuando murió alguien de mucha importancia para todos, ¿Simón Alberto Consalvi?, decía “no estamos para que se nos muera nadie”. Y el twitter mismo, aparte de informar muchos black outs, ¿no es también una manera de religarnos, de sabernos juntos, nos conozcamos o no en “la vida real”?

6 de julio. Hoy cumpla setenta años en Toronto, la ciudad donde viven mis hijos Gastón Miguel e Isabel, y Antonio, su esposo, nacidos en Caracas en 1975, 1977 y 1974 respectivamente; y mis nietos, Julio Antonio, Ana Isabel y Alejandro Ignacio, nacidos aquí en 2008, 2012 y 2013. Vaya con las sorpresas de la vida. Hubiera alguien dicho cuarenta años atrás, cuando tuve a Gastón, que esto sería lo que ocurriría en 2015 y no lo habría creído. ¿Hijos nacionalizados con otra ciudadanía? ¿Nietos canadienses? Les gustan mucho las arepas –aquí se consigue fácilmente la harina pan elaborada en Colombia o en Texas– y saben cantar “los pollitos” en una familia donde a veces el zaperoco indica que es un hogar venezolano, pero sí, son niños canadienses, o si se quiere canadienses hijos de emigrantes como es una gran parte de la población de ese país. ¿Mis setenta en Canadá? ¿Qué razones tendría el destino para ello? Las tenía, sin duda, para millones de venezolanos a quienes el futuro les ha llegado con la misma sorpresa¹⁰³.

Mientras envió por correo electrónico algunas fotos del fin de semana en la pequeña localidad de Perth, recuerdo la carta de Igor Barreto a María Auxiliadora Álvarez, publicada en el Papel Literario de ayer, en la que de alguna manera le dice que su aceptación del homenaje que le rinde el Festival Internacional de la Poesía, el festival poético chavista, es como escupirnos en la cara a nosotros, a los escritores que estamos desde hace diecisiete años aguantando el chaparrón. No conozco personalmente a María Auxiliadora y no podría especular acerca de las razones que la llevaron a aceptar un homenaje que Barreto traduce muy bien como injuria implícita. Pero sí que conozco bien al chavismo, poético y no poético, y no puedo sino suscribir las palabras de Igor en todo, y sobre todo cuando dice “Has oído hablar de la ‘puerta de las lágrimas’ que no es otra cosa que la puerta de inmigración del aeropuerto de Maiquetía por donde se van nuestros jóvenes para no volver”.

¹⁰³ Según las investigaciones de Iván de la Vega (USB), para 2015 emigraron dos millones quinientas mil personas, cifra que no incluye a los venezolanos con doble nacionalidad, ya que en ese caso no quedan registrados como emigrantes sino nacionales que retornan. Estos casos añaden aproximadamente unas 500.000 personas, para un total de tres millones. En “Estudios longitudinal de la emigración en Venezuela durante el siglo XXI”. IV Jornadas de la sección venezolana de Latin American Studies Association, Caracas, 15/11/2016.

Pero de momento estoy celebrando haber llegado en buenas condiciones a esta venerable edad y agradeciendo lo mucho que he recibido y logrado en estos setenta años. No me quiero turbar con otras cosas.

22 de julio. Hoy hablo con Yolanda por Facetime, me cuenta de Bogotá donde en este momento reside su hija. Me comenta de la visión de una sociedad estratificada, sin movilidad social, de una oligarquía dispuesta a no dejarse quitar el poder, así haya una guerra. Y me pregunto, estos revolucionarios venezolanos, ¿no tomaron en cuenta que la estructura social nuestra permitía cambios e inclusiones sin tener que destrozar el país?

8 de agosto. Perdimos a Heinz Sonntag, un viejo amigo y una persona entrañable. Conmovía su lucha contra las discapacidades de sus varias enfermedades para seguir activo, o al menos sentirse activo, en la vida política. Las últimas veces nos habíamos encontrado en las reuniones del grupo de discusión que ya mencioné, y era posible percibir que, a pesar del progresivo deterioro al que lo sometía el Parkinson, la lucidez no lo abandonaba. Muy cercana como soy de Marisol Sandoval, estaba enterada de que no parecía faltar mucho para el final, y quedé con ella que cuando regresara de Toronto iría a visitarlo. Tampoco estuve en Caracas ese 8 de agosto.

5 de septiembre. Lula Santos. En su exilio vino a parar a Caracas donde estudió psicología en la UCAB, allí nos conocimos. En esos años sesenta yo tenía la cabeza bastante caliente (solo he conservado de la calentura la convicción de que todas las personas son creadas iguales y merecen iguales oportunidades e igual respeto, lo que me parece una postura más bien liberal), sin embargo, más allá de algunas discusiones tontas e inevitables fuimos grandes amigas durante mucho tiempo. Lula se fue después a Estados Unidos donde estaba su extensa familia y seguimos viéndonos ocasionalmente, con visitas muy divertidas a su pequeño apartamento en Queens. Me enseñó una ciudad un tanto distinta al Nueva York del habitual turista venezolano, pero tenía un carácter difícil, y con los años las cualidades negativas muchas veces se afianzan, de modo que en algún momento sentí la necesidad de poner distancia. Ella seguía la situación venezolana y de vez en cuando me llamaba; al mismo tiempo que se lo agradecía también sentía cierta molestia, como si me estuviera diciendo, ¿lo ves?, también les pasó a ustedes. Siempre he pensado que los cubanos envidian a los venezolanos, a la vez que se sienten inmerecidamente

superiores. Pero estoy hablando de Lula y no quiero generalizar. Era una persona generosa, divertida, y todos tenemos nuestras sombras. Aunque como ya dije la comunicación se había recortado entre nosotras, su antiguo amor, que también vivió mucho tiempo en Venezuela, me llamaba de vez en cuando desde Miami. Se había metido en una (o varias) religiones new age y era una persona muy diferente al buen mozo Eugenio Aguilera que conocí en Caracas y que preparaba unos estupendos mojitos en el porche de la quinta Cantaralia, mi casa de entonces. Aunque la relación entre ellos había terminado hacía mucho tiempo Eugenio me mantenía al tanto de sus noticias, y me llamaba por mi cumpleaños, o porque había soñado esa noche conmigo, o porque estaba muy contento por alguna razón. Todos tenemos nuestra hora, me dijo sabiamente cuando me llamó después. La serenidad budista.

Yo sabía que Lula tenía un cáncer cervical porque me lo había dicho ella misma, pero siempre optimista hablaba de su tratamiento y recuperación en forma muy positiva. Yo, que soy poco dada al optimismo, con el cáncer menos. Me había insistido unas cuantas veces en que de paso a Toronto me quedara unos días en Nueva York, y yo le había dado largas, pero aquel año precisamente Isabel había planeado que pasáramos una semana en Manhattan. Me pareció la oportunidad para volver a ver a Lula y para que ella conociera a mis nietos. La llamé para darle las fechas de nuestra estadía pero precisamente no iba a estar porque en pocos días se iba. En el hospital donde la atendían le habían dicho que no podían hacer más por ella y recomendaban un centro especializado. Al parecer en Tampa, la ciudad donde vive su hermana, había uno muy bien valorado. Sentí mucha tristeza y ella también, que tratamos de disimular con un será más adelante, y nos despedimos. Una vez en Nueva York visitamos, por supuesto, el Central Park y le tomé muchas fotografías a los niñitos para enviárselas, pero no contestó el correo. De regreso en Toronto recibí la noticia por medio de unos amigos comunes y llamé a su hermana. Por esas cosas sin mucha explicación, yo había conservado el teléfono de su hermana Loli durante décadas sin jamás usarlo. Atendió ella misma. Me dio una relación triste y detallada de los últimos días de Lula y de lo que pensaba hacer con las cenizas. Una muerte difícil, primero porque no se quería morir y se rebelaba sin fuerzas, y segundo porque fue un desenlace con mucho sufrimiento físico. Después de una larga conversación me despedí de Loli sabiendo que no habría razones para volvernos a hablar, pero satisfecha de que ambas sabíamos que su hermana y yo, dos personas muy diferentes, habíamos mantenido una buena amistad por cosas del destino, que en cierta manera nos asemejó al final.

5 de octubre. Carlos Sandoval me comunica la cancelación del III Congreso crítico de narrativa venezolana, organizado por el Instituto de Investigaciones Literarias de la UCV, que este año estaba programado en mi homenaje. Las razones de la cancelación son obvias.

26 de noviembre. Esta mañana supe que anoche asesinaron a tiros al secretario general de AD del estado Guárico en un acto de campaña en Altagracia de Orituco, junto a Lilian Tintori y otros líderes opositores. Estamos acostumbrados a seguir con nuestras pequeñas preocupaciones en medio de las barbaridades, de modo que después de un buen rato navegando en los buscadores de productos de las farmacias decido salir hacia Locatel del Centro Comercial El Marqués donde telefónicamente me aseguran la existencia del antihipertensivo que tengo indicado. Hay poco tráfico y llego rápidamente. Además, consigo donde pararme, aunque para ello espero a que un grupo de mujeres con muchas bolsas despejen el puesto designado para estacionar. No les digo nada, ni ellas a mí tampoco. Simplemente mantengo frenado el automóvil mientras ellas lentamente recogen sus bolsas y se van. Son solo unos minutos tensos. Me da miedo que el automóvil pudiera rozar a alguna de ellas. Están sentadas pegadas de un muro de rejas, probablemente por la sombra, o quizás lo de la sombra sea una casualidad. En frente sigue la cola del Banco Venezuela, supongo que es para cobrar el bono navideño.

Llego al establecimiento de Locatel y encuentro una situación que ya había presenciado ayer en el Locatel de Los Dos Caminos donde comencé la expedición. También aquí hay muchas mujeres arremolinadas en la puerta mientras un vigilante las va dejando pasar y las tranquiliza diciéndoles que las recuerda y sabe cuál es el puesto de cada quien en la cola. Paso adelante porque ya sé que es la cola de los pañales desechables. Llego hasta el mostrador de farmacia y tomo mi número, los que buscamos medicinas somos los menos y me atienden enseguida. Una o dos, pregunta la vendedora. Dos, contesto. Luego viene la cola para pagar, aquí la cosa se complica. Son ocho cajeras y todas tienen por delante unas treinta personas. Las preguntas y comentarios generan confusión. ¿Cuál es la cola de los productos regulados? ¿Cuál es la cola de los no regulados? ¿En qué cola deben estar los que están comprando ambos tipos de productos? Si hubo un error en la cola seleccionada ¿es necesario volverla a hacer desde el principio? Pienso que no faltaría alguien que dijera, por eso estamos como estamos, porque este pueblo es sumiso y se conforma con todo. Pero yo también hago mi cola sumisa y conforme.

Lo contrario sería arrasar con el local y en ese caso alguien diría que este es un pueblo saqueador que no respeta nada. Tengo la impresión de que los que hacemos mansamente la cola no somos tan tontos, necesitamos algo que es importante para nosotros y queremos irnos con eso en la mano. Lo demás queda para los pensadores.

En eso se va la luz. La señora que está al lado mío, en la cola de la caja 6, dice “esto ya no me gusta nada”. Así que ya venía no gustándole algo. Yo también siento miedo. En la oscuridad aquella multitud es un peligro. Un peligro indeterminado. Pero la luz vuelve enseguida. Ahora tienen que cargar otra vez las cajas, dice una mujer como si supiera mucho de informática. Finalmente llega mi turno y también experimento la preocupación de haber hecho la cola equivocada, pero me dijeron caja 7 y estoy en la fila 7. Todo debe salir bien y efectivamente me entregan el medicamento. Pago y salgo del establecimiento. Me dirijo a la taquilla de pago de estacionamiento y la mujer que la atiende me advierte que no hay luz y que debo subir al nivel de arriba. El centro comercial quedó en el apagón. Subo y veo una cola muy respetable, es la cola de la única taquilla de estacionamiento que tiene luz y está operativa. Reconozco a uno de mis vecinos de la cola anterior en Locatel.

Pasan los minutos y recorro visualmente la planta baja del centro comercial que se ha convertido en una gran plaza de barrio. La multitud que había frente a Locatel era solamente la cabeza de la cola, hay cientos de personas, la mayoría mujeres, y la mayoría con niños en los brazos, sentadas, o de pie, que llenan la plaza diseñada alguna vez con un propósito recreativo, las rampas que suben y bajan, los muros de media altura alrededor. No soy buena calculando. ¿Unas quinientas personas? Detrás de mí un joven habla malhumorado por el celular describiendo lo que ocurre. Cuando termina la conversación le pregunto, ¿y si no hay luz cómo abren las barreras para salir del estacionamiento? Para eso sí tienen baterías, me contesta. Seguimos hablando sobre los problemas de la luz y luego él comenta con aire entristecido, horas de trabajo perdidas, la gente no puede trabajar porque tiene que pasar el día haciendo cola. Es la guerra económica, añade irónico. ¿Y qué crees que pase el 6?, le pregunto. Nada, tienen acuartelada a la policía para que actúen los colectivos armados. Leyenda urbana, pienso, pero no puedo dejar de recordar al político asesinado en el mitin de Altagracia de Orituco. Todo seguirá peor, la gente no lo cree, pero seguirá peor, dice el joven. Algún día se arreglará, ¿no?, trato de ser optimista. Es que tiene que arreglarse, me dice con poca convicción. Vuelve la luz, pero buscar otra taquilla de pago podría ser peor. Continúo la conversación. ¿Y esas personas son todas para la cola de los pañales? Sí, esas son las colas de pañales,

durán todo el día. Tengo la terquedad de dudarlo. Cuando pago mi tiquet de estacionamiento me acerco a la cola, elijo a una mujer joven pero ya obesa, con un pañuelo en la cabeza tratando de taparse del sol, recostada en el muro. ¿Es la cola de los pañales? Sí, pero empieza por allá, y me señala una de las rampas. Le doy las gracias y sigo en busca de mi automóvil.

Arranco y llego a la barrera. Hace tiempo que no venía a este centro comercial y había olvidado que esa barrera en particular no funciona. Creo que no ha funcionado nunca. Trato inútilmente de insertar el tiquet sin lograrlo y empieza el corneteo de los que estoy haciendo esperar. Me bajo y le digo al conductor que me sigue que no puedo insertar el tiquet. Me da unas inútiles instrucciones. Dos automóviles más atrás me gritan que no funciona y me señalan por donde debo continuar. Salgo finalmente y encuentro poco tráfico hasta mi casa. Estoy contenta. Conseguir treinta pastillas de Altace 2.5 se ha puesto difícil. En la radio escucho a Albani Losada conversar con Ángel Alayón y Willy McKey acerca del evento de Prodavinci al que asistí el martes pasado. Estuvo magnífico. Conclusión de los economistas por unanimidad: no puede haber cambios económicos porque el diseño político no lo permite y ese diseño no se quiere modificar, por lo tanto 2016 será peor que 2015 (el petróleo pierde 52% del precio y la inflación alcanza 141%). Tiene razón el joven que conocí en la cola. Es necesario fortalecer el espíritu, dice Asdrúbal Oliveros, estudie, aprenda otro idioma, haga las cosas que le gustan. Sabía recomendación.

El texto anterior se publicó el día 29 en Prodavinci con el título “La cola de los pañales”. Apenas un prelude de lo que ha llegado a ser la penuria y escasez de medicinas. Quien no tenga los medios para traerlos de otros países está condenado. Algún día se estimará cuántos venezolanos han muerto por esta causa.

6 de diciembre. Nos preparábamos para el gran día. Como antesala asistí a dos reuniones para conocer las hipótesis acerca de las próximas elecciones parlamentarias. El único de todos los expertos que acertó fue un antiguo amigo de Gastón, Juan Luis Hernández, que le ganó una botella de whisky a Teresa Albanes.

Los resultados señalaron un gran triunfo, el primero de importancia en 17 años. Fueron elegidos 112 diputados de la MUD, es decir, mayoría calificada de dos tercios, frente a 55 elegidos por el chavismo. De inmediato el PSUV, es decir Jorge Rodríguez, abrió un contencioso electoral que impugnaba buena parte de los resultados, pero el TSJ solamente aceptó uno de los casos. Suficiente. La máxima alegría de este triunfo, la obtención de los dos tercios, duró muy poco; los

diputados indígenas (3 de los cuales pertenecían a la MUD) fueron impugnados, y hasta la fecha así permanecen. Aun así la importancia de la victoria permitió renovar por completo la mesa directiva de la AN.

Miro hacia atrás y me doy cuenta de que he estado todo este tiempo esperando. Que veo todo ese tiempo transcurrido como un enorme saco en el que se acumulan hechos, situaciones, nombres, muertes, casos, ocurrencias, viajes, nacimientos. Todo se ha guardado sin orden ni concierto en el saco de la memoria porque lo que he estado haciendo es esperar. No he hecho otra cosa que esperar. Diecisiete años esperando. Por eso todo parece igual, porque no he podido saborearlo con gusto, todo ha sido lo que pasa mientras espero. Y ahora, terminando este año me doy cuenta de que no hay nada que esperar, lo que ha pasado es la vida, y lo que falta es también la vida. Aquí, a 17 años exactos de la primera victoria de la revolución bolivariana, termina de hablar mi memoria.

Epílogo de 2016

8 de abril. A veces tengo la impresión de asistir a la muerte de una ciudad.

13 de mayo. Me doy cuenta de que he tardado muchos años en comprender algo muy simple. El objetivo del poder es el poder. La finalidad de sostener el poder es sostener el poder. El poder es tautológico. Quizás Chávez quería el poder para sostener la revolución, pero después quería la revolución para sostener el poder.

Un día de agosto. Extracto de un diálogo telefónico con Gloria da Cunha, crítica literaria uruguaya que ha estudiado muchos de mis libros.

- No podés terminar ahora, tenés que esperar al fin del proceso.
- No me da tiempo.
- ¿Por qué, estás enferma?
- Estoy en buena salud, pero la de ellos es mejor.

En rigor, nadie sabe en que época vive.
ANA AJMÁTOVA